

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

11

Enero de 1957-Diciembre de 1957

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1982

Í N D I C E

ALGUNOS PROBLEMAS REFERENTES AL DESARROLLO POSTERIOR DE LA ECONOMÍA RURAL

Discurso pronunciado en la reunión de los trabajadores de administración de cooperativas agrícolas de la provincia de Phyong-an del Sur <i>21 de enero de 1957</i>	1
1. Por una ampliación del sistema de irrigación.....	4
2. Para elevar el rendimiento de las cosechas por hectárea, mediante la activa introducción de una técnica avanzada	10
3. Para consolidar las cooperativas agrícolas	18

POR LA MAYOR CONSOLIDACIÓN DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Discurso pronunciado en la conferencia de activistas de las cooperativas agrícolas del distrito de Sukchon, provincia de Phyong-an del Sur <i>28 de enero de 1957</i>	31
--	----

SOBRE EL MEJORAMIENTO Y FORTALECIMIENTO DE LA CIRCULACIÓN MERCANTIL

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Activistas del Comercio <i>14 de febrero de 1957</i>	42
--	----

TAREAS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMÍA RURAL EN EL PERÍODO DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Palabras a dirigentes del sector agrícola <i>8 de marzo de 1957</i>	60
---	----

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL SUR

Discurso pronunciado ante los funcionarios de los organismos del Partido, el poder, la economía y las organizaciones sociales en la provincia de Hamgyong del Sur <i>26 de marzo de 1957</i>	68
1. Industria.....	71
2. Pesca.....	76
3. Agricultura.....	81
4. Sobre las construcciones rurales y en las cabeceras de distrito.....	86
5. Sobre la labor de los órganos locales del poder.....	88
6. Sobre el trabajo del Partido.....	90

PARA UNA CORRECTA EVALUACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DEL PLAN TRIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso resumen en el III Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>6 de abril de 1957</i>	92
---	----

ACERCA DEL MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA PESQUERA

Discurso resumen en el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>19 de abril de 1957</i>	101
--	-----

EL CARBÓN ES EL ALIMENTO DE LA INDUSTRIA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de activistas de las minas de carbón de las zonas norteñas <i>10 de mayo de 1957</i>	116
---	-----

SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE ENFRENTA LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE EN EL CUMPLIMIENTO DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso pronunciado ante los funcionarios del Partido, los organismos del poder y las organizaciones sociales de la provincia de Hamgyong del Norte <i>11 de mayo de 1957</i>	123
--	-----

1. Sobre la industria	125
2. Sobre la administración urbana.....	135
3. Sobre la economía rural	136
4. Sobre la industria pesquera	141
5. Sobre el transporte ferroviario	143
6. Sobre la labor partidista	144
7. Sobre la labor del comité popular	149

ESTABLEZCAMOS DISCIPLINA Y ORDEN RIGUROSOS EN EL TRANSPORTE FERROVIARIO

Discurso pronunciado ante los funcionarios de la Oficina de Administración Ferroviaria de Chongjin <i>12 de mayo de 1957</i>	152
---	-----

SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y LA MATERIALIZACIÓN DE SU POLÍTICA ECONÓMICA

Discurso pronunciado ante los funcionarios del Partido a nivel provincial, urbano y de distrito y los delegados del Partido <i>5 de julio de 1957</i>	159
1. Sobre la labor partidista	159
2. La dirección partidista en la construcción industrial.....	166
3. La dirección partidista de la economía rural	174

PARA MEJORAR Y FORTALECER LA LABOR DE LOS COMITÉS POPULARES DE DISTRITO CONFORME A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS

Discurso pronunciado en el cursillo para los presidentes de los comités populares de las provincias, ciudades y distritos <i>12 de julio de 1957</i>	184
1. Para modificar los sistemas y métodos de trabajo de los comités populares de distrito de acuerdo a las nuevas circunstancias	184

2. Para acabar con las prácticas de explotación en el campo	190
3. Para consolidar las cooperativas agrícolas	195
4. Acerca de la intensificación de la dirección de la enseñanza, la salud pública y la mejor construcción rural	206
5. Sobre el mayor fortalecimiento de los organismos del poder popular.....	210

SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA CIRCULACIÓN MONETARIA Y EL PROCESAMIENTO DE CEREALES

Discurso resumen pronunciado en la Reunión del Comité Permanente del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>27 de julio de 1957</i>	214
--	-----

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS ELECTORES DE LA CIRCUNSCRIPCIÓN DE MUNDOK

<i>2 de agosto de 1957</i>	222
----------------------------------	-----

DISCURSO DE EXHORTACIÓN PRONUNCIADO EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL TALLER DE FUNDICIÓN DE ZINC DE LA FUNDICIÓN DE METALES NO FERROSOS DE NAMPHO

<i>10 de agosto de 1957</i>	242
-----------------------------------	-----

DISCURSO DURANTE LA CEREMONIA DE GRADUACIÓN DE LA PRIMERA PROMOCIÓN EN EL INSTITUTO DE ECONOMÍA POLÍTICA DE SONGDO

<i>25 de agosto de 1957</i>	247
-----------------------------------	-----

ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LA EJECUCIÓN DE LA POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN

Discurso resumen pronunciado en la Reunión del Comité Permanente del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>26 de agosto de 1957</i>	260
---	-----

EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA MECÁNICA ES LA CLAVE PARA EL CUMPLIMIENTO EXITOSO DEL PLAN QUINQUENAL

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Activistas de la Industria Mecánica *11 de septiembre de 1957*..... 267

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER POPULAR EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Discurso pronunciado en la Primera Sesión de la II Legislatura de la Asamblea Popular Suprema *20 de septiembre de 1957* 281

PARA ELEVAR EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD Y EL PAPEL DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE MINISTROS

Discurso de conclusión en el Primer Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea *23 de septiembre de 1957* 305

1. Para elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los miembros del Consejo de Ministros..... 305
2. Para cumplir con éxito el primer plan quinquenal 311

PARA APLICAR LA POLÍTICA DEL PARTIDO EN LA RAMA DE LA CONSTRUCCIÓN

Discurso resumen en el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *19 de octubre de 1957*..... 314

TRIUNFA EL GRAN IDEAL DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Artículo publicado con motivo del 40 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre *22 de octubre de 1957* 332

LA AMISTAD Y LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS ESTADOS SOCIALISTAS

Artículo publicado en el número de noviembre de 1957, de la revista soviética *Mezudunarodnaya Zhizn* 342

EL PROBLEMA DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA Y ALGUNAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR

Discurso pronunciado en la reunión de cuadros militares y políticos del
Ejército Popular de Corea *27 de noviembre de 1957* 356

1. Sobre el problema de la reunificación de la patria 356
2. Sobre algunas tareas del ejército popular 362

LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA Y LA NUEVA ETAPA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Informe rendido en el Pleno Ampliado del Comité Central del Partido del
Trabajo de Corea *5 de diciembre de 1957* 366

PARA PERFECCIONAR LA LABOR DE ARBITRAJE

Charla con los dirigentes del Ministerio de Justicia *8 de diciembre
de 1957* 396

PARA UNA MAYOR CONSOLIDACIÓN DE LA VICTORIA EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA ECONOMÍA RURAL

Discurso pronunciado en la reunión de activistas de las cooperativas
agrícolas de la provincia de Hwanghae del Sur *13 de diciembre de 1957* 401

1. Para consolidar las cooperativas agrícolas en el terreno
económico 405
2. Para un mayor fortalecimiento político de las cooperativas
agrícolas 415

SOBRE EL FORTALECIMIENTO POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Discurso pronunciado en la conferencia de activistas de las cooperativas
agrícolas en la provincia de Hwanghae del Norte *20 de diciembre de 1957* 426

CHARLA CON LOS DIRIGENTES Y OBREROS EJEMPLARES DE LA FUNDICIÓN DE HIERRO DE HWANGHAE

25 de diciembre de 1957 444

ALGUNOS PROBLEMAS REFERENTES AL DESARROLLO POSTERIOR DE LA ECONOMÍA RURAL

**Discurso pronunciado en la reunión de los trabajadores
de administración de cooperativas agrícolas
de la provincia de Phyang-an del Sur**

21 de enero de 1957

Compañeros:

Como lo hemos afirmado siempre, el desarrollo de la economía rural reviste una significación enorme para el progreso de toda la economía nacional y el mejoramiento de la vida de la población. A menos de aumentar la producción de granos y el cultivo de plantas industriales no se podrá resolver el abastecimiento de víveres a la población ni la materia prima a la industria ligera. Y sin el fomento de la ganadería, será imposible asegurar animales de labor, como también abastecer de carne y de otros productos pecuarios a la población.

Decimos que la industria tiene el papel rector en la construcción socialista. Es una afirmación totalmente justa. Pero, no olvidemos que si la economía rural no va a la par con el progreso de la industria ésta se estancará y no podrá desempeñar a plenitud su papel rector. La construcción del socialismo se corona de éxito sólo cuando se desarrolla la economía rural en concordancia con la industria y se logra entrelazarlas orgánicamente. Es por esto que nuestro Partido presta siempre una profunda atención al desarrollo agrícola.

Después de la guerra, la economía rural se encontraba en una situación difícilísima en nuestro país, pero gracias a la justa política de nuestro Partido y al patriótico esfuerzo laboral de los campesinos, fue posible vencer muchas dificultades y obtener no pocos éxitos durante el trienio. A pesar de la enorme destrucción que dejó la guerra y de las calamidades naturales que sobrevinieron durante dos años consecutivos de la posguerra, el año pasado la recogida total de cereales no sólo alcanzó sino superó su nivel de antes de la guerra. A medida que la producción cerealera iba normalizándose, se crearon ciertas condiciones para el fomento de cultivos industriales y la ganadería. No podemos menos de considerarlo como un éxito formidable.

La provincia de Phyong-an del Sur ha llevado a cabo honestamente la política agrícola y el plan de producción respectivo, planteados por el Partido y el Estado. En 1956 sobrecumplió nada menos que en 12,5 % el plan de producción cerealera. Sobre todo, terminó una gran obra de irrigación y sembró maíz, planta de alto rendimiento, en más del 50 % de la totalidad de sus campos de secano.

Como resultado, hasta sus distritos montañosos donde había escasez de alimentos, están hoy suficientemente abastecidos. Entre ellos el distrito de Kaechon sobrecumplió el plan de producción agrícola por índices, el Mundok logró mayor rendimiento en arroz y el Yangdok tuvo relevantes éxitos en la ganadería.

Son numerosas las cooperativas que, acatando fielmente el lineamiento y la política del Partido, lograron sobrecumplir los índices del plan de producción agrícola y afianzar sus bases económicas. Las que obtuvieron más elevados ingresos para sus miembros, gracias al alto rendimiento de sus cosechas y a una diversificada economía secundaria son las siguientes: las de Ponghwa y Kwangmyong en el distrito de Kaechon; las de Namchil, de Sosan de la comuna de Sonhung y de Puksong de la comuna de Wonphung en el distrito de Anju; la de Okdo en el distrito de Ryonggang; las de Pakbi y de Ryongnam de la comuna de Sangphal en el distrito de Mundok y la de Sangyang en el distrito de Sunan. Fuera de éstas, la

Cooperativa Agrícola de Jenam en el distrito de Tokchon dio mejor resultado en la sericultura.

Todo esto es el resultado de los esfuerzos entusiásticos por parte de los trabajadores de los comités del Partido y populares, provinciales y distritales, de los trabajadores administrativos de las cooperativas agrícolas, así como de la totalidad de los campesinos de la provincia de Phyong-an del Sur.

En nombre del CC del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República transmito mi cálido agradecimiento a todos los campesinos y cooperativistas agrícolas de la provincia, especialmente a los miembros de las cooperativas agrícolas ejemplares.

Sin embargo, nuestros éxitos no pasan de ser iniciales. Todavía sufrimos escasez de cereales, cada año nos vemos obligados a comprarlos, en cantidades nada pequeñas, a otros países. En cuanto a algodón y otras materias primas para la industria ligera, dependemos casi en su totalidad de la importación. Así, pues, el desarrollo de la economía rural sigue siendo, hasta hoy, una cuestión de importancia.

El Pleno de Diciembre del CC del Partido del Trabajo de Corea, luego de examinar en detalle la situación de la economía rural de nuestro país, definió las metas de su plan para 1957, primer año del quinquenio. En él se prevé aumentar de continuo la producción cerealera, logrando un incremento de 2,5 % con respecto al año pasado, y en lo que se refiere al arroz, 50 mil toneladas más, por lo menos. Asimismo se prevé incrementar aceleradamente el cultivo de plantas industriales: superar 1,8 veces el nivel de la cosecha de algodón del año pasado; 1,7 veces la de lino; 1,5 veces la de cáñamo, y 1,4 veces la de hojas de tabaco amarillo. Se propone, además, imprimir un progreso sensible a la ganadería.

No es nada fácil ejecutar el plan de producción agrícola de 1957. Pero, lo creemos un plan seguro, que podemos cumplir sin falta.

El problema depende de cómo cada cooperativa agrícola organiza sus labores, cómo estimula a los campesinos a esforzarse por lograr el aumento de la producción.

La reunión de hoy también ha sido convocada para examinar el tema de cómo las cooperativas agrícolas y los campesinos de la provincia de Phyong-an del Sur podrían alcanzar o sobrepasar las metas señaladas en el plan estatal de 1957.

En sus intervenciones en esta reunión, numerosos compañeros han presentado opiniones valiosísimas.

Ustedes se han comprometido a producir este año 50 mil toneladas de granos por encima del plan estatal en el ámbito provincial. Y, también, no sólo a cumplir sino a sobrecumplir este plan en otros renglones. Son promesas muy alentadoras. El problema está en cumplirlas.

Aprovechando esta oportunidad, quisiera hablarles de algunas cuestiones importantes para el desarrollo de la economía rural.

1. POR UNA AMPLIACIÓN DEL SISTEMA DE IRRIGACIÓN

En cualquier país, lo principal en la economía rural es la producción cerealera. Con mayor razón en nuestro país donde la producción arrocerá tiene capital importancia. Por ende, la irrigación constituye aquí uno de los eslabones más importantes para el desarrollo de la agricultura.

Debo subrayar que las obras de riego cobran mayor significación en la provincia de Phyong-an del Sur que en otras provincias, ya que cuenta con extensas zonas llanas convertibles en arrozales, y con fuentes de agua relativamente ricas. A ella incumbe la tarea de realizar más obras de irrigación para prevenir las calamidades naturales y obtener cada año altas cosechas en condiciones seguras.

La trascendencia del riego está claramente demostrada por la experiencia que ha acumulado la provincia en los últimos tres años.

Sus campesinos lograron muchos éxitos en la ampliación del sistema de regadío en el trienio.

Ya en diciembre de 1954, les aconsejé introducir un perfecto sistema de riego en 40 mil hectáreas de arrozales que lo necesitaban, en la provincia, y seguir extendiendo la superficie de arrozales. En el informe del compañero presidente del comité provincial del Partido, se mencionó que ustedes cumplieron magníficamente esta tarea.

Gracias a que los campesinos de la provincia desplegaron su patriótico entusiasmo en el cumplimiento de la política de nuestro Partido, durante el trienio se efectuaron con éxito 139 obras fluviales y de irrigación, entre otras, la de Regadío de Phyongnam y la Estación de Bombeo de Sungho, cuyos gastos cubrió el Estado. Como resultado, sólo en los últimos tres años la superficie irrigada aumentó en más de 40 mil hectáreas en la provincia. Una superficie nada despreciable. Prácticamente casi la misma extensión de tierra que los imperialistas japoneses habían irrigado mediante las llamadas cooperativas de regadío en toda Corea, a lo largo de 18 años, de 1928 hasta 1945, la irrigamos nosotros en 3 años y en una sola provincia, Phyang-an del Sur.

El hecho muestra claramente, una vez más, la gran preocupación que nuestro Partido y el Gobierno de la República tienen por el desarrollo de la economía rural y por el fomento del bienestar de los campesinos. Al mismo tiempo, este éxito prueba que los campesinos de la provincia, conscientes de la importancia de las obras, pusieron todo su entusiasmo en realizarlas.

Dedicaron a estas obras una colosal fuerza de trabajo: más de 6 millones 192 mil días de trabajo. Sobre todo, a la Obra de Regadío de Phyongnam, cada miembro de las cooperativas agrícolas en los distritos de Sukchon, Mundok, Phyongwon y Anju, aportó más de 100 días de trabajo por término medio. Fuera de esto, también los distritos de Kangnam, Sungho, Junghwa, Taedong y Jungsan, movilizandolos sus fuerzas sin reserva, acortaron la duración de la Obra y, mediante la preparación oportuna de los terrenos para arrozales, pudieron asegurar la producción de cereales.

Así fue como los campesinos de la provincia de Phyong-an del Sur mejoraron sensiblemente su vida y, además, aportaron enormes beneficios al Estado.

Hasta ahora, además de que en esta provincia se realizaron grandes obras de regadío con inversiones estatales, los campesinos también llevaron a cabo numerosos proyectos fluviales y de riego de pequeño y mediano tamaño, o sea, en 3 años efectuaron con sus recursos financieros y humanos más de 150 proyectos de ese tipo, que abarcan más de 3 700 hectáreas. Y actualmente llevan a cabo 43 obras para irrigar más de 900 hectáreas.

Son trabajos muy beneficiosos. Es preciso seguir fomentando las iniciativas de las cooperativas e imprimir más dinamismo a esas obras.

¿Qué resultado han tenido estos esfuerzos de los campesinos de la provincia de Phyong-an del Sur? Estos esfuerzos valiosos han proporcionado merecidos frutos. Con la irrigación en esta provincia se incrementó la cosecha del arroz en solo un año, 1956, en más de 60 mil toneladas con respecto al año anterior. La producción total de cereales aumentó 15,4 y 23, 3 % en comparación con 1949, año anterior a la guerra, y 1953, respectivamente, pero, sobre todo, se registró mayor incremento en el arroz. Su producción total fue de 297 mil toneladas, para aproximadamente 90 mil toneladas más que en el año anterior a la guerra.

En consecuencia, en muchas regiones donde anteriormente no alcanzaban las provisiones, este año están vendiendo al Estado grandes cantidades de granos sobrantes, luego de reservar suficiente provisión de arroz. Por ejemplo, la Cooperativa Agrícola de Yonphung, comuna de Changdong, distrito de Sukchon, recogió el año pasado 3 170 kilogramos de arroz por hectárea, contra 700-800 kilogramos anteriormente. Distribuyó a cada familia 4 toneladas de arroz, por término medio, aun después de pagar el impuesto en especie y las tarifas por el uso de máquinas y de agua de regadío.

Anteriormente, los campesinos de aquí se sustentaban dos años con la cosecha de tres, en el mejor de los casos. Pero, hoy, seguramente producen 3-4 toneladas anuales por hectárea, y su vida

ha mejorado tanto que cada familia puede vender al Estado casi una tonelada de arroz, después de dejar suficiente reserva.

¡Qué magnífica realidad que los campesinos incrementan su propio bienestar e incluso benefician al Estado!

En todas las provincias hay que seguir impulsando dinámicamente obras de riego y fluviales. Tenemos que difundir en amplia escala en otras provincias la experiencia de la provincia de Phyoŋg-an del Sur y efectuar con energía obras de regadío en todos aquellos lugares en que sea posible.

Ahora bien, ¿puede afirmarse que en esta provincia se han irrigado todos los terrenos que lo requieren? ¿Que no hay otros más que lo necesitan? No, de ninguna manera. Quedan todavía muchísimos por irrigar.

En primer lugar, de las 40 mil hectáreas de arrozales deficientemente irrigados de que hablé en diciembre de 1954, unos 7 000 están todavía en el mismo estado.

Según datos de un examen preliminar, durante el quinquenio se puede ampliar la superficie irrigada en casi 45 mil hectáreas en la provincia de Phyoŋg-an del Sur, mediante obras de grande, mediana o pequeña envergadura. Si llega a realizarse esta tarea la provincia producirá mucho más cereal que ahora.

Por eso, durante el Plan Quinquenal, las organizaciones del Partido y todos los dirigentes del agro, así como los campesinos de esa provincia deben llevar a cabo de continuo obras de regadío, extendiendo la superficie que se beneficia con ellas.

En el quinquenio debe terminarse la Obra de Regadío de Kiyang, relativamente grande, que está a cargo del Estado y que suministrará agua a unas 30-35 mil hectáreas en las llanuras Jungsan y Onchon, y en los distritos de Ryonggang y Taedong; mientras tanto, se terminarán por cuenta de las cooperativas agrícolas centenares de otras obras de pequeño o mediano tamaño para irrigar unas 10 mil hectáreas aproximadamente.

En cuanto a los proyectos a cargo de las cooperativas, podrán ejecutarlos con sus propias fuerzas o a través del Departamento de

Regadíos y de Obras Hidráulicas, en el caso de autofinanciamiento. Además de los lugares que detectamos nosotros, es posible que haya otros más donde puedan ejecutarse obras similares.

Es necesario detectar todos los lugares apropiados e impulsar las obras de regadío en ellos aunque sea sólo para algunas decenas de hectáreas. Así será posible cultivar tierras en condiciones seguras y elevar el rendimiento por hectárea. Para emprender en amplia escala obras de regadío, el Banco Campesino concederá préstamos oportunamente a las cooperativas agrícolas que tengan dificultad con los fondos.

En lo adelante, al determinar los lugares donde realizar obras de regadío, se considerarán los siguientes puntos:

El primer objetivo debe ser, ante todo, roturar marismas, baldíos o tierras desprovistas de riego.

Después, convertir los campos de secano, de bajo rendimiento, en arrozales.

De ninguna manera se determinarán campos de secano fértiles como el primer o segundo objetivo de las obras de regadío. Pues, como muestra la experiencia acumulada en los últimos tres años, los campos de secano pueden rendir tanto como los arrozales, si se siembran plantas de alto rendimiento y se abonan y cuidan bien. Además, porque no podemos vivir sólo del arroz, necesitamos, también maíz, trigo, cebada, soya y alubias, razón por la cual debemos dejar tal como están los campos de sequío donde se dan bien las plantas de alto rendimiento.

Desde luego, este año haremos inversiones en ciertas obras de regadío que están a punto de comenzar, pero, principalmente, en reparaciones y reajustes de las instalaciones de regadío ya existentes. Porque las obras de fábrica y canales devastados por la guerra, en general, fueron restaurados provisionalmente durante el trienio, de modo que tienen escapes de agua y ofrecen peligro de rotura en muchos lugares. Por eso, debemos definir este año como período de reparación y reajuste para dejarlos en perfecto estado.

Y para sacar mayor provecho de la Obra de Regadío de

Phyongnam, ya concluida, es necesario continuar la ramificación de los canales, así como instalar más estaciones de bombeo para extender la superficie irrigada.

Este año se realizarán, en amplia escala, los preparativos para las obras programadas para 1958. Hay que estudiar los terrenos para obras, confeccionar los diseños correspondientes y preparar los materiales y herramientas necesarios.

Además, durante el quinquenio no deberán dedicarse sólo a ampliar el sistema de riego, sino también a realizar en gran escala obras de regulación del curso de los ríos, grandes y pequeños.

Los bosques de nuestro país fueron talados desenfrenadamente en las postrimerías del dominio imperialista japonés y luego, ferozmente devastados por los imperialistas norteamericanos durante la Guerra de Liberación de la Patria. Además, el lecho de los ríos se elevó prácticamente a nivel de las orillas y en muchas partes, aún más, debido a los desprendimientos de tierra que se sucedieron en esos años. Consecuentemente, cuando llueve con cierta fuerza o cuando cae algún aguacero, la lluvia arrastra gran parte de la tierra. Por eso hay que realizar obras de regulación fluvial, como un movimiento de todo el pueblo.

Con excepción de unos pocos caudalosos, los ríos de nuestro país son en su mayoría pequeños. Los ríos grandes no presentan por el momento problemas urgentes. Lo que se necesita principalmente para ellos es levantar sólidos diques, pero en los pequeños urge efectuar la labor de dragar. El dragado deben realizarlo las cooperativas mismas, excepto los trabajos de grandes proporciones que son responsabilidad del Estado.

Para regular el curso de los riachuelos hace falta levantar diques y desarrollar en amplia escala la repoblación forestal de las cuencas en su curso superior y en los terrenos de aguda inclinación hacia las orillas, para prevenir los derrumbes de tierra.

Como se trata de obras de suma importancia, creo necesario prestarles una atención especial. Hay compañeros que las subestiman, enfrascándose en la roturación de nuevas tierras. Hay un refrán

coreano que dice: “Por cazar el jabalí, se pierde el puerco”. Es importante obtener nuevas tierras cultivables, pero lo es más todavía conservar las existentes.

Para proteger las tierras labrantías, hay que acabar con la práctica de usarlas con otros fines. No deben construirse caminos innecesarios, ni dejar demasiados terrenos para la construcción, ni colocar postes libremente en medio de sembradíos. Para terminar con el uso inadecuado de labrantíos, es preciso ejercer un severo control al respecto y establecer un riguroso procedimiento para conceder el derecho a utilizarlos.

2. PARA ELEVAR EL RENDIMIENTO DE LAS COSECHAS POR HECTÁREA, MEDIANTE LA ACTIVA INTRODUCCIÓN DE UNA TÉCNICA AVANZADA

Una de las características más importantes del movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país, es que la transformación de la estructura económica avanza a un ritmo incomparablemente más elevado que la transformación técnica de la agricultura. Es decir, esta última, está muy rezagada en comparación con la primera.

Durante el Plan Trienal, después de la guerra, alcanzamos una victoria decisiva en la cooperativización de la economía privada campesina. Con todo, nuestra agricultura se basa todavía en una técnica caduca.

Para transformar la economía rural por la vía socialista, es preciso cambiar la técnica además de la estructura económica. Esto se nos presenta, pues, como una importante tarea. Se trata, desde luego, de una tarea difícil y se requiere mucho tiempo para llevarla a cabo. Sólo alcanzaremos un nivel apreciable en su cumplimiento cuando ejecutemos el segundo plan quinquenal por lo menos.

Como la transformación tecnológica es un trabajo difícil y la base técnica de nuestra agricultura es débil, nos incumbe introducir vivamente, y en la medida de lo posible, toda técnica agronómica avanzada. Por una parte, debemos hacer constantes esfuerzos por dotar a la economía rural de maquinaria y técnica modernas, y, por la otra, promover y difundir sin desmayo máquinas y técnicas agrícolas avanzadas, así como la iniciativa creadora de los campesinos que sean fáciles de introducir. Sólo así podremos incrementar a un mayor ritmo la producción agrícola y acelerar la tarea de transformar radicalmente la base tecnológica de nuestro agro.

Considero necesario subrayar los siguientes puntos en la introducción de la tecnología avanzada:

Primero, rectificar conceptos erróneos sobre la tecnología avanzada e implantarla planificada y audazmente, conforme a las condiciones locales.

Algunos campesinos y dirigentes del sector agrícola tienen un concepto equivocado de la tecnología avanzada. Estos compañeros consideran como tal sólo los tractores, los combinados y otras máquinas grandes, así como los métodos de cultivo avanzados de otros países, pero nunca los nuevos métodos de cultivo inventados por nuestros campesinos. Así se explica por qué se muestran muy interesados en “iarobizatia” y no tanto en las palabras: cultivo de retoños de arroz en canteros cubiertos. Si este método no se hubiera llamado así sino con incomprensibles términos extranjeros, es probable que se hubiera aplicado con más entusiasmo. Es una actitud injusta.

Si en nuestro país se crean nuevos métodos de cultivo y aperos de producción más eficaces que otros, representan precisamente una tecnología avanzada también.

Por supuesto, tendremos que seguir aprendiendo los progresos tecnológicos de los países adelantados y adaptarlos activamente a nuestra realidad. Así y todo, no deberíamos subestimar las nuevas máquinas agrícolas inventadas por nuestros obreros y técnicos, ni los nuevos y eficientes métodos de cultivo ideados por nuestros

campesinos. Es cuestión muy importante, tanto más cuanto que la agricultura en nuestro país se diferencia mucho de la de otros países por las peculiaridades natural-geográficas.

El concepto erróneo sobre la tecnología avanzada constituye un serio obstáculo para su amplia aplicación. Por ejemplo, el método de cultivo de retoños en canteros cubiertos es una excelente tecnología avanzada en el cultivo del arroz. Permite obtener retoños más fuertes que en canteros anegados o no cubiertos, y trasplantarlos 20-30 días más temprano que con este método, alargando el ciclo vegetativo del arroz y elevando así el rendimiento de la cosecha.

El año pasado, en la Cooperativa Agrícola de Ponghwa, distrito de Kaechon, se trasplantaron en 5,7 hectáreas de arrozales retoños cultivados en canteros protegidos y se recogió un promedio de 5,3 toneladas por hectárea y un máximo de más de 7 toneladas. Sin embargo, los retoños en canteros no cubiertos dieron sólo 4,7 toneladas en iguales condiciones. Dicen que en la Cooperativa Agrícola de Namchil, distrito de Anju, se recogieron 9,5 toneladas en cada una de las 6 hectáreas en que se habían transplantado retoños cultivados en canteros protegidos, pero, los retoños de canteros no protegidos rindieron 4,8 toneladas. Aquí, pues, los retoños de canteros cubiertos dieron por hectárea 4,7 toneladas más que los de los no cubiertos.

Además, como el trasplante de retoños de canteros cubiertos se realiza más temprano que el de otros retoños, no hace falta movilizar a la vez gran número de brazos. Dicho sea, en otras palabras, como se puede trasplantar de modo escalonado, primero, los retoños de canteros protegidos, después los no protegidos y por último, los de canteros anegados, es posible aprovechar racionalmente la fuerza de trabajo. Así, podrá terminarse pronto el trasplante en su conjunto e incrementar, como resultado, la cosecha total.

No obstante ser excelente y avanzada, esta técnica agrícola no se aplica en amplia escala. Por supuesto, su introducción requiere cierta cantidad de materiales y de mano de obra.

Este año, cada cooperativa agrícola, aprovechando todas las

posibilidades a su alcance, debe aplicarla en un 20 % de su superficie de arrozales. ¿Por qué no hacerlo si permite producir, por lo menos, una tonelada más de arroz por hectárea? En cuanto a los materiales necesarios, deberán conseguirlos en parte las propias cooperativas y el Estado suministrarles otra parte.

Poseemos, además, mucha experiencia avanzada en el mejoramiento y la selección de semillas. Hicimos bien ampliando la superficie sembrada de maíz, planta de alto rendimiento, pero no pudimos lograr el éxito esperado porque no difundimos la experiencia avanzada en la selección de las semillas.

Por ejemplo, en la Cooperativa Agrícola de Chuphyong, distrito de Unsan, se recogió un promedio de 4,7 toneladas en cada una de las 77 hectáreas de maizales, al aplicar justamente el método avanzado de cultivo de un cooperativista, que tenía una experiencia de varios años en conservar y mejorar la especie pura del maíz diente de caballo. Esta valiosa experiencia avanzada no ha sido bien difundida, ni siquiera en las cooperativas vecinas, no hablemos ya de otras a escala provincial. En las cooperativas que fallaron en la selección de semillas, no se obtuvo ni la mitad de los éxitos que logró la cooperativa de Chuphyong.

Fuera de esto, puede haber un sinnúmero de excelentes métodos avanzados de cultivo que no se difunden.

Hablemos ahora de las máquinas agrícolas; por ejemplo, las desyerbadoras de tracción animal y los arados reformados son máquinas avanzadas, de alta eficacia. Esas desyerbadoras rinden aproximadamente 7-8 veces más que cuando se escarda a mano. El Estado produjo muchas de esas máquinas para los campesinos, pero no se utilizan a plenitud. Es verdad que se debe también y en gran medida al deficiente trabajo de suministro. Sucede que en el caso de algunas máquinas, aunque son magníficas, los campesinos no conocen siquiera su existencia. A mi parecer, si el Ministerio de Industria de Maquinaria creara tiendas de abasto directo de máquinas agrícolas, su suministro podría mejorar considerablemente.

Como hemos visto hasta ahora, si no introducimos y difundimos

máquinas agrícolas y técnicas agrícolas avanzadas, no se debe, en absoluto, a que no las tengamos. Hay muchas, pero el problema consiste en que las subestiman y no las introducen con decisión ni de manera planificada.

Por supuesto, al adoptar alguna tecnología adelantada, debemos tener bien en cuenta factores como son las condiciones climáticas y del suelo en cada localidad.

Tenemos que combatir tanto el conservadurismo que persiste en lo caduco y menosprecia la técnica adelantada, como la tendencia a imponer la introducción mecánica de técnicas inadecuadas a la realidad.

El Estado prestará su ayuda más activa a las cooperativas agrícolas para introducir tecnologías avanzadas. Les suministrará los materiales requeridos a este fin y, en caso necesario, les facilitará también préstamos financieros. Es de particular importancia difundir la tecnología agrícola adelantada entre los campesinos y enseñarles, según un determinado plan, el método de su introducción, el uso de máquinas agrícolas modernas, etc., etc.

Segundo, para desarrollar la tecnología agrícola es necesario intensificar la colaboración de los científicos.

Por ahora los agrónomos no dan ayuda eficaz a los campesinos. En muchos casos, éstos cultivan la tierra simplemente a base de sus propias experiencias. Por ejemplo, en una localidad de la llanura Yoldusamcholli los campesinos varían constantemente las especies de arroz buscando un mayor rendimiento. Obrando así, como si buscaran algo a tientas en la oscuridad de la noche, los campesinos experimentarán sólo fracasos y sufrimientos, sin lograr éxito alguno. Se dan no pocos casos también de no poder introducir el cultivo de retoños de arroz en canteros cubiertos por ignorar el método. Precisamente en tales lugares se requiere la colaboración de los científicos y técnicos agrónomos.

Nuestros agrónomos no responden a esa necesidad. Se limitan a crear uno o dos centros experimentales en unas provincias y a realizar investigaciones, encerrados en ellos. Este proceder no conviene a

nuestra realidad. Como saben ustedes, aun dentro de una sola provincia hay diferencia en las condiciones climáticas y del suelo entre distritos, e incluso, entre las zonas montañosas y las costeras dentro de un mismo distrito.

Pues bien, ¿de qué manera podrán mejorar su ayuda los científicos? En vez de realizar su trabajo solo en lugares fijos, deberían ir a diversas zonas a orientar las faenas agrícolas. Y, en este curso, estudiar la tecnología agrícola conveniente a las condiciones reales de cada distrito y de cada cooperativa. Si las condiciones lo permiten, sería bueno que algunas cooperativas, en determinados distritos, destinaran ciertas parcelas a experimentos. Y si realizaran investigaciones bajo la orientación de especialistas invitados, podrían crear una buena técnica, acorde con las condiciones locales. De la mano de obra y materiales necesarios para el mantenimiento de esas parcelas se encargarán las propias cooperativas, quedando al especialista la dirección científico-técnica de las mismas.

Si reorganizamos en esta forma el trabajo de los agrónomos y del personal científico de los centros de experimentación agrícola, creo que se lograrán mayores éxitos que hasta ahora.

Tercero, es preciso preparar un nutrido número de cuadros agrotécnicos y elevar el nivel de conocimientos técnicos de los cooperativistas.

El actual nivel técnico del personal administrativo y de los miembros de las cooperativas es muy bajo. En su mayoría no poseen ni siquiera conocimientos elementales en esa materia. Sin embargo, no se toma ninguna medida organizativa para su superación técnica. Tenemos que superar, necesariamente, esta deficiencia.

Hay que establecer un sistema de capacitación de cuadros técnicos para las cooperativas agrícolas. Sería conveniente crear en cada provincia unos cuantos centros de este tipo, matricular en ellos a los cooperativistas seleccionados con un nivel educacional de enseñanza secundaria e impartirles cursos de un año de duración, con un contenido de técnicas agrícolas elementales. No sería necesario enseñarles teorías científicas de alto nivel, bastaría darles, mediante

clases prácticas, conocimientos elementales sobre: método de aplicación del cultivo de retoños de arroz en canteros cubiertos; método avanzado de cultivo del maíz; método para el uso de máquinas modernas y sustancias químicas, así como nociones elementales de botánica, edafología, agronomía, zootecnia, sericultura y apicultura. Entonces podrán desempeñar un rol principal en la tarea de elevar considerablemente el nivel técnico de las cooperativas.

Para elevar este nivel hace falta, además, mantener en el campo a los jóvenes que egresan de las escuelas secundarias. Sin contar con jóvenes de mediana instrucción es difícil introducir rápidamente nuevas técnicas en las cooperativas.

Pero en este aspecto el trabajo va muy mal ahora. Según la estadística, en 20 de los 27 distritos que hay en la provincia de Phyong-an del Sur, la proporción que ocupan los graduados de secundaria básica o de más alto nivel en la fuerza de trabajo rural es sólo de 4 %. Es una cifra muy baja. ¿Ocurre eso porque son pocos esos graduados en el Norte de Corea? No, de ninguna manera.

Está relacionado con el nivel de conciencia ideológica de nuestros jóvenes. Muchos de ellos consideran despreciable el ocuparse en la agricultura. Creen que una vez terminados sus estudios secundarios, lo normal es trabajar con su pluma en oficinas, considerando vergonzoso labrar la tierra con el azadón. Por eso, cuando egresan de las escuelas secundarias, la mayoría absoluta de ellos no quiere quedarse en el campo, de donde son oriundos.

En el futuro implantaremos el sistema de enseñanza secundaria básica obligatoria y con posterioridad la secundaria superior. Si todos pensáramos como nuestros jóvenes, entonces no quedaría nadie que se dedicará a la agricultura.

Esta mentalidad de los jóvenes es una expresión, sumamente perjudicial, del remanente de la ideología de los imperialistas japoneses. Son precisamente éstos quienes humillaron y maltrataron en el pasado a nuestros campesinos. Es preciso extirpar de la mente de los jóvenes ese remanente ideológico y formarlos en el espíritu del amor al trabajo.

Tienen que considerar un honor ocuparse en la agricultura y trabajar para construir sus aldeas más bellas y confortables. Esto significa amar a su tierra natal y a su patria. En este sentido, las organizaciones del Partido y la UJD deben prestar especial atención a la formación de los jóvenes.

Si más jóvenes graduados de secundaria se establecen en el campo, desempeñarán el papel medular en el desarrollo de técnicas agrícolas en las cooperativas. Cuanto mayor número de jóvenes instruidos haya en las cooperativas, tanto más rápidamente se elevará el nivel técnico y cultural en nuestros campos y tanto más entusiasmo y animación reinarán en ellos.

Ahora, algunas palabras sobre los fertilizantes. La fertilización suficiente y sobre todo mejorar su método, tienen una importancia decisiva para aumentar el rendimiento por hectárea.

Los campesinos piden grandes cantidades de fertilizantes químicos. El Estado hace todos los esfuerzos para producirlos a fin de satisfacer esa demanda e incrementar la producción cerealera. Como resultado, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam se restaura a un ritmo mucho más rápido de lo que previmos al principio. Para este año se ha programado producir más de 280 mil toneladas de fertilizantes químicos. Los obreros de la Fábrica se han comprometido a cumplir lo programado y, en cuanto al sulfato de amonio, a producir 30 mil toneladas más que el índice señalado para prestar mayor auxilio a los campesinos. Estoy seguro de que cumplirán puntualmente su promesa. Nuestro Partido y el Gobierno se esfuerzan por fabricar, además del sulfato de amonio, nitrato de amonio y potásicos. Así pues, con el tiempo se suministrará mayor cantidad de fertilizantes químicos al campo, y su producción seguirá aumentando.

Además de incrementar la producción de fertilizantes químicos, el Ministerio de Agricultura tiene que mejorar su distribución. Hay que acabar con la práctica de repartirlos igualmente sin tener en cuenta que hay lugares donde se necesitan más y resultan más eficaces y otros donde no ocurre esto.

Por su parte, los campesinos deben producir y aplicar

abundantemente los abonos locales dejando de depender únicamente de los fertilizantes químicos. Se esforzarán por obtener en gran cantidad los abonos vegetal, sobre todo, el estiércol. Si las cooperativas logran que todas las familias críen animales, podrán fomentar la ganadería y, además, recoger fácilmente abundante estiércol.

En nuestro país hay posibilidad de utilizar la turba como abono eficiente. Como ese recurso abunda en diversas zonas, corresponde explotarlo. Ahora nuestros campesinos subestiman el valor de la turba como fertilizante, y no la aprovechan como es debido. La turba bien descompuesta y preparada es un fertilizante muy eficaz. Por eso, las cooperativas deben explotar activamente con medios propios los depósitos de turba de su localidad para aprovecharla como abono. Los grandes depósitos serán explotados también por el Estado.

3. PARA CONSOLIDAR LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Uno de los mayores éxitos de la economía rural después de la guerra, es la rápida marcha de la cooperativización agrícola. Hasta finales de noviembre del año pasado se había incorporado a las cooperativas el 79,3 % de la totalidad de familias campesinas y el 76,4 % de la superficie cultivable en el Norte de Corea, y en la provincia de Phyong-an del Sur se alcanzó más del 85 % de las familias campesinas.

Esto constituye un cambio trascendental en la economía rural de nuestro país. Significa que nuestro campo ha entrado con firmeza en un nuevo camino, el del socialismo.

Guiando a la mayor parte de los campesinos por la vía de la cooperativización, hemos creado condiciones importantes para

desarrollar con rapidez las fuerzas productivas agrícolas y mejorar radicalmente la vida de aquéllos.

Nuestras cooperativas son todas jóvenes, de corta historia. Se han constituido en las circunstancias más difíciles después del alto al fuego, cuando se estaban restañando aún las espantosas heridas de la guerra. Nuestros campesinos carecían de experiencia en la organización y gestión de las cooperativas. Creadas en medio de estas difíciles condiciones nuestras cooperativas agrícolas crecieron y llegaron a lo que son hoy.

Salta a la vista que está cambiando la fisonomía de nuestra economía rural. El año pasado, los campesinos de esta provincia obtuvieron tantos ingresos como no habrían podido imaginar siquiera. Antes de organizarse las cooperativas aquí, los campesinos pobres representaban casi el 35 %, ahora no llegan a un 5 %.

Estos hechos evidencian la superioridad de la economía cooperativista.

Con todo, nuestras cooperativas están lejos todavía de aprovechar todas sus ventajas, digo, no las aprovechan del todo. Tienen que esforzarse por disfrutarlas a plenitud.

Nuestra tarea es consolidar las cooperativas. Así podrán obtenerse mayores ingresos que ahora y aumentará el bienestar de los campesinos. Además, si las cooperativas recién creadas se administran bien, será posible incorporar rápidamente a los demás campesinos a la economía cooperativista.

Pues bien, ¿qué hacer para consolidar las cooperativas?

Primero, seleccionar justamente sus cuadros administrativos, mantenerlos en sus cargos y capacitarlos constantemente. La experiencia que hemos acumulado hasta ahora enseña que el progreso de la cooperativa depende mucho de cómo actúa su presidente administrador.

Este, para tener éxito en su trabajo, debe conocer al dedillo, ante todo, la situación de la agricultura en su localidad, estar al corriente de las condiciones concretas en que se encuentran los cooperativistas y gozar de su confianza. Es conveniente, pues, elegirlo entre los

campesinos lugareños, y que él mismo sea activo y goce de popularidad.

Los cuadros administrativos de las cooperativas agrícolas deben identificarse con la vida cotidiana de los cooperativistas, y para ser uña y carne de ellos tendrán que vivir y trabajar a su lado.

En la agricultura las peculiaridades locales influyen más que en cualquier otra rama de la economía nacional. La situación varía de una aldea a otra y las condiciones son distintas en un valle u otro, lo que es una importante particularidad en torno a la economía rural. De ahí nuestro criterio de que para cuadros administrativos de las cooperativas son idóneos aquellos campesinos nativos que sean confiables, activos y expertos en el cultivo de la tierra.

Es obligatorio elegirlos en la asamblea general de los cooperativistas sobre principios democráticos. Salvo en casos especiales, inevitables, debe prohibirse que los nombren o envíen las instancias superiores.

A fin de elevar su nivel de dirección, es preciso ubicarlos en un lugar fijo, sin transferirlos innecesariamente. El comité del Partido o el popular de distrito los transfieren con frecuencia so pretexto de que son incapaces. Sucedió incluso que destituyeron por el mismo motivo a un presidente administrador, que en la pasada época era campesino pobre, que luego tomó parte activa en la reforma agraria, que fue labrador ejemplar antes de que se organizara la cooperativa, y que al crearse ésta se puso al frente de todos. Obraron muy mal.

Si no tenía capacidad desde el principio, ¿cómo pudo realizar tareas revolucionarias tales como la reforma agraria y la cooperativización? Además, ¿acaso hay en nuestro país hombres con experiencia en la administración de cooperativas? Como se han organizado desde hace muy poco, es posible que sus cuadros no tengan suficiente capacidad práctica, pero con el tiempo irán superándose paulatinamente. Aunque no tengan preparación perfecta no deben transferirlos a la ligera, sino capacitarlos y ayudarlos con paciencia. Su traslado frecuente impide enormemente elevar su nivel de dirección.

Segundo, debe intensificarse la educación clasista de los miembros de las cooperativas.

Sin elevar la conciencia ideológica de los campesinos es imposible transformar por completo el campo, por la vía socialista. Cuanto más elevado sea el nivel de conciencia ideológica de los cooperativistas, tanto mejor marcharán los trabajos, se consolidarán aún más las cooperativas y, en consecuencia, los propios cooperativistas gozarán de mayor bienestar. No obstante, en este aspecto adolecemos todavía de muchos defectos.

Hemos de lograr que los cooperativistas comprendan el alto honor de ser precursores de la construcción socialista en el campo. Que sientan el orgullo de haberse liberado de lo caduco y emprendido el nuevo camino. Cuando estén conscientes de ese alto honor, sentirán a fondo que ya no podrían vivir con el viejo modo. Y, entonces, pondrán mayor empeño en encontrar nuevos métodos de cultivo, introducir nuevas técnicas y servir de ejemplo para los campesinos privados. Asimismo, sentirán mayor apego por su cooperativa, amarán y protegerán sus bienes comunes y se esforzarán por multiplicarlos. De manera que es de suma importancia hacerles sentir el alto honor de ser trabajadores socialistas.

Asimismo, es necesario educar a los cooperativistas en el sentimiento de odio a la clase de los terratenientes y a su cruel explotación. Hace poco que nuestros campesinos se emanciparon de esa explotación, sin embargo, ya empiezan a olvidar la amargura de entonces. Sobre todo, los niños y jóvenes ignoran la naturaleza de los terratenientes y cómo explotaron a los campesinos.

No obstante, en las escuelas primarias y secundarias no se preocupan debidamente por enseñar a los alumnos cómo los terratenientes explotaban a los campesinos y qué penosa vida llevaban éstos en otros tiempos. Tampoco los manuales contienen suficiente material al respecto. Creo que hemos de superarlo sin falta.

La educación de los campesinos en el espíritu de odio a la clase explotadora es un requisito importante para acrecentar su entusiasmo en la tarea de forjar una nueva vida. Es de destacar que en el Sur de

nuestra patria todavía permanece la clase de los terratenientes y que, además, no son pocos los que huyeron del Norte. Dada esta situación, la formación de los campesinos y de sus hijos en el espíritu de odio a la clase de los terratenientes los estimulará más a la obra de reunificación de la patria.

Tercero, debemos acabar con toda desviación que se manifieste en la creación de las cooperativas y en la orientación del movimiento de cooperativización.

En lo fundamental, este movimiento sigue en nuestro país una dirección correcta. No obstante, en casos parciales se observan desviaciones del lineamiento del Partido.

Tengo que señalar primero la tendencia a organizar cooperativas demasiado grandes. En las actuales condiciones de nuestro país no son convenientes. Nuestros cuadros administrativos en las cooperativas tienen todavía un bajo nivel de preparación. Carecen de experiencia de su gestión. En esas condiciones, si las cooperativas son demasiado grandes, no podrán dirigir las con éxito.

Además, nuestras cooperativas no son dotadas de tecnología moderna. El nivel de mecanización es muy bajo y sobre todo carecen de modernos medios de transporte. Si pudieran dotarse con técnicas modernas y alcanzaran un alto nivel de mecanización en las faenas campestres y si poseyeran modernos equipos de transporte, el aumento de su tamaño resultaría más racional y rentable. Pero en las condiciones actuales en que dependemos mayormente de aperos artesanales y de labores manuales, eso resultaría contraproducente. Además, como los cuadros administrativos no tienen carro, ni teléfono, no podrían recorrer todas las brigadas aun dedicándole un día entero. Quizás surgirían también complicadas cuestiones en la distribución de la mano de obra. Las brigadas se dispersarían por extensas áreas, y no se podría movilizar rápidamente la mano de obra, en caso necesario.

Por eso, en las condiciones presentes resultan inconvenientes las cooperativas demasiado grandes. Tenemos que determinar su dimensión de conformidad con el nivel de preparación de los cuadros y con la dotación técnica de las mismas.

La experiencia que tenemos hasta ahora, muestra también la irracionalidad de las grandes cooperativas. En las cooperativas de tamaño adecuado, no muy grandes y bien estructuradas, casi todos los campesinos disfrutan de bienestar y tienen mayores ingresos que los de las otras aun cuando están en las mismas condiciones.

En mi opinión, dadas las condiciones de nuestro país, lo adecuado sería, durante 1-2 años, la cooperativa de 40-100 familias.

Pero, no es preciso fragmentar las cooperativas de grandes dimensiones ya organizadas. Hay que prestarles ayuda activa y guiar a sus cuadros administrativos y a sus miembros a que redoblen sus esfuerzos por administrarlas en debida forma.

Como en las presentes condiciones las cooperativas demasiado grandes son irracionales en muchos aspectos, fusionarlas sería todavía peor.

Nuestras cooperativas difieren entre sí en cuanto a las bases económicas y al nivel de desarrollo. Unas tienen altos ingresos y otras no. Si se fusionaran en esa situación, los que integran las primeras cobrarían mucho menos que antes. Mientras tanto, en los que pertenecen a las segundas nacería la tendencia a depender de otros. Eso sería algo muy perjudicial. Una cooperativa de la provincia de Hamgyong del Sur incurrió en una grave irregularidad: al decidir fusionarse con otra dispuso del 90 % del ganado porcino que poseía.

Ciertos compañeros afirman que debe fusionarse la cooperativa de su aldea, próspera, con otra que no lo es tanto, de la aldea vecina, para ayudarla. Es muy noble la idea de ayudar a aquellos que no viven tan bien. Pero, no es correcta la forma en que quieren hacerlo.

Debemos procurar que todos los cooperativistas gocen de abundancia. Esa es nuestra meta. Pero, no podemos alcanzarla con el método de fusionar las cooperativas adelantadas con las retrasadas nivelando sus ingresos. Al contrario, debemos llevar las cooperativas atrasadas al nivel de las adelantadas. Sólo así todas llegarán a ser avanzadas y a desarrollarse a mayor ritmo.

En cuanto a la fusión de las cooperativas, tendremos que efectuarla, por lo menos, 1-2 años después.

Otra desviación que debe mencionarse es que se prefieren sólo las formas superiores en la organización de las cooperativas. Por ejemplo, en la provincia de Hwanghae del Sur hubo tendencia a organizar sin más ni más cooperativas de tercera forma, sin tener en consideración el nivel de conciencia de los campesinos, ni su situación económica, afirmando que lo mejor es adoptar formas superiores. Hasta ahora en la provincia de Phyong-an del Sur, no se han presentado casos semejantes, pero es necesario velar porque no ocurran.

No es correcto exigir desde el comienzo la tercera forma a aquellos campesinos que poseen mucha tierra y poca fuerza de trabajo y que llevan una vida relativamente holgada. Esto puede ser interpretado como una agresión a los intereses de los campesinos medios.

Al organizar cooperativas, deben adoptar una u otra forma observando rigurosamente el principio de voluntariedad y teniendo bien en cuenta el nivel de conciencia y la situación económica de los campesinos. Apresurarse violando el principio de voluntariedad, puede perjudicar gravemente el movimiento de la cooperativización.

En la incorporación de los campesinos privados a las cooperativas ya creadas, también hay que observar consecuentemente dicho principio. Debemos ponderarles continuamente las ventajas de las cooperativas. Pero no maltratarlos, ni intentar incorporarlos a la fuerza a ellas.

Su nivel de vida no debe decaer una vez incorporados a las cooperativas. Por consiguiente, para incorporarlos es imprescindible consolidarlas antes. Si se afianzan las cooperativas y sus integrantes viven mejor que los campesinos privados, éstos mismos se alistarán en ellas sin necesidad de invitación. Fuera de los que viven dispersos en zonas montañosas, la mayor parte de los campesinos que se mantienen fuera de las cooperativas vive relativamente bien. Por eso es muy importante consolidar las cooperativas y mostrar sus ventajas.

Cuarto, es preciso aumentar los ingresos de las cooperativas mediante el desarrollo pecuario, el incremento del cultivo de plantas industriales y la organización de diversas economías complementarias.

Debemos considerar primordial la producción cerealera y concentrar las fuerzas en ella. Pero, sólo con esto no podemos aumentar rápidamente los ingresos de las cooperativas. Tenemos que promover la ganadería, el cultivo de plantas industriales y las verduras, así como ocuparnos de la fruticultura, la sericultura y la apicultura.

Esta organización múltiple de la economía elevará considerablemente el ingreso de las cooperativas. Si se distribuye bien la mano de obra y se aprovechan con acierto las posibilidades, será posible incrementar de continuo la producción cerealera, principal renglón de la agricultura y, al mismo tiempo, desarrollar en forma multilateral la economía cooperativista. Además, si se fomentan economías complementarias, en muchos casos esto creará condiciones favorables para el incremento de la producción cerealera.

Veamos, primero, el caso de la ganadería. En la actualidad, la tarea principal para el desarrollo pecuario es hacer que en las cooperativas todas las familias críen animales. Si crían vacas, puercos, ovejas, gallinas, patos y otros animales, no sólo aumentarán las ganancias suplementarias, sino que también se incrementará considerablemente la producción de carne a escala de todo país.

Bueno, ¿es posible lograr que cada casa campesina críe animales? Sin duda alguna. Y lo demuestra la experiencia práctica.

La Cooperativa Agrícola de Paegun, comuna de Onjong, distrito de Songchon, tenía 6 cabezas de ganado bovino cuando se creó en 1954, y de las 116 familias integradas, 66 no tenían animales. Mas, en 1956 llegó a poseer ya, en calidad de ganado común, 50 vacas y 81 ovejas, y con la venta de los productos pecuarios ganó 563 mil *wones* en efectivo. Por otra parte, como ganado privado existían 7 bueyes y 137 puercos, no quedó ni una familia sin animales. La Cooperativa pudo lograr este éxito estimulando a sus miembros a la reproducción de cochinitos o suministrándoselos después de conseguirlos gracias a la economía colectiva.

Otras cooperativas tendrían que seguir este ejemplo. Sobre todo, las de zonas montañosas deberán desarrollar su economía en dos

sentidos: agricultura y ganadería. De ninguna manera es posible aumentar los ingresos ni mejorar la vida de los cooperativistas en esas zonas, si se depende sólo de la producción cerealera.

A fin de fomentar la ganadería, hace falta solucionar el problema de los piensos. Por consiguiente, importa ampliar las bases forrajeras. Deberán fomentarse abundantemente los pastizales en baldíos. Sería provechoso utilizar con este propósito las tierras inútiles para labrantíos, en vez de tenerlas en abandono. Convendría sembrar en ellas plantas como el maíz, que aunque no rinda mucho, serviría bien como forraje.

Hay muchos otros recursos aprovechables para pienso. Por ejemplo, abundan las acacias, la *pueraria thumbergiana*, *vicia amoena* y *clycine soja* que son muy buen alimento para animales. Si se cultivan esas plantas se conseguirá mayor cantidad de forrajes.

Lo más importante para la solución del problema del pienso es el ensilaje de hierbas. El año pasado lo probamos por primera vez. Nuestro primer experimento demostró que es un método muy eficiente. Estuvimos en una cooperativa y nos dijeron que ensilando gran cantidad de hierba pudieron cebar los animales, dándosela a comer, en cantidad, día y noche, sin tener que alimentarlos con soya. Y añadieron que todo iba bien al obrar de conformidad con las indicaciones del Partido. Con el ensilaje se beneficiaron casi todas las cooperativas, prácticamente no hubo ninguna que fracasara. No sólo debemos seguir practicando este método tan eficaz sino también fomentarlo cada vez más.

Para el desarrollo de la ganadería es importante elegir animales adecuados a las condiciones locales y mejorar las especies. En el caso de la provincia de Phyoong-an del Sur, sería beneficioso criar animales herbívoros como vaca, oveja y cabra, para no hablar del cerdo. En cuanto a las ovejas, es necesario convertirlas en razas de vellón fino o semifino, así como estudiar la posibilidad de obtener vacas lecheras de raza coreana. Si se logra esto, esa raza se convertirá en productora de carne y leche.

La ganadería en las cooperativas resultará difícil si se intenta

promoverla en forma colectiva desde un principio, sin preparativos previos, pero no tanto cuando se aplica el método de criar dos o tres animales en cada hogar. La ganadería colectiva exige la construcción de grandes establos, la ubicación de personal para el cuidado de los animales, y, además, confronta dificultades para la cría y el pienso. Pero, la cría minorista en cada hogar no necesita amplios establos ni mano de obra adicional, y es más fácil. En cuanto al pienso, se podrán utilizar los recursos domésticos, que son considerables.

A continuación, abordaré la producción de cultivos industriales y legumbres. En nuestro país son muy escasas las materias primas de fibras. La industria ligera recibe de la agricultura el algodón en una cantidad extremadamente pequeña. En el futuro también será difícil esperar de ella suficiente materia prima fibrosa. Por eso se hace imprescindible realizar investigaciones dirigidas a obtener fibras químicas.

Pero, debemos incrementar, por todos los medios posibles, los cultivos industriales, con el fin de disminuir la importación de materias primas de fibras y prestar mayor ayuda a la industria. En la provincia de Phyong-an del Sur, por ejemplo, se pueden cultivar plantas tales como algodón, tabaco, cáñamo, maní, girasol, ricino, etc. Las cooperativas las cultivarán en amplia escala para auxiliar a la industria y aumentar sus propios ingresos adicionales.

Plantas como el girasol y el ricino puede sembrarlas en grandes cantidades cada familia, en los linderos de las parcelas o alrededor de la vivienda, sin tener que ocupar los labrantíos destinados a cereales. Esta tarea dará buen resultado si se lleva a cabo en forma de campaña masiva, movilizand o a los miembros de la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Democrática e incluso de la Unión de Niños.

En cuanto al algodón, tabaco, lino y cáñamo, se les debe destinar cierta superficie, según el principio de cultivo adecuado en suelo propicio. Sobre todo, el algodón hay que sembrarlo en suelos fértiles donde se dé bien.

Para aumentar la superficie destinada a cultivos industriales, es necesario que el Estado fije, justamente, el precio de acopio de sus

productos. Debe determinarlo de tal manera que garantice no sólo su propio interés sino también el de los campesinos y estimule dicho cultivo. Además, tendrá que suministrar abonos y semillas, y asegurar otras condiciones materiales para estimular el cultivo de las plantas industriales.

Hace falta producir muchas hortalizas para cubrir las necesidades de los cooperativistas y suministrarlas a los obreros. Ello incumbe de modo especial a las cooperativas que se encuentran en la vecindad de las ciudades y fábricas para asegurar el abastecimiento a las ciudades y a los barrios obreros. Esto será útil tanto para elevar el ingreso de los cooperativistas, como para ayudar a los obreros. Sería bueno que las cooperativas situadas en la periferia de las ciudades abrieran sus tiendas de abasto directo en poblados obreros para vender hortalizas y otros productos alimentarios, o suministrarlos, según contrato, a las fábricas y tiendas estatales o de cooperativa de consumo, que funcionan en ellas. Esta forma, en que no se necesitará la intervención de los comerciantes intermediarios, será favorable tanto a los obreros como a los campesinos, así como facilitará el suministro de mercancías.

Hay que ampliar los huertos frutales. La fruticultura es una buena fuente de captación de ingresos para las cooperativas. En la provincia de Phyang-an del Sur existen muchas colinas, condición ésta que permite ampliar en gran medida los huertos. Aquí se dan en abundancia manzanas, uvas y castañas. La manzana coreana es famosa en el mundo por su sabor y entre ella se destaca la que se da en esta provincia. Deben producirse grandes cantidades de esas deliciosas frutas para suministrar a los habitantes y para exportar.

Para ampliar los huertos es preciso criar las posturas y suministrarlas de manera concentrada a las cooperativas. El Estado ayudará activamente este trabajo. Sería bueno que también las cooperativas las cultivaran por sí mismas.

Es necesario fomentar la apicultura, así como la sericultura, plantando muchas moreras.

Es forzoso que todas las cooperativas calculen, de manera justa,

las condiciones concretas y movilicen al máximo los recursos susceptibles de aumentar los ingresos.

Compañeros:

Hasta ahora me he referido a algunas cuestiones que tienen importancia en el desarrollo de la economía rural.

Muchos compañeros afirmaron en sus intervenciones la seguridad de poder cumplir, e incluso sobrecumplir, el plan de producción agrícola para 1957. Les advierto que no deben vanagloriarse embriagados por los éxitos obtenidos.

La economía rural de nuestro país tiene todavía un bajo nivel. Tenemos una gran carestía de cereales y de materias primas industriales, no deben olvidarlo en ningún momento. La tarea de ustedes es poner todo su entusiasmo en incrementar la producción, aunque sea de un grano más de cereal o de un gramo más de algodón.

Estoy seguro de que ustedes cumplirán brillantemente sus compromisos.

Dado que se han consolidado las cooperativas y se ha elevado el entusiasmo de los campesinos, importa mejorar los métodos de trabajo de los dirigentes del agro. Deberán comprender que ya no pueden realizar su cometido al azar. Tienen que trabajar con nuevos métodos, de conformidad con las nuevas circunstancias que imperan en nuestro campo.

Nuestra tarea inmediata es preparar perfectamente las faenas campestres de este año. Desde ahora debemos hacer los preparativos de manera consecuente y planificada, sin demora.

Lo perentorio es conseguir semillas en la cantidad necesaria y mejores especies. Elegirán las que se adapten al clima y el suelo locales.

Por otra parte, hay que impulsar con toda energía la producción de abonos orgánicos en el período invernal. Se dice que los fertilizantes son de importancia decisiva para incrementar el rendimiento de la cosecha, pero no se apresura el trabajo para garantizarlos en las cantidades necesarias.

Fuera de esto, es preciso impulsar la construcción de canales de

riego y realizar con esmero la reparación de las instalaciones de regadío existentes. También hay que preparar materiales para canteros cubiertos y diversos aperos agrícolas, y organizar los cursillos técnicos necesarios.

Nos espera una infinidad de trabajos que realizar. Si ustedes no logran llevarlos a buen término, es muy posible que fallen sus compromisos. Tienen que dedicar, desde ahora mismo, todas sus fuerzas a ello. De eso dependerá, en gran medida, el éxito de la producción agrícola de este año.

Espero que ustedes dedicarán todo su esfuerzo a los preparativos para asegurar el éxito de la producción agrícola del presente año. Estoy seguro de que sabrán cumplir muy bien esta tarea.

POR LA MAYOR CONSOLIDACIÓN DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

**Discurso pronunciado en la conferencia
de activistas de las cooperativas
agrícolas del distrito de Sukchon,
provincia de Phyong-an del Sur**

28 de enero de 1957

Para mí es motivo de gran alegría participar hoy en la conferencia de activistas de las cooperativas agrícolas del distrito de Sukchon.

Permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido, cálidos agradecimientos a todos los miembros de las cooperativas agrícolas y funcionarios de organismos del Partido y del poder del distrito de Sukchon, quienes aventajaron a otros distritos en la culminación de la cooperativización agrícola y el año pasado lograron un éxito resonante en la producción agrícola, a la vez que tomaron parte con entusiasmo en la Obra de Regadío de Phyongnam, una tarea de transformación de la naturaleza.

En cumplimiento total de la orientación de nuestro Partido sobre la cooperativización agrícola, todos han logrado terminar en un corto plazo la transformación socialista de la economía rural. Esto constituye un éxito extraordinario.

Una importante tarea que hoy enfrenta el distrito de Sukchon es la de consolidar las cooperativas agrícolas, ya organizadas, en el plano político y económico.

Que nadie presuma creyendo que todos los problemas han sido

resueltos por haberse terminado la tarea de la cooperativización agrícola en el distrito. Tal como en el combate el ejército fortifica la posición en la cota que acaba de conquistar con el fin de atacar otra cota, también las cooperativas agrícolas ya constituidas deben afianzarse en el aspecto político y económico para imprimir mayor impulso a la economía rural.

Ante todo, deben consolidarse en el plano político y organizativo.

Para esto hay que observar estrictamente el principio democrático en la administración de la cooperativa.

Ello significa que el trabajo en la cooperativa se lleve a cabo según la voluntad no de unas cuantas personas, incluido el presidente del comité administrativo, sino de la totalidad de sus miembros. El personal administrativo, partiendo del punto de vista ideológico de actuar apoyándose en las masas, debe realizar todo trabajo consultando a los cooperativistas y, cuando cometa algún error, corregirlo autocriticándose francamente ante ellos. En otras palabras, debe procurar que todos los cooperativistas tomen parte entusiasta en las tareas de la cooperativa, y discutir con ellos todos los asuntos referentes a la gestión de la misma. Deberá realizar oportunamente el balance del trabajo cumplido, continuando las experiencias provechosas y criticando con justeza los errores cometidos. Todos los miembros deben participar activamente en los asuntos de la cooperativa, vigilar y controlar colectivamente la gestión de la misma y el uso de sus bienes. Así será posible prevenir actos de desfalco y malversación, combatir con éxito a los holgazanes y guiar la cooperativa por un camino sano.

Para afianzar las cooperativas agrícolas en el plano político y organizativo es necesario fortalecer la educación clasista entre sus miembros.

Como ya he dicho en la reunión de los trabajadores de administración de cooperativas agrícolas de la provincia de Phyongan del Sur, debe intensificarse la educación clasista de los cooperativistas de suerte que ellos se sientan orgullosos por haberse convertido en trabajadores socialistas y no olviden su triste situación

del pasado, cuando fueron objeto de la opresión y explotación de los terratenientes y hacendados ricos. Así sabrán apreciar a nuestro Partido, al régimen democrático popular y al Poder popular, participar responsablemente en la construcción socialista y combatir con intransigencia hasta los más pequeños fenómenos negativos que frenen la construcción socialista.

Los jóvenes de 17 o 18 años de edad, que no experimentaron la opresión y explotación de los terratenientes, no conocen bien su naturaleza y la del régimen explotador. Y entre algunos campesinos ocurren actos, aunque aislados, de explotación mediante la usura, olvidando, a medida que mejora su nivel de vida, su dolorosa suerte en el pasado como víctimas de la opresión y humillación de los terratenientes. Esta situación exige reforzar la labor de la educación clasista entre los campesinos.

Debemos destacar que nuestro país sigue estando todavía dividido y que en el Sur de Corea sigue en pie como antes el régimen de los terratenientes y capitalistas. Los enemigos maniobran con perversidad para restaurar tal régimen también en el Norte, donde introducen de continuo agentes, saboteadores y conspiradores. En estas condiciones no podemos desatender en lo más mínimo la educación clasista de los campesinos.

Con la intensificación de esta labor tenemos que lograr que los cooperativistas e integrantes de la joven generación no olviden la penosa situación en que vivieron los campesinos en el pasado bajo la opresión y maltrato de los terratenientes.

Es importante mejorar el trabajo del Partido y de las organizaciones de trabajadores para consolidar las cooperativas agrícolas en el plano político y organizativo.

En la época de la economía privada, el nivel de vida de los campesinos dependía de su propio trabajo y ello era responsabilidad del jefe de familia. Pero, hoy en día, creadas las cooperativas agrícolas, las organizaciones del Partido responden por el bienestar de los cooperativistas. Sus actividades lo deciden por entero.

Reforzando el trabajo de la organización del Partido en la

cooperativa agrícola podrá consolidarse su comité administrativo, efectuarse con éxito su gestión y elevarse el nivel de preparación ideológica de sus integrantes. Por ello es necesario estructurar sólidamente las organizaciones del Partido en las cooperativas agrícolas, intensificar su papel y guiar a sus militantes a ser ejemplo para otros cooperativistas.

Vale fortalecer, además del trabajo de las organizaciones partidistas, el de las de trabajadores.

Algo importante en la consolidación organizativa de las cooperativas agrícolas es evitar que su tamaño sea excesivamente grande.

Actualmente se observa la tendencia a extender demasiado su dimensión so pretexto de afianzarlas en el aspecto organizativo. Hay que desistir de ello. En las actuales condiciones de nuestro país el tamaño adecuado de una cooperativa agrícola es de 40 a 100 familias. Por supuesto, con el tiempo cuando se eleve su nivel de competencia administrativa y su grado de mecanización tendremos que aumentar su tamaño; pero, teniendo en cuenta que todavía es bajo el nivel de capacitación del personal administrativo y el de mecanización y son insuficientes sus medios de transporte y de comunicaciones, si se extiende demasiado la dimensión de las cooperativas agrícolas, tropezarán con dificultades en su funcionamiento.

En el presente, tenemos cooperativas agrícolas que han logrado cimentar su base económica y otras más débiles en este sentido. Si se fusionan unas y otras, éstas últimas estarán satisfechas, pero posiblemente las primeras no. Por lo tanto, el comité del Partido y el comité popular del distrito suspenderán por el momento las actividades de fusión, prestando más ayuda a las cooperativas agrícolas que tienen una débil base económica para elevarlas al nivel de aquellas más adelantadas creando así las condiciones que permitan efectuar su fusión gradual. Hoy es importante consolidar cada cooperativa agrícola en el plano organizativo.

Es preciso fortalecerla también en el aspecto económico.

Así será posible consolidarla aún más en el plano político.

En primer lugar, hay que realizar la transformación técnica de la agricultura.

Tan sólo con la organización de las cooperativas agrícolas no es posible afirmar que se ha alcanzado la construcción socialista en el campo. Para esto hace falta transformar no sólo la estructura económica, sino también la ideología y la técnica.

Nuestro objetivo en la construcción del socialismo es lograr que las gentes produzcan más con menos esfuerzos y gocen de una vida abundante y dichosa. Este objetivo no puede lograrse a menos de cambiar la técnica caduca por una avanzada.

Punto importante en la transformación técnica de la economía rural es la construcción dinámica de obras para extender la superficie irrigada.

Ya hemos llevado a cabo mediante una campaña de todo el pueblo la Obra de Regadío de Phyongnam con la inversión de enormes recursos humanos y financieros. Nos incumbe ahora explotar a plenitud sus instalaciones. El distrito de Sukchon tiene que construir más canales e instalar más estaciones de bombeo con miras a aprovechar eficazmente el agua que suministra esa Obra, así como ejecutar otras obras de irrigación de medianas y pequeñas dimensiones. De este modo se ampliará la superficie irrigada y se perfeccionará el regadío en aquellos arrozales que se afectan por la escasez del agua.

Otro problema de significación en la transformación técnica de la agricultura es la introducción activa de la técnica y métodos de cultivo avanzados.

Se han creado cooperativas agrícolas, ha aumentado la superficie irrigada y se siembra en gran escala el maíz, planta de alto rendimiento. Sin embargo, todavía prevalecen técnicas y métodos caducos de cultivo sin que se registren progresos notables. A menos que se renueven estas técnicas y métodos de cultivo será imposible desarrollar la agricultura.

Por supuesto, el Estado tomará con el tiempo las medidas para producir y suministrar un mayor número de máquinas agrícolas

modernas, pero por el momento deben adoptarse disposiciones encaminadas a mejorar las maquinarias agrícolas ya existentes con el fin de aumentar su rendimiento. Ustedes me han dicho que utilizando máquinas de tracción animal la labor de deshierba resulta más fácil que cuando la realizan a mano. Bien, pero si en el futuro sustituimos esas desyerbadoras por las de fuerza motriz, el rendimiento del trabajo será aún mayor. En la medida de lo posible, habrá que perfeccionar paulatinamente también sembradoras y otras máquinas y aperos, así como incrementar, por otra parte, su producción.

Es necesario aplicar en gran escala el cultivo de retoños de arroz en canteros cubiertos, lo que permite obtener una mayor cosecha que cuando se practica la siembra en canteros inundados, no cubiertos o mixtos.

Hay que implantar un sistema científico de fertilización. Los fertilizantes químicos deben aplicarse conforme a las características del suelo, realizando cuidadosas investigaciones previas al respecto, y la distribución de estiércol se hará también de manera planificada. Sólo así será posible mejorar los suelos y elevar el rendimiento por hectárea. Hay un refrán que dice: “Para un campesino laborioso no hay mala tierra.” Esto quiere decir que hasta los suelos áridos pueden hacerse fértiles si se los atiende con esmero.

Para impulsar la transformación técnica de la agricultura hace falta preparar un nutrido número de técnicos agrónomos.

Como ahora las cooperativas agrícolas y los organismos distritales disponen de escaso número de técnicos agrónomos, se ven impedidos de difundir en gran escala las técnicas y métodos de cultivo avanzados.

El Estado se propone formar con el tiempo muchos técnicos agrónomos y enviarlos al campo. Las cooperativas agrícolas, por su parte, harán tesoneros esfuerzos por prepararlos. Tendrán que entrenar un numeroso personal técnico poniendo en funcionamiento círculos de estudio agronómico y enviar a cooperativistas ejemplares a cursillos para que adquieran conocimientos técnicos y los transmitan a su vez a otros cooperativistas. Sin saber no se puede

hacer nada. El comité del Partido y el comité popular del distrito dirigirán y ayudarán activamente el trabajo de formación del personal técnico agrónomo y de elevación del nivel de conocimientos tecnológicos de los cooperativistas.

Para el éxito en la transformación técnica de la agricultura hay que eliminar el conservatismo entre los campesinos.

Este se manifiesta no sólo entre los hombres de edad madura sino también entre los jóvenes. Por ello habrá que combatir enérgicamente sus manifestaciones entre todos los cooperativistas.

Para esto puede recurrirse a diversos métodos. Ora con una educación eficiente explicando bien a los campesinos cuán perjudicial es el conservadurismo, ora con la práctica mostrándoles los logros del progreso. De ambos métodos el más convincente es el de la educación mediante hechos concretos.

A fin de consolidar a las cooperativas agrícolas en el plano económico, es preciso desarrollar de forma diversificada la agricultura.

En las condiciones de nuestro país, cuya superficie cultivada es escasa, si desarrollamos sólo la producción cerealera es imposible afianzar la base económica de las cooperativas agrícolas y hacer abundante la vida de sus miembros. Por eso, a la vez que se dedican primordialmente a la producción de cereales, se esforzarán también por el desarrollo de la ganadería y la fruticultura, el incremento de la cosecha de plantas industriales y la ampliación de economías suplementarias.

Es importante fomentar la ganadería.

El desarrollo pecuario permite aumentar el ingreso de las cooperativas agrícolas, abastecer a la población de mayor cantidad de carne, huevos y leche, así como suministrar materias primas a la industria ligera. Me ha dicho el ministro de Industria Ligera que si en un millón de hogares campesinos se crían dos ovejas por cada familia, se podría cosechar lana en cantidades suficientes para producir buenas telas para millones de trajes. No habría nada mejor.

En las cooperativas agrícolas, sobre todo, en las que están situadas

en regiones montañosas debe fomentarse la ganadería. Paralelamente con desarrollar la ganadería común deberá procurarse que cada hogar críe muchos animales domésticos tales como cerdos, conejos, pollos, patos y ovejas.

Es necesario desarrollar en extensa escala la fruticultura.

El distrito de Sukchon cuenta con favorables condiciones para esto: hay muchas colinas, y en el subsuelo, estratos de apatitas. Las cooperativas agrícolas del distrito aprovecharán estas favorables condiciones naturales para extender las huertas y plantar gran número de manzanos, perales, vides, ciruelos, albaricoqueros, melocotoneros, etc. Ustedes deben, con vistas al futuro, crear nuevas huertas, conscientes de que el desarrollo frutícola contribuirá en mucho a afianzar la base económica de las cooperativas agrícolas y al mejoramiento de la vida de la población.

Habrá que ampliar la superficie de morerales para criar muchos gusanos de seda domésticos, y en la medida de lo posible, también criar gusanos en los montes de manera que la población se vista de sedas.

Hay que producir gran cantidad de algodón, ricino, girasol, ajonjolí, tabaco y otras plantas industriales. Un campesino ejemplar de la comuna de Okdo, distrito de Ryonggang, provincia de Phyongan del Sur, tuvo la buena experiencia de haber sacado un alto rendimiento de algodón al aplicar el método de cultivarlo en capas de mantillo. Vale difundir ampliamente esta experiencia avanzada en el cultivo del algodón. El distrito de Sukchon debe sobrecumplir el plan de siembra del algodón de este año.

Hace falta organizar extensas economías suplementarias en las cooperativas agrícolas. En zonas llanas podría desarrollarse la piscicultura construyendo estanques, mientras en zonas costeras se podrían obtener grandes cantidades de pescado, moluscos y otros productos marinos. Por supuesto, la economía suplementaria no debe obstaculizar las faenas agrícolas.

Dicen que en el distrito de Ryongchon, provincia de Phyongan del Norte, crían muchos peces en los mismos arrozales, lo que está

muy bien. Afirman que esto redundará en la elevación del rendimiento del arroz por hectárea, porque los peces remueven el agua, lo que estimula el crecimiento de las plantas, y comen las semillas de malas hierbas e insectos impidiendo su multiplicación. Según datos de otros países, en los arrozales repoblados de peces han cosechado 500 kilogramos de grano por hectárea más que en otros arrozales. Es preciso que nosotros también practiquemos la piscicultura en los arrozales.

Otra tarea consiste en construir aldeas modernas.

Hoy los campesinos viven mucho mejor que cuando se declaró el armisticio. En conformidad con ese desarrollo de la realidad debemos edificar aldeas modernas. Sin embargo, hay cooperativas agrícolas que no se interesan por esta cuestión, dejando de realizar obras que están dentro de sus posibilidades. No mantienen limpias las viviendas y pozos, y tampoco construyen debidamente las pocilgas. Antes, cuando vivían pobremente, esto era inevitable, pero bajo las condiciones actuales, habiéndose creado cooperativas agrícolas y con el continuo aumento en el bienestar de los campesinos, es intolerable vivir en un ambiente antihigiénico.

Por supuesto, no deberían tratarse de cambiar a la vez todas las chozas por viviendas con techos de tejas so pretexto de construir modernas aldeas. Por el momento se remozarán las viviendas ahora habitadas haciéndolas más higiénicas y cómodas y se procurará que las aldeas sean más acogedoras. Podrían renovar los techos de paja, restaurar las paredes derruidas, poner tapas bien limpias en los pozos y ubicar las pocilgas en forma apropiada, así como arreglar caminos en las aldeas, plantar árboles en sus orillas y crear jardines de flores en cada vivienda; y cuando se construyen nuevas casas, hay que ubicarlas en sitios adecuados y con una perspectiva urbanística.

Los presidentes de los comités de administración de las cooperativas agrícolas se pondrán al frente de sus miembros en la tarea de construir aldeas confortables, y la cumplirán en forma planificada y responsable.

Es imperativo que las cooperativas agrícolas logren cumplir su

meta de producción por encima del plan de este año.

Es totalmente posible alcanzar esta meta que ustedes se han propuesto en conformidad con el espíritu de las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido de Diciembre de 1956. Todavía hay muchos recursos para incrementar la producción agrícola. Las posibilidades crecerán sin duda si las cooperativas agrícolas aprovechan de manera racional la mano de obra, acondicionan y amplían las tierras labrantías, introducen activamente maquinaria y métodos agrícolas avanzados, obtienen buenas variedades de semillas y realizan con éxito el trabajo genético.

Sólo con una buena labor genética y de selección de semillas se puede aumentar grandemente la producción cerealera. Si ahora es bajo el rendimiento del maíz por hectárea, la causa reside en parte, desde luego, en la deficiente fertilización y descuido de los cultivos, pero, principalmente, en la mala calidad de las semillas.

En la Cooperativa Agrícola de Chuphyong, distrito de Unsan, provincia de Phyong-an del Sur, al sembrar en 77 hectáreas una buena variedad de maíz, adecuada al clima y al suelo de nuestro país, que fuera probada durante varios años, se cosecharon 4,7 toneladas por dicha unidad de área. Así pues, todas las cooperativas agrícolas deben poseer parcelas de selección de semillas para conseguir gran cantidad de simientes de buenas variedades.

Un medio trascendente para el incremento de la producción de granos es la introducción del cultivo de retoños de arroz en canteros cubiertos. De esta manera se pueden obtener retoños vigorosos, iniciar su trasplante alrededor del 5 de mayo, o sea de 30 a 40 días antes que en el caso de los retoños cultivados en canteros inundados y, por ende, alargar el período del ciclo vegetativo. Así, es posible obtener más de una tonelada adicional de arroz por hectárea que en los casos del cultivo en canteros inundados o no cubiertos. Si en el distrito de Sukchon se trasplantan retoños cultivados en canteros cubiertos en un 20% de la totalidad de arrozales, se podrán cosechar 2 800 toneladas de cereales más.

Como quiera que los retoños de canteros cubiertos se trasplantan

antes que los otros retoños de canteros inundados o no cubiertos, si se les trasplanta en una parte de los arrozales, será posible aliviar la difícil situación de la falta de brazos durante la temporada del trasplante de los retoños de arroz.

Otro medio importante para el incremento de la producción cerealera es desyerbar varias veces. Los agrónomos afirman que si se efectúa una escarda más, aumenta la producción en más de un 5%. Por eso, deben abandonar el método atrasado de desyerbar a mano y en cambio utilizar en gran escala las eficientes máquinas de tracción animal para poder escardar 3 ó 4 veces.

Tengo entendido que en la Cooperativa Agrícola de Ryongnam, de la comuna de Sangphal, distrito de Mundok, provincia de Phyong-an del Sur, araron dos veces con bueyes los ángulos de los arrozales, donde no podían llegar los tractores, y de esta manera elevaron el rendimiento de la cosecha. Esto es también un medio significativo para incrementar la producción de cereales.

En la provincia de Hwanghae del Sur han encontrado una forma de aumentar la cosecha de granos sembrando soya en los linderos de los arrozales.

Además de éstas hay otras muchas maneras de elevar la producción agrícola. Las cooperativas agrícolas, sin vanagloriarse de los éxitos logrados hasta ahora, buscarán otros recursos para incrementar la producción agrícola y canalizarán todas sus fuerzas a fin de sobrecumplir las metas de producción de este año.

Por el momento, realizarán todos los preparativos para las faenas campestres de este año.

Según me informan, hay cooperativas agrícolas que todavía no han trazado los planes de cultivo para el presente año, lo que constituye una conducta muy irrazonable. Las cooperativas agrícolas tendrán que terminar pronto la confección de sus planes y desde ahora volcar todos sus esfuerzos en los trabajos preparativos para faenas campestres tales como asegurar semillas, abonos y aperos, así como reparar las carretas.

Confío en que ustedes harán tesoneros esfuerzos por consolidar y desarrollar las cooperativas agrícolas.

SOBRE EL MEJORAMIENTO Y FORTALECIMIENTO DE LA CIRCULACIÓN MERCANTIL

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de los Activistas del Comercio**

14 de febrero de 1957

Compañeros:

A través de esta Conferencia quisiera expresar mi consideración, en nombre del Partido y del Gobierno, a todos los trabajadores estatales y de las organizaciones cooperativistas que prestan servicio en el sector comercial de nuestro país.

Hoy, cuando la economía nacional de nuestro país ha pasado a una nueva etapa para el cumplimiento del Primer Plan Quinquenal, nuestro sector comercial enfrenta una ingente tarea.

El comercio es una actividad importante mediante la cual se vincula la producción al consumo y se robustecen las relaciones económicas entre la ciudad y el campo. Por lo tanto, sin desarrollar el comercio no es posible desarrollar más aún la industria y la agricultura, fortalecer la alianza obrero-campesina y mejorar la vida del pueblo.

En la postguerra, el comercio de nuestro país ha venido desarrollándose en circunstancias extremadamente difíciles. Inmediatamente después del cese de la guerra, afrontamos una gran escasez de fuentes de mercancías y casi todas las redes comerciales

en las ciudades y el campo se encontraban en ruinas. Sin embargo, como resultado de haberse cumplido el Plan Trienal posbélico, logramos grandes éxitos en el suministro de mercancías, encaminadas a satisfacer las demandas del pueblo. Gracias a la rápida restauración y desarrollo de la producción industrial y agrícola, y al mejoramiento considerable operado en el comercio, llegamos a suministrar mucho más artículos de consumo a los trabajadores que en los días de la preguerra.

A fin de elevar aún más el nivel de vida de los trabajadores, en varias ocasiones el Partido y el Gobierno rebajaron los precios de las mercancías y aumentaron considerablemente los salarios de los obreros y empleados. Además, introdujeron el nuevo sistema de impuesto fijo en especie y aumentaron mucho más los precios de acopio de los productos agrícolas. Como resultado, para fines de 1956 el salario real de los obreros y empleados sobrepasó el nivel de preguerra y los ingresos de los campesinos también registraron un rápido crecimiento.

De ninguna manera se puede decir que sea pequeño este éxito que hemos obtenido en sólo tres años después del armisticio. Esto se logró gracias a la correcta política de nuestro Partido, encaminada a mejorar la vida del pueblo. Con sólo contemplar este logro en el mejoramiento de la vida del pueblo, ya nadie podrá dudar de la justeza de la política económica de nuestro Partido.

¿Podríamos decir, entonces, que la situación de la vida del pueblo es ahora satisfactoria? Naturalmente que no. La vida de nuestro pueblo aún se halla en una situación difícil. A consecuencia de la guerra de tres años no sólo quedó gravemente destruida nuestra economía nacional, sino que también la vida del pueblo sufrió perjuicios sin precedentes. Los trabajadores perdieron sus muebles, ropas y casi todas sus demás pertenencias particulares, para no hablar ya de sus casas. Como saldo de la guerra nuestro pueblo perdió por completo los fundamentos de su subsistencia que había echado durante los pocos años que siguieron a la liberación. Debido a que los estragos de la guerra fueron extremadamente severos, la vida del

pueblo aún es dura y su mejoría, en comparación con los años de preguerra, no salta a la vista a pesar de que estamos suministrando a los trabajadores una cantidad de mercancías mucho mayor que durante los días de la preguerra y de haber aumentado sus ingresos. Hemos de conocer con toda claridad esta situación de la vida del pueblo. Debemos seguir esforzándonos para mejorarla.

En la actualidad, el rápido crecimiento del poder adquisitivo del pueblo requiere, por una parte, que se aumente la producción de los artículos de primera necesidad y, por la otra, que mejore y se desarrolle el suministro de mercancías.

Si no logramos satisfacer esta demanda ya apremiante en la vida interna del país, no cabe duda de que nos será imposible consolidar los éxitos ya logrados en la lucha por mejorar la vida del pueblo y se crearán grandes obstáculos también en nuestro esfuerzo por mejorarla aún más en lo sucesivo. El Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido definió las metas del plan para 1957 a base de una correcta evaluación de estas situaciones. El valor total de la circulación de mercancías para la venta al por menor del Estado y de las organizaciones cooperativistas para el año 1957 ha sido fijado en 73 mil millones de *wones*. Este es un vasto plan que supera en un 23,7 por ciento al del año anterior. No sólo debemos cumplir este plan a toda costa, sino incluso sobrepasarlo.

¿Podríamos asegurar la cantidad de mercancías que nos permita cumplir este plan? Desde luego que sí. Como saben bien ustedes, en la actualidad todos los trabajadores de la industria, la agricultura y el transporte de nuestro país se están alzando en un amplio movimiento patriótico de emulación para hallar de modo activo todas las reservas en la producción e incrementarla, así como para el ahorro, en apoyo a las resoluciones del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido. El extraordinariamente elevado entusiasmo laboral de los trabajadores hace ver ya desde ahora la posibilidad que hay de garantizar satisfactoriamente las fuentes de mercancías necesarias para este año. Más aún, se ve incluso la perspectiva de poder acumular bastantes reservas en mercancías. Si organizamos bien el

elevado entusiasmo de los trabajadores, no habrá peligro de no poder colmar el poder adquisitivo de la población por falta de mercancías.

Sin embargo, la creciente demanda del pueblo no puede satisfacerse sólo con el aumento de la producción de mercancías. Este debe ir acompañado sin falta por un mejor y más desarrollado trabajo de suministro de mercancías.

Actualmente, el comercio de nuestro país no marcha al unísono con el desarrollo de la producción y las demandas de la vida del pueblo. Nuestro comercio no está adaptado a la nueva situación, ni ha logrado liberarse todavía de su viejo molde.

Hay que corregir varios defectos que subsisten en el sector comercial, así como mejorar y fortalecer decididamente la circulación mercantil. Los defectos existentes en el sector comercial y sus tareas futuras fueron señalados concretamente en el Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido y en la reunión recientemente celebrada del Presidium del Comité Central del Partido.

Quisiera limitarme a reiterar algunas cuestiones que deben ser enfatizadas especialmente hoy día para mejorar la circulación mercantil en el país.

Primero: debe reforzarse el comercio en las ciudades y en los barrios obreros, y sobre todo mejorarse aún más la labor de suministro de productos alimenticios. Durante el período postbélico se han registrado grandes cambios en nuestras ciudades y barrios obreros. Se han rehabilitado y construido numerosas fábricas, minas de carbón y otras, y se han llevado a cabo gigantescas obras de construcción en las ciudades, como resultado de lo cual la población urbana ha aumentado y han surgido nuevos barrios obreros y zonas residenciales.

Sin embargo, nuestro comercio no ha podido reorganizarse a tiempo y racionalmente en conformidad con estos cambios. No son pocas las redes comerciales irracionalmente ubicadas y que no se hallan cerca de los lugares de consumo. Tampoco la distribución y el suministro de las mercancías por localidades se han hecho adecuadamente.

Y, en especial, muchos organismos comerciales no han concentrado su atención primordial en el suministro de mercancías a los barrios obreros y lo han descuidado al extremo. Para realizar el trabajo de la manera más facilista, los organismos comerciales llevan a los barrios obreros una pequeña parte de las mercancías que les confiara el Estado, y dan preferencia en el abastecimiento a las ciudades medianas y pequeñas o a los mercados donde las pueden vender fácilmente. Esto demuestra que nuestros trabajadores del comercio prestan poca atención al mejoramiento de la vida de los obreros. Muchos de ellos olvidan su posición clasista.

Hacen escasos esfuerzos por estudiar a fondo y poner en práctica cabalmente la política de nuestro Partido sobre el comercio.

Anteriormente, algunos trabajadores del Ministerio de Comercio no cumplieron fielmente la política del Partido. Como resultado de esto el trabajo de suministro de mercancías a los obreros está muy rezagado. Es más deficiente en las zonas industriales de importancia incluidas las minas de carbón y de otros minerales que en las ciudades medianas y pequeñas. El suministro de productos alimenticios a las ciudades y barrios obreros sufre un atraso aún más incalificable. Muchas redes comerciales situadas en los barrios obreros dependen solamente de las mercancías industriales que les envía el Estado, y aun así el suministro de las mismas es muy insuficiente. Dado que los organismos comerciales de los barrios obreros han permanecido casi indiferentes al suministro de productos alimenticios, no absorben ni siquiera la mitad de los salarios de los obreros.

En el actual nivel de vida de nuestros obreros y empleados, la demanda de productos alimenticios ocupa más de la mitad de la demanda total en bienes de consumo. Por supuesto que el Estado les abastece de granos, salsa y pasta de soya, etc. Pero sólo con esto no basta. Ellos necesitan, además, legumbres y otros diversos alimentos complementarios y condimentos. Se están causando muchas incomodidades a la vida de los obreros, debido a que nuestros organismos comerciales no suministran esos artículos.

He visitado grandes barrios obreros como los de Kangson, Nampho, Songrim, etc. El de Kangson, por ejemplo, a pesar de que cuenta con una gran población obrera, tiene sólo una tienda perteneciente a la empresa, que vende únicamente artículos industriales y no se ocupa de productos alimenticios.

A las tiendas de muchos barrios obreros ni siquiera se les ha concedido el derecho a comprar productos alimenticios por su propia cuenta. Por lo tanto, la vía de suministro de los productos alimenticios a los barrios obreros a través del comercio estatal y de las organizaciones cooperativistas está prácticamente cerrada. Así, los obreros no tienen otro remedio que comprar los alimentos a los comerciantes privados. Pero, como quiera que el número de estos últimos es pequeño, se deja sentir una aguda escasez de productos alimenticios ante las demandas de los obreros, y que sus precios en Kangson, por ejemplo, sean mucho más altos que en Pyongyang.

Si el suministro de los productos alimenticios se mantiene a la zaga, la vida de los obreros no mejorará por mucho que aumentemos sus salarios. Este atraso producirá una grave escasez de productos alimenticios en las ciudades y barrios obreros y, por consiguiente, dará lugar a un alza de sus precios. Esto, sin duda alguna, sería propicio a las actividades de los agiotistas y especuladores, y reduciría el salario real de los obreros y empleados.

Los organismos del comercio deben ampliar constantemente el suministro de mercancías industriales a las ciudades y barrios obreros y, al mismo tiempo, mejorar decisivamente el suministro de productos alimenticios, para así asegurar que los obreros y empleados disfruten realmente de sus salarios, ya considerablemente elevados.

En el suministro de productos alimenticios a las ciudades y barrios obreros no debe participar sólo el comercio estatal, sino también la red de tiendas de las cooperativas de consumo; también las granjas agropecuarias estatales y las cooperativas agrícolas deben realizar allí ventas directas. Las cooperativas rurales de consumo deben extender aún más su red de tiendas de productos agrícolas para el suministro de productos alimenticios a las ciudades y barrios obreros, practicar

no sólo el comercio al detalle sino también al por mayor, y efectuar activamente las ventas por consignación de los campesinos. También sería provechoso que las granjas agropecuarias estatales y las cooperativas agrícolas vendieran directamente sus verduras, papas, frutas, carne, pollos, patos y otros productos agrícolas en las ciudades y barrios obreros.

Es igualmente necesario organizar algo así como cooperativas de producción y venta con los familiares dependientes de los obreros, o cosas por el estilo, para que produzcan bienes útiles, o los procesen y luego los vendan. Tales cooperativas podrían comprar productos alimenticios a los campesinos para luego distribuirlos o confeccionar directamente diversos alimentos subsidiarios con fines de venta.

Además, hay que extender la red de servicios gastronómicos públicos y establecer también restaurantes populares y pequeños locales para el expendio de refrescos en los barrios obreros.

Si de esta manera se aprovechan varios métodos, será posible ampliar considerablemente el suministro de los productos alimenticios a las ciudades y barrios obreros, rebajar los precios y cubrir aún más satisfactoriamente las demandas de los obreros y empleados por los productos alimenticios.

En los barrios obreros no sólo es deficiente el suministro de estos productos, sino que tampoco se lleva a cabo debidamente el suministro de mercancías industriales asignadas por el Estado. Incluso se dan casos de que una gran cantidad de preciosas mercancías industriales asignadas por el Estado para los obreros caiga injustamente en manos de comerciantes especuladores. De ahí surge el que los obreros no sean abastecidos a satisfacción, ya sea de productos alimenticios o de artículos industriales, pues los primeros no les son asignados por el Estado, mientras que los otros, aunque asignados, van a parar a manos de los comerciantes. Este fenómeno debe eliminarse radicalmente.

En lo adelante debemos ampliar aún más la red de tiendas y restaurantes en los barrios obreros y centrar en éstos el suministro de artículos de consumo masivo de manera que los obreros puedan

comprar todo lo que quieran con sus salarios.

Segundo: para suministrar una mayor cantidad de productos alimenticios a las ciudades y a los barrios obreros es preciso fortalecer el trabajo de acopio de productos agrícolas.

En nuestro país la mayor parte de las mercancías que asigna el Estado la constituyen los artículos industriales, mientras que un buen número de productos alimenticios no están incluidos en los planes estatales. En estas condiciones, si no compramos los productos alimenticios y otros productos agrícolas en gran escala mediante un eficiente trabajo de acopio, será imposible suministrar a las ciudades suficiente cantidad de alimentos. No obstante, muchos organismos comerciales se aferran sólo a las mercancías asignadas por el Estado y no hacen esfuerzos para movilizar por sí mismos las abundantes fuentes de mercancías que ofrece el campo.

Particularmente, como la mayor parte de la economía rural se encuentra cooperativizada, se han creado condiciones favorables para poder realizar mejor, y planificadamente, el trabajo de acopio e intercambio de productos alimenticios. A diferencia de los días en que predominaba en el campo la economía individual, en la actualidad podemos incluir la producción de verduras, papas, carne, pollos, patos, etc., en los planes de producción de las cooperativas agrícolas y organizarla de manera planificada. Y esto nos permitirá realizar de modo planificado el acopio e intercambio de dichos artículos.

Varias restricciones innecesarias en la labor de acopio, como limitación de lugares, precios y variedades, etc., ponen grandes obstáculos en la movilización de las amplias fuentes de mercancías en el campo. Existen muchas restricciones: que las compras sean realizadas solamente por el Ministerio de Acopio y Administración de Víveres y por las cooperativas de consumo; que el acopio se haga sólo a los precios fijados, que son bajos, o que se realice únicamente en zonas determinadas y no en otras y así por el estilo. Ahora bien, ¿actúan como es debido los organismos autorizados a efectuar el acopio? No, no actúan bien. Y no sólo no hacen bien el acopio, sino

que impiden a otros realizarlo. En fin de cuentas, estas restricciones no hacen otra cosa que limitar las actividades de acopio, impedir la movilización de las amplias fuentes de productos agrícolas y debilitar el entusiasmo de los campesinos por la producción.

Con la excepción de aquellas variedades destinadas al acopio por el Estado y aquellas que se encuentren incluidas en otros planes de acopio, debemos permitir a las tiendas estatales, a los establecimientos gastronómicos públicos y a todos los demás organismos que así lo necesiten, abastecerse libremente de los productos. Deben eliminarse las restricciones sobre lugares y variedades en las compras que se efectúan por cuenta propia. En cuanto a sus precios, el acopio debe realizarse principalmente de acuerdo con los precios del mercado.

Algunos compañeros podrían preguntarse si no subirán los precios cuando se permita a todos los organismos interesados realizar libremente sus compras, ya que esto provocaría la competencia entre los organismos compradores. Desde luego, es posible que esta medida eleve temporalmente el precio de algunas variedades. Pero no hay nada que temer.

Puesto que se ha ganado una victoria decisiva en la cooperativización de la economía rural y se ha elevado aún más la posición dirigente del comercio estatal y de las organizaciones cooperativistas, no tenemos por qué temer en lo más mínimo a este supuesto aumento temporal de precios. Al contrario, podríamos asegurarnos de amplias fuentes de mercancías al eliminar todo control sobre el abastecimiento por cuenta propia. Además, si se efectúan activamente las operaciones de compra, ello estimulará el interés de los campesinos por la producción y esta última aumentará. En fin de cuentas, esto produciría la estabilización de los precios de acopio.

No se debe tratar de estabilizar estos precios mediante diversas formas de control. Este es un método que sólo se utiliza en casos inevitables. Debemos lograr la estabilización de los precios mediante el aumento de los productos agrícolas básicos y complementarios y haciendo más abundantes las fuentes de mercancías.

Hasta ahora, las distintas formas de restricción han limitado la movilización de las fuentes de los productos agrícolas. Y la cosa no ha quedado ahí, sino que estas restricciones han servido en cierta medida hasta de pretexto a los organismos del comercio cuando no realizaban bien el abastecimiento por su propia cuenta. Ahora bien, como todas las restricciones sobre la adquisición de productos por cuenta propia serán abolidas en el futuro, debemos poner fin a la actitud pasiva que ha subsistido hasta el momento en el acopio.

Los organismos del comercio no deben esperar con indolencia a que los campesinos les traigan sus productos sobrantes, sino actuar enérgicamente. Han de emplear diversos métodos, como trueques en especie, compras por consignación, compras por contrato, acopio itinerante, etc.

Además, los organismos del comercio no deben contravenir a su antojo los contratos de compra concluidos con las cooperativas agrícolas y las pesqueras. Si los violan, ello ocasiona grandes pérdidas a los productores y afecta su entusiasmo por la producción. De ahí que se dé incluso el caso de que algunas cooperativas pesqueras tracen modestos planes de producción, a pesar de la gran escasez de pescado que siente nuestro país, por temor a que no se lo compren.

La responsabilidad en el incumplimiento de los contratos de compra recae no sólo en la red de comercio de base, sino también, en no menor grado, en los organismos centrales. Como éstos no aseguran a su red de tiendas subordinadas los medios de transporte e instalaciones de almacenaje para las mercancías compradas, ocurre a veces, inevitablemente, que esas tiendas no cumplen los contratos por temor al deterioro de las mercancías.

Debemos hacer todo lo posible para proveer a las redes de comercio de medios de transporte y construirles almacenes, frigoríficos y otras cosas por el estilo. Por supuesto que sería imposible hacer de una vez muchas cosas en grande, pero tenemos que ir resolviéndolo todo poco a poco, comenzando por las cosas pequeñas y de fácil realización.

Con relación al acopio y al intercambio de productos agrícolas, se debe prestar mucha atención al desarrollo de los mercados rurales. Estos deben ser lugares de concentración de los productos agrícolas y centros de acopio e intercambio de los mismos. No obstante, en este momento se encuentran casi abandonados, no se los administra ni dirige.

Aunque los campesinos llevan una buena cantidad de sus productos agrícolas a los mercados rurales, no están provistos de condiciones que les faciliten la venta directa a los consumidores. Como no pueden regresar del mercado con sus mercancías ya expuestas ni tienen donde almacenarlas, acaban por vendérselas precipitadamente a los especuladores particulares. Esto no sólo ocasiona grandes pérdidas a los campesinos, sino que también perjudica a los obreros y empleados, que se ven precisados a obtener los productos agrícolas a través de comerciantes intermediarios.

Los organismos del Partido y del poder deben crearles a las cooperativas agrícolas, a sus miembros y a los campesinos particulares, todas las condiciones que les permitan llevar sus productos agrícolas principales y complementarios al mercado rural y venderlos directamente a los consumidores. Al mismo tiempo, los organismos del comercio deben comprar en gran escala las mercancías que los campesinos traen a estos mercados.

Sólo con esta amplia movilización y compra activa de los productos agrícolas se podrá facilitar la extensión de las fuentes de alimento y mejorar el suministro a las ciudades y barrios obreros.

Tercero: hay que reforzar el suministro de mercancías al campo.

Hoy, nuestro Partido, al mismo tiempo que hace énfasis en el fortalecimiento del comercio en las ciudades y barrios obreros, pone gran empeño en que se intensifique el abastecimiento de mercancías al campo.

Como saben bien ustedes, gracias a la correcta política agraria de nuestro Partido, en los años de la postguerra han ocurrido cambios radicales en la fisonomía rural. La victoria lograda en el movimiento cooperativista en el campo ha dado origen a un rápido aumento de la

producción agrícola y a un crecimiento considerable en los ingresos del campesinado. Con el rápido crecimiento de su poder adquisitivo, el campo demanda mayor cantidad de mercancías.

Sobre todo, hoy que la producción agrícola ha sobrepasado el nivel de preguerra, se ha resuelto en lo fundamental el problema del alimento en nuestros campos, y muchas cooperativas agrícolas y campesinos particulares han llegado a disponer de una cantidad apreciable de excedentes en granos por encima de su provisión para el año.

Por tanto, en la actualidad ha aumentado mucho la demanda de los campesinos por las mercancías industriales. Teniendo en cuenta esta situación, es menester mejorar el suministro de mercancías al campo y, en especial, aumentar considerablemente la proporción de mercancías industriales.

Los organismos comerciales de las cooperativas de consumo deben situar sus redes de establecimientos más cerca de las aldeas donde están concentrados los campesinos y proporcionar mayor cantidad de mercancías al campo. También es idóneo emprender en gran escala la confección y venta de ropa de trabajo y ropa de niño junto con otros artículos de uso diario. Debe ponerse mayor atención, sobre todo, en el suministro de mercancías a los campesinos de las regiones montañosas, donde las condiciones naturales y geográficas son desfavorables y se hace difícil el transporte. En las zonas rurales y las cooperativas agrícolas, donde los establecimientos de servicio público son insuficientes, hay que establecer y administrar barberías, sastrerías, lavanderías, zapaterías, etc.

Para fortalecer el abastecimiento de mercancías industriales a las aldeas es necesario seguir elevando el papel de las cooperativas de consumo.

Gracias a la reorganización de las cooperativas de consumo, llevada a cabo por nuestro Partido el año pasado, se organizaron nuevas cooperativas rurales de consumo en todos los confines del país. Fue medida que mejoró considerablemente el trabajo de estas cooperativas.

Existen aún, sin embargo, muchas deficiencias en su labor. Las cooperativas rurales de consumo deben ser administradas rigurosamente de acuerdo con la voluntad democrática de las masas, o sea, de sus miembros. Por lo tanto, hay que concentrar el suministro en aquellas mercancías que los miembros de las cooperativas demandan y acrecentar su interés por el trabajo de las mismas.

Otro punto es prestar gran atención en el suministro de las maquinarias agrícolas y materiales de construcción a las aldeas para el desarrollo de la economía rural.

Como quiera que la cooperativización de la economía rural se ha terminado en lo fundamental, se presenta como un problema muy importante el desarrollo de la técnica en la agricultura. Esto requiere que se mejore el suministro de maquinarias agrícolas al campo. Pese a que después de la guerra se produjo en nuestro país gran cantidad de modernas máquinas e implementos agrícolas, éstos no se suministran al campo en lo suficiente. Y para colmo, en no pocos casos los campesinos ni saben siquiera las clases de maquinarias agrícolas que se están produciendo.

Además, con el mejoramiento de la vida de los campesinos, éstos desean construir muchas viviendas y hacer otras edificaciones. Para ello es necesario reforzar el suministro de materiales de construcción al campo.

Con el fin de lograr un mejor suministro de máquinas agrícolas y materiales de construcción, sería bueno supeditar este trabajo al Ministerio de Comercio Interior y Exterior. Dicho Ministerio debe establecer, desde sí mismo hasta todas las cabeceras de distrito, un sistema de suministro de maquinarias agrícolas y materiales de construcción. Las tiendas de máquinas agrícolas y materiales de construcción deben hacer todos sus esfuerzos por fortalecer el servicio de suministro de unas y otros llevando a cabo la divulgación sobre las maquinarias agrícolas modernas, tomando pedidos de los campesinos, etc.

Ahora quisiera decir unas cuantas palabras con respecto a una mejor dirección sobre el comercio privado. En la actualidad, el

problema de aprovechar adecuadamente el comercio privado tiene mucha significación para movilizar las reservas de mercancías del país y mejorar la vida del pueblo.

Las vías de circulación mercantil son aún inadecuadas en nuestro país y los organismos comerciales del Estado y de las organizaciones cooperativistas no colman satisfactoriamente las demandas del pueblo. En estas condiciones, el comercio privado puede desempeñar un papel complementario en aquellos terrenos donde la mano del comercio estatal y de organizaciones cooperativistas no se deja sentir tanto. De ahí que debemos estimular a los comerciantes privados para que movilicen las fuentes de mercancías locales y suministren estos artículos al pueblo. Asimismo, debemos asignarles cierta cantidad de mercancías y asegurarles las condiciones para que puedan subsistir con ingresos adecuados.

Es injusto elevar demasiado los impuestos a los comerciantes privados. Ellos no podrán hallar otras fuentes para saldar estos impuestos que la explotación de los trabajadores. Es obvio, por lo tanto, que mientras más elevamos los impuestos tanto más explotarán los comerciantes privados, bien a los productores o a los consumidores.

Por lo tanto, tenemos que lograr que los comerciantes privados puedan subsistir realizando sus actividades comerciales dentro del marco de las leyes estatales y debemos hacer que dichas actividades vayan en beneficio de los intereses del pueblo.

Al mismo tiempo, debemos aprovechar los aspectos positivos del comercio privado, mientras eliminamos al máximo los negativos. Mientras no llevemos a cabo un trabajo para coartar los efectos negativos del comercio privado, o si debilitamos el papel dirigente del comercio estatal y de las organizaciones cooperativistas, el comercio privado estará siempre dentro de las posibilidades de practicar la especulación y el agio. Debemos fortalecer continuamente la restricción y el control administrativos sobre las acciones de especulación y agio y las violaciones de las leyes del Estado por parte de los comerciantes privados.

Sin embargo, tan sólo con medidas administrativas no se pueden contrarrestar efectivamente los aspectos negativos del comercio privado. Lo importante es que los organismos del comercio estatal y de las organizaciones cooperativistas mejoren constantemente su trabajo, movilicen y suministren cada vez mayor cantidad de mercancías y mejoren su prestación de servicios y su papel dirigente. Sólo de este modo los comerciantes privados se verán imposibilitados de dedicarse a la especulación y al agio. Esto constituye una condición importante para promover la transformación socialista del comercio privado.

Se está creando en la actualidad una situación favorable para la transformación socialista del comercio privado en virtud de que el movimiento cooperativista de la economía rural ha triunfado en lo fundamental y de que la transformación socialista de la artesanía se está acelerando aún más. No debemos dejar la transformación socialista del comercio privado a la espontaneidad, sino fortalecer el estudio y la dirección en este sentido. Tenemos que hacer conocer a los comerciantes los métodos concretos para la transformación socialista y su clara perspectiva, en consonancia con la orientación fundamental de nuestro Partido respecto a la transformación socialista del comercio privado. Es una deficiencia nuestra el que no les enseñamos estos métodos y formas concretos, aun cuando los estimulemos a realizar ventas por consignación y organizar las cooperativas de venta.

La labor de transformación socialista del comercio y la industria privados debe realizarse luego de considerar suficientemente el grado de conciencia de los comerciantes e industriales privados, y todas las condiciones económicas. Como en el caso de la transformación de la agricultura y la artesanía, la precipitación también puede acarrear resultados muy peligrosos en este trabajo.

Quisiera subrayar ahora la manera de resolver el problema de la mano de obra y otras cuestiones adicionales.

Hoy se nos presenta la tarea de resolver el problema de la mano de obra, cuya necesidad crece con el rápido desarrollo del comercio.

Hasta ahora se ha creído que en los restaurantes, tiendas y establecimientos de distribución de víveres que son administrados por nuestro comercio estatal o por las cooperativas de consumo no se puede hacer nada sin contar con la mano de obra del Estado. Pero los comerciantes privados se están desenvolviendo bien en su comercio sin recibir una ración de arroz del Estado. De manera que sería conveniente, de ahora en adelante, utilizar, en la medida de lo posible, menos mano de obra empleada por el Estado y en su lugar ubicar en gran escala a familiares dependientes y otra mano de obra temporal.

Es importante también realizar bien el empaque, almacenaje y transporte de las mercancías. El comercio transmite las mercancías del lugar de su producción a los lugares de no producción y de los productores a los consumidores. Este proceso requiere en realidad diversas condiciones tales como el embalaje, almacenaje, transporte de las mercancías, etc. Si no se aseguran correctamente estas condiciones complementarias de ninguna manera será posible que el comercio marche bien.

Sin embargo, en la actualidad, dichas condiciones no están aseguradas satisfactoriamente en nuestro comercio. No debemos restar importancia a todas las condiciones adicionales bajo las que se realiza el comercio, sino completarlas activamente. De modo particular, el desarrollo del comercio depende grandemente del problema del transporte. Los organismos del transporte ferroviario y automotriz deben modificar la organización del transporte de modo que se asegure la movilidad del comercio.

Un buen trabajo de embalaje y almacenaje de las mercancías es de gran importancia en el suministro de artículos de alta calidad. Aun cuando se produzcan mercancías excelentes, si son deficientes su embalaje y almacenaje, muchas de ellas no sólo se estropean y deterioran, sino que además merma su calidad. En particular, un embalaje y almacenaje cuidadosos constituyen una condición importante para asegurar la calidad de los productos alimenticios. No sólo debemos exigir a los organismos productores que eleven la calidad de las mercancías, sino que igualmente hemos de librar una

lucha contra la tendencia a almacenar mal las mercancías, lo que trae como resultado su deterioro. En nuestro país, donde no existen originalmente suficientes fuentes de mercancías, el daño a las mismas o su deterioro dará lugar a que se deje sentir una mayor escasez de ellas. Debemos lograr que los organismos comerciales consideren como principal objetivo en su lucha por el ahorro la reducción de los daños que sufren las mercancías y la prevención de su deterioro. La reducción de los daños y el deterioro tiene tanta significación como la obtención de nuevas fuentes de mercancías.

Y para fortalecer el sistema de ahorro, los organismos comerciales deberán rebajar sistemáticamente los gastos que conlleva la circulación.

Al mismo tiempo que se preserva la calidad de las mercancías, hay que envasarlas y exhibirlas atractiva e higiénicamente de tal modo que despierte en los consumidores el deseo de comprarlas con sólo mirarlas. Los consumidores no quieren comprar algunas mercancías, aunque son de excelente calidad, debido a los defectos en su envase y su presentación. Debe ponerse fin a tal fenómeno. Hay que erradicar la actitud hacia el trabajo de aquellos empleados del comercio que tratan con chapucería las mercancías, sin importarles si se compran o no.

Compañeros:

Hasta ahora he hablado sólo sobre algunas cuestiones importantes que se confrontan para el mejoramiento del comercio. Nuestros trabajadores comerciales deben llevar a cabo con éxito todas las tareas que se presentan en el sector de la circulación.

Los trabajadores del comercio deben estar orgullosos de su empleo. Entre nuestros trabajadores los hay que tienen el concepto erróneo de dar poca importancia al comercio y hasta considerarle como una actividad despreciable. Esto es muy incorrecto. Nuestro comercio difiere esencialmente del comercio capitalista, que sólo persigue la ganancia. Nuestro comercio no es un medio para explotar a los trabajadores. En nuestro país el comercio es un importantísimo vehículo para satisfacer las demandas materiales y culturales de los

trabajadores. Así, aquellos que se dedican al comercio se hallan entregados a una labor sagrada por el bienestar de los trabajadores. ¿Cómo puede ser éste un trabajo despreciable? El problema está en que los empleados del comercio sientan un elevado orgullo por su trabajo y lo realicen con toda abnegación en aras de los trabajadores, con una correcta comprensión de su deber.

Mientras más elevados sean el orgullo y la responsabilidad de los empleados del comercio por su labor, mejor será su prestación de servicios a los trabajadores. Cuando tengan una correcta comprensión de lo que es el comercio, demostrarán su diligencia e iniciativa para mayor beneficio de los trabajadores. Al propio tiempo, deben estudiar la técnica y los métodos del giro y aprender las formas de comercialización de los países avanzados. No se puede esperar ninguna iniciativa o mejoría en el trabajo de aquellos que no lo meditan con ahínco.

Si se movilizan así todos los trabajadores de ese sector, nuestro comercio registrará innovaciones radicales.

Estoy firmemente convencido de que todos los trabajadores del comercio contribuirán grandemente al mejoramiento de la vida de nuestro pueblo al comprender correctamente la importancia de esa actividad en la etapa actual, desplegando todo su entusiasmo por su mejor desenvolvimiento.

TAREAS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMÍA RURAL EN EL PERÍODO DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Palabras a dirigentes del sector agrícola

8 de marzo de 1957

Hoy les hablaré de las tareas básicas que han de cumplir en la economía rural durante el período del Primer Plan Quinquenal.

Ahora nuestro pueblo vive en condiciones muy superiores en comparación con el tiempo inmediatamente posterior al cese al fuego. Pero, todavía no ha alcanzado el nivel anterior a la guerra, aún es difícil la situación alimentaria. Por eso, debemos prestar profunda atención al mejoramiento de la vida del pueblo para solucionar en lo fundamental los problemas de vestido, alimento y vivienda durante el período del Primer Plan Quinquenal.

Para alcanzar este objetivo es necesario desarrollar con rapidez la economía rural.

Ante todo, hay que incrementar a corto plazo la producción agrícola, especialmente, la de cereales.

Si recogemos 3 millones 440 mil toneladas de cereales, podemos resolver el problema de la alimentación de la población y destinar, además, 200 mil toneladas de materias primas a la industria. Debemos seguir aumentando esa producción de modo que en 1960 alcance los 3 millones 700 mil ó 4 millones de toneladas.

Para incrementar la producción cerealera es preciso extender el área irrigada.

Durante el periodo del Primer Plan Quinquenal, en la economía rural deben llevarse a cabo obras de irrigación en gran escala con el fin de beneficiar nuevas superficies de 150 mil a 200 mil hectáreas. Como se está produciendo anualmente casi un millón de toneladas de cemento, el Estado puede asegurar a dichas obras el cemento necesario, además de los materiales de acero. Las obras deben comenzar allí donde sea más urgente la necesidad del agua.

Hace falta realizar extensos proyectos de regulación de los cursos de los ríos, especialmente de los pequeños. Puesto que fabricamos nosotros mismos las máquinas necesarias, podemos realizar cuantas obras queramos, con tal que realicemos los debidos trabajos organizativos. El Estado podrá suministrar los materiales requeridos a bajo precio o gratis.

Se tomarán medidas drásticas para prevenir la erosión de las tierras cultivables. Las cooperativas agrícolas tienen que construir muchos muros de contención y diques y repararlos constantemente. Para llevar a feliz término las obras de regulación de los cursos fluviales y de consolidación de taludes es necesario fusionar las empresas del sector.

Hay que preparar bien las tierras, convirtiendo campos de secano de bajo rendimiento en arrozales de alto rendimiento.

Para aumentar la producción de cereales es importante producir gran cantidad de fertilizantes.

Tenemos que producir el año próximo 450 mil toneladas de abonos químicos invirtiendo en ello ingentes esfuerzos. Ante todo, debemos centrarnos en la producción de sulfato amoniacado y fosfatados. Si es difícil producir tanto amoniacado, es permisible que de estas 450 mil toneladas, 150 mil sean de superfosfato de calcio.

Habremos también de obtener gran cantidad de abonos naturales. Para ello es preciso que no haya una familia campesina sin animales, y que los críen en gran número, principalmente cerdos. Asimismo, deberá sacarse mucha turba para utilizarla como abono.

Paralelamente a la producción de abonos ha de aumentar en gran escala la de productos agroquímicos.

Un importante medio para el incremento de la producción de cereales consiste en un buen trabajo de selección y mejoramiento de las semillas.

Dicen que en cierto país, seleccionando buenas simientes aumentan el rendimiento de las cosechas por hectárea. Hay que mejorar decididamente dicho trabajo en nuestros campos para sembrar buenas semillas.

Durante el periodo del Primer Plan Quinquenal tenemos que realizar en gran escala obras de regadío, aumentar la producción de fertilizantes y mejorar la labor de selección y de mejoramiento de las semillas para obtener más de 4 y 2 toneladas de arroz y maíz por hectárea, respectivamente. De lograrlo, podemos obtener 2 millones de toneladas de arroz y 1,4 millones de toneladas de maíz en 500 mil hectáreas de arrozal y 700 mil hectáreas de campo de secano, respectivamente. Si a esto se le añaden los demás cereales, la producción total será de 4 millones de toneladas. Hay cooperativas agrícolas que están recogiendo de 7 a 8 toneladas de arroz por hectárea.

Se debe incrementar el cultivo de plantas textiles.

Hay que concentrar los esfuerzos en el cultivo del algodón para cosechar 10 mil toneladas brutas de este producto. Para su cultivo es importante distribuir bien las variedades, observar el principio de sembrar lo adecuado al suelo. Hace falta, además, producir mucha cantidad de lino, cáñamo y capullos de gusanos de seda.

También debemos criar ganado ovino en grandes números para obtener mayor cantidad de lana. Así será factible suministrar suficientes materias primas a la gran fábrica de tejidos de lana que se construirá durante el primer quinquenio.

Si sumamos a las 10 mil toneladas brutas de algodón, que dará la economía rural, otras tantas toneladas de vinalón y de otras fibras artificiales, respectivamente, que producirá la industria química, tendremos un total de 30 mil toneladas de fibras. Con esta cantidad se pueden fabricar 300 millones de metros de tejidos, que corresponden a 30 metros anuales por persona, lo cual supone un alto nivel. Si a esto añadimos 15 millones de metros de seda, ya entonces tendremos

en reserva una cantidad importante de telas después de solucionar el problema del vestido.

Han de extender el cultivo del tabaco y plantas oleaginosas. Si se recoge mayor cantidad de tabaco, se pueden ganar muchas divisas. Nuestro tabaco tiene amplia demanda en otros países.

Hay que aumentar con rapidez la producción de frutas. Este es uno de los alimentos que más gustan a nuestro pueblo y una importante fuente de divisas. Hoy es pobre su producción porque es exigua la superficie destinada a su cultivo. Habrá que ampliar decididamente esa superficie en el futuro. Como en nuestro país hay muchas tierras adecuadas, las plantaciones de árboles frutales pueden extenderse cuanto se quiera si los trabajadores se empeñaran tanto como sus homólogos de Pukchong. Para ello es necesario priorizar el cultivo de los plantones.

Es preciso desarrollar la ganadería.

Para aumentar la producción de carne han de criar en gran escala cerdos y otros animales domésticos, especialmente en los hogares rurales, de manera que correspondan 10 kilogramos de carne por persona al año.

Deben ir obteniendo vacas lecheras de raza coreana. Si de esta manera las cooperativas agrícolas crían 10 cabezas de ganado vacuno lechero cada una, pueden ordeñar anualmente 15 millones de litros de leche. En caso de que sea difícil que cada cooperativa mejore genéticamente a la vez tantas vacas, debe hacerse como primer paso con cinco vacas. Aun así, se podrá alimentar de leche a todos los niños en las casas-cuna y jardines de la infancia de la cooperativa agrícola correspondiente.

Hay que prohibir la caza indiscriminada de animales silvestres. Es necesario promulgar una ley estatal sobre su protección y proliferación, y crear una asociación de cazadores para coordinar sus actividades. La caza debe ser incluida en la producción de carne prevista en el plan estatal.

Crearán muchos peces en los arrozales.

También tomarán medidas para desarrollar la apicultura. A este fin

es necesario formar gran número de técnicos en el ramo.

Además, deben dar un enérgico impulso a la mecanización de la agricultura.

Esta tarea no puede realizarse de una vez. Deben, pues, distribuir a cada cooperativa agrícola 2 ó 3 tractores para que empiece por mecanizar las faenas más difíciles y que exigen mucha mano de obra tales como el transporte y la arada. Si se logra mecanizar, por lo menos, dichas faenas, esto significaría una gran revolución en la agricultura.

Hay que mecanizar el bombeo del agua, la trilla, la conservación y almacenaje de los cereales, el acondicionamiento de tierras y la reparación de caminos, y transformar las desyerbadoras a mano en las tiradas por animales.

Si en la situación actual es imposible mecanizar los trabajos agrícolas en todas las cooperativas, sería aconsejable que se hiciera a título experimental en algunas de ellas. En el primer quinquenio deben echar las bases de la mecanización agrícola para poder impulsarla en gran escala en el siguiente plan prospectivo.

Otra tarea para el periodo del Primer Plan Quinquenal es dar término a la cooperativización agrícola.

Los campesinos que no han entrado todavía en cooperativas agrícolas son personas a quienes no será fácil incorporar en ellas. Para esto se precisa intensificar su formación ideológica, por una parte y, por la otra, consolidar en el plano político-económico las cooperativas agrícolas organizadas para demostrarles prácticamente su ventaja. Así los harán incorporarse cuanto antes en las cooperativas y culminarán con una brillante victoria la aguda lucha de clases en aras de la cooperativización de la agricultura.

Todavía es temprano para fusionar las cooperativas agrícolas en extensas granjas. En la situación actual es conveniente limitar su tamaño de 40 a 100 familias. Habrá que fusionarlas en la proporción adecuada cuando se fortalezca su base económica, se eleven la capacidad de trabajo de su personal administrativo y el nivel de mecanización agrícola.

Además, hay que realizar con esmero la construcción rural.

No deben tratar de realizarla de un golpe, sino de manera gradual. Ante todo, tendrán que remozar las viviendas rurales.

Hay muchas chozas en el campo; deben convertirlas progresivamente en casas de tejas. Durante el periodo del Primer Plan Quinquenal serán renovadas unas 200 mil viviendas rurales. El Estado dará el cemento que se necesite y las localidades obtendrán por si solas la madera. Sería bueno que techen con tejas de cemento. Cosas tales como las puertas hay que fabricarlas uniformemente, según un diseño normado. Los sectores competentes deben garantizar 20 ó 30 mil toneladas de cemento y 4 mil toneladas de cabillas necesarias, y trazar los planos de tal forma que las casas resulten cómodas para la vida de los campesinos. Los diseños deben reflejar el estilo nacional y el contenido socialista.

Se construirán las nuevas casas rurales con visión del futuro. Actualmente, en la Cooperativa Agrícola de Saenal, comuna de Sokbong, distrito de Sinchon, provincia de Hwanghae del Sur, están levantando casas para 48 familias, pero con un buen trabajo organizativo podrán edificar más viviendas en sus alrededores. En lo adelante, plantarán árboles frutales en torno a nuevas casas y las proveerán higiénicamente de fuentes de agua, corrales para animales y otras cosas.

Las cooperativas agrícolas deben reparar las casas por cuenta propia. En este momento no atienden siquiera aquellas reparaciones que están al alcance de sus posibilidades. No deberían proceder así. Para reparar por sí sola las viviendas cada cooperativa contará con un grupo de unas 5 personas, encargado de esta tarea.

Las organizaciones del Partido deben prestar profunda atención a la construcción de viviendas rurales. En otro tiempo, los labriegos mismos se responsabilizaban por su vida, pero hoy, cuando se ha realizado la cooperativización, el Partido ha de responder enteramente del bienestar de los cooperativistas. Se debe instituir en el Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido una sección de construcciones rurales que controle y dirija el cumplimiento de esta tarea.

Es necesario atender bien los caminos en el campo. Durante mis viajes a la provincia de Hwanghae del Sur, a Kaesong y Sinuiju vi que los caminos estaban en mal estado y no había un solo árbol corpulento en sus bordes.

Las provincias y las cooperativas agrícolas tienen que trazar planes prospectivos de construcción rural. Estos deben reflejar en detalle cuestiones tales como la formación de aldeas, la plantación de árboles, el trazado de caminos y su reparación de modo que las obras de construcción rural se realicen de manera planificada.

Para llevar a buen término la construcción rural es preciso esmerarse en la labor organizativa. Hay que crear brigadas de construcción y darles los cursillos necesarios a sus miembros. En cada distrito se establecerá una cooperativa constructora, integrada por unas 20 ó 30 personas, que se ocupará de la edificación de viviendas de propiedad estatal y de los campesinos. Su explotación será financiada por sus propios ingresos.

Se debe fortalecer la labor de formación del personal técnico agrícola y forjar constantemente su espíritu partidista.

Para terminar, voy a subrayar algunas cuestiones.

Tienen que atender con esmero la vida de los familiares de los patriotas caídos y de los movilizados en el Ejército Popular.

Actualmente en las cooperativas agrícolas, las familias con muchos brazos, gracias a que perciben grandes ingresos, gozan de bienestar material y envían a sus hijos a las escuelas secundarias e institutos de enseñanza superior, pero hay familias de patriotas caídos y de los movilizados en el Ejército Popular que pasan estrecheces por falta de mano de obra y no tienen recursos para la instrucción de sus hijos. Esto es responsabilidad de las organizaciones del Partido que no han prestado debida atención a su vida.

Los familiares de los patriotas caídos son el núcleo de nuestro Partido. Sus padres lucharon con abnegación por el Partido, la patria y el pueblo cuando se efectuara la reforma agraria después de la liberación, y durante la Guerra de Liberación de la Patria cayeron heroicamente en el combate contra el enemigo. Así pues, es nuestro

deber velar porque ellos vivan mejor que otros y se instruyan suficientemente.

Su bienestar debe ser preocupación de toda la sociedad. Es sumamente laudable que en el distrito de Sukchon, provincia de Phyong-an del Sur, decidieran instruir a los hijos de los patriotas caídos con los fondos culturales de las cooperativas agrícolas. Los dirigentes del sector agrícola, si van a las provincias en misión, deben visitar a dichos familiares, ayudarlos con solicitud a ser ejemplos para otros cooperativistas y, si tienen dificultades en la vida, informar del caso al comité de administración de la cooperativa agrícola y a las organizaciones locales del Partido para resolvérselas. Entonces el respeto social hacia ellos se elevará más y la población tomará parte activa en la labor de ayudarlos. Los comités del Partido provincial, urbano y distrital presentarán un proyecto de medidas para atender a los familiares de patriotas caídos y los de los movilizados en el Ejército Popular.

Hay que mejorar los molinos arroceros.

En el presente, debido al bajo rendimiento en arroz descascarillado en los molinos del campo, se están perdiendo cada año decenas de miles de toneladas de arroz. Sin embargo, el Ministerio de Acopio y Administración de Víveres no toma ninguna medida pertinente.

Es imperativo mejorar los equipos de molinos para elevar decisivamente el rendimiento en arroz descascarillado. El Estado normará su coeficiente y el precio de molinazo. En el sector respectivo deberán revisar el estado de ubicación de los molinos y redistribuirlos de tal forma que resulten convenientes para la población.

Por el momento, en la economía rural deben resumir de manera crítica los resultados del cumplimiento del Plan Trienal de la economía nacional, en estrecha relación con la preparación de las faenas agrícolas de este año. Sólo cuando lo hacen de manera acertada, pueden rectificar cuanto antes los defectos revelados en el curso de realización de dicho plan y llevar a feliz término el Primer Plan Quinquenal.

Estoy seguro de que ustedes ejecutarán con éxito las tareas que enfrenta la economía rural durante el primer quinquenio.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL SUR

**Discurso pronunciado ante los funcionarios
de los organismos del Partido, el poder, la economía
y las organizaciones sociales en la provincia
de Hamgyong del Sur**

26 de marzo de 1957

He venido a la provincia de Hamgyong del Sur por encargo del Presidium del Comité Central del Partido.

Durante casi una semana de permanencia en esta provincia he recorrido las principales empresas industriales de la zona de Hungnam, las empresas pesqueras de la región de Sinpho; examiné sobre el terreno la situación de las áreas rurales de Pukchong, Hongwon y Hamju, y el estado en que se encuentra la reconstrucción de la Central Eléctrica del río Jangjin.

En el curso de estas labores de orientación he llegado al convencimiento pleno de que las organizaciones partidistas locales han agrupado sólidamente a todos los trabajadores de la provincia en torno al Comité Central del Partido y al Gobierno de la República y, movilizándolos activamente, han logrado grandes éxitos en el cumplimiento del Plan Trienal.

En octubre de 1953 y en mayo del año pasado visité las tres grandes empresas de la zona de Hungnam: la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica Química de Pongung y la Fábrica de

Maquinaria de Ryongsong, así como otras industrias y áreas rurales, pero al volver a visitarlas hoy, al término del Plan Trienal, salta a la vista que la fisonomía de estas empresas y del campo ha sufrido cambios notables. Este es un resonante éxito que nos asombra a nosotros mismos.

Cuando hube de recorrerlas, a raíz del armisticio, la terrible destrucción sufrida por dichas fábricas nos dejó una impresión muy desoladora. Como el estado de devastación era tan grave, fuera de toda imaginación, no sabíamos ni por dónde ni cómo empezar su reconstrucción.

Me dirigí entonces al Instituto de Industria Química —donde los estudiantes recibían clases en los corredores, habiendo sido destruidas las aulas—, consulté con los profesores y los estudiantes y les confié la tarea de movilizarse para investigar como primera medida el grado de destrucción de las fábricas. Me parece que esto fue sólo ayer, pero hoy las encuentro magníficamente rehabilitadas y en producción.

Ayer estuvimos también en la Central Eléctrica del río Jangjin. Allí reinaba un orden tan perfecto que me fue difícil reconocer su fisonomía de 1953, cuando la habíamos visitado. Más de la mitad de los generadores que habían sido destruidos ya están en funcionamiento y los obreros, movidos por la resolución del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido, han decidido reconstruir el resto antes del fin del año próximo.

La misma situación tenía la rama de la pesca a raíz del cese del fuego: los barcos, en su mayor parte, se hallaban destruidos y los que no lo estaban se encontraban en pésimas condiciones en cuanto a artes y otros equipos. Por esta razón, hemos acelerado la reconstrucción de los astilleros y organizado la producción de motores semidiesel para emprender la pesca. Hoy, al cabo de tres años, las empresas pesqueras estatales han llegado a poseer más barcos que en la guerra y la captura ha aumentado sensiblemente.

Veamos ahora el caso del campo: en el periodo de la postguerra hemos logrado grandes éxitos en el movimiento de cooperativización encaminado a transformar el campo por la vía socialista. He estado en

varias cooperativas agrícolas de algunos distritos de la provincia de Hamgyong del Sur y he visto que se habían echado en lo fundamental sus bases económicas y los campesinos vivían mucho mejor que en los días inmediatamente después de la guerra. Dondequiera que fuimos, nadie nos pidió arroz, sino camiones, máquinas y que les construyéramos más escuelas secundarias.

En el campo se ha resuelto en lo fundamental el problema de los alimentos. En esta provincia se han distribuido, el año pasado, 1,5 toneladas de cereales como promedio a cada familia campesina, lo que puede considerarse una cantidad relativamente grande. También fue bastante el ingreso monetario. Se han repartido más de 10 mil *wones* por familia como término medio en la provincia y muchos cooperativistas han cobrado de 50 a 60 mil *wones*.

Es alto el entusiasmo político de los miembros de las cooperativas y están bien estructuradas las filas de su personal administrativo. Este ha adquirido la experiencia básica en el mango de la economía cooperativa. Se han mejorado bastante, asimismo, los métodos de cultivo y elevado considerablemente la tasa de utilización de la tierra cultivable. En resumen la transformación socialista del campo está marchando exitosamente.

¿Qué quiere decir todo esto? Pues, confirma la justeza de la política económica del Partido aplicada en la postguerra y que la totalidad de los militantes y el pueblo están fuertemente unidos en torno al Comité Central del Partido. Significa, además, que la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur ha desplegado un trabajo correcto basándose fielmente en la línea y la política del Comité Central.

Los éxitos alcanzados en todas las ramas de la economía nacional, principalmente en la industria y la agricultura, se deben al papel organizador y movilizador de nuestro Partido y los esfuerzos abnegados de nuestro pueblo trabajador.

En particular, nuestro trabajo ha cobrado un nuevo ardor después que el Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido suscitara un extraordinario entusiasmo laboral entre las amplias masas

trabajadoras. A juzgar por el elevado celo revolucionario y el estado de movilización ideológica del pueblo, no cabe duda de que el Plan Quinquenal se cumplirá triunfalmente al igual que el Trienal.

Es de entender que en el curso del trabajo podrán surgir dificultades y errores. No obstante, seguro de que las organizaciones del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur, superando unas y corrigiendo a tiempo los otros sabrán ejecutar con acierto la política del Comité Central del Partido, voy a referirme a algunas cuestiones a las que ellas y los organismos locales del poder y de la economía de esta provincia deben prestar primordial atención en su tarea de orientación económica.

1. INDUSTRIA

Durante mi reciente recorrido por algunos distritos de la provincia de Hamgyong del Sur, estuve conversando con campesinos. Ellos me pidieron más abonos, prometiendo que producirían más alimentos, y más cemento para construir casas. Esta es una demanda natural y una exigencia acuciante del desarrollo económico en nuestro país. Partiendo de tales demandas objetivas, nuestro Partido define su política económica.

La orientación principal de la política económica de nuestro Partido en el cumplimiento del Plan Quinquenal es desarrollar con prioridad la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura. Es una línea correcta que se trazó con el fin de echar bases sólidas para la industrialización socialista y resolver en lo fundamental los problemas de vestidos, alimentos y viviendas de la población durante el quinquenio.

Con vistas a dar solución por cuenta propia a estos problemas, es preciso desarrollar la industria pesada. Todo depende de ella.

Para aumentar la producción de alimentos es preciso desarrollar la

economía rural, lo que supone producir y enviar al campo gran cantidad de maquinaria agrícola, de productos agroquímicos y abonos.

Para producir abonos hay que reconstruir plantas químicas y eléctricas y para manufacturar máquinas agrícolas es imprescindible poner en marcha fábricas mecánicas, fundiciones de hierro, acerías y minas.

Lo mismo ocurre con la pesca. No es posible capturar peces con las manos vacías en el mar. Hacen falta artes y barcos, y éstos necesitan motores, lo que exige dar prioridad a la industria mecánica.

La construcción de casas requiere cemento, madera y barras de hierro y, para producir esas barras y ese cemento, hacen falta la industria siderúrgica y la de materiales de construcción, respectivamente.

Los vestidos se obtienen de la industria ligera, pero en lo sucesivo la industria textil deberá apoyarse en gran medida en fibras artificiales debido a la escasez de fibras naturales. Esto significa una dependencia sobre la industria pesada.

Y es de todos sabido que estas industrias no pueden funcionar sin la electricidad y el carbón.

A juzgar por todo esto, es totalmente correcta la política económica de nuestro Partido que definió el desarrollo priorizado de la industria pesada. Como quiera que ésta última tiene un gran peso en la provincia de Hamgyong del Sur, es más responsable la tarea que se plantea ante sus organismos del Partido, del poder y de la economía.

Las organizaciones del Partido de la provincia han de garantizar que durante el quinquenio en la región de Hungnam la producción anual de fertilizantes llegue por lo menos a 250 mil toneladas en el sulfato de amonio, a 136 mil toneladas en el nitrato de amonio, alrededor de 150 mil toneladas en el superfosfato de calcio y de 30 a 40 mil toneladas en la cianamida de calcio.

Sólo así será posible que en nuestro país se apliquen de 400 a 500 kilogramos de abonos químicos por hectárea de arrozal y recoger por término medio de 4 a 5 toneladas de grano en los arrozales bien

irrigados. Habrá que abonar maizales con 150 ó 200 kilogramos de fertilizantes por hectárea, para obtener un rendimiento de más de 2 toneladas de maíz, y recolectar como promedio más de 10 toneladas de manzanas en cada hectárea aplicándole de 700 a 1 000 kilogramos de fertilizantes. Esto no es cosa sencilla, es un objetivo difícil.

Ahora bien, las organizaciones del Partido y los dirigentes de las empresas pueden lograrlo con toda seguridad si saben organizar el trabajo.

Debemos acelerar la reconstrucción de la Fábrica Química de Pongung, de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la construcción de la Fábrica de Nitrato de Amonio. Al principio, los funcionarios de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam dijeron que sólo era posible reconstruir algunos de sus transformadores eléctricos, pero han logrado restablecerlos casi todos, de su gran número quedan sólo dos por rehabilitar, y con un poco más de esfuerzo podrían ponerlos en funcionamiento también.

Habida cuenta de estas experiencias, estoy seguro de que el problema de los fertilizantes estará resuelto en nuestro país dentro de uno o dos años, si ustedes realizan un buen trabajo organizativo.

Hasta ahora las organizaciones del Partido de la provincia han invertido muchos esfuerzos en la reconstrucción de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, pero todavía queda mucho por hacer. Hay que canalizar todas las fuerzas en la reconstrucción de esta Fábrica y en la creación de la Fábrica de Nitrato de Amonio. Concluir estas obras a cualquier precio dentro del presente año, es la orientación del Comité Central del Partido. Nuestra consigna es: “¡Subordinarlo todo a la rehabilitación y construcción de las fábricas de fertilizantes!”.

Hace falta acelerar la explotación de la mina de fosforitas de Tanchon y construir allí en adelante una planta de enriquecimiento para crear la posibilidad de producir 130 mil toneladas de superfosfato de calcio. Prevemos obtener 50 mil toneladas en 1959, 100 mil toneladas en 1960 y 150 mil toneladas en 1961, de este producto.

Además, se debe prestar constante atención partidista a la Mina de

Mandok aumentando así la capacidad de producción de mineral de sulfuro de hierro.

Hay que dar término a la rehabilitación del sistema de producción de amonio de la Fábrica Química de Pongung y la de Fertilizantes de Hungnam para asegurar una producción anual de más de 100 mil toneladas de amonio.

Otro problema industrial a que deben prestar atención las organizaciones partidistas de la provincia de Hamgyong del Sur es el hacer preparativos para levantar, junto a la Fábrica Química de Pongung, una fábrica de vinalón y otra de cloruro de vinilo. El Estado contempla hacer inversiones en la construcción de estas fábricas. Es por ello que los dirigentes de la provincia de Hamgyong del Sur tendrán que realizar preparativos para emprender obras de grandes dimensiones en la zona de Pongung en el período del Plan Quinquenal.

Sólo cuando se produzca el vinalón será posible dar una solución satisfactoria al problema de las fibras en nuestro país. En el quinquenio resolveremos este problema por cuenta propia y fabricaremos mayor cantidad de tejidos para la población mediante la obtención masiva de fibras artificiales, además del incremento de la producción de fibras naturales.

A mi juicio, en la zona de Hungnam no se trabaja aún con tesón. El Comité Central del Partido exhortó a terminar la construcción de la Fábrica de Nitrato de Amonio en el presente año, pero desgraciadamente hay dirigentes que no han comprendido la importancia de esta obra. Hay funcionarios en la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong que consideran como tarea ajena la producción de piezas de repuesto destinadas a dicha obra y evaden el cumplimiento de las resoluciones del Partido y el Gobierno, tratando de traspasarlo a los demás. Algunos encargados de la construcción, mostrándose pasivos y faltos de motivación ideológica, se quejan de la carencia de tal o cual cosa y esperan sólo a que el gobierno central decida: que si no se puede hacer este año, se deje para el año que viene.

Subrayo una vez más: la construcción de la Fábrica de Nitrato de Amonio debe terminarse incuestionablemente este año. Si no podemos importar los tubos de hierro fundido, tendremos que producirlos nosotros mismos. Si abandonan la actitud hacia el trabajo adquirida en la pasada vida de servidumbre y acometen esta obra con la actitud de constructores comunistas, no habrá nada irrealizable.

Como es sabido de todos ustedes, Hungnam es una importante zona industrial de nuestro país, razón por la cual los altos funcionarios de los comités del Partido provincial y urbano y de las empresas tienen que prestar la debida atención al problema del suministro de combustible a las familias de los trabajadores.

Sin embargo, ellos se limitan a criticar a las empresas comerciales por la deficiente distribución de la antracita y no han tomado ninguna medida efectiva para suministrar el combustible en cantidad necesaria. En estos últimos años he visitado tres veces la provincia de Hamgyong del Sur y en cada ocasión me presentan ese problema.

Si ustedes prestaran ayuda técnico-material, por ejemplo, a la Mina de Carbón de Kowon, que se encuentra en la provincia, y realizaran un buen trabajo organizativo para aumentar la producción, no habría motivos para que se interrumpiera el suministro de la antracita. Si hubieran estudiado a fondo las palabras que pronuncié en el III Congreso del Partido: “Nos quejamos de la falta de carbón estando como estamos sentados sobre sus yacimientos”, no sufrirían la escasez del carbón teniendo delante de las narices la Mina de Carbón de Kowon.

En la industria eléctrica es forzoso completar lo antes posible la reconstrucción de las Centrales Eléctricas de los ríos Jangjin, Pujon y Hochon. Los compañeros de la Central Eléctrica del río Jangjin han propuesto la construcción de la central No. 5, lo que constituye una iniciativa creadora muy valiosa. Hace falta que primero estudien el terreno y empiecen su diseño.

Sin embargo, aquí debo señalar que en la industria eléctrica hay gentes, comenzando por funcionarios del ministerio correspondiente,

que adolecen de la tendencia errónea de ocuparse sólo de lo nuevo y lo grande. Hasta ahora estamos perdiendo en esta rama una inmensa cantidad de la electricidad generada.

Después del Pleno de Diciembre, el personal de la industria eléctrica aceptó la crítica que le hiciera el Partido y halló muchas posibilidades para la obtención de electricidad. En el futuro deberán perfeccionar aún más las centrales y las redes de transmisión eléctrica existentes, reforzar las presas y elevar la tasa de utilización del agua para generar más electricidad y disminuir su pérdida. Al mismo tiempo, ejercerán un rígido control sobre el consumo de la electricidad para ahorrarla al máximo. También restaurarán y pondrán en uso todas las plantas termoeléctricas que poseen las empresas.

2. PESCA

La provincia de Hamgyong del Sur ocupa un lugar importante en la industria pesquera. En esta rama también, ustedes han alcanzado grandes éxitos en los tres años posteriores a la guerra. No obstante, todavía se encuentran muy por debajo de las exigencias del Partido. Yo creo que las organizaciones del Partido deben prestarle una atención más profunda.

El desarrollo de la pesca es de gran importancia para la solución del problema alimentario, sobre todo teniendo en cuenta que no se ha desarrollado aún la ganadería.

Podemos pescar en abundancia porque los mares bañan a nuestro país por tres lados. Para fomentar la pesca, el Estado construirá gran número de motonaves y otros barcos pesqueros y, para asegurar que las actividades de los pescadores resulten más productivas pondrá a su disposición aviones para la exploración de cardúmenes. Puede

asegurar también otros equipos y materiales necesarios.

El desarrollo actual de la industria pesquera es muy lento en comparación con otras ramas. La causa de que en este campo no se haya registrado un progreso sensible reside en que no se procedió tal como subrayara siempre el Partido: combinar diversos métodos de pesca, en especial, la de mediana y pequeña escala con la de altura. También el estudio de las experiencias de la Unión Soviética, el Japón y otros países nos indica que la pesca a mediana y pequeña escala ocupa una proporción muy grande en la industria pesquera.

La pesca de este tipo reviste mayor urgencia en nuestro país dada su situación económica. Hay que practicar la pesca con palangres, redes branquiales o con la luz eléctrica para capturar gran cantidad de especies superiores, de buen sabor.

Los barcos deben estar dotados de variadas artes. Durante las charlas que sostuve ayer con los funcionarios de la pesca en la región de Sinpho, los directores de las empresas pesqueras me dijeron que podrían capturar 17 mil toneladas más de anchoas en la provincia de Hamgyong del Sur si se les proporcionaran las redes necesarias. Esta cifra no es nada despreciable. ¿Por qué dejar de capturar las 17 mil toneladas de este pez? Es preciso organizar la fabricación en gran escala de diversos tipos de redes y artes de pesca.

Aunque los responsables de la pesca hablan a menudo sobre la pesca multilateral, no han comprendido de hecho el sentido de estas palabras y, además, en este sector no se difunde debidamente la resolución del Partido.

Por supuesto, en la resolución se puede mencionar sucintamente: desarrollar la pesca a mediana y pequeña escala y fomentar la multilateral. Pero los ejecutores deberán estudiar qué es la pesca multilateral, qué significa la pesca a mediana y pequeña escala y qué es necesario y cómo proceder para desarrollarlas, tomando medidas prácticas para ello.

En lo sucesivo, las fábricas de la industria local producirán mayor cantidad de barcos y artes para desarrollar la industria pesquera, sobre todo, la de mediana y pequeña escala.

En la Cooperativa Pesquera de Ryukdae, donde estuvimos, un pequeño barco de madera tripulado por dos personas había capturado en un año cerca de 15 toneladas de pescado. Si comparamos la carne de cerdo con el pescado, en una proporción de 1 a 3, resulta que un pescador produjo el equivalente de más de 2 toneladas de carne de puerco. Hace falta criar 25 cerdos para producir una tonelada de su carne (calculando que cada uno tenga 40 kilogramos de peso). Esto equivaldría a que en esta Cooperativa, un obrero haya criado 50 cerdos sin consumir piensos. ¡Qué bueno es esto!

Hacen falta muchos barcos motorizados para practicar la pesca a mediana y pequeña escala. Hay que construirlos en gran número, dotados de motores con una potencia de 30 a 40 caballos de fuerza y proporcionarlos a las empresas y cooperativas pesqueras. Si una motonave remolcara a varios otros barcos, se aumentaría sensiblemente la pesca. Los miembros de la mencionada Cooperativa afirmaron que si se valieran de este método, podrían duplicar con creces la cantidad de pescado que capturan ahora.

Otra tarea importante de la industria pesquera es lograr que todo el pescado resulte aprovechable, sin desechar nada. Es preciso incrementar la confección de barriles y cajas de madera. Como el pescado está siendo suministrado en sacos de paja, no llega en condiciones óptimas sino estropeado al consumidor. Esto equivale a exprimir y botar el riquísimo y fresco jugo de la naranja y masticar los residuos insípidos.

Al visitar la Fábrica de Barriles de Sinpho noté que la capacidad productiva era aceptable, pero los barriles que hacen eran demasiado pequeños y de baja calidad. En lo adelante deberán producir mayor cantidad de barriles algo más grandes. Además, hace falta implantar un régimen que prohíba la venta de sábalos, sardas, caballas, lenguados y otros pescados de especies superiores, a menos que se embalen en barriles de madera.

Nuestros responsables de la pesca casi no prestan atención al procesamiento de productos marinos. De hecho, el *myongthae*

encierra en sus entrañas cosas más sabrosas. Sin embargo, como menosprecian su procesamiento, se botan partes muy nutritivas como el hígado, huevas, intestinos, etc., y se dejan como alimento sólo las masas.

Dicen que del *myongthae*, alrededor del 7,5 por ciento son huevas (de las cuales un 5 por ciento es elaborable), 1,7 por ciento son intestinos y 4 por ciento es hígado (del cual 1,5 por ciento es aceite). Teniendo esto en cuenta, en el presente año sólo la pesca estatal en la provincia de Hamgyong del Sur habría podido obtener del *myongthae* cerca de 6 mil toneladas de huevas, 2 mil toneladas de intestinos y aproximadamente 1 800 toneladas de aceite de hígado. Pero, ¿adónde fueron a parar estos derivados? Los responsables de la pesca no todavía prestan atención a esta cuestión. Deberán organizar con audacia la labor de procesamiento.

Debemos ampliar las instalaciones de refrigeración durante el Plan Quinquenal. Tendremos que producir compresores con una potencia de 100 caballos de fuerza para dotar todas las empresas y grandes cooperativas pesqueras de plantas frigoríficas. Hay que construir en diversos lugares estas plantas con una capacidad de 20 a 30 toneladas diarias para poder suministrar pescado fresco a la población.

En la provincia de Hamgyong del Sur habrá que crear más empresas y cooperativas pesqueras y otras cooperativas mixtas agropesqueras. En las áreas rurales colindantes con el mar han de crear en lo posible cooperativas mixtas de este tipo.

Desde antaño nuestros predecesores decían: “Que se aprovechen las montañas o los mares donde los haya.” ¿Por qué habríamos de desconocer hoy este dicho? Sin embargo, no son pocos dirigentes de la pesca que manifiestan tendencias erróneas. Dicen que son estrechas las zonas de pesca. Pero, miren el mapa de nuestro país, ¡qué larguísimos litorales tiene! Sobre todo la provincia de Hamgyong del Sur. Como quiera que aquí es limitada la superficie cultivable, a todas luces es ventajoso que en sus áreas rurales marítimas se dediquen también a la pesca.

Lo que quisiera subrayar por último con respecto a la pesca es el problema de la formación del personal técnico del sector. No es posible cubrir prontamente las demandas de técnicos con los que se preparan en las pocas escuelas especializadas de pesca. Es necesario organizar en gran escala cursos por correspondencia y cursillos sobre la técnica pesquera. En este campo trabajan pocos técnicos jóvenes y por consiguiente es débil el esfuerzo por abandonar lo caduco e introducir lo nuevo.

Sin contar con la técnica nos es imposible trabajar ni avanzar. Es necesario incorporar y mantener un mayor número de jóvenes en el sector de la pesca. Estos gustan de lo nuevo, lo aceptan con audacia y van a la vanguardia en la lucha contra el conservatismo y el atraso. Las cooperativas pesqueras y las agro-pesqueras han de organizar por su propia cuenta cursillos de corta duración para sus jóvenes, mientras que las cooperativas agrícolas que se proponen convertirse a dichas formaste cooperación enviarán a las empresas o cooperativas pesqueras a los miembros de su brigada de pesca para adiestrarlos durante unos meses.

Otra tarea que reclama nuestra atención en cuanto a la dirección de las cooperativas de pesca y las agro-pesqueras es velar por la manera en que gastan sus ingresos los cooperativistas que han ganado mucho. En general, unas y otras cooperativas se han enriquecido considerablemente gracias a la ayuda activa del Estado y a los afanosos esfuerzos de sus integrantes. Los organismos de dirección tendrán que orientarlos con paciencia a llevar una vida modesta y empeñarse en elevar su nivel cultural y técnico.

Las empresas estatales de pesca deben prestar mayor atención a la vida de los pescadores. La Empresa Pesquera de Sinpho deja bastante que desear en este aspecto. No ha preparado siquiera locales donde puedan descansar los obreros cuando regresen del mar y los lugares de trabajo son muy sucios. Creo que ahí está una de las causas de que esta Empresa no haya logrado cumplir su plan durante 3 años consecutivos después de la guerra.

3. AGRICULTURA

Lo que saltó más a mi vista durante mi recorrido por algunas cooperativas agrícolas, fue que como resultado de la cooperativización en el medio rural, se había normalizado la vida del campesinado y se habían echado los cimientos para impulsar el desarrollo futuro de la agricultura. En la presente visita a la provincia de Hamgyong del Sur hemos observado muchas cosas ejemplares en el sector agrícola. Diré algo al respecto.

A mi juicio, la tarea de mayor importancia que enfrenta la provincia, que posee muy poca tierra cultivable, es elevar su tasa de utilización. En esa materia las cooperativas agrícolas de las zonas de Pukchong y Hongwon ya han alcanzado grandes éxitos.

El año pasado, en el distrito de Hongwon se sembró maíz como cultivo principal, y soya y patatas, intercaladas, en 1 500 hectáreas, lo que corresponde a la mitad de la superficie total de maizales. Como resultado en 700 hectáreas de esta superficie se elevó el rendimiento de la tierra de 2,5 a 3 veces, obteniendo por cada hectárea, en término medio, 1,5 toneladas de maíz, 12 toneladas de patatas y 200 kilogramos de soya. Calculado en cereales, esto equivale a 4,7 toneladas por hectárea.

En la Cooperativa Agrícola de Kiyang, de la cabecera del distrito de Hongwon, se sembró en dos hectáreas la patata como cultivo principal y maíz, verduras y soya como cultivos intercalados, aumentando así en un 250 por ciento la tasa de utilización de la tierra: cada hectárea recogió en término medio 24,3 toneladas de patatas, 4,5 toneladas de maíz, 630 kilogramos de soya y 25 toneladas de hortalizas, lo que calculado en cereales significa que un hectárea rindió el equivalente de 15 toneladas de grano.

Sin embargo, esta experiencia no se aplica a escala provincial y ni

mucho menos nacionalmente. Hace falta que se escriban libros sobre esta experiencia y se divulguen en la prensa. ¿Por qué no dar publicidad a estos métodos de cultivo avanzados?

En el distrito de Pukchong plantaron manzanos aun en laderas muy pendientes, acrecentando así el área de tierras cultivadas, pero me parece que esto se ha limitado a dicho distrito. Si se explotara la tierra como allí, sería posible crear decenas de miles de hectáreas de huertas más en nuestro país. Es preciso propagar a escala nacional la experiencia frutícola de este distrito.

Los campesinos de los distritos de Hamju, Hongwon y Pukchong, con quienes estuve conversando, me aseguraron que también allí es posible la siembra de arroz en canteros cubiertos. Este tipo de siembra es conveniente, porque permite trasplantar temprano sus retoños y después, escalonadamente los de canteros no cubiertos e inundados. El año que viene en la provincia de Hamgyong del Sur deberán trasplantar retoños cultivados en canteros cubiertos en más de 20 por ciento de la superficie total de arrozales. Este tipo de cultivo permite cosechar, por lo menos, una tonelada más de grano por unidad de hectárea, lo que equivaldría a obtener una hectárea adicional de campo de secano.

Hay que realizar en gran escala la regulación de los cursos fluviales y el acondicionamiento de la tierra de labor. Como el cauce de los ríos se ha elevado sobre las parcelas, existe el peligro de inundaciones con la crecida.

Desde antaño se dice que la doma del monte y el agua son obras importantísimas para la agricultura y que de su exitosa realización depende la prosperidad del país. Hay que desplegar un movimiento de todo el pueblo para realizar las obras de regulación del curso de los ríos: dragar cauces, construir diques, limpiar canales y crear bosques que prevengan los desprendimientos, en fin, llevar a cabo, al pie de la letra, la doma del monte y el agua.

A nuestro juicio, en la región de Pukchong no sólo es alta la tasa de utilización de la tierra de labor sino que, además, ésta, aunque no del todo satisfactoria, se encuentra por lo general bien preparada.

Pero, los cursos de los ríos no están debidamente regulados. En particular en las zonas de Hamju, Thaejo y en las localidades al Sur de Hamhung, la tierra de cultivo no está bien preparada. Los lindes que dividen los arrozales son demasiado grandes y anchos, las regueras están trazadas arbitrariamente mientras que los cráteres de bombas siguen sin rellenar como hace tres años.

Con vistas a realizar masivamente la regulación del curso de los ríos y la preparación de tierras es preciso, desde luego, que el Estado haga inversiones y fabrique gran número de máquinas de construcción necesarias, pero las cooperativas deben adelantarse movilizandando sus recursos humanos y animales. Estas obras deben plantearse como importantes tareas de la agricultura durante el Plan Quinquenal.

Además, las cooperativas agrícolas deben realizar más obras de irrigación medianas y pequeñas. Para esto hay dos métodos: uno es que los mismos campesinos las lleven a cabo a condición de que el Estado les asegure los materiales y el asesoramiento técnico necesarios, y el otro es que las realicen las empresas de irrigación. Mediante estos dos métodos deben efectuarlas en gran escala.

Hay que producir grandes cantidades de abono orgánico.

A este fin es muy importante lograr que no haya familias campesinas sin animales domésticos. Que críe cada familia muchos cerdos y cabras.

Es preciso tomar también medidas para producir planificadamente abonos de origen marino. Deben enviarse al laboratorio los productos marítimos susceptibles de constituir abonos para que se analice su composición y estudie los métodos de obtenerlos en grandes cantidades. Las empresas y cooperativas pesqueras deberán producir esta clase de abonos en la temporada de menos pesca. También fabricarán barriles para depositarlos y huelga decir que en esta tarea participarán las cooperativas mixtas agro-pesqueras.

En esta ocasión he observado con interés la fruticultura en la zona de Pukchong. Está muy bien que hayan creado huertas frutales aprovechando montañas. En la provincia de Hamgyong del Sur se

crearán durante el Plan Quinquenal más de 10 mil hectáreas de nuevas huertas en terrenos apropiados que se buscarán, como ejemplo, en las laderas de las montañas. Para ello hay que cultivar muchos arbolillos. Será una empresa difícil, pero una vez realizada resultará algo formidable. En las regiones montañosas cultivarán también árboles frutales trasplantando posturas injertadas.

Según los especialistas, el método de poda practicado en la época del imperialismo japonés, reduce la cosecha de manzanas. Deberán abandonar ese método y difundir otros más avanzados que dejen muchas ramas sin cortar. Asimismo, se abastecerán a tiempo de atomizadores, mangueras de goma, productos agroquímicos, etc. Las cooperativas que poseen huertas deben construir depósitos de frutas. El Estado suministrará el cemento necesario.

Hay que recolectar y procesar de manera planificada los frutos e hierbas silvestres comestibles, y organizar también su cultivo. Dicen que en esta provincia abundan plantas silvestres útiles. Aquí también se comprueba la justeza del dicho “que se aprovechen las montañas donde las haya”. Si se obtuviera una nueva especie de fruta mediante el injerto del peral silvestre con otro árbol frutal, o se recogieran y procesaran uvas silvestres, *actinidia arguta*, arándano y fresas silvestres, si se cultivaran hongos, helechos y campánulas, sería posible aumentar el ingreso monetario de los campesinos montañoses. Es necesario explicar y difundir ampliamente los métodos de cultivo y de procesamiento de estos productos e instalar los equipos correspondientes en las fábricas de la industria local o cooperativas de producción en lugares apropiados. Se incorporará a esta labor a los botánicos y profesores.

Hay que, además, desarrollar en gran escala la apicultura.

También es necesario dedicarse profesionalmente a la protección y multiplicación de animales salvajes y peces de ríos y lagos. Los organismos del Ministerio del Interior deben controlar rigurosamente la caza y la pesca arbitrarias, especialmente las que se realizan con dinamita y venenos.

Ahora quisiera referirme brevemente a la formación de los técnicos

agrícolas y a la labor de dirección de las cooperativas agrícolas.

Al cabo de varios días de recorrido por las cooperativas agrícolas de algunos distritos de esta provincia, ayer pude encontrar por fin a un perito agrónomo. Como dijera en la pasada reunión de los trabajadores de administración de cooperativas agrícolas de la provincia de Phyoongan del Sur, la transformación socialista del campo no significa sólo el cambio de la estructura económica, sino que debe ir acompañada obligatoriamente de la transformación tecnológica.

En todas las cooperativas que visitamos nos pidieron camiones, tractores e incluso bulldozers y hasta hubo una mujer que expresó que es difícil llevar cargas sobre la cabeza. Podemos considerar esto como una señal de que nuestro campo ya ha entrado en la etapa de la transformación técnica. Pero aquí se presenta el problema de la escasez de técnicos agrícolas que deben desempeñar el papel medular en el manejo de las maquinarias e introducción de técnicas y métodos de cultivo avanzados. Por eso, la formación de técnicos agrícolas se nos presenta como una exigencia muy apremiante.

Las organizaciones del Partido deben realizar activamente trabajos de divulgación técnica, entre otros organizar en zonas rurales gran número de grupos de estudio tecnológico, incorporar ampliamente a los jóvenes campesinos a cursos de agronomía por correspondencia, enviar grupos de aprendizaje a las granjas experimentales.

Además, de acuerdo con la reciente decisión del Comité Central del Partido, prepararán cuadros agronómicos después de crear en gran escala centros de su formación y reforzarán la labor de las escuelas especializadas en agronomía.

El cabeza de cada familia campesina se responsabilizaba de su bienestar antes de organizarse las cooperativas, pero hoy, después de su creación, responden de él las organizaciones de nuestro Partido y los comités administrativos de esas cooperativas. Todas las organizaciones del Partido deben prestar atención primordial a la consolidación de la base económica de las cooperativas agrícolas y el mejoramiento de la vida de sus integrantes.

Espero que este año las organizaciones partidarias de la provincia

de Hamgyong del Sur se propongan el objetivo de que cada familia de la provincia reciba una cuota de más de dos toneladas de cereales y de 20 a 25 mil *wones* en efectivo como promedio, y se esfuercen tenazmente por alcanzarlo.

4. SOBRE LAS CONSTRUCCIONES RURALES Y EN LAS CABECERAS DE DISTRITO

Debemos disponernos a realizar construcciones en las áreas rurales y las cabeceras de distrito.

¿Cómo habremos de prepararnos desde ahora para emprender estas obras? Las cooperativas agrícolas tienen que organizar brigadas de construcción y remozar las viviendas: reconstruir las paredes, puertas, chimeneas, canales y tejados. Las casas aún habitables se echan a perder cada vez más por no ser reparadas a tiempo. La creación de brigadas de construcción es muy necesaria no sólo para remozar las viviendas sino también para formar constructores calificados. Si queremos cambiar en lo adelante la fisonomía del campo, tenemos que hacer estos preparativos desde ahora.

En la actualidad se dan innumerables casos de despilfarro de maderas en la construcción de las cabeceras de distrito. Debemos criticar tales actos y corregirlos.

Vemos que mientras en Hamhung se levantan magníficas viviendas de adobe, en los distritos se las construye de madera. Si se abandona ese procedimiento y se utilizan piedras o adobe para las paredes y la madera para vigas y puertas, se podrá ahorrar mucha madera y construir mayor número de casas y, además, esas viviendas resultarán más sólidas. Por lo tanto, hemos de esforzarnos por aprovechar en lo posible los materiales locales en la construcción, como ejemplo, adobe o piedras en grandes cantidades. El Estado suministrará el cemento, pero las tejas las fabricará cada uno por sí mismo.

Al visitar las áreas rurales noté que la vida de los campesinos está mejorando paulatinamente. Nos piden materiales para levantar viviendas. Nuestros funcionarios pueden satisfacer seguramente esas demandas si utilizan con eficacia materiales de construcción locales, pero no lo hacen.

Además, deben abandonar el hábito de construir con chapucería las casas. En ciertos lugares levantan casas sin construir sus cimientos. Si se les pregunta la causa, responden que son edificios provisionales y no necesitan cimientos. Si las casas de adobe duran decenas de años, ¿por qué habríamos de llamarlas provisionales? Eso dicen los irresponsables en el trabajo. Hay que combatir tales manifestaciones.

Es posible organizar en el distrito, digamos, cooperativas de construcción o edificar casas mediante la ayuda mutua, por ejemplo, construyendo hoy la vivienda de uno y mañana la de otro. En fin, las construcciones se realizarán mediante un movimiento de todo el pueblo. Me parece que en esta provincia todavía no prestan atención a este problema.

Hace falta un buen trabajo de dirección en la rama de la construcción. De la orientación que le den ustedes dependerá si las casas que se construyan en el campo resulten o no cómodas, bonitas e higiénicas. A decir verdad, los campesinos han visto y estudiado poco y en su mayoría no conocen otras viviendas que las que habitan ellos. Por eso hace falta dar orientación a las obras de construcción. Es posible que la provincia organice cursillos para la formación del personal del ramo, instituya en las escuelas de arquitectura cátedras de enseñanza por correspondencia o establezca en ellas cursos de formación a corto plazo para instruir a los jóvenes seleccionados de cada brigada de construcción de las cooperativas agrícolas.

Ahora voy a referirme a la construcción de las escuelas rurales. En el campo esperan conseguir ladrillos para levantar escuelas de 2 ó 3 pisos, lo que es irrazonable. Si construyeran con adobe acogedores edificios aunque fueran de un solo piso, tendrían excelentes locales para escuelas y se ahorraría mucha madera.

Es recomendable que varias cooperativas agrícolas en conjunto

construyan una escuela. A medida que va mejorando la vida los campesinos se vuelven más exigentes en cuanto a la educación. Piden que se les construyan más escuelas secundarias básicas. Es verdad que hay alumnos que tienen que caminar de 10 a 15 ríes para acudir a la escuela secundaria básica, por lo que habrá que resolver este problema.

En la comuna de Homanpho, por ejemplo, piden que se establezca allí una escuela secundaria básica diciendo que hay un edificio adecuado para la misma y que la cooperativa se encargaría de la sustentación de los maestros. No obstante, el comité popular del distrito no pudo satisfacer su petición por falta de maestros. Es aconsejable que adopten medidas para enviar maestros a tales lugares. Esto sería uno de los trabajos preparatorios con vistas a la enseñanza obligatoria de 7 años, que proyectamos implantar con el tiempo.

Numerosas cooperativas agrícolas se proponen levantar y administrar con sus recursos clínicas o puestos veterinarios. El campo de hoy no es igual al del pasado. Han aumentado las necesidades culturales del campesinado. A fin de satisfacer estas demandas los ministerios correspondientes y los comités populares a todos los niveles tendrán que formar médicos y veterinarios con destino al campo. Además, el Estado deberá producir y suministrar toda clase de medicamentos.

5. SOBRE LA LABOR DE LOS ÓRGANOS LOCALES DEL PODER

Quisiera subrayar algunos puntos sobre el trabajo de los comités populares a nivel provincial, urbano y de distrito.

Por lo general, el defecto principal en sus trabajos es no responder a tiempo a las demandas de las masas. Se ocupan mayormente de la agricultura, pero ni siquiera logran dirigirla a satisfacción. Por eso,

está de más decir que la situación es peor por ejemplo en el comercio, la salud pública y la educación, a los que prestan menos atención.

En cuanto a la dirección de la enseñanza, los comités populares locales limitan su atención a los preparativos para el año escolar, y prestan poco interés a cuestiones fundamentales como son elevar la calidad de las lecciones que imparten los maestros y mejorar la labor de enseñanza y educación del alumnado.

En lo que se refiere a la salud pública, lo más que hacen es firmar documentos y casi no prestan a esta labor una atención y ayuda efectivas. No es casual que actualmente resulte insatisfactoria la labor sanitaria en las ciudades y el campo. No se ocupan adecuadamente ni siquiera de la limpieza y el mantenimiento de las fuentes, para no hablar de la administración de los baños públicos y lavanderías. Desde estos puntos de vista podemos afirmar que los comités populares provinciales, urbanos y de distrito no hacen casi nada en cuanto a la enseñanza y la salud pública. Han de subsanar prontamente estas deficiencias.

Los comités populares a todos los niveles deberán prestar un profundo interés al sector comercial y de circulación mercantil. El problema reside en la distribución insuficiente de las tiendas en los barrios obreros y la gran pobreza de artículos comestibles en ellas. Los obreros y empleados, cuyos salarios han subido, demandan gran cantidad de alimentos. Nuestro deber es satisfacer sus necesidades. Para ello, los organismos comerciales deben adquirir, a base de contratos con las cooperativas agrícolas, gran cantidad de huevos, legumbres y otros alimentos y suministrarlos regularmente.

Tampoco marcha bien la urbanización. Hay que impulsarla con dinamismo.

Los comités populares, siendo como son órganos locales del poder, deberían saber desempeñar el papel que les corresponde, pero en esto dejan mucho que desear. Deben organizar y dirigir minuciosamente la vida económica y cultural de la población local. Entonces podrá decirse que desempeñan el papel de protagonistas de la construcción socialista.

En el futuro, el Comité Popular de la Provincia de Hamgyong del Sur tendrá que impartir correctamente las tareas e intensificar su labor de dirección. Después de haberse celebrado el Pleno de Diciembre del año pasado, los cuadros del Comité Central del Partido se fusionaron a las masas para orientarlas en la ejecución de las resoluciones de dicho Pleno, lo que tuvo formidables efectos. Una cooperativa mixta agro-pesquera del distrito de Hongwon pidió honestamente al comité popular distrital que le impartiera una dirección sobre el terreno. Es por eso que los comités populares a todos los niveles de la provincia de Hamgyong del Sur deben intensificar necesariamente su labor de orientación para satisfacer a tiempo las demandas de la población y ayudar activamente el trabajo de los comités populares de instancias inferiores.

6. SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO

He hablado de las tareas concretas que corren a cargo de la organización provincial del Partido en cuanto a la dirección de la economía nacional. Para terminar, voy a tratar sobre otros puntos que la misma debe tomar en cuenta.

La organización provincial del Partido ha de considerar como una tarea importante combatir en el campo las manifestaciones que perjudican nuestros intereses clasistas.

Sin transformar la conciencia de los campesinos es imposible afianzar la economía cooperativista. Si estudiamos la situación que reina hoy en las cooperativas agrícolas, veremos que entre sus miembros hay incluso individuos que practican la usura. Esto es consecuencia de la débil labor de educación clasista entre los campesinos y de que los bancos campesinos no conceden a tiempo los préstamos a quienes los necesitan.

Hay que intensificar entre los campesinos la educación para que se

opongan al egoísmo y las tendencias a la especulación. Han de recordarles el pasado en que fueron objeto de la opresión y explotación por parte de los terratenientes y darles a comprender claramente que la explotación del hombre por el hombre es un acto harto pernicioso. Hay que combatir, asimismo, enérgicamente los actos de desfalco y derroche de los bienes de la cooperativa.

Se observan, además, tendencias, aunque parciales, a trabajar negligentemente en la construcción económica, en desacuerdo con la política del Partido. Eso de exigir sin más ni más equipos nuevos, en vez de utilizar racionalmente los ya existentes, contraviene también a la política del Partido. El comité provincial debe defender siempre la política del Partido y considerar como importante tarea aplicarla en la realidad.

A este fin, las secciones de la industria, la agricultura y otras de orden económico del comité provincial del Partido, en lugar de suplantar la administración, deben ocuparse en divulgar la política partidista, organizar y movilizar a sus militantes y a las masas para materializarla. Por ejemplo, la sección encargada de la agricultura, si dirige la labor en el sector de la pesca, debe considerar como su deber dar a conocer a los funcionarios correspondientes las orientaciones del Partido sobre la industria pesquera, y movilizar a los cuadros y a las masas para su cumplimiento. El Partido tiene que examinar el cumplimiento de su política, resolver a tiempo los problemas surgidos y corregir los defectos cometidos en el curso de la ejecución de esa política. Esto es el trabajo partidista y sólo así se puede mantener la política del Partido respecto a la construcción económica.

Otro punto importante es difundir de continuo las resoluciones del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido. Explicándolas a fondo, deben lograr que todos se movilicen unánimemente para su materialización.

Estoy firmemente convencido de que en lo adelante la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur sabrá cumplir con éxito las tareas que le incumben en la construcción socialista.

PARA UNA CORRECTA EVALUACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DEL PLAN TRIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso resumen en el III Pleno del Consejo
de Ministros de la República Popular
Democrática de Corea**

6 de abril de 1957

Para comenzar quisiera referirme a la necesidad de hacer a fondo el balance del cumplimiento del Plan Trienal de la economía nacional.

Deben efectuarlo los ministerios, los departamentos, los organismos a nivel provincial, todas las entidades. Y no sólo los organismos económicos, sino también las instituciones no productivas como las educacionales y culturales. Sólo cuando todos los funcionarios y trabajadores conozcan bien los éxitos logrados mediante una justa apreciación del cumplimiento del Plan Trienal de la economía nacional, tendrán fe en el trabajo ulterior.

Este chequeo ha de efectuarse evaluando concretamente los éxitos logrados en el cumplimiento del Plan y, al mismo tiempo, analizando y criticando con seriedad las deficiencias incurridas en el mismo. La crítica de las deficiencias no eclipsa los logros sino, al contrario, redundan en el ulterior mejoramiento del trabajo.

Durante el Plan Trienal hemos realizado trabajos verdaderamente inmensos, de los que se asombran hasta los extranjeros. Una delegación gubernamental extranjera, luego de recorrer la Fábrica Textil de Pyongyang, durante su reciente visita de nuestro país,

preguntó cómo la habíamos podido construir en dos años, agregando que era increíble, porque sólo para preparar el proyecto, se habría necesitado ese tiempo.

En los comienzos se previó terminar la edificación del taller de teñido de esta Fábrica para agosto del año que viene, pero el año pasado, cuando la visitábamos, dispusimos que la terminaran antes del 15 de agosto de este año, anticipando la fecha programada. Así que la obra se está acelerando y ya se contempla concluirla antes del término fijado.

Se ha terminado ya la construcción de la Fábrica de Maquinaria de Huichon. Si hubiéramos proyectado su construcción en la postguerra, apenas ahora habrían terminado los proyectos e iniciado la obra. Pero, gracias a que empezamos a construirla durante la guerra, el año pasado entró en la producción de tornos.

También la reconstrucción de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam colma de admiración a los extranjeros. Expresan que es algo muy asombroso que la hayamos rehabilitado completamente y produzcamos ya abonos, pues sólo el haber terminado el proyecto en el corto tiempo después de la guerra ya es, de por sí, un éxito inapreciable.

Nosotros mismos quedamos asombrados de la pronta rehabilitación de esa Fábrica. En octubre de 1953, inmediatamente después del alto al fuego estuve yo en Hungnam y la vi tan horriblemente destruida que era difícil determinar qué y cómo hacer. Pero hoy, ya totalmente reconstruida, produce abonos químicos.

Muchos éxitos se han logrado también en la pesca. Gracias a los tesoneros esfuerzos que realizaron sus trabajadores para construir barcos, decididos a hacerlo todo por su propia cuenta, disponemos ahora de mayor número de barcos que en la preguerra. De manera que el año pasado pudimos capturar gran cantidad de pescados y suministrarlos al pueblo.

En la agricultura se produjeron el año pasado 2 millones 870 mil toneladas de cereales, sobrepasando el nivel de la preguerra. Esa cantidad equivale a 320 kilogramos per cápita, cifra nada desdeñable.

En la actualidad, en nuestro país se fabrican de 9 a 10 metros de tejido per cápita. También el salario de los obreros, técnicos y empleados ha subido mucho.

Ahora bien, ¿cuáles son los factores que han engendrado estos éxitos en el trienio?

Primero que todo, el hecho de que ya durante la guerra iniciamos con previsión preparativos eficientes para la restauración y construcción posbélica.

En la difícil época de la retirada temporal habíamos discutido sobre la indagación de los daños causados por la guerra y el comienzo de la rehabilitación, previendo la restauración y construcción posbélica. Decidimos empezar, ya entonces, a realizarla en algunas fábricas.

Tomamos, además, medidas para la formación de los cuadros y técnicos necesarios a la rehabilitación y construcción al final de la guerra. Con este fin, ya durante la guerra enviamos funcionarios a estudiar al extranjero. Mientras por nuestra parte formábamos obreros calificados en el país. Fue verdaderamente audaz esta medida que tomamos para formar técnicos en el difícil periodo de la guerra con miras a la restauración y construcción de la posguerra.

Los grandes éxitos en el cumplimiento del Plan Trienal se deben también a la justeza de la política económica de nuestro Partido.

La línea de nuestro Partido para la construcción económica, consistente en desarrollar con preferencia la industria pesada y, simultáneamente, la industria ligera y la agricultura, es muy justa, porque se aviene a la realidad de nuestro país.

Contamos con la base para el desarrollo de la industria pesada. Tenemos minas carboníferas y de otros minerales, fundiciones de hierro, acerías, centrales eléctricas y otras empresas de la industria pesada. Disponemos también de abundantes materias primas, susceptibles de asegurar el fomento de esta industria.

Dar prioridad al desarrollo de la industria pesada importa tanto más cuanto que era enorme el estrago de la guerra y formidable la dimensión de la restauración y la construcción. También fue

necesario para convertir con el tiempo a nuestro país en un poderoso país industrial. Con vistas a llevar a cabo con éxito estas inmensas obras y la tarea de industrializar el país se necesita gran cantidad de materiales de hierro y acero, cemento, electricidad, máquinas, etc. Al margen de la industria pesada no es posible producirlos. Si una herrería es indispensable para la vida de una pequeña aldea, ¿cómo se puede administrar un país sin la industria pesada?

Tampoco es posible desarrollar la economía rural sin el desarrollo priorizado de la industria pesada. Se necesitan gran número de máquinas agrícolas para recuperar, acondicionar y ampliar la tierra de cultivo, efectuar obras de regadío, regular los ríos y así incrementar el rendimiento de las cosechas.

Hace falta también el desarrollo preferente de la industria pesada para el desenvolvimiento de la industria ligera. Nuestro país va a la zaga de otras naciones en el desarrollo de esta industria y casi no tiene base artesanal. Ello se debe a que los imperialistas japoneses sometieron largo tiempo nuestro país a su dominio colonial, convirtiéndolo en mercado para sus productos. Apenas después de la liberación comenzamos a construir tejedurías y otras fábricas de la industria ligera con el propósito de mejorar la vida del pueblo. Para levantarlas es también indispensable la industria pesada.

En la posguerra utilizamos con eficiencia la ayuda de los países hermanos en el desarrollo de la industria pesada. Si en vez de destinar esa ayuda a la compra de máquinas, equipos y materiales indispensables para el fomento de la industria pesada, la hubiéramos gastado en comprar alimentos, tejidos y otros artículos de primera necesidad, tal vez habríamos vivido bien unos años, pero ahora no estaríamos en condiciones de construir fábricas y barcos de pesca y se nos habrían agotado ya los víveres y los vestidos.

Todos los hechos testimonian la gran justeza de la línea de nuestro Partido para la construcción económica. Debemos seguir manteniéndola invariablemente.

El exitoso cumplimiento del Plan Trienal de la economía nacional viene a ser una firme base para desarrollar aún más, en lo adelante, la

economía del país y cumplir con anticipación el Plan Quinquenal de la economía nacional. Tenemos que consolidar y hacer avanzar los éxitos ya obtenidos y afianzar los cimientos económicos del país, a fin de mejorar la vida del pueblo y anticipar la reunificación de la patria.

Ahora voy a subrayar algunas de nuestras tareas inmediatas.

Como dije en el Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido, celebrado el año pasado, nos enfrentamos a la obra de afianzar y extender la victoria obtenida y sentar sólidas bases para la industrialización del país.

Nos es preciso realizar, ante todo, esfuerzos tesoneros para elevar la tasa de utilización de los equipos y de la superficie productiva.

Ya hemos levantado no pocas fábricas, dotadas de buenos equipos. Nos incumbe utilizar racionalmente su superficie productiva y, con máxima eficacia, sus equipos. En la hora actual, los que realizan esta tarea son las personas fieles al Partido y buenos cumplidores de la política del Partido.

Actualmente hay muchos equipos en el sector de la industria mecánica, pero su tasa de utilización es muy baja. Elevando el nivel técnico y de calificación de sus obreros en conjunto y movilizándolo a los técnicos, hay que acrecentar decisivamente la tasa de utilización de los equipos existentes. Si en las fábricas se logra duplicarla, ello equivale a la construcción, sin inversiones, de otras tantas fábricas.

Hay que elevar también la tasa de utilización de los equipos en la industria eléctrica. En vez de proceder así para aumentar la producción de electricidad, tratan de construir sólo nuevas centrales. Esto no es permisible. Hay que reajustar los equipos de las centrales y la red de transmisión y reforzar las presas para la utilización más eficiente del agua. En el presente se presta poca atención a las centrales termoeléctricas, pero en lo adelante se deberán reconstruir todas y ponerse en explotación.

La batalla para elevar la tasa de utilización de los equipos habrá de ser librada no sólo en la industria mecánica y la eléctrica sino también en todos los demás sectores de la economía nacional.

Ahora hablaré sobre la necesidad de realizar inversiones de manera intensiva y concentrada en los objetivos principales en el sector de la construcción básica.

Hice hincapié en varias ocasiones en esta materia. Pero el problema no se ha resuelto aun debidamente. Se debe a que los encargados de la construcción no están movilizados ideológicamente para darle solución.

En el sector de la construcción no deben dispersar las obras, sino invertir fondos de manera intensiva y concentrada, según un correcto orden de prioridad, en objetivos relacionados con la vida del pueblo y que se puedan terminar con prontitud.

En la construcción básica es preciso centrar las inversiones en la rehabilitación o la construcción de la Hilandería de Chongjin, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fundición de Hierro de Hwanghae y las Acerías de Songjin y Kangson. Una vez rehabilitadas o construidas estas fábricas, podremos resolver rápidamente los problemas de vestido, alimento y vivienda del pueblo. Cuando se reconstruya completamente la fábrica de fertilizantes, se suministrará al campo gran cantidad de abonos para incrementar la producción de cereales; cuando se termine la hilandería, aumentará la producción de tejidos para mejorar la vida del pueblo, y cuando se reconstruyan las acerías se producirá mayor cantidad de materiales de acero necesarios para levantar más viviendas.

Hay que terminar la construcción de la Hilandería de Chongjin para 1958 con el fin de producir más de 14 mil toneladas de rayón y fibrana.

La construcción del taller de nitrato de amonio en la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam es también un objeto de inversiones muy importante. El Partido y el Gobierno han exhortado a terminarla dentro del presente año, pero, durante la reciente visita a este lugar, vimos que algunos cuadros, presa de la pasividad, no participaban a conciencia en esta obra. Creyendo que si no la terminan este año, el gobierno central ordenará transferirla al plan del año siguiente, esperaban sólo a que se diera la orden. Es una actitud hartamente injusta.

Hay que superar esta actitud errónea y concluir la obra sin falta este año invirtiendo en ella en forma intensiva y concentrada.

Hay que restaurar también con rapidez los altos hornos de la Fundición de Hierro de Hwanghae, concentrando las inversiones en este proyecto. Ahora en nuestro país funciona sólo un alto horno en la Fundición de Hierro Kim Chaek; su parada, pues, significaría la parada de toda la industria siderúrgica del país. Por lo tanto, es preciso concentrar fondos en la rehabilitación de los altos hornos de la Fundición de Hierro de Hwanghae.

En el transporte ferroviario tienen que poner en marcha este año la Fábrica Ferroviaria de Pyongyang Oeste y producir en ella 500 vagones al año.

Al Comité Estatal de Planificación y a los ministerios y departamentos correspondientes incumbe adelantar, mediante la concentración de inversiones, la fecha de inauguración de las principales obras arriba mencionadas.

Es necesario invertir de la misma manera en otros objetivos importantes, incluso en las minas que se están abriendo o que sean fáciles de abrir y estén directamente relacionadas con el mejoramiento de la vida del pueblo.

Hay que eliminar el igualitarismo en la inversión. Durante una conversación con trabajadores pesqueros de la zona de Sinpho me dijeron que si tuvieran más redes para boquerones, capturarían unas 17 mil toneladas más al año. Este pez contiene tanto aceite como la sardina; se calcula, según dicen, en un 6 a 8 por ciento. Por lo tanto, es necesario hacer más inversiones en la pesca para conseguir lo antes posible las redes para boquerones.

Ahora este sector no puede resolver el problema porque se le asignaron pocos presupuestos. Mientras tanto, el Ministerio de Cultura y Propaganda los recibió de sobra de modo que está levantando una enorme librería internacional. Los libros se pueden vender cuando quiera aun sin grandes librerías, pero el boquerón no se captura si se pierde la temporada apropiada. El hecho de que se invierta poco en el importante sector de la pesca y mucho en la

construcción de la librería internacional, muestra que los ministros pecan de egoísmo institucional y se tolera el igualitarismo en la inversión.

Hay que invertir de manera justa, desde la posición del interés del Estado, eliminando la práctica igualitarista.

Por otra parte, es preciso ahorrar las divisas.

En todas las ramas y unidades de la economía nacional que utilizan muchos materiales importados, sobre todo, en el sector de la construcción, deben ahorrar al máximo las divisas, y también intensificar el control para que las usen lo menos posible.

Al mismo tiempo de ahorrarlas, hay que ganarlas en cantidades.

Con este fin es preciso restablecer o construir con rapidez talleres de zinc en las fundiciones de metales no ferrosos y ponerlos cuanto antes en funcionamiento.

Es menester también terminar con prontitud la construcción de la fábrica de piezas de repuesto para automóviles. Cada año importamos estas piezas por valor de 12 millones de rublos. Si llegamos a producirlas levantando dicha fábrica, equivaldrá a ganar esa suma en rublos.

La pesquería, comparada con otras ramas, puede ganar muchas divisas aun invirtiendo poco. La capacidad productiva anual de la Fábrica de Conservas de Sinpho es de 6 mil toneladas, pero con una buena organización de la producción, es capaz de producir 7 mil toneladas de conservas de pescado. Como una tonelada de esas conservas cuesta 5 mil rublos, si exportamos 6 mil o 7 mil toneladas, podremos ganar 30 ó 35 millones de rublos en divisas. Es una suma no desdeñable.

Ya fue firmado el contrato de exportación de conservas de pescado con Alemania Democrática y Checoslovaquia. Alemania Democrática quiere importar de nuestro país 2 mil toneladas en el primer semestre del presente año, pero el Ministerio de Industria Pesquera no ha pedido aún envases para las conservas de pescado a la fábrica de vidrio, ni prevé importar máquinas tapadoras.

También en la industria carbonífera deben ganar divisas

excavando antracita en grandes cantidades. Actualmente Japón pide antracita a nuestro país, y si la exportamos en 400 mil toneladas podemos importar con las divisas obtenidas 800 mil toneladas de hulla.

Hay que terminar pronto la rehabilitación y la construcción de las fábricas de cemento y aumentar su producción. Se debe restaurar un horno de calcinación en cada una de las Fábricas de Cemento de Sunghori, de Komusan y de Haeju, acelerar la construcción de la Fábrica de Cemento de Madong Nuevo e incrementar la capacidad productiva de la de Madong Viejo. Si lo hacemos así, podremos producir en el futuro de 2 a 2,5 millones de toneladas al año.

Actualmente, India, Indonesia, URSS y otros muchos países piden cemento a nuestro país. Nuestros campesinos lo necesitan también en grandes cantidades para construir depósitos de frutas y edificios destinados a la producción. Debemos producir mucho cemento tanto para la exportación como para suministrarlo a los campesinos.

El nuestro es un buen pueblo de quien podemos enorgullecer. Cuando se crearon situaciones complejas en ciertos países y era muy heterogénea la situación internacional, nuestro pueblo, sin vacilar ni en lo más mínimo, aseguró la victoria de las elecciones de los diputados a los organismos locales del poder. También, cuando lo exhortamos a desplegar un movimiento para el aumento de la producción y el ahorro, frente a la peliaguda situación interna y externa, ha reaccionado al unísono y de modo activo y está llevándolo a cabo con éxito. Contando con tan excelente pueblo no hay nada que temer, pues somos capaces de cumplir brillantemente cualquier tarea difícil y grande que afrontemos.

ACERCA DEL MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA PESQUERA

**Discurso resumen en el Pleno del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

19 de abril de 1957

Nuestra deliberación en este Pleno sobre la pesca reviste un significado de suma importancia.

A partir del alto al fuego, nuestro Partido le ha concedido una gran atención y ha hecho no pocas inversiones para su desarrollo. Efectivamente hemos realizado ingentes trabajos en este sector durante los 3 años transcurridos. Al armisticio, nos quedaban sólo unos cuantos barcos, pero hasta la fecha, no solo su número se ha acrecentado en comparación con la preguerra, sino que también se ha operado una sensible mejoría en su calidad. Antes de la guerra los barcos de vela estaban en mayor proporción, pero ahora son más las grandes motonaves. Desde luego, la cantidad de los barcos pequeños se ha reducido, en comparación con la del período de anteguerra.

Si estos pequeños barcos no se fabricaron en gran número, pese a las posibilidades que había, se debió a que los dirigentes del Ministerio de Industria Pesquera no practicaron al pie de la letra la política del Partido de fomentar la pesca a pequeña y mediana escala. No se trataba de una tarea muy difícil. Si se hubiera suministrado madera a las cooperativas pesqueras, éstas seguramente habrían podido construirlos por su propia cuenta. Pero no se hizo así.

A pesar de esto, a fines de 1956 pudimos capturar 400 mil

toneladas de pescado, gracias a que invertimos no pocos esfuerzos y fondos en el sector pesquero durante los últimos 3 años. No se puede decir que esta cantidad sea despreciable. Significa que a cada habitante le corresponden unos 40 kilogramos de pescado.

El éxito mayor consiste en que durante el mismo período, y partiendo de cero, construimos los astilleros, produjimos, por propia cuenta, motores, redes de pesca y otros artículos similares, restauramos, construimos o ampliamos las instalaciones en muchas empresas pesqueras. En otras palabras, si es un importante éxito el que durante el Plan Trienal aportáramos cierta ayuda a la normalización y mejora de la vida del pueblo, mediante la captura de gran cantidad de peces, más importante todavía es que hayamos creado las condiciones y las bases para imprimir en el futuro un mayor progreso a la pesca en el país.

Sobre esta base, y de aquí en adelante, debemos llevar la industria pesquera a un nivel más alto.

Primero, hay que aumentar decisivamente la captura mediante la combinación adecuada de diversos métodos como la pesca a pequeña y mediana escala, la de altura y la estacional. En el otoño pasado, no pocos dirigentes del sector argumentaban que las zonas de pesca eran reducidas y que escaseaban los peces. Es una “teoría” irrazonable. Según los datos de captura en tiempos de la dominación imperialista nipona y según nuestras propias estadísticas de la preguerra, no se puede decir que es imposible coger más peces por falta de recursos.

Para analizar este problema más científicamente, invitamos a venir a nuestro país a científicos de la Unión Soviética —que realizaban investigaciones del mar en el Lejano Oriente— tras previa discusión con su gobierno, por conducto de la delegación gubernamental nuestra que visitó Moscú el año pasado. Durante unos meses de estadía en Corea, los especialistas de la Unión Soviética, junto con nuestros técnicos y científicos, estudiaron todas las condiciones de nuestros Mares Este y Oeste, y llegaron a la conclusión de que tenemos recursos que garantizan producir al año unas 500 ó 600 mil toneladas de pescado durante los próximos 5 años. Así pues, no se

puede decir que la causa de la poca pesca sea la carencia de recursos. Como expresó en su intervención un compañero del Instituto de Investigaciones Pesqueras del Mar Oeste, no es exagerado afirmar que éste es aún un mar virgen.

Por esta razón, consideramos que en un futuro muy cercano podremos capturar, con toda seguridad, 600 mil toneladas de peces anualmente, si sobre la base de los éxitos logrados en los 3 años pasados organizamos con acierto el trabajo, abrimos con audacia nuevas zonas de pesca y explotamos racionalmente las ya existentes.

Si producimos 600 mil toneladas de pescado, corresponderán a cada habitante 60 kilogramos al año. Por supuesto, no es una obra sencilla sino muy difícil. Si logramos suministrar un per cápita de 200 a 220 kilogramos de cereales y 60 kilogramos de pescado al año, el nivel de vida del pueblo se elevará visiblemente. Aunque, según dicen, el total de captura de los japoneses es alto, no alcanza a más de 30 kilogramos per cápita.

Entonces, ¿podemos lograr la mencionada meta? Sin duda alguna. El problema depende de si todo el personal del sector, desde los dirigentes hasta los obreros y empleados, fieles a la política del Partido combaten con tenacidad o no para ponerla en práctica.

Aquí no se necesita una nueva “teoría”. ¿Dónde está la causa de la rémora? Está en que, pese a la correcta orientación del Partido para el desarrollo de la pesca en nuestro país, en este sector no la han seguido debidamente, habiéndose parcializado en la pesca estacional y desistido de aplicar otros diversos métodos.

Si se combinan adecuadamente varios métodos como son la pesca a pequeña y mediana escala, la estacional y la de alta mar, y se explotan y aprovechan de manera racional las zonas de pesca, no se podrá plantear que escasean los recursos ni que se trata de zonas de pesca reducidas.

De aquí que en el presente Pleno insista enfáticamente en la necesidad de pescar con métodos variados y en forma multifacética. Es decir, que tanto en el Mar Este como en el Oeste deben aplicarse con audacia todos los métodos posibles como los de la pesca a

pequeña y mediana escala, la estacional y la de alta mar. Así será posible capturar con seguridad 600 mil toneladas de peces.

Este objetivo no se alcanzará, está claro, si se limitan a utilizar solamente unas pocas zonas de pesca ahora existentes, y si no se fomentan ni la pesca a pequeña y mediana escala ni la de alta mar.

No quiero hablar más detalladamente al respecto porque muchos compañeros han sido explícitos en sus intervenciones; me limitaré a citar un ejemplo de la provincia de Phyong-an del Norte.

En lo que se refiere a la pesca con palangres en esa provincia, en la época del imperialismo japonés se utilizaban 400, pero actualmente hay apenas unas decenas de ellos. ¿No somos capaces de desarrollarla? Sí, desde luego. ¿Por qué no podemos hacer ahora lo que era posible bajo la dominación del imperialismo japonés? Si se utilizaran 500 palangres, que capturarán 8 toneladas de pescado cada uno, esta provincia produciría por sí sola 4 mil toneladas de pescado.

¿No sería bueno esto? ¿Por qué no lo vamos a hacer? Máxime cuando los peces del Mar Oeste son todos de especies de primera categoría, no como el *myongthae*. Tenemos que desarrollar la pesca de alta mar y la estacional, así como la pesca a pequeña y mediana escala.

¿Cuál es el resultado en la pesca de altura? Pudimos incrementar la captura, especialmente de especies de calidad. Los japoneses quieren pescar incluso en nuestras aguas jurisdiccionales. Pero nuestros pescadores no sólo no salen a alta mar, sino que tampoco pescan debidamente en las actuales zonas de pesca.

Cuando salen a pescar la caballa, llevan a bordo sólo las redes para su captura, por lo que si no la encuentran tienen que regresar con las bodegas vacías. Si llevaran las redes necesarias para capturar diversos peces, no sucedería eso. Hay que equipar los barcos con varios tipos de redes para poder coger, en el caso de no dar con las caballas, otras especies como la saira y el boquerón.

Segundo, es importante procesar bien el pescado.

Siendo éste fruto de los muchos esfuerzos de los pescadores, lo natural es elaborarlo bien, a gusto del pueblo; pero no lo hacen así

dejando perder gran cantidad. Si la cosa es así no hace falta la captura. Muchas de nuestras empresas pesqueras no elaboran el pescado como sería deseable. Como lo salan demasiado no gusta a los habitantes. En cuanto a la caballa y el *myongthae*, los meten en sacos de paja y los dejan incluso al lado de los montones de carbón, sin prestarles debida atención. El Ministerio de Comercio Interior y Exterior los acepta como vienen y los pone a la venta en las tiendas donde, al no tener salida, se echan a perder. Como se pudren así en todas partes, la pérdida es tremenda. Es importante, claro está, aumentar la captura, pero más importante aún es procesar bien el pescado.

Este problema se ha tratado con énfasis en este Pleno. Hay que secar bien el pescado, salarlo en grado moderado y envasarlo adecuadamente en barriles. En la última visita a Sinpho, hice un cálculo de la capacidad productiva de la fábrica de barriles y llegué al convencimiento de que es suficiente para cubrir la demanda de envases.

Las huevas del *myongthae* son de color rojo, ¿por qué las que se obtienen ahora no son así? Porque las han expuesto al aire y después guardado en medio del polvo. Un compañero dijo en su intervención que son negras por falta de pimienta. No tiene razón. Si se dejan descuidadamente en cualquier lugar, hasta el pimienta perderá su color por mucha cantidad que se aplique. Hay que envasar bien las huevas del pescado en botes de vidrio para que no sean afectadas por el aire y resulte fácil transportarlas y conveniente su consumo entre la población.

Se suele decir que en tiempos del imperialismo nipón, los japoneses salaban las huevas del *myongthae* en barriles, y su sabor era exquisito. Si ello es cierto, lo natural sería que hoy las preparásemos mejor que entonces. ¿Sería permisible que lo hiciéramos peor? Tratándose del alimento de nuestro pueblo, ¿cómo podemos permitirnos ese descuido? También en el caso de la exportación es evidente que sólo con mercancías de óptima calidad podremos granjearnos la confianza y ganar más.

Debemos producir también en grandes cantidades el aceite de

hígado de *myongthae* y suministrarlo preferentemente a los niños. A este fin, hace falta construir fábricas adecuadas.

A juzgar por el nivel actual de nuestra industria mecánica, es posible fabricar refrigeradores, si se organiza bien el trabajo. Cuando producimos compresores de 100 HP., no hay razón para que no podamos fabricar refrigeradores de 40, 50 ó 100 HP. Tenemos que construir plantas frigoríficas en todas las empresas pesqueras, aunque para ello nos veamos precisados a importar tuberías. Entonces podremos congelar allí el pescado, envasado en barriles, y transportarlo por ferrocarril, para suministrarlo fresco a los lugares de consumo.

Este año hay que producir refrigeradores de modo experimental para fabricarlos en gran cantidad a partir del año próximo y, al mismo tiempo, hay que reparar todos los que están averiados para tener así plantas frigoríficas por doquier. En los lugares donde están concentradas las cooperativas pesqueras las construirán de gran tamaño en común. Si se logra esto, será posible suministrar pescado fresco a las capitales de provincia y a las importantes zonas fabriles con mucha población obrera, aunque no estoy muy seguro de que podamos hacerlo también para las empresas silvícolas al pie del monte Paektu.

En el futuro debemos lograr un cambio radical en la construcción de plantas frigoríficas y en el embalaje, saladura y secado del pescado.

Tercero, hay que seguir incrementando las inversiones para la industria pesquera a fin de aumentar la captura y mejorar e intensificar la elaboración del pescado.

Por supuesto que durante los últimos 3 años hemos asignado colosales inversiones a la pesca y hemos fabricado muchos barcos. Pero no debemos pensar que ya no es necesario hacer más inversiones en esta industria. El Comité Estatal de Planificación y los comités populares de provincia no deben menoscabarlas. Como he dicho antes, si queremos obtener 600 mil toneladas de peces, hemos de construir gran número de buenos barcos de diversos tipos.

Hasta el invierno pasado, entre los dirigentes del Ministerio de

Industria Pesquera hubo tendencia a considerar innecesario un mayor número de barcos. Claro que no se necesitarán más si no se va a hacer un esfuerzo por abrir nuevas zonas de pesca, por salir a alta mar, fomentar la pesca a pequeña y mediana escala ni explotar el Mar Oeste. Pero si se tiene interés por la mayor captura de peces, habrá que seguir construyéndolos.

Como dijo el compañero presidente de la Asociación de Cooperativas Pesqueras de la Provincia de Hamgyong del Norte, si una motonave sale a pescar remolcando dos o tres barcos de madera, no sólo será posible capturar más peces, sino que, además, los tripulantes de los barcos de madera trabajarán con mayor seguridad, puesto que podrán ser transbordados a la motonave en caso de tempestad.

Me han informado que ahora se necesitan nada menos que 60 motonaves de 30 HP. sólo para las empresas dependientes de la mencionada Asociación. Siendo esa la realidad, es infundada la “teoría” de que debe interrumpirse la producción de barcos.

Hay que producir muchos motores marinos. ¿Por qué tenemos que construir sólo barcos de vela? ¿Acaso es un mal si las cooperativas pesqueras emplean motonaves en vez de barcos de vela? Tenemos que producir muchos barcos dotados de motores semi-Diesel. Este tipo de motor no es muy atrasado. Según dicen, lo usan aún en Italia, Noruega y otros países.

Es aconsejable importar máquinas de tejer redes porque no podemos producirlas. Hay que aumentar la producción de redes mediante su mecanización. Es necesario, además, asegurar detectores de cardúmenes y radiotransmisores.

Cuando estuve hace poco en la Empresa Pesquera de Sinpho, los compañeros de allí me dijeron que en la época del imperialismo japonés había en Sinpho un avión detector de cardúmenes. Entonces, ¿por qué no disponemos de uno allí? Creo que podemos destinar allí un avión, exclusivamente para detectar cardúmenes.

En vista de que se incrementan las inversiones en la industria pesquera, es de especial importancia aprovecharlas en forma racional.

Recientemente, en virtud de una resolución del Consejo de Ministros, se invirtieron adicionalmente 180 millones de *wones*, con lo que la suma de inversiones básicas en la industria pesquera para este año alcanza más o menos 500 millones. Si este fondo no es suficiente, podemos destinarle más.

Pero será bueno examinar bien las posibilidades de emplear cabalmente esa suma. Como siempre subrayo, si movidos por la ambición congelan los fondos sin usarlos, se estarán cometiendo un gran delito contra el país y contra el pueblo. Porque, en la misma medida, se estorbará la producción.

Según la opinión del Comité Estatal de Planificación, al Ministerio de Industria Pesquera le es difícil gastar este año más de los fondos adicionales asignados por el Estado. Si no está preparado para hacer más inversiones, el Comité Estatal de Planificación deberá asignarle más el año próximo, según la orientación del presente Pleno.

De esta manera, el año que viene habrá que construir plantas y depósitos frigoríficos en las zonas costeras de los mares Este y Oeste, así como clubes para asegurar el descanso cultural a los obreros de las empresas pesqueras. De modo particular, se preverán muchas inversiones para el fomento de la pesca en el Mar Oeste, sólo así podremos abastecernos de una cantidad suficiente de pescado. Sería bueno que al igual que entre 1954 y 1955 se realizaron en gran escala obras de regadío, el año próximo se llevaran a cabo, ampliamente, las construcciones básicas en el sector pesquero. Sólo así, cuando la captura se eleve al nivel de 500-600 mil toneladas dentro de uno o dos años, será posible asegurar al pueblo una vida abundante.

A fin de terminar felizmente la construcción básica el año próximo, es necesario prepararla bien desde ahora. Sobre todo, han de prestarle mucha ayuda los organismos correspondientes como el Ministerio de Industria de Maquinaria y el Departamento de Industria Forestal. Les incumbe cumplir con responsabilidad las tareas asignadas al respecto.

Como dijeron en sus intervenciones los funcionarios de algunas empresas pesqueras, para el plan de captura de este año se prevé producir motores de 200 HP en el cuarto trimestre. ¿De qué sirve ese

plan? ¿Cómo es posible usar para pescar este año motores que van a construirse en el cuarto trimestre?

Dado que una de las tareas importantes que enfrenta hoy nuestro Partido es la de resolver el problema alimenticio, hay que captar bien la importancia de la pesca en esta tarea y saber subordinarle todo. Si en vez de proceder así, se realiza el trabajo de manera formalista planificando asegurarle condiciones sólo en el cuarto trimestre, no se resolverá el problema.

Además, aunque hoy el Partido lanza la consigna de desarrollar la pesca a pequeña y mediana escala, el Comité Estatal de Planificación reduce los índices del plan de producción de anzuelos y redes presentado por las localidades. En otras palabras, uno plantea la tarea y otro la disminuye subrepticamente. En fin de cuentas, esto no es sino una práctica pasiva contra la política del Partido.

Con vistas a desarrollar y fortalecer la industria pesquera, debemos realizar en amplia escala las construcciones básicas, fabricar más barcos y producir en cantidad las artes. Una vez adoptada la resolución pertinente, tenemos que llevarla a la práctica con todo empeño.

El Departamento de Industria Forestal deberá suministrar las maderas en las debidas condiciones de tal forma que los astilleros no se quejen de que están húmedas a la hora de construir barcos al año siguiente. Si desde ahora las produce en grandes cantidades y las seca adecuadamente, podrá asegurar sin duda alguna maderas de óptima calidad para la construcción naval.

El Ministerio de Industria de Maquinaria debe producir más refrigeradores, motores y piezas de repuesto para maquinarias. ¿Acaso esta tarea es tan difícil que no podamos llevarla a cabo sin obstaculizar otros trabajos? Si nos esforzamos en cumplir con responsabilidad las tareas planteadas por el Partido y el Estado, no habrá nada irrealizable.

Para incrementar las inversiones en la industria pesquera el año venidero, es necesario completar de antemano su preparación.

Tengo que señalar al respecto que el Ministerio de Industria

Pesquera causó no pocas pérdidas al Estado por su mal trabajo, sin un planeamiento minucioso. Por ejemplo, en 1954 el Ministerio solicitó cemento y mano de obra para la captura de gran cantidad de caballas al año siguiente. Por eso completamos el cemento que necesitaba y resolvimos el problema de la mano de obra movilizándolo inclusive. Pero el Ministerio no aprovechó eficazmente ese cemento. Lo utilizó para construir tanques para saladura de caballas lejos de las zonas productoras. Así, esos tanques no se han utilizado para procesar la caballa, sino que se han convertido en tanques de agua de lluvia.

En lo adelante, no debe trabajarse así, tan descuidadamente. Para el año próximo prevemos aumentar las inversiones en la industria pesquera, de modo que aconsejo que desde ahora hagan preparativos correctos para evitar que se repitan los fenómenos mencionados.

Cuarto, hace falta intensificar la formación de técnicos para la industria pesquera.

Es una tarea muy importante, y la que peor se lleva a cabo en la industria pesquera. Se pronuncian por una mayor captura, pero es evidente que prestan poca atención a la formación de técnicos para lograrla. Dado que se ha descubierto que la formación de cuadros se realiza mal, es preciso rectificarla rápidamente, al menos a partir de ahora. Una de las medidas importantes a este respecto, —mencionada en el informe y que se señalará en la resolución—, es recapacitar a los funcionarios del sector mediante el establecimiento de un centro de capacitación y de una cátedra por correspondencia en el instituto. Es preciso, además, mejorar la composición de los estudiantes en la escuela especializada en pesquería y, al mismo tiempo, elevar su nivel de conocimientos organizando prácticas frecuentes.

Al margen de esta labor, es imposible introducir la técnica avanzada en la industria pesquera y desarrollar la producción por nuevos métodos.

Lo que importa en esto es destinar al sector gran número de jóvenes.

En mi reciente visita de orientación a la Empresa Pesquera de Sinpho, vi que muchos compañeros de allí padecían de un fuerte

conservadurismo, eran tercios y permanecían estancados. La razón principal radica en que son pocos los jóvenes en ese sector.

Los jóvenes son sensibles a lo nuevo y tienen gran ambición y fervor por el progreso. Prueba elocuente de ello es la experiencia adquirida en la solución del problema del carbón. En el pasado, la producción de carbón estaba muy atrasada porque ese sector carecía de elementos jóvenes. A partir de 1954, el Partido le envió gran número de jóvenes. Esa medida empezó a dar frutos este año. Ahora desarrollan el Movimiento de Perforación a Gran Velocidad; han logrado perforar ya 130 metros en un mes. Luchan con valentía por materializar la política del Partido e introducen audazmente nuevas técnicas. A mi parecer, en la industria pesquera pueden hacer lo mismo.

El sector pesquero debe recibir audazmente a los jóvenes. Sólo así es posible que ellos hereden positivamente la experiencia y la técnica de los pescadores veteranos, acepten con presteza lo nuevo y, consecuentemente, se registren innovaciones en la pesca.

Pero, al pronunciarme por introducir lo nuevo y obrar innovaciones en el sector pesquero, no digo que sea permisible oponerse infundadamente a los pescadores veteranos. Los jóvenes deben respetarlos y aprender su valiosa experiencia y técnicas.

Ahora bien, en las zonas con poca tierra cultivable como las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur deben organizarse más cooperativas agro-pesqueras. Como es muy escasa la tierra de labor, resulta sumamente difícil incrementar el ingreso de los campesinos y mejorar su nivel de vida sólo con la explotación de la tierra. Por escasez de tierras cultivables sobraría la mano de obra aun cuando se eleve en medida apreciable su tasa de utilización. En las zonas costeras deben vivir del mar. Por eso, en esas zonas deben organizarse más cooperativas agro-pesqueras.

No obstante, hay compañeros que dicen que les es difícil hacerlo por no conocer la técnica. A mi juicio, no será muy difícil aprenderla si van a las empresas y cooperativas pesqueras a adiestrarse.

Quinto, hay que procurar que los trabajadores de la industria pesquera consideren honrosa su misión, y prestar profunda atención

al mejoramiento de la vida material y cultural de los pescadores. Como dijeron algunos compañeros durante sus intervenciones, hay que acabar, mediante la lucha social, con la tendencia a despreciar a los pescadores como tales.

En el pasado no sólo se despreció a los pescadores sino también a las mujeres y a los artistas. Pero hoy todos ellos, como dueños legítimos de la sociedad, se esfuerzan por construir el socialismo. ¿Cómo podríamos despreciarlos entonces? Si todavía queda algo de esas ideas trasnochadas, hay que eliminarlo intensificando la educación.

Otro problema importante es asegurar las suficientes condiciones de descanso a los obreros de la pesca. En la Empresa Pesquera de Sinpho no hay un lugar siquiera donde los obreros puedan descansar cómodamente, al cabo de varias jornadas en el mar. Hay que asegurarles, necesariamente, lugares donde puedan reposar a su regreso del mar, bebiendo algunos vasos de cerveza, y crearles las condiciones para que puedan bañarse y cortarse el pelo a su debido tiempo.

Es una tarea muy importante, por eso ni el Ministerio ni las empresas deben escatimarle fondos. Deben construir clubes y cines. Es lástima que una empresa tan grande como la de Sinpho no tenga ni siquiera un cine. Quizás sea por no habersele destinado fondos, pero, en mi opinión, sería justo decir que se debe a una falta de atención por parte de los administradores.

Importa asimismo abastecer a tiempo a los obreros de materiales de protección laboral. Es muy injusto ordenar a los obreros salir de pesca sin suministrarles ropa para su trabajo y otros materiales necesarios. Hay que facilitarles ropa de trabajo y gorras para uso invernal, de buena calidad. Además, construir barcos con comodidad para los tripulantes, como lo propusieron ustedes en sus intervenciones.

Por último, voy a subrayar la necesidad de intensificar el trabajo del Partido en el sector pesquero. Hasta ahora, no ha marchado bien. Y su principal defecto reside en que no sólo no se han distribuido correctamente las fuerzas del Partido entre los pescadores, sino que tampoco se han tomado las medidas pertinentes para fortalecer la vida partidista de los militantes que existen entre ellos.

Ser militante no significa sólo inscribir su nombre en la lista del Partido y llevar el carné. Las organizaciones partidistas del sector pesquero no acertaron a orientar la vida partidista de los pescadores militantes al descuidarse de elevar en ellos su sentimiento del honor de serlo y su conciencia de lucha y de corregir las deficiencias que revelan en sus actividades. Ellos no participan en la vida partidista por tales y cuales motivos: tienen que salir de pesca y descansar cuando regresan. A pesar de eso, los presidentes de comités de distrito del Partido y otros funcionarios partidistas no quieren trabajar a bordo. Incluso, hay no pocos compañeros que temen subir a un barco, para no hablar ya de desplegar allí actividades partidistas. Así muchos funcionarios del Partido fallaban en su trabajo con los trabajadores del sector pesquero.

Si organizan con esmero el trabajo del Partido convocando a tiempo las reuniones y las sesiones de estudio y elevan consiguientemente el nivel de determinación y la conciencia de los obreros, estimulando su espíritu combativo y su entusiasmo, harán del todo posible capturar más de 600 mil toneladas de pescado.

A fin de intensificar la labor partidista en la industria pesquera, urge acercar la dirección del Partido a los centros de trabajo. Cuando los obreros regresan del mar, hay que aprovechar el tiempo de su descanso para llevar a cabo la labor política.

Otro problema importante es la atención que presta el Partido al mantenimiento de la disciplina en las empresas pesqueras. Actualmente es muy floja la disciplina en la mayoría de ellas. Huelga decir que esta deficiencia emana del endeble trabajo partidista. Es positivo que se presenten buenas opiniones y se discutan libremente en cualquier reunión, pero es necesario implantar una férrea disciplina en la ejecución de las resoluciones adoptadas. No se debe trabajar con negligencia.

Dado que el producto de la industria pesquera es alimento ha de establecerse un buen orden en su manejo y, en especial, garantizarse un sumo grado de limpieza en su elaboración.

En algunos centros de elaboración de la Empresa Pesquera de

Sinpho se usan tablas llenas de escamas, que no han sido lavadas en mucho tiempo, a pesar de que no es nada difícil limpiarlas. Hay que implantar la disciplina hasta en aspectos tan insignificantes como éste.

Los directores deben ser exigentes. Tienen que establecer un estricto sistema en el que se distribuyan las tareas por la mañana y se supervise su cumplimiento por la tarde. Ahora no se trabaja así sino al azar, por eso es floja la disciplina.

Si los dirigentes de las empresas quieren cumplir bien su cometido, han de estar versados en su trabajo. No existe una ley que disponga que sólo personas expertas en la pesca pueden ser promovidas como cuadros en la industria pesquera. Si se incorporan a esta industria hombres de otras profesiones, deben aprender su tecnología. Los directores no habituados a estar a bordo deben probar a viajar en barco, esforzarse por conocer los nombres de los peces y estudiar la pesquería con arreglo a un plan.

Me he referido a los diversos defectos de que adolece nuestra industria pesquera. Pero esto no significa que se hayan cometido en todas nuestras empresas y cooperativas pesqueras. El presente Pleno del Comité Central del Partido expresará altamente su aprecio a aquellas que han cumplido bien sus tareas.

El personal de la Empresa Pesquera de Jangjon sobrecumplió en unidades físicas en un 43,8% la meta fijada por el Plan Trienal, gracias a la combinación de la pesca de pequeña escala con la de mediana y en un 115 % en valores, gracias a que capturó gran cantidad de peces de alta estimación.

También la Empresa Pesquera de Sapho, provincia de Hamgyong del Norte, por haber combinado adecuadamente la pesca de pequeña y mediana escala, sobrecumplió en un 66,8 % y un 85,4 % el Plan Trienal en unidades físicas y en valores respectivamente.

Estas empresas lograron sobrepasar el cumplimiento del plan, porque estudiaron a fondo la política del Partido y combinaron bien la pesca estacional con la de pequeña escala, según lo exigía el Partido.

También las cooperativas pesqueras están cumpliendo magníficamente sus planes. La Cooperativa Pesquera de Tongpho del

distrito de Cholsan, provincia de Phyong-an del Norte, se anticipó un año y cinco meses en el cumplimiento del Plan Trienal, de modo que el ingreso de cada cooperativista alcanzó los 150 mil *wones* como promedio, o sea fue tres veces mayor que el de 1953. Así fue que durante el Plan Trienal esa Cooperativa construyó 48 viviendas para sus miembros y les distribuyó 41 máquinas de coser, 80 relojes, 6 tocadiscos y 84 armarios. Además, multiplicó los medios de producción: el número de barcos aumentó de 8 que poseía al principio a 20, incluida una motonave.

La Cooperativa Pesquera de Ryukdae del distrito de Sinpho, provincia de Hamgyong del Sur, obtuvo grandes ingresos gracias al fomento de la pesca de pequeña y mediana escala, pudiendo repartir a cada cooperativista unos 170 mil *wones* contantes y sonantes como promedio.

Hay otro ejemplo: la Cooperativa Pesquera de Sinpho del distrito de Orang, provincia de Hamgyong del Norte, tenía una deuda de 3 millones 700 mil *wones* en 1954. Pero gracias a la adopción de la pesca de pequeña y mediana escala, pudo pagarla totalmente a fines de 1956, y acumuló 4 millones 170 mil *wones*, así como incrementó el ingreso de cada cooperativista a 150 mil *wones* como promedio. Además, obtuvo ingentes ingresos adicionales mediante la elaboración y venta de los intestinos del pescado con el trabajo de los familiares dependientes.

Como se ve, no pocos trabajadores de la industria pesquera han logrado éxitos relevantes gracias a su tesonero esfuerzo por llevar a la práctica y por seguir fielmente la política del Partido.

Todo depende de que las organizaciones del Partido, a todos los niveles, y sus miembros trabajen activamente para aplicar a cabalidad la política de nuestro Partido con respecto a la industria pesquera.

Estoy seguro de que todas las empresas, las cooperativas y los trabajadores del sector pesquero cumplirán puntualmente las tareas planteadas en el presente Pleno y de que contribuirán así grandemente al mejoramiento de la vida del pueblo y al desarrollo y prosperidad de nuestro país.

EL CARBÓN ES EL ALIMENTO DE LA INDUSTRIA

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva de activistas
de las minas de carbón de las zonas norteñas**

10 de mayo de 1957

Por encargo del Presidium del Comité Central del Partido, he recorrido las fábricas y áreas rurales de la provincia de Hamgyong del Norte. El objetivo principal de este viaje es conocer qué progresos se han registrado en ellas durante el Plan Trienal, cómo se llevan a la práctica las resoluciones del Pleno de Diciembre del año pasado, del Comité Central del Partido, y si habría otras cuestiones a incluir en el Primer Plan Quinquenal.

Ante todo, expreso mi caluroso agradecimiento a todos los obreros, técnicos y empleados de las minas de carbón de las zonas norteñas, por los grandes éxitos que están logrando en sus esfuerzos por aumentar la producción carbonífera en total apoyo a las resoluciones del Pleno.

Los obreros de esas minas, sin dejarse ofuscar por los éxitos logrados, deben alcanzar, a todo precio, su meta de producción de carbón extra plan manifestando de continuo un alto entusiasmo.

El carbón ocupa un lugar muy importante en el desarrollo industrial del país y la vida del pueblo. Si no se prioriza el fomento de la industria del carbón sobre otras industrias, no puede asegurarse el desarrollo general de la economía nacional. El carbón es el alimento de la industria. Tal como el hombre no puede vivir sin comer, la industria no puede desarrollarse sin carbón.

Nuestro país tiene carbón por todas partes. Estamos sentados sobre sus yacimientos, pero sufrimos su escasez. Esto obstaculiza la rehabilitación y la construcción de las fábricas, el aumento de la producción, el desarrollo del transporte ferroviario, así como el mejoramiento de la vida del pueblo. Ahora, en todas partes exigen carbón.

Hay que aumentar decididamente la producción.

El balance de la ejecución del Plan Trienal de la economía nacional muestra que la producción en todos los sectores ha alcanzado o sobrepasado, en medida considerable, el nivel de preguerra, con la única excepción de la industria del carbón. Antes de la guerra se extraían al año 4 millones 5 mil toneladas de carbón, pero el año pasado no se extrajeron más que 3 millones 908 mil toneladas.

Este año la industria del carbón deberá producir 4,8 millones de toneladas, como prometió. Esto significaría adelantar en mucho el nivel de la preguerra. El año que viene su producción tiene que llegar a más de 6 millones de toneladas y, para fines del Primer Plan Quinquenal, por lo menos, de 8,5 a 9 millones de toneladas. Si los obreros de la rama siguen trabajando intensamente, con elevado entusiasmo, alcanzarán, con toda certeza, esta meta.

Aunque se produzcan 4,8 millones de toneladas este año y 6 millones de toneladas el año que viene, de ninguna manera son cantidades suficientes para cubrir las necesidades de la economía nacional. Estas crecen más a medida que se desarrolla la industria y al paso de los días incrementan también las demandas para el uso de la población.

Como ustedes saben, el Presidium del CC del Partido decidió enviar 100 mil *soks* de cereales a Corea del Sur para socorrer a los campesinos que pasan hambre habiéndoseles agotado las provisiones. Los compatriotas del Sur sufren no sólo la escasez de alimentos, sino también la de carbón. Como somos hermanos, de una misma nación, no podemos mirar sin remediarlo cómo están padeciendo. Por eso hemos decidido mandarles también carbón y esto nos exige producirlo en mayor cantidad.

Para incrementar la producción del carbón es de gran significado dar a conocer su importancia a los obreros, técnicos y empleados. Cuando los obreros del sector lleguen a comprender esa importancia teniendo conciencia de que se trata de una tarea honrosa, se esforzarán por producir más carbón, cumpliendo así con la meritoria responsabilidad asumida ante el Partido y el pueblo.

Ustedes, que participan en esta reunión como activistas e innovadores, deben explicar bien a los obreros la transcendencia que cobra la producción del carbón, y estimularlos con tino a que se empeñen por incrementarla. Los directores, ingenieros jefes y otros funcionarios administrativos tienen que dar respuesta a tiempo a las propuestas y demandas de los obreros, así como organizar con acierto los trabajos.

A fin de extraer más carbón es preciso dar prioridad a la labor de acceso principal, conforme a la orientación del Partido. De lo contrario, no pueden alcanzarse criaderos de reserva ni aumentar, en consecuencia, su producción.

Para asegurar el éxito de la labor de acceso principal, hay que realizar en forma correcta la prospección. Anteriormente, en algunas minas, hubo bastantes casos de fallos en el acceso a causa de equivocaciones en la prospección. Luego de efectuar con toda exactitud la exploración hace falta preparar un proyecto minucioso para el acceso. Esta tarea no debe cumplirse, solamente empleando algunos proyectistas sino consultando ampliamente a quienes tengan experiencia al respecto.

Lo que importa para el incremento de la producción del carbón, es mecanizar en gran escala la extracción, el transporte y otras labores en la galería, y elevar continuamente el nivel de calificación técnica de los obreros.

Siempre y cuando se introduzca la mecanización en la extracción del carbón, el trabajo se tornará ligero y la producción será mayor, pero ella no debe servir de pretexto para tratar de instalar sólo máquinas colosales e imponentes que no se ajustan a la realidad de nuestro país. La mecanización se ha de introducir de modo gradual:

de lo pequeño a lo grande, de lo parcial a lo general y de lo atrasado a lo avanzado. Y deben suministrar a las minas gran número de cargadores, así como transportadores de cadena sin fin. Las máquinas que se utilizan en las galerías deben ser livianas, en lo posible, e instalar también teléfonos.

Hay que elevar el nivel de calificación técnica de los obreros.

A este fin, es necesario intensificar entre ellos los estudios tecnológicos y cursos de capacitación. Hay que procurar que los que poseen conocimientos técnicos avanzados los transmitan a los obreros.

Se precisan muchos libros de tecnología para mejorar el nivel de capacitación técnica de los obreros, pero ahora en nuestro país hay pocos libros especializados sobre la industria del carbón. Hace falta escribirlos en gran número, y al mismo tiempo traducir y editar los de otros países.

Deben gestionar con provecho cursos nocturnos en escuelas superiores especializadas. En cuanto al problema de crear escuelas filiales para esos cursos, sería conveniente que procedan de acuerdo con las situaciones que confronten.

Las instituciones de educación especializada deben activar la formación del personal técnico para la industria del carbón.

Hubo la opinión de que se creara un centro de enseñanza superior dedicado a la preparación del personal técnico para dicha industria. Por supuesto esta opinión no es mala, pero bajo las presentes circunstancias, aunque lo fundáramos, no podríamos ponerlo a funcionar debidamente, por falta de profesores. Por eso no se debería convertir la Escuela Superior Especializada de la Industria del Carbón en universidad, dejándola por el momento como tal, y en cambio, incrementar la matrícula en la sección de la industria carbonífera del Instituto Politécnico Kim Chaek. En cuanto al personal técnico, necesitado urgentemente en esta rama, debería prepararse en los próximos dos años o dos años y medio en la Escuela Superior Especializada de la Industria del Carbón y las escuelas especializadas del carbón.

Para aumentar la producción del carbón es importante elevar la eficacia de las inversiones.

Concentrarlas en las minas que cuenten con grandes yacimientos y condiciones favorables de explotación, es la orientación invariable de nuestro Partido. Con todo, hasta ahora en esta rama las inversiones se hicieron de manera igualitaria y, en consecuencia, no hubo ni una mina que produjera a satisfacción el carbón.

Tienen que concentrar las inversiones en las minas principales; en el caso de la provincia de Hamgyong del Norte, en las Minas de Carbón de Kocham, Aoji, Kogonwon y Onsong. Pero, esto no quiere decir que subestimen las minas medianas o pequeñas. Aquí deben continuar también la prospección y la producción. Aunque ahora se explotan en escala reducida, si se estima que puedan dar mucho carbón efectuando la prospección necesaria, deben centrar las inversiones en ellas.

Está muy bien que en la Mina de Carbón de Kocham se hayan propuesto extraer 600 mil toneladas al año durante el Primer Plan Quinquenal; en la de Aoji, un millón de toneladas y en la de Kogonwon, 600 mil toneladas. Las Minas de Carbón de Tonggwan y Kungsim extraerán, cada una, 200 mil toneladas, y la de Sinyuson, 80 mil toneladas.

Al mismo tiempo que se extrae mucho carbón, vale empeñarse en reducir su costo de producción.

A fin de rebajar el costo de fabricación de los artículos, deben producir y construir más con pocos materiales e inversiones. Pero en el sector de la industria del carbón no hacen lo suficiente por reducir dicho costo. En algunas minas, cuando construyen algo, traen de lejos ladrillos que cuestan caros, aunque podrían emplear elementos útiles como piedras y adobe que se encuentran en las cercanías. Con esa manera de trabajar, no se puede reducir el costo de producción.

Deben reducirlo de manera decidida en las construcciones básicas, entre otras, en la fortificación de galería y la labor de acceso. Sería conveniente hacer entibos de hormigón armado, y cuando realicen construcciones en las minas, utilizar en la medida de lo posible materiales locales e inactivos.

Deben mejorar la vida de los obreros.

Hoy, ellos gozan de mayor bienestar que antes. Su actual nivel de

vida es considerablemente más alto que a raíz del armisticio, y este año se elevará todavía más que el año pasado. Con todo, no podemos considerar que su vida ha alcanzado un nivel satisfactorio. Sólo ha tenido ciertos progresos con respecto al tiempo de guerra o a los primeros meses posbélicos.

Para mejorar la vida de los obreros, es nuestro deber trabajar y producir más. Es una ley de nuestra sociedad que cuanto más se trabaja y se produce, tanto más próspero es el bienestar del pueblo. Las riquezas de nuestra sociedad no caen ni del cielo, ni tampoco nos las regala nadie. Debemos crearlas con nuestras propias fuerzas.

Ustedes cumplirán con este deber, extrayendo mucho carbón. Sólo así harán que funcionen las fábricas y trenes y se creen más riquezas. La prosperidad de nuestra vida depende de cómo se esfuerzan nuestros trabajadores, creadores de los bienes.

Después del Pleno de Diciembre del CC del Partido, celebrado el año pasado, nuestra clase obrera se comprometió a altas metas de producción extra plan y viene empeñándose en alcanzarlas, lo cual no es para otros, sino para la mejora de su propia vida. Debemos hacer todos los esfuerzos por producir más.

Junto con incrementar la producción, es preciso intensificar la lucha por el ahorro. Ambas tareas deben acompañarse necesariamente. Si no se acaban los despilfarros, no vale la pena aumentar la producción, por mucho que se haga, ni se podrá mejorar la vida del pueblo.

Debemos orientar a los obreros a organizar bien su vida.

Los hogares y los barrios hay que mantenerlos limpios. Algunas personas no se han liberado todavía de los hábitos de la época del imperialismo japonés, cuando vivían en desorden. Ayer por la mañana, hice un recorrido por el barrio de los obreros de la Mina de Musan y me di cuenta que su vida había mejorado bastante, pero no sabían organizarla. Lo prueba también el hecho de que no depositan ahorros. De acumular ahorros en verano, cuando la vida es menos costosa, podrían gastarlos en invierno para hacer *kimchi*, preparar pastas de soya y conseguir frazadas. Sin embargo, muchos no proceden así.

Debemos crear a los obreros condiciones para la vida cultural. La

clase obrera, siendo como es la clase más avanzada, tiene que vivir de manera culta.

En las minas deben construir clubes y proyectar películas. No me opongo a que edifiquen clubes. En 1954, cuando visitamos la provincia de Hamgyong del Norte, era muy agudo el problema de las viviendas para los habitantes porque acababa de terminar la guerra. No obstante, estaban edificando espacioso edificio para un club a pesar de que los obreros no tenían donde alojarse, razón por la cual instruimos priorizar la construcción de viviendas para la población. Pero hoy ha cambiado la situación. Ya se pueden construir clubes en las minas, proyectar películas y desarrollar diversas actividades artísticas y deportivas. El Estado les proveerá de los fondos financieros y los proyectores de filmes necesarios para crear clubes.

Por último, diré algo sobre la necesidad de cuidar los bienes del Estado.

De esta cuestión ya hablé, en 1954, a los dirigentes de la provincia de Hamgyong del Norte. En aquel entonces, como por aquí quedaban muchas viviendas bastante buenas, di a los trabajadores interesados la tarea de remozarlas para el uso. Es verdad que las repararon en buena parte y las pusieron en uso, sin embargo, todavía quedan muchas en estado de abandono y, en particular, las pertenecientes al sector ferroviario, que se hallan muy deterioradas. Abandonan hasta las casas que si se remiendan un poco pueden resultar viviendas decentes, y construyen otras nuevas, que pronto quedan deterioradas por falta de atención.

No cuidar los edificios públicos es una expresión de individualismo. Los bienes del Estado son propiedad del pueblo y de cada uno de nosotros. Debemos combatir duramente las tendencias a apreciar sólo las propiedades personales y desatender los bienes comunes.

Les expreso mi firme convicción de que ustedes cumplirán victoriosamente el Primer Plan Quinquenal manifestando, de continuo, su gran entusiasmo y respondiendo así a las esperanzas del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República.

SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE ENFRENTA LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE EN EL CUMPLIMIENTO DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso pronunciado ante los funcionarios del Partido,
los organismos del poder y las organizaciones sociales
de la provincia de Hamgyong del Norte**

11 de mayo de 1957

Por encargo del Presidium del Comité Central del Partido he recorrido esta vez fábricas y zonas rurales de la provincia de Hamgyong del Norte.

Han transcurrido casi 3 años desde mi última visita a esta provincia, que tuvo lugar en 1954. He tenido poco tiempo esta vez para permanecer en esta provincia, pues no pude visitar más que algunas fábricas y áreas rurales en las regiones de Chongjin y Musan. Al regresar, visitaré además las regiones de Kilju y Kim Chaek.

Según mis observaciones en este corto período de tiempo, es evidente que bajo la dirección de la organización del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte, ustedes han trabajado mucho y alcanzado no pocos éxitos y transformaciones en diversos sectores de la economía nacional de la provincia durante el período del Plan Trienal.

Cuando recorrimos la zona en el primer año del Plan Trienal muchas fábricas y empresas se veían destruidas atrozmente por el salvaje bombardeo enemigo y se daba inicio a la rehabilitación y la construcción bajo condiciones en que no había ni un ladrillo ni un

gramo de cemento o un trozo de hierro. Sin embargo, hoy se han reconstruido muchas fábricas y empresas, y se han puesto en marcha.

En lo que respecta a la industria, la Fundición de Hierro Kim Chaek ha sido puesta en funcionamiento y en estos días, en apoyo a la resolución del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido, los obreros de esta planta llevan a cabo una lucha denodada para producir 250 mil toneladas de arrabio. Grandes plantas como la Acería de Songjin, la Hilandería de Chongjin, la Mina de Musan y la Fábrica de Cemento de Komusan, que ocupan lugares importantes en la industria de nuestro país están en vísperas de funcionamiento, y especialmente se han rehabilitado todas las minas de la región septentrional, una de las importantes zonas productoras de carbón en nuestro país, las cuales producen ya una buena cantidad de carbón. Cuando estuvimos aquí en 1954, la mayoría de estas minas estaban anegadas, al extremo de que incluso fue difícil elaborar el plan de producción apropiada. En aquel entonces, la Mina de Carbón de Aoji, donde ahora trabajan más de 1 700 jóvenes, contaba con solo 9 mineros jóvenes. Se han rehabilitado y reconstruido de modo excelente la Fábrica de Pulpa de Kilju y la Fábrica de Porcelana de Kyongsong. Sobre todo, después del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido, la producción y la construcción se efectúan a ritmo acelerado.

Estos son éxitos logrados gracias a que todo el pueblo, cuyo núcleo lo constituye la clase obrera, unido firmemente en torno al Comité Central del Partido, ha ejecutado correctamente la política del Partido y el Gobierno de la República, y que las organizaciones y los miembros del Partido de esta provincia han sabido movilizar a las masas siguiendo fielmente a la línea del Partido.

Creo que no necesito continuar enumerando sus éxitos en el cumplimiento del Plan Trienal porque sin duda ustedes los conocen bien. Voy a referirme sólo a algunas cuestiones a que las organizaciones partidistas de la provincia deberán prestar gran atención en la ejecución del Primer Plan Quinquenal.

La tarea fundamental del Primer Plan Quinquenal de la economía nacional es colocar las bases sólidas de la economía socialista

apoyándose en los éxitos conseguidos durante el Plan Trienal, echando firmes cimientos materiales con vistas a alcanzar la reunificación pacífica de la patria y resolviendo en lo principal el problema de vestido, alimento y vivienda del pueblo.

A fin de fortalecer la base económica del país y mejorar la vida material y cultural del pueblo, hay que desarrollar prioritariamente la industria pesada, —tales como las industrias mecánica, metalúrgica, carbonífera, eléctrica, química y de materiales de construcción, las cuales constituyen el sostén del desarrollo general de la economía nacional—, y al mismo tiempo la industria ligera, la agricultura y la industria pesquera.

La provincia de Hamgyong del Norte cuenta con muchas empresas industriales claves para nuestro país: la Fundición de Hierro Kim Chaek, las Acerías de Songjin y de Chongjin, la Fábrica Metalúrgica de Puryong, astilleros y gran número de minas que extraen del 40 al 50 por ciento de la producción carbonífera del país. Además tiene hilandería, fábricas de porcelana, de madera contrachapada y de papel que desempeñan una función de peso en el mejoramiento de la vida del pueblo.

Como vemos, esta provincia ocupa un lugar destacado en el desarrollo económico de nuestro país, y por consiguiente, la responsabilidad de la organización partidista de la provincia es muy grande. Hablemos pues brevemente sobre las tareas que tiene ante sí la provincia de Hamgyong del Norte en las distintas ramas de la economía nacional.

1. SOBRE LA INDUSTRIA

A. LA INDUSTRIA METALÚRGICA

Sin hierro no es posible realizar nada en la construcción económica socialista. Reconstruir la economía nacional y echar las

bases de la industrialización socialista requieren de arrabios, laminados y lingotes de acero en grandes cantidades.

Durante el período del Plan Trienal, hemos trabajado mucho en la reconstrucción de fundiciones de hierro y acerías. Con todo, esto no pasa de ser éxitos elementales, ya que no se ha alcanzado el nivel de poder dar abasto a las necesidades de la economía nacional en cuanto a los materiales metálicos. Con vistas a reconstruir por completo puentes, ferrocarriles, túneles, puertos y fábricas destruidos y edificar muchas viviendas para la población, hay que aumentar considerablemente la producción de materiales de hierro. Por eso es preciso poner en primer plano la reconstrucción completa de las fundiciones de hierro y acerías, tarea en la que debemos centrar nuestras fuerzas.

Hay que acabar de construir el alto horno No. 2 de la Fundición de Hierro Kim Chaek con el fin de obtener de 600 a 700 mil toneladas de arrabio anuales, por lo menos, durante el periodo del Plan Quinquenal, y restaurar los restantes dos hornos giratorios de la Acería de Chongjin para producir al año 150 mil toneladas de hierro granulado. Conversé con obreros y técnicos quienes me afirmaron que pueden realizar ambas tareas. Será posible alcanzar con seguridad esta meta si las organizaciones del Partido y los dirigentes de la economía organizan bien el trabajo y ponen en juego plenamente la creatividad de los obreros y técnicos. Ustedes han obtenido ya experiencias provechosas al organizar y dirigir la reconstrucción de hornos giratorios y altos hornos en condiciones peores que las actuales. El Partido y el Gobierno invertirán los fondos necesarios y ayudarán activamente sus trabajos.

En el presente nuestro país importa anualmente gran cantidad de carbón coque. Por ello es necesario terminar la reconstrucción del restante horno de coque de la Fundición de Hierro Kim Chaek. Esta obra está prevista en el plan anual, junto con las correspondientes inversiones, por lo cual deberá iniciarse dentro del año en curso.

Además de la reconstrucción de la Fundición de Hierro Kim

Chaek y la Acería de Chongjin y de la elevación de sus capacidades de producción, es importante rehabilitar y ampliar la Mina de Musan para aumentar la capacidad de extracción y enriquecimiento de minerales. Sin dar prioridad a esta obra es imposible poner en normal funcionamiento los altos hornos, aunque se hayan reparado, a falta de minerales de hierro. A fin de rehabilitar y ampliar la Mina de Musan, el gobierno central enviará un grupo de inspección a cuyo trabajo deberá prestar asistencia la organización provincial del Partido.

Hay que rehabilitar por completo, en uno o dos años, la Acería de Songjin. Veo posible terminarlo sin duda en este período si aprovechamos las valiosas experiencias de nuestros obreros y técnicos y movilizamos activamente sus entusiasmos creadores ya que tenemos la asistencia técnica de especialistas extranjeros. Ponemos grandes esperanzas en la Acería de Songjin porque produce acero especial y ciertos artículos con destino a la exportación. Ganar divisas tiene gran importancia para nosotros, por lo cual las organizaciones partidistas deberán prestar particular interés a la restauración de la Acería de Songjin.

Pienso necesario que durante el Primer Plan Quinquenal la Fundación de Hierro Kim Chaek y las Acerías de Chongjin y Songjin, a la vez de cumplir las tareas arriba mencionadas, hagan de antemano los preparativos necesarios para el Segundo Plan Quinquenal que prevemos.

B. LA INDUSTRIA DEL CARBÓN

Como saben ustedes, el carbón es el alimento de la industria. Por esto, la industria carbonífera constituye un sector importante al que se debe dar prioridad sobre otras ramas de la industria.

No obstante, hasta la fecha se encontraba más atrasada que otros campos debido a graves daños sufridos por la guerra, a su bajo nivel técnico y a la insuficiencia de maquinarias y equipos y, peor todavía,

no cubre satisfactoriamente aún la demanda de carbón de la economía nacional y de los habitantes porque los trabajadores de esta rama no han realizado debidamente sus tareas.

Con el cumplimiento del Plan Trienal, el nivel del equipamiento técnico de las minas se ha elevado en cierto grado y se han creado condiciones para poder asegurarles máquinas y equipos. Por eso ya es posible anteponer la industria carbonífera a otras esferas de la industria.

Durante el Plan Quinquenal debemos lograr que la producción anual del carbón llegue a 9-10 millones de toneladas, de las cuales la provincia de Hamgyong del Norte ha de extraer de 3, 5 a 4 millones de toneladas. Si no cumplimos esta tarea seguiremos sufriendo dificultades por falta de carbón aun cuando estamos sentados sobre una montaña de él.

No es exagerado decir que estamos sentados sobre una montaña de carbón porque nuestro país posee grandes yacimientos de ese mineral. Sin embargo, actualmente su suministro no es adecuado, por eso en todas partes demandan más carbón. Tenemos que librar una enérgica batalla por aumentar la producción del carbón para satisfacer la demanda de la economía nacional y la población durante el Primer Plan Quinquenal.

Nuestro Partido ha orientado a que se diera prioridad a la labor de acceso principal sobre la de arranque para aumentar la producción del carbón. Mas, durante el Plan Trienal los dirigentes del sector la descuidaron y se limitaron a cumplir las tareas diarias de excavación, lo que se debió a la falta de entusiasmo en materializar cabalmente la orientación del Partido.

Después de que en el Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido, el año pasado, se criticó severamente al sector de la industria carbonífera, sus errores comenzaron a rectificarse, y ahora se prioriza la labor de acceso principal. La experiencia de los últimos meses pone en evidencia que el aumento de la excavación de carbón depende grandemente de que se asegure la prioridad de esta labor. Los mismos mineros lo afirman.

En el sector de la industria carbonífera se deben centrar las inversiones en las minas importantes y dedicar los esfuerzos preferentemente a la labor de acceso principal para incrementar la producción.

Hay que reducir el precio del carbón mediante la rebaja del costo de producción, y extraerlo en mayor cantidad con la mano de obra y los equipos existentes.

Tiene también gran importancia asegurar la calidad del carbón. Algunas minas habían decidido aumentar la producción del carbón para asegurar su creciente demanda en la economía nacional y por la población, pero ahora, cuando no están en condiciones de producirlo como fijara el plan, suministran carbón tal como lo extraen, mezclado con escombros, motivo por el cual se presentan muchas quejas. En el sector de la industria del carbón hay que eliminar tales fenómenos negativos y llevar a cabo una lucha por incrementar, además de la producción, su calidad.

Hay que acertar en la prospección y elaborar adecuadamente el plan de la construcción básica. En días pasados se experimentaron algunos fracasos en la excavación del carbón al no hallar los depósitos después de abrir galerías invirtiendo colosales fondos, debido a las irresponsabilidades en el trabajo de prospección por parte de algunos encargados de esa tarea y a sus juicios irreflexivos. En lo sucesivo, se debe acabar con tales fenómenos.

Es necesario mecanizar la excavación y el transporte de carbón. La mecanización debe comenzarse por donde sea posible bajo las condiciones actuales. Ayer, cuando sostuve conversaciones con los mineros se planteó el problema del cargador de escombros que es completamente factible de ser fabricado en la actualidad y veo que también es posible instalar teléfonos si los funcionarios se esfuerzan en ello. A fin de introducir la mecanización, los dirigentes y técnicos deben esforzarse espiritual y físicamente más que nadie. Es preciso impulsar activamente la labor de sustituir los entibos de madera por otros de hormigón.

C. LA INDUSTRIA MECÁNICA

En el pasado, las organizaciones partidarias de la provincia de Hamgyong del Norte no han dirigido satisfactoriamente la industria mecánica.

El Partido ha subrayado en reiteradas ocasiones la necesidad de elevar la tasa de utilización de las instalaciones y de aprovechar racionalmente la superficie de producción.

Sin embargo, la provincia de Hamgyong del Norte no le ha prestado atención. En la Fábrica de Maquinaria de Ranam y en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Juul, por ejemplo, es muy bajo el coeficiente de utilización de la superficie de producción. Se gastaron muchos fondos y materiales para construir los gigantescos edificios de la fábrica, pero no se los utiliza con eficiencia. Especialmente la nave del taller de construcción de maquinarias de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Juul es demasiado espaciosa. Puede considerarse, desde luego, que esto no tiene nada que ver con ustedes porque la había construido el ministerio de la rama. Pero si ustedes hubieran puesto interés en todos los problemas, manteniendo una actitud partidista los defectos se habrían descubierto a tiempo e informado al gobierno central. En un colosal edificio de 3 300 metros cuadrados de dicha Fábrica se han instalado sólo 47 máquinas-herramienta, ¿acaso es esto tolerable?

En el Astillero de Chongjin también es baja la tasa de utilización de la superficie de producción. Los talleres de fundición y de mantenimiento tienen edificios muy grandes, pero los funcionarios del Astillero dicen que aún son insuficientes.

Cuando el año pasado visité los países hermanos de Europa, recorrí varias fábricas de maquinarias, que, sin excepción, estaban colmadas de máquinas dejando espacios tan estrechos que los operadores apenas podían circular entre ellas. Nosotros vivimos mal con respecto a estos países y tenemos mucho por hacer todavía y, sin

embargo, hemos construido innecesariamente grandes edificios y no los utilizamos de modo racional.

Si es bajo el coeficiente de utilización de los edificios de las fábricas, también lo es la tasa de utilización de máquinas y equipos. Tenemos que producir gran cantidad de piezas de repuesto de maquinarias y fabricar muchas máquinas más. Sin embargo, en este momento no se aprovechan con eficiencia las máquinas-herramientas. No he podido visitar esta vez muchas fábricas de maquinarias en la provincia de Hamgyong del Norte, pero creo que en cualquier fábrica se darían no pocos casos de tener máquinas inactivas.

Cuando visité la Hilandería de Chongjin sus funcionarios me prometieron ceder la acepilladora que tenían en desuso, lo cual es loable, desde luego. Ustedes conocerán bien lo valioso que es este equipo para las fábricas de maquinarias. No obstante, dicha Hilandería la tuvo dos años inactiva.

Por todos estos hechos es evidente que el grupo enviado para investigar la tasa de utilización de las máquinas y los equipos no ha trabajado como debía. Pienso que es necesario enviarlo de nuevo. Aunque no se mande este grupo, ustedes deberán presentar voluntariamente sus sugerencias diciendo por ejemplo: llévense tal máquina que está inactiva en nuestra fábrica; dennos trabajo para tal máquina parada; fabricaremos tal o cual cosa más explotando los equipos existentes, etc.

Desde hace varios años, hemos venido recalcando la necesidad de elevar la tasa de utilización de los equipos. Sin embargo, actualmente las organizaciones partidistas no se han ocupado debidamente de este problema. Deberán movilizarse para darle solución definitiva. Podrán conocer cuánto se derrocha y cuántos recursos hay si consultan con los militantes del Partido.

Se dan muchos casos de despilfarro de madera. En el Astillero de Chongjin vimos que casi todos sus edificios estaban construidos de madera. No hay que derrocharla ya que en nuestro país se siente su escasez. Los edificios de madera no perduran y corren peligros de incendios.

Voy a referirme brevemente a la industria de construcción de barcos. Esta tiene una gran mejoría con respecto al año 1954, el año posterior al alto el fuego. Pero todavía no se construyen tantos barcos de pesca como para poder materializar la exigencia del Partido en cuanto a desarrollar la pesca de altura y la de pequeña escala. En consonancia con lo que exige el Partido para desarrollar multilateralmente la industria pesquera, la industria naval debe construir barcos que faciliten la diversificación de la pesca.

CH. LA INDUSTRIA LIGERA

Hay que terminar rápidamente la obra de la reconstrucción de la Hilandería de Chongjin para dar solución al problema de las fibras que supone una de las mayores dificultades de nuestro país.

Se ha construido una gran fábrica textil en Pyongyang, pero ahora no funciona como es debido por la escasez de materias primas.

Como es sabido por todos, no es posible producir gran cantidad de algodón en nuestro país por su limitada superficie cultivable y porque esta planta no se da en las regiones montañosas septentrionales y en las áreas costeras del Mar Este. Por ello, es imprescindible orientarse hacia la producción de fibras artificiales y sintéticas para solucionar el problema de las fibras. El algodón se da bien un año sí y otro no, pero este fenómeno no ocurre con la producción de las fibras artificiales y sintéticas.

El proyecto del Primer Plan Quinquenal prevé elevar a 15 mil toneladas la capacidad de producción de fibras e hilos de seda artificial en la Hilandería de Chongjin. Se planea producir 6 500 toneladas el año próximo, pero deberían tratar de fabricar 7 mil toneladas si es posible. Pienso que podrán producir este volumen seguramente si todos sus trabajadores se esfuerzan con ánimo.

Ustedes deben librar una batalla decisiva para rehabilitar la Hilandería de Chongjin. Hemos fijado la meta de producir más de 17 metros de tejido per cápita para el último año del Plan Quinquenal.

Cuando en la Hilandería de Chongjin se produzcan fibras artificiales como se planeaba y si se le añaden fibras naturales como capullos de gusano de seda, lino y algodón podremos lograr que la producción de tela per cápita ascienda a 19 ó 20 metros dentro de los próximos años.

En la Hilandería de Chongjin ha de desarrollarse una lucha por elevar el nivel de calificación técnica de los obreros. Es imposible producir artículos de calidad cuando ese nivel es bajo aunque se hayan construido magníficas fábricas con excelentes instalaciones. Por lo tanto, en dicha Hilandería se debe efectuar, desde ahora, una campaña por elevarlo. Será posible lograrlo rápidamente si se organiza debidamente el trabajo porque la planta cuenta con muchos jóvenes.

Con vistas a aumentar la producción en la Hilandería de Chongjin, es indispensable, además de restablecerla, prestar una profunda atención a la reconstrucción de la Fábrica de Pulpa de Kilju. Cuando ésta aumente la producción de pulpa y eleve su calidad, aquélla podrá incrementar la producción de fibras.

Es necesario realizar las investigaciones sobre la utilización del álamo blanco como materia prima de pulpas, y la organización provincial del Partido ha de organizar de inmediato y en gran escala la repoblación de este árbol que es de fácil arraigo y crece rápidamente para poder aprovecharlo en cantidad como materia prima de pulpas al cabo de 10 a 15 años. En la Fábrica de Pulpa de Kilju debe impulsarse activamente la investigación tendiente a aprovechar ramitas de árboles, juncos, pajas de arroz, etc., como materia prima del papel y pulpa. He recalcado esta cuestión más de una vez, pero no se pone debidamente en práctica, lo que me obliga ahora a volver a mencionarla.

Hace poco he visitado fábricas de porcelana en el distrito de Kyongsong, que estaban formidablemente construidas. Mas, la calidad y la variedad de sus productos no es tal que satisfaga la demanda de la población. Es preciso producir diversas vajillas, incluyendo platos hondos, así como efectos sanitarios y artículos de porcelana que substituyan los de madera y acero para satisfacer las necesidades del pueblo. Pero no por eso hay motivos, a mi parecer,

para construir nuevas fábricas de porcelana.

Hay en la provincia de Hamgyong del Norte un buen número de fábricas de porcelana pertenecientes tanto a la industria local como a la administración estatal. Es menester librar una lucha por administrar de modo más racional las fábricas existentes a fin de producir una mayor cantidad de artículos diversos y rebajar los costos de producción.

Algunos compañeros, que son aún presa de la rutina del período de la guerra cuando no existía la elevada exigencia sobre la calidad de artículos, se sienten satisfechos de lo hecho y no tienen en consideración que aumenta la demanda del pueblo sobre la calidad de los artículos, a medida que mejora su nivel de vida. Hay que prestar una profunda atención a la producción de artículos más bellos, durables, cómodos y baratos, conforme a las crecientes necesidades y preferencia del pueblo.

D. LA INDUSTRIA DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Es necesario incrementar la producción de cemento. La Fábrica de Cemento de Komusan es una planta bien equipada, que cuenta con bastantes recursos para aumentar la producción. La planta ha de rehabilitar un horno de calcinación más en un corto plazo. Cuando se rehabilite y ponga en funcionamiento será posible duplicar con creces su producción.

Las organizaciones partidistas deben desarrollar activamente la labor de utilizar en gran escala los materiales locales en la construcción. Es indispensable procurar que en la construcción se utilicen en gran medida adobe, piedras y otros materiales locales y se economicen maderas que se consumen aún excesivamente en las obras.

Es preciso introducir extensamente el método de prefabricación en la construcción y hacer amplio uso de piezas prefabricadas de hormigón armado. Hay funcionarios de la construcción que creen que sólo podrán fabricar bloques cuando posean grandes fábricas. No hay que considerar tan difícil esto. Es posible producirlos en los propios

sitios de la construcción. Hay que empezar su producción destinándole sencillamente un lugar al aire libre y empleando ampliamente las escorias.

2. SOBRE LA ADMINISTRACIÓN URBANA

Se ha registrado un gran progreso en la administración urbana con respecto al año 1954 cuando estuve aquí. Con todo, hay todavía no pocas deficiencias a rectificar en esta actividad. La mayor es que los edificios públicos no se cuidan como es debido ni se reparan.

Hace tres años, durante mi visita aquí, aconsejé reparar los edificios de la estación ferroviaria y las viviendas que se hallan junto a la vía férrea, pero muchos de ellos no han sido reparados todavía, como resultado de lo cual algunos se están desplomando. El edificio de la Estación Ferroviaria de Komusan sigue con el techo y las paredes derruidos y las puertas rotas. En Musan eran similares las realidades del albergue y las viviendas de los ferroviarios que hemos visitado. Mantenían vacío un buen edificio de dos pisos, habitable con un poco de reparación, mientras usaban como albergue una casucha miserable, de techo bajo, que estaba a su lado. Tampoco mantenían pulcro su interior.

Estos defectos se debieron a la falta de dirección por parte de las organizaciones locales del Partido sobre la labor ferroviaria. Si hubieran señalado y advertido a tiempo los errores cometidos, se habrían reconstruido por lo menos las paredes en ruina de la Estación Ferroviaria de Komusan, aun teniendo que recoger el cemento disperso en el recinto de la fábrica de ese producto.

Lo mismo sucede en el caso de otras viviendas además de los edificios de la estación ferroviaria y de los domicilios de los funcionarios del ferrocarril. No vale la pena construir muchas nuevas casas si se dejan deteriorar las existentes sin repararlas ni cuidarlas.

Es preciso intensificar la educación entre los habitantes para que cuiden y mantengan los edificios públicos tan limpios como sus propias casas. Junto con esto, es necesario, a mi parecer, establecer la disciplina y el orden en la administración de los edificios y aplicar sanciones cuando se infrinjan.

3. SOBRE LA ECONOMÍA RURAL

Esta vez, aunque no hemos podido visitar muchas cooperativas y granjas agrícolas, hemos podido conocer en lo fundamental las realidades rurales de la provincia, gracias al informe de los grupos de orientación enviados por el Presidium del Comité Central del Partido con la misión de hacer cumplir las resoluciones del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido.

La organización partidista de la provincia de Hamgyong del Norte fue criticada en dicho Pleno debido a que en el pasado ha infringido en la agricultura el principio de sembrar lo adecuado al terreno y ha dirigido de un modo burocrático y aventurero la economía rural. Después de haber sido criticada, se ha empeñado en rectificar sus errores. He podido constatarlo a través de las conversaciones que he sostenido con ustedes y por el hecho de que este año en la provincia se ha sembrado una gran superficie con las variedades de arroz prematuras.

Sembrar especies adecuadas al clima y al suelo tiene suma importancia para la agricultura de la provincia de Hamgyong del Norte con el fin de elevar la producción y consolidar la base económica de las cooperativas recién organizadas. En la actualidad, el 82 por ciento de las familias campesinas de la provincia se han incorporado a las cooperativas agrícolas, lo cual es un gran éxito en el movimiento de cooperativización. Mas, esto no significa más que el cumplimiento del deber para la primera etapa de la transformación

socialista de la economía rural; lo que más importa es consolidar en lo organizativo y económico las cooperativas ya creadas.

La solidez de las cooperativas depende grandemente de la firmeza de sus bases económicas.

Las cooperativas de la provincia de Hamgyong del Norte sufrieron, dos años sucesivos después de su creación, fracasos en las cosechas a causa de heladas, debido a lo cual no cuentan con una sólida base económica ni tampoco aprovechan plenamente las ventajas de la cooperativización. Por esto, una de las cosas más importantes en la agricultura de esta provincia es tomar medidas consecuentes para superar los daños que causa el frío y sembrar en gran escala el arroz prematuro y otros cereales resistentes al frío. Sólo así será posible aumentar el rendimiento de la cosecha, mejorar la vida del campesinado y fortalecer la base económica de las cooperativas.

Debe considerarse seriamente qué variedades han de sembrarse en esta provincia. Los agrónomos y campesinos dicen que aquí se da bien la patata. Como quiera que ésta no es susceptible de ser dañada por el frío, siendo un cultivo de verano sería bueno sembrarla en gran escala. Es conveniente cultivar el maíz, y no estaría mal la siembra mixta de éste con la patata.

Con vistas a sembrar especies adecuadas al clima y al suelo es preciso dirigir la economía rural científicamente y establecer más centros de experimentos agrícolas. Cada localidad de la provincia de Hamgyong del Norte tiene diferentes condiciones climatológicas y geográficas, por lo que el resultado de los ensayos y las experiencias habidos por un centro de experimentos agrícolas instalado en un lugar determinado no debe ser aplicado de manera indiscriminada a toda la provincia. Si se orientan las faenas agrícolas de las regiones de Unggi, de las faldas del monte Paektu, de la ciudad Kim Chaek y otras zonas de la provincia ateniéndose a los datos de los ensayos obtenidos por un centro de experimentos agrícolas en Kyongsong, sin tener en consideración las características regionales diferentes en cuanto al clima y al suelo, es posible volver a cometer el error de cuando se obligó en el pasado a sembrar la variedad de arroz “Wonya No. 2”

uniformemente en todas las zonas de la provincia. Por lo tanto es necesario, teniendo en consideración las características regionales, seleccionar cooperativas agrícolas representativas en las distintas localidades y preparar allí parcelas experimentales para que los trabajadores de los centros de experimentos agrícolas puedan ensayar los cultivos.

En la provincia de Hamgyong del Norte no es posible mejorar la vida de los campesinos dependiendo sólo de la agricultura, porque su superficie cultivable es limitada y, aún peor, árida y está expuesta a condiciones climáticas desfavorables. Para elevar rápidamente el nivel de vida de ellos es preciso organizar activamente diversas labores auxiliares y explotar las montañas y los mares donde los hay.

Aun en zonas montañosas de tierras estériles, sería posible incrementar considerablemente el ingreso de los campesinos si se aprovecharan bien las montañas, se criaran masivamente cerdos, vacas lecheras, ovejas, gallinas y conejos, haciendo extensa utilización de las fuentes de piensos con que se cuenta, y si, además, se organizaran en gran escala actividades suplementarias como la apicultura, la sericultura, etc.

Me han informado que en la provincia de Hamgyong del Norte se ha hecho una enérgica campaña para que todas las familias campesinas críen animales domésticos, gracias a la cual casi no hay casa campesina sin ganado, y la provincia cuenta con 13 mil cabras, entre otros, lo que es loable. La ganadería en esta provincia ha alcanzado un gran progreso respecto al año 1954.

Se necesita organizar un movimiento para incrementar el número de vacas lecheras. Decidimos plantear la tarea de criar 5 vacas lecheras en cada cooperativa agrícola durante el Plan Quinquenal. Desde luego, el Estado les asegurará terneras, mas las cooperativas agrícolas han de esforzarse a su vez por incrementarlas mediante la hibridación por su propia cuenta de vacas coreanas y de raza lechera.

No es posible desarrollar la ganadería sin tener una sólida base de piensos. Hay que prestar una profunda atención a crearla para resolver el problema.

Al mismo tiempo, se pueden organizar diversas actividades complementarias. Sería posible cultivar por ejemplo helechos y hongos o plantar en las colinas con poca pendiente árboles frutales adecuados al clima y al suelo. Se puede obtener gran cantidad de frutas sabrosas si se mejoran mediante el injerto en otros frutales los albaricoqueros y perales silvestres, que crecen en abundancia en la zona de Puryong. Hace algunos años cuando realicé la visita de orientación al distrito de Changsong de la provincia de Phyong-an del Norte, di a los campesinos la tarea de injertar perales comunes en silvestres; me han informado posteriormente que los injertos crecen muy bien. En la provincia de Hamgyong del Norte se ha de organizar el mejoramiento de albaricoqueros y perales silvestres y poner en marcha un movimiento de masas para crear huertas frutales en las colinas. Además de esto, es necesario preparar desde ahora muchos plantones y enseñar hasta a los escolares, para no hablar de los cooperativistas agrícolas, los métodos de injerto y cultivo de árboles frutales.

Ayer el presidente del Comité del Partido del Distrito de Kilju me dijo que sólo en su distrito se puede extender en 2 mil hectáreas más la superficie de los huertos frutales. Si en la provincia de Hamgyong del Norte se la incrementa en unas diez mil hectáreas, lo que es muy loable, se hará una gran contribución al mejoramiento de la vida de los campesinos.

El distrito de Pukchong de la provincia de Hamgyong del Sur es ejemplo en la fruticultura. En este distrito plantaron manzanos en terrenos con una inclinación de 35 a 40 grados y cosechan de 5 a 10 toneladas de manzanas por hectárea en los huertos poco fértiles y de 10 a 20 toneladas en los fértiles. ¡Qué maravilloso! Aconsejo a ustedes que creen cerca de 10 mil hectáreas de nuevos huertos frutales en la provincia durante el Plan Quinquenal.

La provincia de Hamgyong del Norte tiene una larga línea costera desde Kim Chaek hasta Sosura. Es aconsejable que las aldeas de las zonas costeras que tienen terrenos áridos y pocas áreas en las que es posible crear huertos frutales, mientras que por otra parte cuentan con reservas de mano de obra, desarrollen con energía la pesca a mediana

y pequeña escala como economía auxiliar. Se debe aumentar la captura con la aplicación activa de formas de pesca como palangres y redes branquiales, aumentando así el ingreso suplementario de los campesinos.

Dicen que el año pasado cada miembro de la Cooperativa Mixta Agropesquera de Ugwanjin, del distrito de Hongwon, provincia de Hamgyong del Sur, ha recibido más de 160 mil *wones* en efectivo. Han podido lograr estos éxitos porque organizaron bien la pesca a pequeña escala, como exige el Partido. Asimismo, abonaron los maizales y campos de patatas con estrellas de mar y cosecharon de 5 a 6 toneladas de maíz y 20 toneladas de patatas por hectárea. En la provincia de Hamgyong del Norte podrán ganar enormes sumas de ingreso suplementario y consolidar en lo económico las cooperativas si explotan activamente los recursos de la montaña y el mar mediante la organización racional de la economía mixta agropecuaria o agropesquera.

Es muy importante fortalecer las cooperativas no sólo en lo económico, sino también en lo organizativo. Se debe intensificar la lucha contra la pereza que se manifiesta en su interior, y fenómenos que perjudican la propiedad cooperativa. Junto con esto, es necesario poner plenamente en juego la democracia para que los cooperativistas participen ampliamente en la administración de su entidad y se elimine el burocratismo entre los funcionarios administrativos. Es menester lograr de esta manera que ellos tomen parte activa en la labor del manejo de la cooperativa: la administración de los bienes, la evaluación de los trabajos realizados, la distribución de los productos y el dinero en efectivo, la elaboración del plan de producción, etc.

Hace falta llevar a cabo continuamente la educación entre los cooperativistas para elevar su conciencia clasista y hacer que los campesinos comprendan bien que la cooperativización agrícola es el único camino correcto para eliminar por completo los elementos explotadores en el campo.

Un viejo que trabaja en la Cooperativa Agrícola de Pongnam de la comuna de Osang, distrito de Kyongsong, me dijo que los dos días

más alegres de su vida habían sido el día en que recibió las tierras después de la liberación, y el día en que ingresó en la cooperativa. Se puede afirmar que es un campesino consciente desde el punto de vista clasista. Hay que despertar la conciencia de clase en todos los campesinos como este viejo y pertrecharlos con la avanzada ideología de la clase obrera. Se les debe hacer llegar al profundo convencimiento de que los campesinos mismos son dueños del campo y darles a conocer claramente cuáles son los elementos hostiles que intentan destruir la construcción socialista en el campo. Cuando se intensifique la educación clasista entre los campesinos es factible revelar y frustrar las maniobras de toda índole de los conspiradores que tratan de restaurar el régimen explotador de los terratenientes y socavar desde adentro las cooperativas en el campo.

Es importante, además, fortalecer en la cooperativa la labor de las organizaciones del Partido, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres. Cuando existía la economía privada campesina, el dueño de cada casa respondía de su bienestar, pero hoy cuando se han organizado las cooperativas, las organizaciones partidistas que actúan en ellas se responsabilizan por el nivel de vida de los cooperativistas. Intensificar, pues, la labor de las organizaciones partidistas y elevar su papel está indisolublemente relacionado con el problema del fortalecimiento de las cooperativas. Debemos centrar nuestros esfuerzos en el cumplimiento de esta tarea, además de ocuparnos de fortalecer las organizaciones de trabajadores.

4. SOBRE LA INDUSTRIA PESQUERA

Como es sabido por todos, el Pleno del Comité Central del Partido, celebrado en abril pasado, discutió el problema de desarrollar aún más la industria pesquera. A fin de materializar correctamente las resoluciones de este Pleno hace falta, ante todo, difundirlas a fondo

entre los trabajadores de la pesca de manera que se movilicen conscientemente para su realización.

Desde hacía mucho tiempo, nuestro Partido venía subrayándoles la necesidad de incrementar la captura de peces y suministrarlos al pueblo para dar solución al problema de los alimentos complementarios en nuestro país, donde no está desarrollada la ganadería, y planteó la tarea de abandonar los métodos pasivos y especulativos de esperar sentado el cardumen, y salir a pescar al mar en todas las estaciones del año aplicando métodos activos, entre otros, la pesca de altura y de mar profundo, y la pesca a pequeña escala, con redes branquiales y palangres. No obstante, actualmente no se ejecuta como es debido la tarea trazada por el Partido, y hay funcionarios que menosprecian la pesca a pequeña escala. Mientras que los países industrialmente desarrollados promueven ampliamente la pesca a mediana y pequeña escala, no hay motivo para que en las condiciones de nuestro país se la desprecie. Las organizaciones partidistas deberán difundir entre los dirigentes del sector y los pescadores las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido, efectuado en abril, sobre la necesidad de desarrollar multifacéticamente la pesquería mediante la extensa organización de la pesca de altura y de mar profundo, y la pesca a mediana y pequeña escala, y prepararlos ideológicamente de modo que se movilicen para llevarlas a cabo.

En la industria pesquera es importante, tanto capturar gran cantidad de peces como su elaboración adecuada. No hay que echar las huevas, intestinos e hígados de *myongthae* sino procesarlos enteramente y organizar bien las operaciones de congelación, salado y secado del pescado. Sobre todo, es preciso embalar cuidadosamente el pescado con destino a la red comercial.

Las organizaciones partidarias deben estructurar numerosas cooperativas pesqueras y agropesqueras y dirigir lo mejor posible la labor encaminada a su fortalecimiento. Para esto es menester que las fábricas de la industria local construyan pequeños barcos de pesca y artes en gran cantidad para la venta y que, cuando sea necesario, las cooperativas alquilen barcos al sector pesquero del Estado.

La provincia de Hamgyong del Norte debe capturar de 170 a 200 mil toneladas de peces al año para fines del Plan Quinquenal reforzando la dirección de la industria pesquera y concentrando las fuerzas en su desarrollo.

5. SOBRE EL TRANSPORTE FERROVIARIO

Con vistas a fortalecer la labor partidista en la esfera del transporte ferroviario, el Comité Central tomó medidas para que las organizaciones locales del Partido se encargaran de dirigirla. Sin embargo, hoy en día el Comité del Partido en la Provincia de Hamgyong del Norte y otras organizaciones locales aún no dirigen satisfactoriamente la labor partidista en el sector del transporte ferroviario.

Debido a que es floja la dirección del Partido y es bajo el nivel de su trabajo, en los ferrocarriles son frecuentes las manifestaciones de indisciplina y desorden, de indiferencia por parte de los dirigentes hacia sus subordinados y la práctica del burocratismo. Dicen que hay ferroviarios que se dedican a juegos de azar para ganar dinero, se ausentan 3 ó 4 días a causa de haber bebido excesivamente en los días de fiesta y juegan a las cartas mientras reciben el teléfono de mando. En los ramales bajo la jurisdicción de la Oficina de Administración Ferroviaria de Chongjin ocurrieron cuatro accidentes graves sólo en este año; los accidentes han aumentado con respecto al año pasado. Esto habla de su falta de disciplina y de orden y de que la organización partidista de la provincia de Hamgyong del Norte no acierta a dirigir el trabajo partidista en la esfera ferroviaria.

El Estado aprecia a los maquinistas y les ofrece diversos beneficios. Les abastece de arroz y aceite y asegura a los domiciliados en sus albergues todos los utensilios de cama. Sin

embargo, los funcionarios ferroviarios no trabajan bien ni logran siquiera administrar un albergue como es debido, por lo que los maquinistas albergados no reciben enteramente los beneficios que les garantiza el Estado. Ejemplo patente de esto es el albergue ferroviario de Musan. Si el jefe de la Oficina de Administración Ferroviaria o los cuadros dirigentes de la organización partidista se hubieran interesado por el bienestar del personal del tren y dirigido de cerca a sus subordinados, tales fenómenos no habrían continuado tanto tiempo. La indiferencia hacia la vida de los obreros es una manifestación de rezagos ideológicos de cuando los imperialistas japoneses los explotaron sin consideraciones, y del estilo de trabajo burocrático.

Mientras en el sector del transporte ferroviario no se impongan una disciplina y orden rígidos mediante la intensificación de la dirección y el control del Partido no será posible evitar accidentes ni cumplir con éxito el ambicioso Plan Quinquenal. Con el fin de sobrecumplirlo, la lucha debe comenzar por el establecimiento de la disciplina y el orden en el sector.

Los dirigentes ferroviarios deberán prestar una profunda atención al bienestar de los obreros, sobre todo de los albergados, y mejorar la administración del albergue. Pienso que es necesario organizar cursillos para los administradores de albergues ferroviarios tal como lo hacen en el Ejército Popular para los sargentos mayores.

6. SOBRE LA LABOR PARTIDISTA

Las tareas importantes que se plantean en la labor partidista son, primero, defender resueltamente el espíritu partidista en la rama económica.

En algunas esferas de la economía no se comprenden aún perfectamente la política y las resoluciones del Partido, y no se hacen esfuerzos tesoneros para su cabal cumplimiento. Esto se debe a la

falta de espíritu partidista en los militantes que trabajan en esa esfera.

El hecho de que los Ministerios de Industria de Maquinaria y de Electricidad construyeran demasiado grandes las fábricas y no utilizaran de modo racional las áreas productivas y las máquinas y equipos; que el Ministerio de Industria Pesquera no cumpliera fielmente la política pesquera del Partido, consistente en desarrollar la pesquería en el mar profundo y diversas formas de la pesca a mediana y pequeña escala; que el Ministerio de Transporte no ejecutara cabalmente la política ferroviaria del Partido y ocurrieran con frecuencia accidentes debido a la persistencia de la indisciplina y desorden; y que los dirigentes de la provincia de Hamgyong del Norte obligaran a sembrar indistintamente la variedad “Wonya No. 2”, inadecuada al clima y el suelo locales infringiendo el principio de sembrar lo adecuado al terreno, todos estos son fenómenos debidos a la carencia de espíritu partidista por parte de los funcionarios en la ejecución de la política económica del Partido. Por ello, las organizaciones partidistas deben forjar entre sus militantes el espíritu partidista, para lograr que no toleren ningún acto, por muy pequeño que sea, que infrinja la política del Partido, y que se empeñen por ejecutarla a cabalidad.

Segundo, hay que intensificar la dirección partidista en la actividad económica.

Esto no quiere decir que las organizaciones partidistas se arroguen la labor económica, descuidando sus funciones. La dirección partidista significa explicar y difundir la política del Partido entre sus militantes y las masas para que la comprendan a la perfección y trabajen conforme a sus exigencias, a fin de llevarla a buen término. Por lo tanto, las organizaciones partidistas, en todo caso, han de desempeñar el papel de organizador y movilizador, divulgando a fondo la política del Partido entre los militantes y trabajadores de los organismos económicos e inspirándolos activamente a que la cumplan. En el caso de la organización partidista en la industria pesquera, por ejemplo, deberá explicar a los dirigentes del sector y a los pescadores la exigencia del Partido en cuanto a desarrollar la

pesca a mediana y pequeña escala y la pesca de mar profundo, y las formas para hacerlas avanzar. Cuando se explica y se divulga bien la política del Partido hacia la industria pesquera, nuestros trabajadores de esa rama se alzarán con energía en respuesta a las exigencias del Partido, al cual son fieles, y pondrán plenamente en juego su entusiasmo consciente y su inteligencia creadora para capturar mayor cantidad de peces.

La superioridad del método de dirección partidista sobre la labor económica se puso en claro en el curso de la divulgación y el cumplimiento de las resoluciones del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido. Gracias a haber efectuado bien la labor de propagarlas a todos los niveles del Partido y haber realizado con éxito el trabajo de organización y movilización se han hallado después del Pleno muchos recursos para incrementar la producción. La actividad para divulgar y llevar a cabo las resoluciones del Pleno de Diciembre ha demostrado que la dirección partidista en la economía se realiza con éxito cuando se acerca a la base, cuando se escucha a las masas y se da solución a sus demandas siguiendo las orientaciones de nuestro Partido.

La dirección partidista en la esfera económica exige que se cuide minuciosamente la labor de los funcionarios advirtiéndoles a tiempo cuando puedan desviarse de la política del Partido y criticando los errores que cometan a fin de que los rectifiquen por sí mismos y cumplan correctamente esa política. No es posible que la labor administrativa y económica marche bien si las organizaciones partidistas se aferran al método de arrogarse el trabajo administrativo. Por ejemplo, una sección del comité provincial del Partido que cuenta con pocos instructores, no puede hacerse cargo de cosas tales como la circulación mercantil, finanzas, etc., de las que se ocupan varias secciones del comité popular provincial. Por eso, las organizaciones partidistas, en lugar de acaparar las tareas administrativas y económicas, tienen que dirigirlas y controlarlas desde el punto de vista político.

Tercero, hay que agudizar la vigilancia revolucionaria y vigorizar

la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios.

Ustedes no pueden olvidar que la construcción socialista en el Norte de Corea está acompañada de una acerba lucha de clases. Los enemigos siguen infiltrando en nuestras filas espías y elementos saboteadores y subversivos para obstruir la ampliación y el fortalecimiento de los sectores económicos socialistas en la ciudad y en el campo y la gradual eliminación de los rezagos capitalistas. Una vez aquí, éstos tratan de aglutinar a los terratenientes y capitalistas que quedan en insignificante número, a los que han cometido graves crímenes contra el pueblo, habiéndose convertido en lacayos del enemigo en el periodo de nuestra retirada temporal; al contado número de religiosos reaccionarios y de desleales y descontentos con nuestro régimen, para organizar clandestinamente agrupaciones reaccionarias, perpetrar paros y sabotajes en los centros de producción y sitios de construcción y frustrar nuestra construcción socialista. Recientemente se reveló el hecho de que en el distrito de Yonan cierto número de los elementos contrarrevolucionarios, convertidos en agentes del enemigo, habían organizado una agrupación reaccionaria, cometiendo solapadamente varias fechorías, e intentado incluso una “sublevación”.

Pese a las frecuentes acciones de zapa y los sabotajes enemigos, durante cierto tiempo algunos miembros de nuestros organismos del Ministerio del Interior y fiscales, embotados en la vigilancia revolucionaria, no llevaban a cabo una intransigente lucha de principios contra los elementos contrarrevolucionarios justificándose en un pretendido “respeto a los derechos humanos”, lo que en fin de cuentas ayudó al enemigo.

No hemos de olvidarnos de las maniobras que urdieron el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee cuando estalló la sublevación contrarrevolucionaria en Hungría y en el período posterior. Si ayer los enemigos organizaron el motín contrarrevolucionario en Hungría, mañana lo intentarán —claro está—, en otros lugares. Hay que elevar la vigilancia, teniendo en cuenta que detrás de las maquinaciones contrarrevolucionarias que se

perpetran en nuestro país están los imperialistas yanquis, caudillos de la reacción mundial, los cuales se empeñan en minar al campo socialista y socavar la amistad y la solidaridad entre los países socialistas, así como la camarilla de Syngman Rhee que hace sonar día y noche la trompeta de la “marcha al Norte” y sigue aumentando sus armamentos.

No hay que pensar que únicamente los organismos del Ministerio del Interior y fiscales son los encargados de la lucha contra los espías, sediciosos, saboteadores y otros elementos contrarrevolucionarios. Las organizaciones partidistas deberán llevar a cabo esta pelea a través de un movimiento masivo.

Para el éxito en esta lucha es preciso ante todo dar a conocer a la población los métodos para combatirlos. Se debe informar al pueblo de los lugares y maneras que usan para infiltrarse, el acento y la conducta que les caracterizan, para que los descubra a tiempo.

Es necesario ayudarlo a distinguir correctamente al amigo del enemigo en la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios. No hay que calificar irresponsablemente de enemigos que se oponen a nuestro régimen a los que simplemente hablan demostrando ignorancia política y muestran algún descontento debido a su bajo nivel de la conciencia. No se debe transigir con ningún acto consciente dirigido contra nuestro régimen, pero hay que educar y transformar a aquellos que simplemente se expresen o hagan actos inconscientes en contra de la revolución.

Es necesario educar pacientemente a los que cometieron actos hostiles en el pasado para que no vuelvan a repetirlos y, al mismo tiempo, vigilarlos de continuo. Pero no hay que hurgar su pasado ni injuriarlos si hoy trabajan bien, demostrando haberse arrepentido de sus errores.

No hay que dar oportunidades a los espías, elementos subversivos y saboteadores para que se infiltren y cometan fechorías. En todos los sectores y unidades se debe implantar un sistema y un orden rigurosos. Se tiene que eliminar el desorden que facilita la negligencia con documentos secretos y permite el acceso de la gente, sin control

alguno, a los organismos y las empresas, y reforzar la labor de las organizaciones de vecinos en las ciudades y aldeas para supervisar estrictamente el movimiento y el alojamiento de forasteros. Cuando así se implanten rigurosamente la disciplina y el orden en todas partes, los espías y elementos subversivos y saboteadores no tendrán donde meterse y serán denunciados por la población alerta.

Finalmente, se necesita tomar medidas estrictas contra los incendios. En muchas fábricas y empresas no se toman medidas pertinentes para prevenirlos. Los enemigos acechan la oportunidad para incendiar nuestros organismos y empresas, por lo que las organizaciones del Partido deberán prestar profunda atención al respecto.

7. SOBRE LA LABOR DEL COMITÉ POPULAR

Yo aprovechaba varias ocasiones para referirme a la labor de los comités populares locales. A pesar de todo, no desempeñan su papel debidamente.

Dicen que en el pasado los comités populares se dedicaban únicamente a la dirección agrícola debido a lo cual no podían dirigir adecuadamente otras actividades. Pero tampoco dirigieron satisfactoriamente la agricultura. Ya que los comités populares no desempeñaban su papel como se esperaba, se dieron muchos casos en que las organizaciones partidistas asumían el trabajo administrativo y en resumidas cuentas desatendían sus labores.

Ya hace tiempo dispusimos que los comités populares provinciales se hicieran cargo de la dirección del comercio estatal. Sin embargo, el Comité

Popular de la Provincia de Hamgyong del Norte no impartió una correcta dirección a esta labor. Los obreros de varias fábricas y empresas que hemos visitado esta vez plantearon no pocas quejas

sobre el trabajo en la esfera comercial. Las redes del comercio no están proporcionadamente distribuidas, ciertas mercancías no se abastecen a los trabajadores sino que caen en mano de los especuladores. No se producen artículos alimenticios de las materias primas locales en gran cantidad, y el suministro de alimentos complementarios y la tarea de la alimentación pública para los trabajadores de la ciudad no marchan como lo exige el Partido.

El motivo de la deficiencia en el trabajo en la esfera del comercio se debe a que no sólo el departamento comercial del comité popular de la provincia no ha realizado bien su trabajo sino que además la sección comercial, financiera y de las entidades cooperativas del comité provincial del Partido no ha ejercido acertadamente la dirección partidista en esta esfera.

Los comités populares no orientan por propia iniciativa la enseñanza, la salud pública y la industria local. Desde luego, esta deficiencia no es privativa de la provincia de Hamgyong del Norte sino que es común a otras provincias.

El comité popular puede cumplir satisfactoriamente su deber cuando los funcionarios posean un nivel de preparación elevado. Estos deben estudiar afanosamente la política del Partido y esforzarse con tesón para adquirir conocimientos profesionales en la esfera correspondiente.

El que me haya detenido en subrayar principalmente los defectos ocurridos en la labor del comité popular no quiere decir de ninguna manera que no hayan éxitos en su trabajo. Ustedes han logrado muchos éxitos en su labor y, sobre todo después del Pleno de Diciembre, desenvuelven sus actividades con nuevos bríos Tendrán que poner en acción sin reservas su inteligencia y sus fuerzas en la tarea de cumplir el Plan Quinquenal de la economía nacional que será adoptado en el futuro.

Cuando se cumpla con éxito este Plan, se habrán echado sólidas bases para la industrialización en nuestro país, se habrá elevado considerablemente el nivel de vida del pueblo y se habrá configurado una firme garantía material para el logro de la reunificación pacífica

de la patria. Cuando la economía socialista en el Norte de Corea se asiente sobre bases firmes y se mejore la vida del pueblo, los habitantes del Sur llegarán a conocer con más claridad la superioridad de nuestro régimen democrático popular y la justeza de la política de nuestro Partido, y simpatizarán y apoyarán activamente al Norte. Sólo entonces triunfará la causa de la reunificación pacífica de la patria, que anhelamos.

Estoy firmemente convencido de que ustedes lograrán nuevas victorias al empeñarse activamente en el cumplimiento del Plan Quinquenal estudiando profundamente la política del Partido y las tareas planteadas por éste.

ESTABLEZCAMOS DISCIPLINA Y ORDEN RIGUROSOS EN EL TRANSPORTE FERROVIARIO

**Discurso pronunciado ante los funcionarios
de la Oficina de Administración
Ferroviaria de Chongjin**

12 de mayo de 1957

Quisiera, en nombre del Comité Central del Partido, agradecer a los funcionarios de la Oficina de Administración Ferroviaria de Chongjin por los éxitos logrados en la ejecución de las metas de su rama dentro del Plan Trienal de la economía nacional, y porque en estos días despliegan un enérgico movimiento por el aumento del volumen del tráfico, en cumplimiento de las resoluciones del Pleno de Diciembre del CC del Partido.

Hoy en día, obreros, campesinos y demás trabajadores se han movilizado unánimemente en la batalla por el aumento de la producción y el ahorro, a fin de llevar a cabo exitosamente el Primer Plan Quinquenal, y también el personal ferroviario se ha empeñado en incrementar el volumen del tráfico y prevenir accidentes de trenes.

Hoy les hablaré brevemente, porque a las tareas planteadas al sector del transporte ferroviario ya me referí a raíz del armisticio y las subrayé en la reunión del Comité Político del CC del Partido celebrada en 1955.

En la gestión de la economía del país el ferrocarril desempeña el papel de las arterias en el hombre. Tal como el hombre no puede

moverse libremente si se le corta una arteria, así también será imposible manejar como se quiera la economía del país si se paraliza el ferrocarril.

De él depende, en gran medida, el éxito de todo el trabajo del país.

Para el buen funcionamiento del ferrocarril es necesario, ante todo, establecer en él una disciplina y orden rigurosos. En el sector del transporte ferroviario todo debe marchar con perfecta regularidad y exactitud, como las manecillas del reloj. Por esta razón rigen diversos reglamentos y normas, entre otros, reglamentos de operación de trenes y normas internas de los organismos de transporte. Si se les infringe en lo más mínimo, el ferrocarril funcionará anormalmente.

Hasta ahora el personal del sector dio muestras de valor en su tarea. Particularmente durante la enconada guerra, bajo las difíciles condiciones de incesantes bombardeos y ametrallamientos de aviones enemigos no interrumpió ni un solo momento la circulación de trenes y nuestros maquinistas aseguraron con éxito el transporte, haciendo oír los vigorosos pitos de las locomotoras.

También en el periodo de rehabilitación y construcción de la posguerra, dio pruebas de valor al reconstruir con rapidez vías y puentes ferroviarios destruidos y reparar gran número de locomotoras y vagones de mercancías, asegurando con satisfacción el transporte que exigían la restauración y el desarrollo de la economía nacional. Merece respeto por esta hazaña digna de ser altamente elogiada.

No obstante, en los últimos tiempos no se puede decir que el trabajo en esta esfera marche satisfactoriamente. Ocurren frecuentes accidentes, de modo particular en el área bajo la jurisdicción de la Oficina de Administración Ferroviaria de Chongjin.

Entre los ferroviarios se dan casos negativos, aunque parcialmente, tales como deshonestidad con los bienes del Estado, indiferencia para con los subalternos, especulación, borracheras, corrupción, etc. Aunque sean fenómenos parciales, son intolerables ya que perjudican seriamente el trabajo.

¿Cómo es posible que estos fenómenos ocurran en el ferrocarril con disciplina militar y donde existe la orientación del Partido y

actúan las organizaciones sindicales y de la UJD?

El CC del Partido le advirtió en varias ocasiones que rectificara tales manifestaciones. Los miembros del grupo de orientación del CC del Partido, en ocasión de la última gira de dirección a la provincia de Hamgyong del Norte, dieron orientaciones y ayudas concretas a las organizaciones partidistas y a los cuadros de dicha Oficina para mejorar el trabajo en la esfera del transporte ferroviario. No obstante, los accidentes no dejaron de suceder.

En este sector deben intensificar la disciplina y vivir y actuar conforme a los reglamentos. Si entre los ferroviarios se observan casos de ausentismo luego de beber excesivamente, de tratar con descuido las mercancías y de robar bienes al Estado, es porque aquí se relajó la disciplina.

Creo que podrán superar pronto estos actos indisciplinados y desordenados si ustedes, dándose cuenta cabal de la importancia del transporte ferroviario, los combaten, adhiriéndose estrictamente a la política y las resoluciones del Partido.

Por una parte es preciso implantar en esta rama una disciplina férrea y formar políticamente a su personal de suerte que viva y actúe como requieren los reglamentos y, por la otra, aplicar sanciones, con arreglo a la gravedad de los actos, a quienes siguen infringiendo la disciplina a despecho de la educación y la persuasión.

Hay que erradicar de una vez por todas el estilo burocrático de trabajo entre los ferroviarios.

Estos portan uniformes. La medida se tomó para implantar en el ferrocarril un régimen de ordeno y mando y una férrea disciplina como en el ejército, y no para que ellos se comportaran insolentemente o practicaran el burocratismo.

Ayer me dieron un dato que revela otro caso de estilo burocrático de trabajo entre los ferroviarios. La Oficina de Administración Ferroviaria de Chongjin recibió, hace tres meses, la solicitud del traslado de una prensa de 15 toneladas de la Acería de Songjin a la Fábrica de Materiales Refractarios de Songjin. Fuera del tren, ningún otro medio de transporte puede moverla, razón por la cual se lo

solicitó. Pero la Oficina no accedió a la solicitud, so pretexto de que la distancia de transporte era corta. Aunque han pasado tres meses no trasladó la prensa, causando muchas dificultades a la producción. Los dirigentes de dicha Oficina debieron averiguar la situación sobre el terreno y resolver pronto la cuestión, mas, no se movieron de su lugar ni tomaron medida alguna. Esto es un grave ejemplo de burocratismo.

Actualmente, entre los ferroviarios no son pocos los que maltratan los bienes del Estado y no atienden celosamente la vida de sus subalternos.

En 1954, en ocasión de mi visita a esta provincia indiqué a los dirigentes de dicha Oficina que repararan y pusieran en uso las viviendas destruidas que poseía su organismo, o de lo contrario las cedieran a otros organismos o empresas. Pero, hasta hoy, a casi 3 años, a ambos lados de las vías férreas permanecen abandonadas muchas casas en estado de ruina. Si no querían repararlas, por lo menos, debían haberlas transferido a otros organismos. Pero no lo hicieron así.

No sólo las viviendas, sino también los edificios de las estaciones y los albergues para los empleados de los trenes han quedado sin reparaciones. El edificio de la Estación Ferroviaria de Komusan tiene el techo y las paredes desprendidos, los vidrios de las puertas y ventanas están rotos. La misma situación reina en el albergue de los empleados de los trenes en Musan. ¿Por qué no ponen vidrios en las ventanas de los edificios de las estaciones ferroviarias o de los albergues, cuando cubren con vidrios hasta los viveros de retoños de arroz?

¿Qué quiere decir esto? Ante todo, significa que los dirigentes de la mencionada Oficina no tienen un profundo sentimiento de aprecio a los bienes del Estado y que son, además, muy indiferentes a las condiciones de vida de los subalternos y practican el burocratismo. Viendo el estado en que se encuentra el albergue del personal del tren en Musan, nadie diría que el jefe de la Oficina de Administración Ferroviaria de Chongjin haya estado alguna vez en dicha Estación. Debemos oponernos a los burócratas que, en vez de servir fielmente

al pueblo y amar a sus subalternos, sólo saben darles órdenes, acomodados en sus oficinas. El burocratismo lleva cualquier trabajo al fracaso.

El Estado aprecia a los maquinistas. Forman el núcleo del personal ferroviario y desempeñan un papel muy importante en este sector. Por lo tanto, el Estado los tiene en estima y les dispensa grandes beneficios. Pero, me parece que los maquinistas subordinados a la susodicha Oficina no disfrutan plenamente de los beneficios merecidos. Esto se desprende de la situación que reina en el albergue del personal del tren en Musan y en otros lugares.

Unos años atrás, al visitar albergues y comedores para los empleados y maquinistas de trenes, di instrucciones de que a éstos últimos les concedieran iguales privilegios que a los tanquistas. El Estado ha asegurado las condiciones necesarias para darles buena alimentación, oportuno descanso y mejorar sus condiciones de vida en los albergues. Les ha dado mantas, frazadas y colchones. Sin embargo, en la rama ferroviaria no se aprovechan plenamente de estas condiciones creadas.

A fin de mejorar el funcionamiento de los albergues para el personal ferroviario, el Ministerio de Transporte debe organizar cursillos para sus administradores y enseñarles métodos de gestión tal como lo hacen en el Ejército Popular para los sargentos mayores.

Lo importante es que los dirigentes presten siempre profunda atención a la vida de los subalternos, especialmente, de los maquinistas. Debe ser un hábito en ellos interesarse si los subalternos comen y duermen regular y suficientemente.

Quisiera reiterarles la necesidad de estudiar una vez más las resoluciones del Comité Político del CC del Partido de mejorar y reforzar el trabajo del transporte ferroviario, y ejecutarlas consecuentemente.

Hace falta organizar una inspección del transporte ferroviario. La inspección deberá orientarse a mejorar el trabajo de las organizaciones partidistas del sector y a que sus militantes puedan revelar y criticar a sangre fría los defectos aflorados en esta rama. Los

inspectores no deben realizar su tarea de manera formalista, limitándose a recorrer las oficinas de los departamentos de administración y conversar con sus jefes y subjefes.

Hay que organizar pronto grupos de inspección y revisar primero el trabajo en las Estaciones Ferroviarias de Musan, Rajin, Yohaerin y Hyesan. Seguramente tal inspección dará buen resultado.

Es preciso reforzar la lucha contra los elementos hostiles a la revolución.

El enemigo no ve con buenos ojos los éxitos que logramos, urde toda clase de maquinaciones para impedir que el ferrocarril cumpla con su sublime misión. Se esfuerza siniestramente por difundir ideas malsanas entre los ferroviarios, destruir las vías férreas y causar diversos accidentes.

Todos los trabajadores del sector han de agudizar más la vigilancia revolucionaria y reforzar la disciplina y el orden, para privar a los contrarrevolucionarios de cualquier oportunidad de infiltrarse.

Es necesario intensificar la formación político-ideológica de los ferroviarios.

La indisciplina, el desorden, los frecuentes accidentes, la indiferencia hacia los subalternos y la actitud errónea ante los bienes del Estado que se revelan en esta rama, son en su totalidad la expresión de los residuos de la ideología del imperialismo japonés. Es preciso eliminar, de cuajo, esos rezagos ideológicos de entre los ferroviarios.

En el sector del transporte ferroviario hay relativamente muchas personas que recibieron la influencia del imperialismo japonés, razón por la cual pesan mucho en su mente las supervivencias de viejas ideas. Además, en la pasada guerra cayeron no pocos ferroviarios, y en su lugar fueron incorporados muchos campesinos y pequeño propietarios dominados por ideas retrógradas.

Pienso que en este sector se revelan con frecuencia manifestaciones negativas, porque en los últimos años se ha incorporado a gran número de personas con vestigios de ideologías retrógradas cuya influencia ya pesaba de por sí originalmente en su

personal. Por lo tanto, tienen que reforzar la educación política y clasista, dirigida a eliminar esos remanentes de ideologías caducas que dan lugar a fenómenos negativos.

Nuestro Partido discutió el problema de intensificar la educación clasista en su Pleno de Abril de 1955. Ustedes estudiarán más profundamente el documento de este Pleno y, conforme a lo estipulado en él, harán ingentes esfuerzos para reforzar la educación clasista entre los miembros del Partido y los trabajadores.

Junto con la educación político-ideológica, hace falta promover activamente la formación cultural. El deporte y las actividades culturales masivas ayudan poderosamente a fomentar ideas sanas entre los militantes del Partido y los trabajadores.

Hoy no me proponía pronunciar discurso alguno ante ustedes, pero como resultan graves los defectos que se han revelado he tenido que subrayar algunos problemas.

Deseo que se empeñen en implantar una disciplina y un orden férreos en el transporte ferroviario para mejorar su trabajo, tal como lo exige el CC del Partido.

SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y LA MATERIALIZACIÓN DE SU POLÍTICA ECONÓMICA

**Discurso pronunciado ante los funcionarios del Partido a nivel
provincial, urbano y de distrito y los delegados del Partido**

5 de julio de 1957

Considerando que en el presente cursillo les han transmitido a cabalidad los objetivos que se plantea el Presidium del Comité Central del Partido, no los repetiré, limitándome a recalcar sólo algunas cuestiones.

1. SOBRE LA LABOR PARTIDISTA

Primero hablaré sobre la necesidad de consolidar las organizaciones de entidad, que son unidades de base del Partido.

La organización de entidad constituye la célula de nuestro Partido. Así como el cuerpo de un hombre sano tiene que estar constituido por células vigorosas, también el Partido, para ser fuerte, debe contar con sólidas organizaciones de entidad, que son sus células. Si estas organizaciones son sanas, el Partido en su conjunto será también sano y fuerte.

Las organizaciones de entidad de nuestro Partido están creadas en todas las partes: fábricas, empresas, instituciones, barrios y aldeas. Es de notar que han venido creciendo y fortaleciéndose incesantemente durante más de 10 años después de la liberación, y han desempeñado un gran papel en todas las esferas de la labor revolucionaria. Así y todo, muchas de ellas son todavía débiles, no conocen con certeza cuáles son sus deberes fundamentales y, en muchos casos, actúan mecánicamente.

Lo más importante para reforzar las organizaciones de entidad es forjar el espíritu partidista de sus miembros.

Forjar el espíritu partidista significa, en pocas palabras, elevar el sentido de fidelidad hacia el Partido de sus militantes. Las organizaciones de entidad deben educar a todos sus miembros a ser infinitamente leales al Partido y unirse de manera monolítica en torno al Comité Central, deben prepararlos como combatientes capaces de superar todas las vicisitudes y dificultades en aras del Partido, luchar irreconciliablemente contra cualquiera que se le oponga y le perjudique, y sacrificar sin vacilación hasta su vida en defensa de los intereses del Partido.

Particularmente, dada la situación en que todavía sobreviven los rezagos ideológicos de los fraccionalistas que anteriormente habían causado enormes daños al Partido y al movimiento obrero de nuestro país, tenemos que desplegar de continuo una lucha intransigente contra estos elementos y seguir intensificando el esfuerzo por forjar el espíritu partidista.

Junto con esto, es de suma importancia elevar el nivel político e ideológico de los militantes del Partido. De lo contrario, sería impensable fraguar el espíritu partidista. Es necesario realizar incansablemente la labor política e ideológica entre los militantes para crear en ellos la capacidad de comprender correctamente las leyes del desarrollo social, analizar y juzgar de manera científica todos los hechos y fenómenos sociales.

Las organizaciones de entidad deben orientar a sus militantes a realizar con éxito la labor con las masas. Para ello es preciso que

éstos posean un eficaz arte de mando. Deben saber aglutinar a las masas alrededor del Partido, explicarles bien la política del Partido y movilizarlas para su ejecución. Si poseen sólo la fidelidad subjetiva al Partido, sin un correcto arte de mando, no podrán cumplir satisfactoriamente con su deber en la labor con las masas.

Las organizaciones de entidad deben adiestrar a sus militantes para que realicen correctamente la labor con las organizaciones sociales, entre otras, los sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres, y trabajen con competencia entre los obreros, campesinos, mujeres, jóvenes, estudiantes, exponentes de cultura y arte, comerciantes, industriales, religiosos y otros sectores sociales. De esta manera, si los miembros del Partido llegan a poseer el arte de mando que les permita trabajar hábilmente con todos los hombres, esto será un éxito formidable.

Asimismo es preciso orientarlos a combatir resueltamente la contrarrevolución. En el curso de la revolución tropezamos con diversos actos contrarrevolucionarios que impiden nuestro avance. Por lo tanto, es lógico que los miembros del Partido luchen tenazmente contra tales actos y sean expertos en descubrir y liquidar a los elementos perniciosos, subversivos y saboteadores.

Hace falta también que los militantes sepan la manera de administrar la economía e incrementar la producción. Estos son los deberes principales de las organizaciones de entidad.

Si estas organizaciones logran educar y formar así a sus miembros en cada rama, no hay duda de que como resultado se consolidarán ellas mismas y también el Partido en su totalidad.

Ahora hablaré sobre la labor de los presidentes de comités urbanos y de distrito del Partido.

Lo más importante en las labores de estos compañeros es adentrarse en las masas. No deben permanecer encerrados en las oficinas sino ir a menudo a los niveles inferiores.

Considero provechoso que asistan por lo menos dos veces al mes a las reuniones de las organizaciones de entidad del Partido. Estará bien que participen de manera planificada en las reuniones de

organizaciones del Partido en áreas rurales, fábricas, escuelas y otros sectores, y que asistan con frecuencia a los actos de masas.

¿Qué ganan así? Muchas cosas. Pueden saber en qué grado está el espíritu partidista de los militantes, cuán alto es su nivel político e ideológico, cuál es su capacidad de dirigir a las masas, qué exigencias plantean y cómo deben proceder los comités del Partido urbanos y de distrito para satisfacerlas.

En las reuniones del Partido no deben actuar arbitrariamente usurpando la función de los presidentes de organizaciones de entidad sino ayudarlos a corregir sus errores, enseñarles pacientemente lo que ignoran y al mismo tiempo, aprender de ellos. Tienen mucho que aprender de la voluntad férrea de los obreros, de su iniciativa creadora y sabiduría colectiva, así como de sus opiniones constructivas. Este proceder tiene una enorme importancia para consolidar también la organización de entidad.

Los comités del Partido urbanos y de distrito se ocuparán en formar a los militantes por diversos métodos, entre otros, impartiendo cursillos para miembros medulares que desempeñen un importante papel en las organizaciones de entidad, así como cursillos móviles en áreas rurales, aprovechando la temporada de menos faenas. Esto es tanto más necesario por cuanto faltan conferenciantes y los miembros del Partido en el medio rural no son capaces de estudiar por sí solos debido a su bajo nivel de instrucción. En este trabajo deben tomar parte los presidentes de comités de distrito del Partido, sus vicepresidentes y otros cuadros de rango equivalente a jefe de sección. Célebrense los cursillos en el distrito o sobre el terreno, lo importante es educar cotidianamente a los militantes en cuanto a sus tareas prácticas.

Sólo así, los compañeros presidentes de comités del Partido urbanos y de distrito no se apartarán de la masa de los militantes y podrán conocer al dedillo la situación real de las instancias inferiores y elevar el nivel político e ideológico de los militantes del Partido.

Punto importante en su trabajo es llevar a buen término la labor organizativa e ideológica del Partido, tendiente a forjar el espíritu

partidista de los militantes, reforzar sus filas y unir a las masas alrededor del Partido.

La labor organizativa del Partido es muy difícil y compleja, y requiere ser tratada con mucha seriedad. La actividad económica resulta sencilla en comparación con ésta. De ahí que muchos compañeros presidentes de comités del Partido urbanos y de distrito, en busca de tareas fáciles, se enfrascan sólo en la labor económica que es relativamente simple, y prestan poca atención a la difícil labor organizativa del Partido.

Algunos de los presidentes de comités de distrito del Partido creen que el trabajo del Partido se ha realizado a la perfección con tal que hayan confeccionado los planes de producción agrícola, asegurado la aplicación de fertilizantes en los arrozales y otros campos y garantizado los animales de labor. Es importante, desde luego, la dirección de la economía. Pero vale más llevar a buen término la labor de consolidar las organizaciones del Partido.

En lo que se refiere a la reunificación pacífica de la patria, en que insiste nuestro Partido, también lo más importante es consolidar las filas del Partido.

La reunificación pacífica tiene por premisa la instauración de un gobierno unificado mediante elecciones generales sin injerencia extranjera, sobre bases democráticas. Para que sea factible el sufragio sobre bases democráticas, será necesario ante todo asegurar a todos los partidos políticos la libertad de acción en el Norte y en el Sur. Hay que garantizar las actividades políticas libres de nuestro Partido y de los partidos políticos surcoreanos, respectivamente, en el Sur y en el Norte.

Con vistas a enfrentar esta situación, debemos reforzar el Partido y estructurar sólidamente sus filas. No tendremos nada que temer si logramos formar a todos los militantes como luchadores de fuerte espíritu partidista, capaces de realizar con éxito la labor con las masas y de combatir cualquier facción adversaria. Una organización del Partido que posea tales hombres, aunque éstos constituyan sólo el 30 por ciento de sus miembros, puede considerarse poderosa. Huelga

decir que será aún mejor si todos alcanzan este nivel.

Ahora, cuando aún no se realizan viajes entre el Norte y el Sur, ni tenemos rivales en el Norte, debemos consolidar prontamente, aplicando toda nuestra energía, las organizaciones de nuestro Partido. Sólo reforzándolas en el aspecto cualitativo podremos aglutinar compactamente en torno al Partido a la totalidad de las masas populares del Norte y, a la larga, ganar a nuestro lado hasta a las amplias masas del Sur, lo que nos permitirá realizar la reunificación pacífica de la patria.

No tener ahora rivales no es motivo para permanecer con los brazos cruzados. Cuando el Norte y el Sur abran sus puertas, aparecerán quienes nos rivalicen. Tengan en cuenta que si ahora se quedan ociosos, sin esforzarse por fortalecer el Partido, entonces pueden perder a las masas.

No debemos vanagloriarnos por haber incorporado al Partido a un millón de personas. Lo importante no es el número de miembros del Partido sino su composición cualitativa.

Pak Hon Yong se jactó de tener muchos militantes en el Sur. A fin de darse tono, organizó hasta en el seno del Partido emulaciones llamadas “campana de quintuplicación” o “campana de decuplicación” para captar mayor número de militantes. Como consecuencia, cada vez que los enemigos amenazaban había “militantes del Partido” que huían o se rendían mientras otros ingresaban en la “Liga de Guía” y finalmente el partido quedó desmantelado. Este resultado catastrófico hubiera podido ser evitado si el Partido del Trabajo de Corea del Sur hubiese empeñado en forjar el espíritu partidista de sus miembros y elevar su nivel político e ideológico.

Algunos pretenden que la destrucción de las organizaciones del partido en el Sur se debió a la represión salvaje de los enemigos. Es verdad que fue feroz la represión. Pero el problema no está sólo en eso. Hasta en países como Estados Unidos, cabecilla del imperialismo, Inglaterra y Japón, existen organizaciones de partidos comunistas, que luchan contra el imperialismo. Todo depende de cómo organizar el partido y consolidar su estructura interna.

La labor política no puede surtir pronto efectos ni es posible robustecer el Partido sin una lucha larga y perseverante. Por eso, todo el Partido debe esforzarse incansablemente en ganar en fortaleza.

Consolidar el Partido y realizar bien la labor política son tareas difíciles cuyos resultados no se ven rápidamente, pero nos es imprescindible ejecutarlas con éxito. Cada organización del Partido debe contar con gran número de militantes de fuerte espíritu partidista, alto nivel de preparación política e ideológica, hábiles en el trabajo con las masas y activos en la producción, y las filas de tales militantes medulares han de ampliarse de continuo.

Para alcanzar este objetivo los compañeros presidentes de comités del Partido urbanos y de distrito, en vez de asumir las tareas administrativas, como lo hacen ahora, deberían enfrascarse en la labor organizativa y política del Partido. Desde hace años vengo reiterándoles que dejen de monopolizar el trabajo administrativo, pero hasta ahora no se ha corregido por completo este defecto. Con esto no quiero decir, desde luego, que abandonen la labor administrativa y económica. Tienen que seguir dirigiéndola, pero con métodos políticos, sin acapararla.

Los comités del Partido a nivel provincial, urbano y de distrito se hallan en posición de dirigir y controlar la labor administrativa. Por ejemplo, en el caso de la elaboración del plan de producción agrícola, el comité del Partido del distrito no debe confeccionarlo directamente, sino dar las orientaciones necesarias al comité popular del distrito, dirigirlo y controlarlo para que lo confeccione bien. Como el comité del Partido del distrito cuenta con numerosas organizaciones inferiores, conoce mejor que nadie la situación del distrito. Por esta razón, debe prestar una dirección correcta a los trabajadores administrativos tomando en consideración los propósitos de los organismos superiores y la realidad vigente en los niveles inferiores. Cuando esté trazado el plan al fin de este proceso lo examinará, corrigiendo sus puntos erróneos, y velará por su consecuente ejecución, realizando la labor política encaminada a movilizar a las masas. Es menester, asimismo, captar a tiempo y rectificar los

defectos cometidos en el curso del trabajo y orientar a que se generalicen y desarrollen las experiencias positivas.

Sin embargo, en muchos casos, los funcionarios partidistas se ocupan únicamente de campañas económicas, descuidando la labor del Partido. Se están corrigiendo sensiblemente esas tendencias, pero se necesita rectificarlas con mayor decisión.

No hay motivos para que fracasara la labor administrativa y económica por encomendarla al comité popular del distrito. Como éste cuenta con más funcionarios que el comité del Partido y muchos de ellos son especialistas en la labor administrativa y económica, puede cumplir con sus deberes por sí mismo sin problemas. No es posible que esta labor marche bien si la monopoliza el comité del Partido del distrito con su escaso personal. Es muy perjudicial acaparar tareas sin tener la capacidad de llevarlas a cabo.

Los comités del Partido urbanos y de distrito tienen que explicar y difundir acertadamente la política económica del Partido entre los funcionarios de los sectores correspondientes e intensificar el control sobre su correcta ejecución. Es decir, deben darles orientaciones, distribuirles las tareas partidistas y, en vez de ejecutarlas directamente, ayudarles y dirigirles solícitamente a que las cumplan.

Subrayo una vez más que dichos comités deben concentrar sus fuerzas primordialmente en fortalecer las organizaciones de entidad, aglutinar a las masas en torno al Partido y dirigir políticamente el cumplimiento de las tareas económicas.

2. LA DIRECCIÓN PARTIDISTA EN LA CONSTRUCCIÓN INDUSTRIAL

Lo más urgente en la ejecución de la política económica del Partido es elevar el espíritu partidista.

Como muestra el balance de la ejecución del Plan Trienal, en este

período hemos logrado éxitos asombrosos. Nosotros mismos, ni qué decir de los extranjeros, no podemos menos de admirar nuestras realizaciones. Son éxitos que nadie podrá negar.

Sin embargo, cometimos no pocos fallos como fue revelado a todas luces al comenzar el Primer Plan Quinquenal, sobre todo en cuanto al cumplimiento de las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido.

La falla principal está en que los cuadros económicos no se esfuerzan con tesón por materializar la política del Partido, ni tienen alto espíritu partidista para la construcción económica. Debo recordarles de modo especial que los compañeros delegados del Partido y los trabajadores partidistas en ministerios no realizaron satisfactoriamente el trabajo de elevar el espíritu partidista de los cuadros en el cumplimiento de la política económica del Partido.

Por ejemplo, los dirigentes del Ministerio de Electricidad trazaron un proyecto de plan para la construcción de nuevas centrales eléctricas de tamaños impresionantes, sin tomar medidas para utilizar al máximo las instalaciones existentes, alegando que su potencia generadora no alcanzaba para cubrir las necesidades en electricidad de la industria química, en proceso de expansión. Pero, el entusiasta esfuerzo que los obreros del sector han realizado para hallar recursos latentes, tal como exigía la resolución del Pleno de Diciembre de 1956, evidenció que con las instalaciones existentes podían producir mucho más electricidad.

Aunque el Partido reiterara tantas veces la necesidad de desarrollar la pesca en el Mar Oeste e intensificar la pesca de mar profundo y la de mediana y pequeña escala, el Ministerio de Industria Pesquera no lo hizo.

En el Ministerio de Industria Metalúrgica han ocurrido muchos casos parecidos. El Comité Organizativo del Comité Central del Partido decidió terminar la obra de rehabilitación del alto horno en la Fundición de Hierro de Hwanghae antes del Primero de Mayo del año próximo. Como era enorme la cantidad de acero y de arrabio que se necesitaba para la construcción económica en la posguerra, el Partido

examinó seriamente, junto con los técnicos del sector respectivo, la manera de encontrar la solución. En la discusión ellos mismos propusieron terminar la obra antes de la fecha mencionada, y el Comité Central del Partido lo decidió, basándose en ese compromiso. No obstante, cierto viceministro de la Industria Metalúrgica fue al lugar de la obra y ordenó presuntuosamente, a despecho de la decisión del Partido, que la terminaran antes del 15 de agosto, alegando que era una necesidad tratar de inaugurarla antes del Primero de Mayo. Nadie, ni siquiera el delegado del Partido en esa fábrica y el presidente del Comité del Partido de la Ciudad de Songrim, se opusieron a que corrigiera a su capricho la decisión del Partido. Tendencias similares aparecen también en otros sectores.

Sin elevar el espíritu partidista de los cuadros en la construcción económica, es imposible cumplir satisfactoriamente el Plan Quinquenal.

Cuando presentamos por primera vez el Plan Trienal, algunos dirigentes se mostraron indecisos. En el seno de nuestro Partido hubo también manifestaciones de tales fenómenos, pero entre los cuadros del Partido Democrático los hubo incluso que parlotearon: “En vano se empeñan en algo irrealizable”. Ahora bien, ¿cuál fue el resultado? No sólo ejecutamos brillantemente el Plan Trienal, sino que incluso lo sobrecumplimos.

Se observaron vacilaciones al elaborar el plan de este primer año del Plan Quinquenal. Algunos compañeros insistieron en la imposibilidad de cumplirlo por lo enormes que son sus metas.

Por ejemplo, al principio, el Ministerio de Industria Metalúrgica sostuvo que en la Fundición de Hierro Kim Chaek no se podían obtener más de 190 mil toneladas de arrabio, y que de ninguna manera podían superar esta cifra por cuestiones tecnológicas. Después de ser discutida la cuestión en el Pleno de Diciembre la elevó un poco, a 230 mil toneladas.

El Partido decidió explicar directamente a los obreros encargados de la producción el propósito del Comité Central y discutir con ellos la cuestión. Los miembros de su Presidium fueron a centros de

trabajo y consultaron con los obreros. ¿Cuál fue el resultado? Los obreros respondieron calurosamente que producirían más si así lo exigía el Comité Central del Partido. Así fue como se propusieron obtener no 230 mil toneladas de arrabio sino 270 mil, y hoy están cumpliéndolo con éxito.

Según la estimación preliminar del cumplimiento del plan del primer semestre del año, todos los sectores, con la excepción del Ministerio de Industria Pesquera, no sólo han ejecutado exitosamente lo fijado por el Estado, sino que también han alcanzado las metas extra plan y se prevé sobrepumplir el plan en 2 % en su conjunto.

Desde luego, al evaluar la situación por empresas, encontramos que hay algunas retrasadas. La Mina de Mannyon, por ejemplo, confeccionó sus metas extra plan sin ningún cálculo concreto, movida, simplemente, por el afán de hacer tanto como otros y, como consecuencia, hoy se ve obligada a pedir que se le rebajen los índices del plan.

De todos modos, hemos logrado grandes éxitos en la primera mitad del año. Esto servirá de muy buena lección para aquellos cuadros que al principio se mostraron inseguros. La vacilación en la construcción económica se deriva, a fin de cuentas, de la falta de seguridad en cuanto a la justeza de la política económica del Partido y de confianza en la fuerza y la iniciativa creadora de las masas.

Lo que cobra gran significación para la materialización de la política del Partido en el sector de la construcción básica es combatir las manifestaciones de despilfarro.

Hace algún tiempo, por encargo del Presidium del Comité Central del Partido, hemos inspeccionado las fábricas y empresas en las zonas de Nampho donde hemos visto que es considerable el derroche en la construcción. Talleres de la Fábrica de Vidrios de Nampho, donde el trabajo no es tan complejo, como por ejemplo, el que producía tubos de vidrio, ocupaban edificios desmedidos. La Fábrica contaba, además, con un taller de reparaciones innecesariamente grande, habiendo construido una enorme nave conforme a un plan que preveía instalar no menos de 25 máquinas para corte de metales. Los

trabajadores del Partido hacen la vista gorda de estos hechos. Esto se debe también a que no saben distinguir lo correcto de lo erróneo.

Hemos ordenado que en los edificios que esa fábrica posee de sobra instalaran otras dos fábricas. De esta forma, hemos podido ahorrar de 150 a 200 millones de *wones*.

En el Astillero de Nampho también hemos podido observar casos similares. Por haber exigido el Partido que se desarrollara la pesca en el Mar Oeste, en este sector trataron de construir otro astillero en Sinuiju, sin ningún cálculo concreto, alegando que en las costas occidentales se necesita construir mayor número de barcos. El Comité Estatal de Planificación estaba dispuesto a aprobarlo incondicionalmente creyendo que lo mismo se ajustaba al espíritu de la resolución del Pleno de Abril del Comité Central del Partido y previo invertir 70 millones de *wones* en la obra.

Sin embargo, después de estudiar el caso, llegamos a la conclusión de que bastaba con el Astillero de Nampho para construir cuantos barcos necesitaba la pesca en el Mar Oeste si le hacíamos una inversión de 20 millones de *wones* adicionales. Así ahorramos 50 millones de *wones*.

¿Por qué realizar construcciones innecesarias? Es preciso suprimir objetivos innecesarios y empezar por las construcciones más apremiantes.

Actos irresponsables como éstos son frecuentes en la construcción económica. Por esta razón, cobra suma importancia aquí la elevación del espíritu partidista de los cuadros. Esto significa, en fin de cuentas, educar a todos los cuadros de manera que sean fieles a la política del Partido y que luchen tenazmente contra toda actitud inconsecuente en su materialización.

Lo más importante en el cumplimiento del Plan Quinquenal es procurar que las masas lo conozcan en detalle y estén plenamente seguras de su justeza. Tenemos que explicar de modo comprensible a todos los trabajadores que el Plan Quinquenal es un proyecto importante destinado a convertir a nuestro país en un país industrial-agrícola mediante la consolidación de los cimientos económicos del

socialismo y a resolver en lo fundamental los problemas de vestido, alimento y alojamiento del pueblo.

Esta tarea es necesaria tanto más cuanto que el Plan Quinquenal es el primero en su género en la historia de nuestro país. Es forzoso que lo cumplamos a cualquier precio, movilizándolo todas las reservas, técnica y mano de obra, a todo el Partido. Todavía no podemos afirmar que hemos movilizado todos los recursos latentes. Ni tampoco hay motivos para creer que el Plan se cumplirá fácilmente. Por esta razón, es menester esforzarse de continuo por hallar hasta la última reserva ociosa y advertir a los trabajadores que en este proceso habrán de tropezar con innumerables dificultades. Es imprescindible impulsar la preparación ideológica para superar las dificultades, y luchar implacablemente contra todo género de manifestaciones de vacilación.

Y es preciso elevar la conciencia política de las masas con el fin de atajar cualquier acto perjudicial, de carácter contrarrevolucionario, encaminado a frustrar la ejecución del plan. Tales actos se verificaron en diversos sitios de construcción, incluso en la construcción del horno mezclador en la Fundición de Hierro de Hwanghae y la de apartamentos en Pyongyang Este. Las organizaciones del Partido tienen que sacar necesariamente lecciones de estos hechos.

Además, es necesario prestar profunda atención a la mejora de la vida de los obreros.

Debe comprenderse claramente que el incremento del bienestar del pueblo puede lograrse en forma gradual a medida que se desarrollen las fuerzas productivas, que es imposible incrementar de súbito el nivel de vida de los trabajadores según una voluntad subjetivista.

A fin de mejorar el bienestar del pueblo se precisa aumentar la acumulación estatal y la producción. La acumulación socialista, desarrollando las fuerzas productivas, sirve, a fin de cuentas, para incrementar el bienestar del pueblo. Por lo tanto, las cuestiones vitales de la población deben ser tratadas en relación con el aumento de la producción y la acumulación estatal.

Merece ser subrayado de modo particular el problema del

mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros aprovechando al máximo las facilidades creadas por el Estado y las posibilidades que tienen las empresas. Este aspecto está menos atendido por muchos dirigentes de empresas.

No se aseguran a los obreros condiciones adecuadas para su descanso y, en muchos casos, se les aloja en albergues y viviendas indecorosos sin organizar tareas para mantenerlos limpios, a pesar de las posibilidades que existen.

Hace poco estuve en la zona de Musan y encontré que el albergue de los maquinistas de locomotoras era muy oscuro e inhospitalario; por el techo se filtraba la lluvia y las mantas estaban sucias, en una palabra, no había condiciones para el descanso. ¿Cómo podrían dormir bien y descansar decentemente en tales condiciones? Debido a que conducen trenes sin el suficiente reposo, provocan accidentes. Es necesario que los atiendan en estos aspectos antes de exhortarles a acabar con los accidentes.

Los dirigentes tampoco prestan atención a la vida de los pescadores que tripulan los barcos. Estos, regresados al puerto después de una larga y difícil jornada en los mares, no tienen lugares decentes donde descansar. Aquí no se necesita invertir mucho dinero. El problema está en la actitud indiferente de los dirigentes.

Si vamos a las fábricas, veremos que se construyeron buenas viviendas para los obreros, pero la falta de atención por parte de los dirigentes no permite utilizarlas en la debida forma.

En las fundiciones de hierro o las acerías no aseguran ni siquiera suficiente agua potable a los obreros de talleres donde se trabaja bajo altas temperaturas. Si se necesita agua para pronunciar un discurso, ¿cómo pueden trabajar sin tomar agua los obreros que sudan ante altos hornos? No pueden pretextar que sea difícil asegurarles condiciones tan simples como preparar una pequeña habitación para descansar cómodamente, comer, leer los diarios o conversar.

Los funcionarios del Partido dicen que trabajan por el bien de la clase obrera, pero, ¿por qué no se interesan por esas cosas? Porque todavía persisten en ellos las consecuencias de la vieja ideología del

tiempo de la dominación imperialista japonesa, cuando se explotaba desenfrenadamente a los obreros. Es necesario organizar en adelante cursillos para los trabajadores del servicio de empresas y educarlos a atender cuidadosamente la vida de los obreros.

Por último diré algunas palabras sobre la necesidad de que los trabajadores del Partido posean conocimientos económicos.

Ellos tienen que adquirir conocimientos sobre la construcción económica. Así podrán elevar su espíritu partidista en la construcción económica y esforzarse por materializar la política económica del Partido.

Nuestros trabajadores del Partido saben algo de agricultura, pero casi nada de la administración industrial.

En el pasado, cuando nos dedicábamos a las actividades clandestinas y no teníamos todavía el poder, nos bastaba con realizar bien la labor de agitación entre las masas, y en la época de la lucha guerrillera, con batir a los imperialistas japoneses, pero hoy en día no es suficiente sólo con esto, sino que debemos saber dirigir la construcción económica. Si acertamos en esta tarea saldremos victoriosos y, si no, fracasaremos. No se puede esperar que los trabajadores partidistas sean especialistas, pero por lo menos, deben poseer conocimientos elementales sobre la construcción económica. Sobre todo, deben conocer a ciencia cierta la política económica del Partido y esforzarse por tener conocimientos técnicos.

No hay ciudad o distrito donde no se realice la construcción económica. De ahí que una de las tareas importantes sea capacitar a los funcionarios del Partido y de los organismos estatales en la dirección de la economía. Así seremos vencedores en la construcción socialista. En la guerra hay que saber combatir, pero en la construcción de la economía, importa saber dirigirla asimilando los conocimientos económicos y técnicos. En la hora actual es imposible avanzar un solo paso sin tener conocimientos económicos.

El Comité Central del Partido procurará que se editen muchos materiales para el estudio de la construcción económica, pero los cuadros mismos tendrán que afanarse en el aprendizaje.

3. LA DIRECCIÓN PARTIDISTA DE LA ECONOMÍA RURAL

Durante el período del Plan Trienal hemos logrado grandes éxitos en la economía rural, sobre todo, en la transformación socialista del campo. Si no hubiéramos efectuado la cooperativización, hoy no pudiéramos obtener tantos éxitos en la economía rural.

A raíz del armisticio era muy difícil la situación en nuestros campos. Ante todo, era escasa la fuerza de trabajo y, por añadidura, en su mayor parte eran mujeres y viejos. Como consecuencia de los estragos de la guerra había una tremenda escasez de animales de labor, las máquinas agrícolas estaban totalmente destruidas y se carecía de fertilizantes y alimentos. Muchos campesinos vivían en difíciles condiciones. Según los datos recogidos con motivo del VI Pleno del CC del Partido, de la totalidad de los campesinos el 40 por ciento aproximadamente era miserablemente pobre, más o menos el 50 por ciento apenas tenía con qué subsistir, y los que vivían con cierta holgura no pasaban del 10 por ciento. Como quiera que empezamos a restaurar la economía rural en tales circunstancias, tropezamos con muchas dificultades.

Al implantar la política de cooperativización, el Partido pudo sobreponerse a estas difíciles situaciones. Efectivamente, la cooperativización nos permitió resolver la escasez de la mano de obra y de ganado bovino de labor, así como superar fácilmente otras dificultades.

En el medio rural, los campesinos pobres que vivían en peores condiciones fueron los primeros en apoyar el movimiento de cooperativización. Desarrollamos masivamente este movimiento después de pasar por una etapa experimental, como resultado de lo cual hoy 85,5 por ciento de la totalidad de las familias campesinas se

ha incorporado a la economía cooperativista. He aquí precisamente el factor principal que hiciera factible superar en un corto lapso el nivel de preguerra en la producción cerealera, y normalizar y mejorar rápidamente la vida de los campesinos.

En lo que respecta al monto de las cuotas repartidas en las cooperativas agrícolas, en 1955 se distribuyeron 1 250 kilogramos de cereales por núcleo familiar y en 1956 se aumentó a 1 616 kilogramos. Esto es una evidente demostración de la superioridad de la economía cooperativista.

No sufrimos graves fracasos en el movimiento de cooperativización porque todo el Partido le dedicó sus esfuerzos y lo realizamos sin precipitaciones, de manera gradual, respetando estrictamente el principio de la voluntariedad de los campesinos.

En el distrito de Paechon, provincia de Hwanghae del Sur, este trabajo no se efectuó de modo satisfactorio porque, como se supo posteriormente, Ko Pong Gi lo obstaculizó. En la provincia de Hamgyong del Sur hubo casos en que se apresuró la fusión de las cooperativas agrícolas, pero lo corregimos pronto.

Podemos afirmar que realizando sin graves fallos el movimiento de cooperativización agrícola sentamos un precedente en la historia de este movimiento. Esto fue posible porque el Partido lo dirigió correctamente y nuestros campesinos tomaron conciencia política, se forjaron y experimentaron la grandeza de la fuerza colectiva en la Guerra de Liberación de la Patria. Se distingue como un pueblo que pasó las duras pruebas de la guerra. Esta es una particularidad de nuestro país.

Otro factor importante es el hecho de que nuestro Partido ha venido aplicando hasta ahora una correcta política rural. Si nuestros campesinos prestaron apoyo absoluto a la política de cooperativización agrícola, fue porque a través de su experiencia práctica sabían bien que todas las medidas tomadas por nuestro Partido, incluyendo la reforma agraria, eran justas.

Una vez estuve en el distrito de Hongwon, provincia de Hamgyong del Sur, y durante una charla con campesinos, un viejo

setentón me dijo: “¿Habría otro gobierno tan bueno como el nuestro? Nos entregó la tierra, lleva a cabo la política de cooperativización encaminada a mejorar la vida de los campesinos y respeta a los viejos. ¿Qué más podríamos necesitar?” También sostuve conversaciones con viejos en la provincia de Hamgyong del Norte. Un anciano expresó que los dos días más felices de su vida han sido: el primero, el día en que recibió la tierra gracias a la reforma agraria, y el segundo, el día en que se incorporó a la cooperativa agrícola.

Como se ve, los campesinos están bien convencidos de la justeza de la política de nuestro Partido, y la apoyan de corazón. Así fue como se llevó a cabo con mucha rapidez y facilidad la cooperativización de la economía rural.

Nuestros campesinos tienen optimismo y confianza en su porvenir. Se puede decir que ahora la transformación socialista en el campo está en su apogeo.

Nuestra tarea radica en consolidar y extender la victoria alcanzada en el movimiento de cooperativización. Eso es muy importante. No debemos vanagloriarnos. Tenemos que concluir la cooperativización, incorporando a ella a los campesinos que aún no lo están. Debemos impulsar también esta tarea, pero paulatinamente como hasta ahora, sin apresurarnos.

Sin embargo, debemos saber que se trata de personas difíciles de incorporar a las cooperativas, porque algunos de ellos tienen una vida relativamente holgada, otros son campesinos de aquellas zonas montañosas cuyas condiciones naturales resultan desfavorables para la organización de cooperativas y otros se encuentran en las zonas recién liberadas de modo que aún no han podido conocer las ventajas de la cooperativización.

¿Podemos ganárnoslos? Si, desde luego. Pero, para eso hace falta mostrarles irrefutablemente la superioridad de la cooperativización en el plano económico. El problema estará resuelto cuando logremos demostrarles que los cooperativistas viven mejor que ellos.

En las zonas montañosas hay que estudiar las posibilidades de superar las desfavorables condiciones naturales y de admitir poco a

poco en la cooperativa a los campesinos dispersos.

Ya es el momento de incorporar a las cooperativas a aquellos habitantes de perímetros urbanos que se dedican simultáneamente a la agricultura y al comercio. Pueden recibirlos en cooperativas agrícolas, pero no estaría mal que estudiaran otras formas de incorporarlos como por ejemplo, en cooperativas de producción y comercialización. Asimismo, es necesario admitir gradualmente en las cooperativas a los artesanos y comerciantes urbanos mediante la educación y persuasión.

De esta manera, en un futuro cercano, debemos concluir la cooperativización socialista en nuestro país. Esta labor no se debe forzar de una manera mecánica, sino llevarla a cabo prudentemente, con métodos adecuados a la realidad.

Además de esta labor organizativa, es muy importante consolidar las cooperativas agrícolas ya organizadas.

Sobre todo, los funcionarios de los comités de Partido y popular del distrito deben tener en cuenta que hoy nuestro campo se ha hecho socialista al incorporarse la mayor parte de los campesinos a las cooperativas. Por consiguiente, deben aprender el sistema y el método de trabajo idóneos a estas nuevas circunstancias. No obstante, muchos de los dirigentes del agro recurren todavía a los métodos atrasados del tiempo de la economía privada campesina. Nuevas circunstancias y condiciones requieren de sistemas y métodos de trabajo convenientes. Así pues, es importante, sobre todo, mejorar unos y otros. Así será posible afianzar la victoria del socialismo en el campo.

¿Cuáles son, entonces, los deberes? En vista de que la economía rural se ha transformado por la vía socialista, es necesario, ante todo, regirla mediante una buena planificación. En la sociedad socialista no es posible desarrollar la economía sin plan.

Los comités populares de distrito no saben cumplir con su deber de orientar las cooperativas agrícolas a administrarse de manera planificada.

Según hemos sabido por nuestras conversaciones con funcionarios de las comisiones de planificación de los comités populares urbanos y

de distrito, ellos se ven impedidos de cumplir con su misión porque, además de ser escasos en número, se les encomiendan muchas otras tareas. Me rogaron encarecidamente que yo informara a los presidentes de comités populares urbanos y de distrito la importancia de la planificación y los deberes de dichas comisiones. Es preciso fortalecer decisivamente la labor de la comisión de planificación del comité popular de distrito.

En la hora actual, los dirigentes de los comités del Partido y popular de distrito trabajan sin planes. Si los tienen, se limitan a señalar la cantidad en que debe aumentarse la producción cerealera, la superficie de tierras destinadas a la siembra y el índice de incremento del rendimiento por hectárea. Trabajan sin calcular en detalle qué pueden producir más bajo las condiciones naturales existentes, qué clases de mercancías se necesitan en el campo y cómo suministrarlas.

Antes, como confeccionaban planes de producción en los escritorios y obligaban a ejecutarlos a los campesinos privados, que no tenían una economía planificada, tuvimos que prohibirles que lo hicieran. Pero, en las condiciones actuales de cooperativización, se puede, y necesariamente se debe, organizar y dirigir todo el trabajo rural según un plan.

Ahora los aperos de labranza no tienen gran venta, debido a que los producen sin plan. Están amontonados en la Fábrica de Maquinaria de Kiyang y sus dirigentes piden que les permitan construir un gran almacén. La solución no está en edificar almacenes sino, esto es lo importante, averiguar primero la situación del campo y consultar de antemano con los campesinos para después producir planificadamente los implementos agrícolas que ellos pidan; y una vez producidos no deben almacenarlos, sino enviarlos directamente al campo con arreglo a un plan.

En todos los distritos y cooperativas agrícolas tienen que confeccionar correctamente el plan quinquenal prospectivo para el desarrollo de la economía rural. En el distrito dirigirán este trabajo, no desde las oficinas sino en las mismas cooperativas para darles orientaciones concretas, basándose en un examen y análisis de todas

las condiciones y en consulta con los cooperativistas. Procurarán que se elaboren planes muy detallados que abarquen todo trabajo: la perspectiva de desarrollo de la producción de manzanas, uvas, castañas, albaricoques y otras frutas, y la ganadería, la sericultura, las obras de regadío, la regulación de cursos fluviales, la construcción rural y la elevación de la rentabilidad de la cooperativa, para no hablar del aumento de la producción cerealera. Si logran trazar un buen plan quinquenal, será posible, sobre esta base, confeccionar a la larga incluso un plan prospectivo decenal.

Durante el quinquenio, nos proponemos extender las huertas frutales hasta 100 mil hectáreas. y debemos llevar a cabo este proyecto mediante un plan concreto. Hay que saber que se trata de una obra colosal para nuestras fuerzas. Hay que impulsarla sobre la base de un estudio y planificación minuciosos y a través de un movimiento que abarque a todo el pueblo. Es preciso preparar posturas, determinar los terrenos adecuados, así como formar el personal técnico. No es posible realizar esta labor manipulando las cifras del plan desde las oficinas.

Con miras a transformar nuestro campo por la vía socialista, es necesario, además, desarrollar simultáneamente las actividades de las cooperativas de consumidores y las de crédito. Hasta ahora subsisten en áreas rurales, aunque en casos parciales, prácticas de usura. Los usureros proceden a hurtadillas y los campesinos guardan el secreto porque no tienen otra fuente de adquirir el dinero. El Banco Campesino se organizó para resolver este problema, pero como sigue de manera dogmática la experiencia ajena, no puede combatir eficazmente las prácticas de usura, ni tampoco solucionar oportunamente los problemas que tienen los campesinos.

Dado este estado de cosas hay que reorganizar el Banco Campesino. Sería conveniente transformarlo en un Banco Agrícola, de administración estatal, y amortizar su participación a los accionistas, para que organicen con ese dinero cooperativas de crédito en cada comuna rural. Estas servirán sólo a los cooperativistas prestándoles ayuda en la solución de los asuntos menores. Sus fondos

se conseguirán mediante acciones y, en caso de que resulten insuficientes, pueden contar con cierta ayuda del Banco Agrícola. Podrán ocuparse además de la recogida de ahorro. Por su parte, el Banco Agrícola atenderá el conjunto de las actividades bancarias en el campo sirviendo a las cooperativas agrícolas y de consumo. Sólo así será posible eliminar pronto las prácticas de usura en el medio rural.

Para combatir con eficacia a los especuladores en el campo, hace falta, asimismo, consolidar las cooperativas de consumo. Es preciso disponer que toda compra y venta se verifique por intermedio de estas cooperativas. Hay que elevar su papel en el acopio y el suministro a la ciudad de los productos de la tierra y a los campesinos de las mercancías industriales de la ciudad.

A fin de construir el socialismo tienen que extirpar toda forma de explotación. Al organizar cooperativas agrícolas hemos liquidado en lo principal el origen de explotación en el medio rural. Pero, aún no es suficiente. Hay que acabar con la explotación usurera que todavía subsiste, mediante la organización de cooperativas de crédito, y también con la explotación de los especuladores reforzando las cooperativas de consumo. Sólo entonces será posible consolidar la victoria socialista en el campo.

Para alcanzar estos objetivos, es indispensable planificar no sólo la producción agrícola, sino además el acopio, el suministro y todas las otras tareas. Sólo la impecable planificación de la producción, el acopio y el consumo hará progresar a elevado ritmo la economía rural, afianzar la economía cooperativa y mejorar la vida de los campesinos.

Paralelamente a la transformación socialista de la economía rural, hace falta intensificar la labor ideológica y cultural en las áreas rurales, que se encuentra ahora rezagada con respecto a aquélla.

La base rural no se afianza sólo con la organización de las cooperativas agrícolas. Además de consolidarlas en lo económico, es preciso elevar el nivel de conciencia de sus miembros. Debemos despertar en ellos la conciencia clasista de manera que, sintiendo el honor de ser constructores socialistas, acaben de una vez para siempre

con el origen de explotación en el campo y combatan intransigentemente a los elementos que intenten restaurarlo. Junto con esto, debemos intensificar la educación ideológica entre los campesinos para extirpar de su mente el egoísmo y las ideas especuladoras.

Es importante mejorar la docencia en las escuelas rurales y reforzar la formación ideológica de los maestros. Entre ellos hay quienes no son todavía transformados en el plano ideológico. Por esta razón, hace falta forjarlos en lo político y lo ideológico y ayudarlos por todos los medios a impartir en la debida forma la educación socialista a los alumnos. Es preciso, además, tomar medidas para incluir en los manuales y en las lecciones temas referentes a las cooperativas agrícolas. De esta manera, se deberá inculcar a los niños el odio a la clase y el régimen explotadores.

Hay que esforzarse de continuo e incansablemente por elevar el nivel cultural de los cooperativistas. Con este fin, se enviarán muchos graduados de secundaria al campo. Como ya dije en una reunión de los trabajadores de administración de cooperativas agrícolas de la provincia de Phjong-an del Sur, hay jóvenes que no quieren establecerse en el campo, diciendo: “¿Creen que he estudiado para dedicarme a la agricultura?”, “¿Por qué debo ir al campo si me he graduado?” Estas son manifestaciones de una ideología retardada. En otros tiempos, la situación en nuestro campo era mísera y el trabajo agrícola se consideraba indecoroso. Esta es la razón por la cual los padres deseaban que sus hijos, una vez adultos, vivieran sin trabajar y soñaban con que sus hijas se casaran con hijos de familias ricas. Pero ahora los campesinos viven en un mundo magnífico, donde ellos se han convertido en dueños de la tierra, del campo, y crean con sus propias manos una nueva vida, libre y dichosa. Por consiguiente, es necesario educar a los campesinos y sus hijos a desprenderse de la mentalidad del pasado, cuando fueron víctimas de la opresión y la humillación.

Hay jóvenes que no quieren ir al campo, considerando que es mejor quedarse en la ciudad. Estamos esforzándonos por eliminar la

diferencia entre uno y otra.

Es menester que muchos jóvenes con alto nivel de instrucción vayan al campo. Sólo así es posible introducir allí la electrificación y la mecanización, así como elevar pronto el nivel cultural de los campesinos.

Es aconsejable que se organicen escuelas nocturnas y cursillos móviles en las áreas rurales para elevar la preparación cultural de los campesinos.

Además, hay que perfeccionar los preparativos para implantar la enseñanza secundaria básica obligatoria. Como se planteara en el III Congreso del Partido, ésta se aplicará en nuestro país durante el quinquenio. Si tratamos de implantarla tan pronto, no es porque tengamos un altísimo nivel de vida y el Estado tenga una gran acumulación. Nuestro objetivo es progresar con rapidez, considerando que es alto el afán de estudio de nuestro pueblo y, además, nuestro país ha quedado atrasado desde un principio. Para avanzar rápidamente es forzoso elevar el nivel cultural del pueblo.

No obstante, ésta no es una tarea tan sencilla, razón por la cual importa prepararnos con toda minuciosidad. Sobre todo, debemos confeccionar un buen plan. Para implantar la enseñanza secundaria básica obligatoria, hay que construir muchas escuelas, formar gran número de maestros y editar más manuales. Debemos realizar todos estos preparativos desde ahora. ¿Es posible que el Estado se encargue de la construcción de todas las aulas que se necesitan? No. Es necesario por eso que las cooperativas agrícolas desplieguen ya una campaña de acumulación de fondos para la construcción de escuelas. Podrán, por ejemplo, movilizar a los miembros de la UJD en la tarea de criar en común unos tres o cuatro cerdos a fin de aportar dichos fondos. Para emprender una magna obra, es indispensable trazar un correcto plan y hacer minuciosos preparativos.

Para terminar, voy a hablar brevemente de la construcción rural. En el campo se construyen ahora muchas viviendas, pero nadie se ocupa de su coordinación dejando a los campesinos proceder a su libre albedrío. Esto no está bien. Para edificar el socialismo, no se

debe construir sin plan ni una sola vivienda. Si invierten un poco más de esfuerzos y materiales resultarían magníficas viviendas, pero se construyen con métodos anticuados. Hay que acabar con esto y planificarlo todo: lugar, modelos y formas.

Aunque se tratara de viviendas sencillas hay que construirlas de manera confortable y con visión al futuro siguiendo un diseño y un plan. Como durante el quinquenio se prevé levantar viviendas para unas 200 mil familias campesinas, deben programar correctamente las obras y dirigirlas con eficacia.

Las construcciones en las cabeceras de distrito serán orientadas también según un plan bien trazado. En muchos distritos dejan vacías las partes céntricas de sus capitales pensando levantar sólo edificios de muchos pisos. En la cabecera del distrito de Jaeryong, provincia de Hwanghae del Sur, por ejemplo, trasladaron incluso el centro de alquiler de máquinas agrícolas a un lugar periférico. Pero no tienen pensado concretamente qué edificios levantar en esas zonas céntricas que han dejado vacías. No hay ni grandes fábricas que construir allí, ni tampoco hay nadie capaz de edificar grandes viviendas. Por lo tanto tendrán que llenar esos vacíos, aunque sea con edificios de un solo piso, pero contruidos en buen orden, según el plan.

A fin de dar un enérgico impulso a la construcción rural, es necesario estudiar la posibilidad de organizar brigadas de construcción en las cooperativas agrícolas. A mi juicio, crearlas será provechoso, desde todos los ángulos, mientras que esto no entorpezca la producción agrícola.

Todas las organizaciones del Partido de distritos deben orientar de modo planificado y con prudencia la labor de convertir nuestras aldeas en otras más bellas y modernas.

Espero que los comités del Partido provinciales, urbanos y de distrito, así como de fábrica y empresa, fortaleciendo en lo organizativo e ideológico sus organizaciones y elevando el espíritu partidista de los cuadros en la construcción económica, lograrán grandes éxitos en la ejecución de la política económica de nuestro Partido.

PARA MEJORAR Y FORTALECER LA LABOR DE LOS COMITÉS POPULARES DE DISTRITO CONFORME A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS

**Discurso pronunciado en el cursillo para
los presidentes de los comités populares
de las provincias, ciudades y distritos**

12 de julio de 1957

Hoy quisiera hablarles de algunas cuestiones que se plantean para mejorar y fortalecer el trabajo de los comités populares de distrito.

1. PARA MODIFICAR LOS SISTEMAS Y MÉTODOS DE TRABAJO DE LOS COMITÉS POPULARES DE DISTRITO DE ACUERDO A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS

En la actualidad, la tarea más importante en el trabajo de los comités populares de distrito es mejorar sus sistemas y métodos de trabajo de acuerdo con las nuevas circunstancias y condiciones.

La coyuntura y las condiciones en que trabajan hoy los comités populares de distrito han cambiado mucho en comparación con el pasado. Al haberse impulsado a un alto ritmo el movimiento de cooperativización agrícola, ya más del 85 por ciento de todos los

campesinos del país se ha incorporado a las cooperativas. No son pocos los distritos en que se ha admitido a más del 90 por ciento y en algunos incluso el 100 por ciento. De hecho, ya se puede decir que la cooperativización agrícola ha terminado en lo fundamental.

Dado que la economía rural quedó cooperativizada en lo general, los comités populares deberían haber modificado naturalmente sus sistemas y métodos de trabajo de conformidad con esa nueva situación. Sin embargo, vemos que en todos sus niveles trabajan todavía con los mismos sistemas y métodos de cuando trataban con los campesinos individuales.

Así se trabaja, por ejemplo, en el comité popular de la comuna. En ésta existen demasiado funcionarios. Como tales existen, en el comité popular, el presidente y el secretario; en cada cooperativa agrícola, el presidente administrativo, el jefe contable y el ingeniero o técnico agrícolas. Si suponemos que en una comuna hay 5 cooperativas agrícolas como promedio, en total habrá casi 20 profesionales, incluyendo el presidente del comité del Partido.

Antes de la guerra en una comuna había sólo un funcionario. Donde el secretario del comité popular era funcionario su presidente no lo era y viceversa. Desde luego, hoy el tamaño de la comuna aumentó en comparación con el de preguerra, pero, habiéndose organizado en ella cooperativas agrícolas que tienen su propio personal administrativo, es innecesario que el comité popular tenga dos o tres funcionarios.

Sin embargo, los presidentes de los comités populares de distrito no piensan en reducirlos. Esto demuestra que todavía tratan de realizar todo trabajo a través de los comités populares comunales como antes, cuando el objeto de su trabajo eran los campesinos privados, y no quieren trabajar directamente con las cooperativas agrícolas.

En las condiciones en que se han creado las cooperativas agrícolas con personal administrativo, el comité popular de distrito debe tratar directamente con éstas en cuanto a la labor económica en su aspecto de la producción agrícola. Por ejemplo, en el caso de recopilar

estadísticas de la producción agrícola, debería recibirlas no por medio de los comités populares comunales sino directamente de las cooperativas. De este modo, podría tenerlas en su poder en menos tiempo y aliviar la carga de los comités populares comunales. Actualmente, el plan de producción agrícola baja del comité popular de distrito al comunal para que lo reparta entre las cooperativas. Hay que rectificar decididamente este método de trabajo.

Si el comité popular de distrito trabaja directamente con las cooperativas agrícolas, el comité popular comunal no necesitará tener varios funcionarios. Bastará con uno solo: el presidente o el secretario, que se ocupará de convocar a la asamblea popular comunal y otros trabajos no relacionados con la producción agrícola. En adelante situarán en el comité popular comunal solo un funcionario: el presidente o el secretario, como antes de la guerra.

Una tarea importante del comité popular de distrito es administrar eficientemente la economía planificada.

En el pasado no se podía implantar una economía planificada en el campo porque allí predominaba la economía campesina privada. Por eso el comité popular de distrito no bajaba a los campesinos planes detallados de la producción agrícola, sino metas generales. Entonces era inevitable proceder así. Pero bajo las condiciones actuales, en que la economía rural se halla cooperativizada, la implantación de la economía planificada es una cuestión muy apremiante.

Cuando la economía campesina privada, del bienestar de los labriegos respondían ellos mismos, pero actualmente, con la creación de las cooperativas agrícolas, se encargan los comités populares de distrito, órganos del poder, junto con los comités de administración de éstas. Por eso, el nivel de vida de la población crece si esos comités populares trabajan bien y viceversa.

Para asegurar una vida holgada, con buenos alimentos y vestidos, a sus habitantes, los comités populares de distrito deben administrar la economía según el plan, incluyendo globalmente las tareas de todos los sectores: la agricultura, el comercio, la educación, la salud pública, etc.

Sin embargo, ahora, según hemos visto, trabajan al azar, sin planes detallados, como lo hacían antes, cuando trataban con los campesinos individuales. Si tienen un plan, éste se reduce a algunas cifras tales como las metas en el rendimiento de cereales y el crecimiento del número de cabezas de ganados. No tienen planes concretos en cuanto a la producción por cada cooperativa agrícola de cereales, carne, verduras y frutas, a la cría de cerdos y al acopio de productos, sus géneros, cantidad y lugar de venta, ni en cuanto al suministro de mercancías con sus especificaciones y cantidades según el número de habitantes del distrito y su poder adquisitivo. Tampoco tienen planes prospectivos sobre la regulación de los cursos fluviales, la fertilización de la tierra, el mejoramiento de máquinas agrícolas y la mecanización de la agricultura.

El que los comités populares de distrito trabajen sin plan alguno, se debe principalmente a que sus presidentes, al igual que los de los comités populares provinciales y urbanos, poseen escasos conocimientos sobre la planificación y, ante todo, carecen de un firme criterio de que es obligatorio administrar la economía de manera planificada, de conformidad con las leyes de la economía socialista.

Para programar la economía y las demás tareas en el distrito, hace falta reforzar la sección de planificación en el comité popular de distrito, que es el encargado de ello, y elevar su papel. Pero, en la actualidad, los presidentes de comités populares de distrito encomiendan otras responsabilidades a los pocos funcionarios de esa sección y les asignan diversas tareas, dificultándoles enfrascarse en el trabajo de planificación. Me han dicho que hay un presidente de comité popular provincial que adelantó la opinión de que si querían aumentar la plantilla de la sección de planificación en el comité popular de distrito, en vez de ello, pues lo consideraba innecesario, sería mejor que incrementaran los aparatos de otras secciones. Por este hecho podemos saber que los presidentes de comités populares provinciales o de distrito no tienen clara conciencia de la importancia que tiene la labor de planificación y no comprenden a fondo lo imprescindible que es la gestión planificada de la economía.

La sección de planificación del comité popular es como la dirección de operaciones del estado mayor en el ejército. Del mismo modo que un ejército carente de esa dirección no puede acertar en planificar y organizar combates, el comité popular sin la sección de planificación tampoco puede dirigir como es debido la labor administrativa y económica. Con miras a planificar la economía y todos otros trabajos en el distrito conforme a las exigencias de las nuevas circunstancias, es preciso reforzar la sección de planificación de su comité popular y acrecentar decididamente su papel.

El comité popular de distrito tiene que concentrar grandes esfuerzos, sobre todo, en la planificación del sector agrícola.

Sus funcionarios tienen que ayudar con eficacia a las cooperativas agrícolas a trazar los planes para que puedan dirigir satisfactoriamente su economía planificada. Los integrantes de la sección de planificación irán a las cooperativas agrícolas y les ayudarán a confeccionar con acierto sus planes reflejando detalladamente cosas como, por ejemplo, el monto de la producción cerealera, la distribución de cultivos por parcelas según las propiedades del terreno, la situación de diques y embalses y la cantidad de pozos a abrir para prevenir daños debido a las inundaciones y sequías, áreas de tierra que preparar este y el próximo año, tareas en la ganadería y métodos de realizarlas, lugar y extensión de huertas frutales a crear, la fecha y cantidad de su primera cosecha y, en el caso de cooperativas mixtas agropesqueras, la meta de pesca y clases de artes a conseguir. Las cooperativas agrícolas deben trazar no sólo planes anuales sino también planes de largo alcance como el quinquenal. Para este año el Estado planea movilizar unos 2 mil planificadores para ayudar a las cooperativas agrícolas en la confección de sus planes.

Sólo cuando en ellas se elaboren planes correctos, será exitosa la planificación de la agricultura a escala nacional. El plan de producción agrícola puede ser trazado de arriba a abajo, desde el gobierno central, pasando por las provincias y los distritos hasta las cooperativas, o viceversa. Lo mejor sería elaborarlo de abajo a arriba.

Porque así sería realista, estando en concordancia con la realidad concreta. Sin embargo, las cooperativas agrícolas no logran elaborar por sí mismas planes inmediatos y perspectivas correctos por falta de capacidad para la gestión económica. De ahí que sea forzoso que los comités populares de distrito envíen su personal planificador a las cooperativas agrícolas para trazarles tanto planes perspectivas como planes de tareas inmediatas para el cultivo, y sintetizarlos para confeccionar planes a nivel de distrito.

Los comités populares de distrito tienen que planificar concretamente no sólo la producción agrícola sino también el comercio y otras ramas. Actualmente, entre sus presidentes hay pocos que conocen en detalle cómo va la venta en las tiendas de cooperativas de consumo del distrito, qué artículos hacen falta y en qué cantidad. Tienen que conocer la necesidad de productos pesqueros y artículos industriales correspondientes a las demandas y el poder adquisitivo de los habitantes, y trazar con acierto el plan de su suministro. Además deben calcular la cantidad de cargas a transportar en el distrito y el número de carretas y otros medios necesarios a este fin.

Es preciso tener también un plan respecto a la mano de obra. Hoy el país pasa muchas dificultades por falta de mano de obra. Se construyen numerosas fábricas y empresas, pero por escasear los recursos humanos, no se puede satisfacer totalmente la demanda. Sólo en la primera mitad de este año debíamos haber enviado al sector industrial 30 ó 40 mil obreros adicionales, pero no fue posible. Con el tiempo, el problema de la fuerza de trabajo se tornará todavía más difícil. Para enfrentar la creciente necesidad de mano de obra en la industria, hay que organizar bien su empleo y acabar con su derroche en todas las ramas de la economía nacional y, sobre todo, administrarla racionalmente en el campo para poder sacar una parte de allí y pasarla organizadamente al sector industrial.

En el campo se despilfarra ahora mucha fuerza de trabajo por el descuido en su distribución y empleo. A menudo el distrito la moviliza a su antojo y la malversa. Hay un distrito que ha empezado

obras sin ningún proyecto ni materiales, movilizandoo muchos hombres del campo, que en consecuencia permanecen ociosos. Sin embargo, no hay nadie que averigüe y supervise responsablemente estas prácticas. Los presidentes de comités populares de distrito tienen que velar por el control correcto y el empleo planificado de la mano de obra rural y programar estrictamente la administración del trabajo en su conjunto.

El comité popular de distrito tiene que planificar también el trabajo de la salud pública y de la educación. Debe tener un plan que prevea el incremento anual de la matrícula y, en consonancia, del número de aulas y maestros, así como los medios para reparar las escuelas y asegurarles el mobiliario.

Como ven, sólo cuando se planifique cabalmente el trabajo en la agricultura y en todos los otros sectores, el comité popular de distrito podrá controlar y dirigir adecuadamente el conjunto de las labores en su jurisdicción y cumplir a plenitud su papel como responsable del distrito.

Los presidentes de comités populares de distrito bien conscientes de la importancia de la planificación, se empeñarán en programar todo el trabajo y manejar en la debida forma la economía planificada.

2. PARA ACABAR CON LAS PRÁCTICAS DE EXPLOTACIÓN EN EL CAMPO

Ya es tiempo de acabar con todas las formas de explotación en las áreas rurales. No obstante, los presidentes de comités populares de provincia, ciudad y distrito no saben orientar la lucha a este fin.

Para eliminar por completo la explotación en el campo no basta sólo con organizar cooperativas agrícolas. Paralelamente a la creación y el fomento de la economía cooperativista en la producción, hace falta promoverla en las esferas del comercio y del crédito. Sólo

desarrollándola a la vez en esas ramas es posible extirpar de cuajo la explotación en el campo e implantar un firme régimen socialista.

A fin de acabar con la explotación en áreas rurales es importante facilitar la distribución mercantil mediante el refuerzo de las cooperativas de consumo.

Con tal que se normalice el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo, acopiando y enviando a tiempo los productos agrícolas a la ciudad y los artículos industriales al campo, será posible afianzar la alianza obrero-campesina, acelerar la circulación de finanzas del Estado y mejorar la vida de la población.

Con vistas a fomentar ese intercambio, el pasado año reformamos el sistema organizativo de las cooperativas de consumo de tal modo que en las áreas rurales asumieran, además del suministro de mercancías, la tarea de acopiar planificadamente los productos de los campesinos y enviarlos a la ciudad. El pasado mes de enero, en el Presidium del Comité Central del Partido se discutió globalmente el problema del comercio y se tomó la resolución de fomentar el acopio de los productos agrícolas y mejorar el abastecimiento de mercancías conforme a las condiciones de la economía rural cooperativizada.

Aunque hace más de 6 meses que se bajara esa resolución, los presidentes de comités populares de distrito aún no prestan atención al comercio ni orientan debidamente el acopio de los productos agrícolas, como si les bastara con aumentar la producción de cereales.

Hace algunos días, durante mi viaje de inspección por la provincia de Hwanghae del Sur, visité la tienda de la cooperativa de consumo de una aldea en el distrito de Pyoksong, donde vi vender nabos secos picados. Esto me provocó sospechas y pregunté la razón. Me dijeron que en el distrito los acopiaron pagando 150 *wones* por kilogramo, pero como quedaban amontonados sin salida en la cabecera del distrito, los enviaron de nuevo a las tiendas rurales para que los vendieran aun a 5 *wones* por kilogramo. Fue erróneo el haberlos comprado a tan alto precio pero fue todavía más absurdo el que los enviaron a las tiendas rurales para revenderlos a los campesinos a un precio más bajo del que habían pagado al acopio. Si el presidente del

comité popular del distrito, mediante una eficaz labor organizativa, los hubiera enviado a las zonas mineras o fabriles donde escasean las verduras, los habría podido vender al precio debido y contribuir al abastecimiento de alimentos complementarios para los obreros. La causa de que se vieran obligados a vender los nabos secos a 5 *wones* por kilogramo después de haber pagado 150 *wones* en el acopio está en que el presidente del comité popular del distrito no se había interesado en la labor de la cooperativa de consumo rural ni se había ocupado debidamente de los trabajos organizativos.

No se ha cumplido ni la tarea de facilitar a las cooperativas agrícolas la manera de vender directamente en las ciudades y barrios obreros carne, hortalizas y otros productos agrícolas y ganaderos. Todavía no se ha abierto ni una tienda de abasto directo de productos agrícolas en las ciudades y barrios obreros.

Como los presidentes de comités populares de distrito no organizan bien el acopio y la venta de los productos agrícolas, los comerciantes privados, aprovechando esta oportunidad, compran a precios baratos los productos a los campesinos y los revenden caros a los obreros y empleados. Esto contraviene la política de nuestro Partido dirigida a eliminar la explotación en el campo y construir el socialismo. Hacer la vista gorda de esas prácticas explotadoras significa, al fin y al cabo, tolerar el capitalismo.

Actualmente, los presidentes de comités populares de distrito no controlan ni administran en la debida forma los mercados rurales bajo su jurisdicción. Como consecuencia, los especuladores los aprovechan para explotar a los campesinos, obreros y empleados.

En días de mercado se arremolinan las gentes. Unos vienen con menudencias como escobas para cambiar por alimentos y algunos campesinos traen aves o legumbres para comprar cosas como aguardiente o caramelos. Pero en el mercado no hay balanzas o medidas para calcular el volumen de los productos agrícolas que traen los campesinos, ni tiendas de cooperativas de consumo o estatales, ni tampoco organismos de acopio que compren esos productos para revenderlos al público. Por lo tanto, hay individuos que cobran por

sus servicios de pesar o medir los artículos y comerciantes especuladores que compran a bajo precio los objetos a los campesinos para revenderlos a alto precio en otros lugares. Cuando los campesinos traen al mercado aves o verduras, pero no encuentran compradores, se ven obligados a venderlas a bajo precio, para no volver a llevárselas a casa. De esto se aprovechan los especuladores para comprar barato los productos agrícolas y venderlos caro en las ciudades. En fin de cuentas, los comerciantes aprovechan el mercado para explotar tanto a los campesinos como a los obreros y empleados de la ciudad.

Para acabar con estos fenómenos de explotación hay que abrir en los mercados rurales tiendas de cooperativas de consumo o estatales y puestos de acopio provistos de balanzas y otros instrumentos de medida. Entonces podrán los campesinos venderles sus productos no realizados en el mercado y comprar cosas necesarias, mientras los comerciantes se verán impedidos de realizar actos de explotación como intermediarios.

Asimismo, es necesario fomentar las cooperativas de crédito para eliminar las prácticas explotadoras en el campo.

Hoy en día en el campo se observan frecuentes prácticas de usura. Dicen que también entre los cooperativistas agrícolas se dan casos de usura aunque en forma esporádica. Estos fenómenos se observan tanto en las provincias de Hamgyong del Sur y de Phyong-an del Sur como en las demás provincias.

El que aún se practique en el campo la usura se debe principalmente a la falta de instituciones que presten a los campesinos el dinero para cubrir gastos vitales. Es posible que en la vida de los campesinos ocurran casos en que necesiten dinero de improviso. Por eso, al fundar el Banco Campesino le fijamos, entre otras atribuciones, la de recibir los depósitos de ahorro y conceder préstamos a los campesinos. Sin embargo, hoy el Banco Campesino, por no ser bien administrado por nuestro personal inexperimentado, no puede cumplir más que el papel de facilitar los fondos básicos para la producción en el campo. Así es por lo que no existe

prácticamente un organismo que preste a los campesinos fondos para sufragar sus necesidades vitales y, en consecuencia, en casos de apuro se ven forzados a solicitar préstamos a interés a los particulares.

Con el fin de terminar con la usura en el campo es preciso organizar cooperativas de crédito para los campesinos. Deben reorganizar el Banco Campesino convirtiéndolo en el Banco Agrícola bajo administración estatal y crear cooperativas de crédito en las comunas rurales. Si éstas reciben los ahorros que depositan los campesinos y les conceden los fondos requeridos será posible acabar por completo con la usura en el campo. El Banco Agrícola, en calidad de institución financiera del Estado, debe asegurar los fondos destinados al desarrollo de la economía rural sirviendo a las granjas agropecuarias estatales y las cooperativas agrícolas y, al propio tiempo, dar orientaciones y ayuda financiera a las cooperativas de crédito.

Para eliminar de cuajo las manifestaciones de explotación en el campo, urge acelerar la transformación socialista de la industria y el comercio privados en la ciudad, en tanto que se lleva a término la cooperativización agrícola.

Actualmente, en las cabeceras de distrito viven muchos artesanos privados y también personas que se dedican a la vez al comercio y a la agricultura. Es menester organizar con los artesanos privados cooperativas de producción para que fabriquen artículos de uso diario en cantidad aprovechando materias primas locales. Y con aquellos que practican el comercio junto con la agricultura en las cabeceras de distrito, sería conveniente crear cooperativas de producción y de venta para permitirles realizar ambas tareas.

En cuanto a las personas que todavía se mantienen fuera de las cooperativas, se debe observar estrictamente el principio de voluntariedad y mostrarles las ventajas de la economía cooperativista de manera que entren en ellas por si solos. De esta manera tenemos que completar dentro de uno o dos años la transformación socialista.

3. PARA CONSOLIDAR LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Hoy, cuando se está casi ultimando la cooperativización agrícola, la importante tarea que se plantea en el campo es consolidar las cooperativas agrícolas ya organizadas.

Para consolidarlas y desarrollarlas es preciso, ante todo, afianzar su base económica. De lo contrario, es imposible hacer prosperar la vida de los cooperativistas ni revelar las ventajas de la economía cooperativista.

La tarea primordial para consolidar en el plano económico las cooperativas agrícolas es la de construir numerosas instalaciones de irrigación. Sólo de esta manera la agricultura se realizará en condiciones seguras, sin ser afectada por la sequía y la inundación, y se elevará rápidamente la producción de cereales.

Todavía en nuestro país existen muchos arrozales sin suficiente irrigación. Así es el caso, por ejemplo, de la provincia de Hwanghae del Sur, donde según me han dicho, hay lugares en que todavía no se ha terminado el trasplante de retoños de arroz debido a la sequía primaveral.

Se puede decir que la sequía en la primavera es una peculiaridad del clima de nuestro país. Por eso, para elevar el rendimiento de la cosecha se deben realizar obras de irrigación en gran escala hasta que no haya un arrozal sin agua suficiente.

El III Congreso de nuestro Partido emitió la orientación de que el Estado siguiera impulsando con energía las grandes obras de regadío, mientras que las cooperativas, por su parte, realizaran masivamente aquellas de menor escala con la ayuda estatal. Tenemos que materializar esta orientación cabalmente en la ejecución de proyectos de irrigación.

En la actualidad, nuestro país posee favorables condiciones para realizar muchas obras de regadío de tamaño mediano y pequeño. La economía rural, en su mayor parte, ha sido cooperativizada y se ha creado también la base económica capaz de suministrar los equipos y materiales requeridos a dichas obras.

Es necesario organizar en las provincias empresas de construcción de obras hidráulicas para efectuar en extensa escala proyectos de irrigación de mediana y pequeña dimensión. Hasta ahora, el Departamento de Construcción de Obras de Regadío e Hidráulicas, que es un organismo central, se encargaba exclusivamente de estos trabajos, pero trataba de no ocuparse de proyectos menores prefiriendo sólo los grandes como la Obra de Regadío de Phyonngnam. Sería bueno, pues, encomendarle atender sólo las obras mayores financiadas por el Estado, mientras que las de mediana y pequeña dimensión, auspiciadas por las cooperativas agrícolas, se confíen a las empresas provinciales de construcción de obras de regadío. Sólo así será posible impulsar dinámicamente esas obras que se efectúan en las cooperativas con los esfuerzos de los mismos campesinos.

Las futuras empresas de construcción de obras de regadío, siendo como serán entidades regidas por el sistema de autofinanciamiento y subordinadas al comité popular provincial, darán, a cambio del pago correspondiente, dirección técnica a las obras de regadío que lleven a cabo las cooperativas agrícolas con sus propios recursos financieros y humanos, confeccionarán proyectos por encargo y se ocuparán de las obras de difícil realización por las cooperativas.

Paralelamente a las obras de riego hay que llevar a buen término trabajos de regulación de cursos fluviales.

En el pasado, los imperialistas japoneses no habían efectuado en nuestro país ningún proyecto de esa clase. Como consecuencia, cuando caen lluvias torrenciales o hay inundaciones, se pierden muchas tierras. Verdaderamente, cada año se pierde a causa de las inundaciones, un área mayor que las nuevas superficies roturadas.

Por ejemplo, en el distrito de Pukchong o Sinpho, de la provincia de Hamgyong del Sur, se ve que en muchas partes los cauces de los

ríos se han elevado por encima de los arrozales. En estos lugares tienen que dar prioridad a la regulación fluvial.

Durante el período del Primer Plan Quinquenal tenemos que regular todos los ríos, ya sean grandes o pequeños, llevando a cabo las obras pertinentes en el ámbito nacional. Hay que dragar donde los lechos son altos y crear bosques de contención donde se producen desprendimientos de arenas a fin de prevenir calamidades causadas por las crecidas.

Tenemos que empeñarnos por elevar la tasa de utilización de las tierras de labor.

En nuestro país, donde la superficie cultivable es escasa, es forzoso utilizarla con mayor eficacia para aumentar la producción de cereales. Eso es importante, sobre todo, en el caso de terrenos de secano. De los 1,9 millones de hectáreas que constituyen la superficie cultivable de nuestro país, apenas unas 500 mil hectáreas son arrozales y los 1,4 millones de hectáreas restantes son terrenos de secano. Por ello, para incrementar la producción de cereales es de suma importancia sacar mayor utilidad de esos terrenos junto con la utilización racional de los arrozales.

Actualmente, el distrito de Pukchong, provincia de Hamgyong del Sur logra mayor rendimiento de la tierra en nuestro país. Recientemente los compañeros presidentes de comités del Partido de distrito visitaron este distrito y afirmaron que habían aprendido mucho allí. Aconsejo que los compañeros presidentes de comités populares lo visiten también cuando termine el cursillo.

En este distrito siembran en el maizal la soya o la patata como cultivos intercalados, recogiendo 3 ó 4 toneladas de cereales por hectárea, un rendimiento de muy alto nivel en comparación con el de otras partes. Todos los distritos, siguiendo el ejemplo de Pukchong, deben distribuir adecuadamente los cultivos y esforzarse con tesón por aumentar el rendimiento de la cosecha por hectárea.

En el distrito de Pukchong hacen uso racional no sólo de los campos de secano sino también de los montes. Roturaron sus laderas y crearon excelentes huertos frutales. Si siguen el ejemplo de

Pukchong, es factible convertir en huertos todas las colinas en las provincias de Phyong-an del Sur, Hwanghae del Sur y del Norte, en fin, no habría en nuestro país lugar donde no se pudiera crear un huerto. Según la opinión de los agrónomos, en nuestro país, a excepción de las zonas cercanas al monte Paektu, se puede plantar árboles frutales donde quiera. También en el monte Paektu se dan frutas silvestres, como, por ejemplo, arándanos. Por eso, si plantamos árboles frutales conforme al principio del cultivo apropiado al lugar podremos aprovechar en forma racional todos los montes de nuestro país.

Actualmente hay en nuestro país unas 15 mil hectáreas de huertos y prevemos aumentar esa superficie a 100 mil hectáreas durante el Primer Plan Quinquenal.

Se deja sentir un entusiasmo muy elevado por la creación de huertos. Aunque todavía no hemos bajado los planes al respecto, en la provincia de Hamgyong del Sur se han propuesto crear 20 mil hectáreas más y sólo en el distrito de Kilju, provincia de Hamgyong del Norte, se han comprometido a plantar 2 mil hectáreas. Si este distrito alcanza su meta, será un éxito formidable teniendo en cuenta que la actual superficie frutícola de su provincia es de unas 500 hectáreas. En todos los lugares tienen que desplegar dinámicos esfuerzos para el uso racional de los montes, formando allí, por ejemplo, huertos frutales.

Con vistas a elevar el rendimiento de la cosecha cerealera es menester esforzarse por introducir métodos de cultivo avanzados.

A pesar de la limitación de la superficie cultivable en nuestro país crecen de continuo las demandas sobre cereales y cultivos industriales. En estas condiciones, para satisfacer las necesidades de productos agrícolas tenemos que aumentar el rendimiento de la cosecha cerealera por hectárea y esto obliga a mejorar decididamente los métodos de cultivo.

Son atrasados los métodos que se aplican hoy en el agro. Lo son, sobre todo, en las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte. Durante las recientes conversaciones que sostuve con los agricultores

en el distrito de Yonan, provincia de Hwanghae del Sur, me di cuenta de que allí no aplicaban como es debido el cultivo de retoños en viveros cubiertos ni cumplían la tarea de efectuar temprano el trasplante. Para colmo, los campesinos no conocían ni siquiera la existencia del método de trasplantación de arroz en hileras mucho y poco distanciadas alternativamente y el de plantación de pocas posturas en cada plantón y a cortas distancias.

No debemos permitir que algunos campesinos se obstinen en métodos de cultivo caducos. Dado que se han organizado cooperativas agrícolas es forzoso combatir actos encaminados a evadir la aplicación de métodos de cultivo avanzados. Sin combatir lo caduco es imposible introducir esos métodos.

Les contaré un hecho ocurrido en el distrito de Sukchon, provincia de Phyong-an del Sur. A principios de este año, estuve allí para asistir a una reunión de los activistas de cooperativas agrícolas. Durante la sesión hizo uso de la palabra un anciano, quien dijo que al principio, cuando en su cooperativa se introdujo el método de trasplante de arroz en hileras mucho y poco distanciadas alternativamente y se empezaron a usar desyerbadoras de tracción animal, todos los jóvenes lo aprobaban, pero, los ancianos estaban en contra. Sólo él se sumó a la opinión de los jóvenes. Agregó que a pesar de las agudas murmuraciones de que fuera objeto por parte de otros viejos, no revocó su opinión, la llevó a la práctica junto con los jóvenes, porque estaba seguro de que era correcta la orientación del Partido y justo lo que hacían éstos. Como consecuencia, decía, se elevó mucho el rendimiento de la cosecha y esto convenció a otros ancianos de la superioridad de ese método de trasplante.

Es posible que en el curso de la aplicación de los métodos de cultivo avanzados, algunos campesinos de mentalidad rezagada se obstinen en las experiencias vencidas por el tiempo. Pero, si los convencemos de las ventajas de esos métodos mediante la explicación coherente y la demostración de ejemplos prácticos, todos los aceptarán. Cada cooperativa tiene que empeñarse en introducir métodos de cultivo avanzados.

A la vez que mejoramos los métodos de cultivo tenemos que trabajar por la mecanización del agro.

Hoy, los campesinos exigen con apremio la mecanización. Esto significa que sus demandas han llegado a una etapa superior. Ya que ellos mismos la exigen no podemos subestimarla en lo absoluto. Nuestro Partido concede enorme importancia a la mecanización de la economía rural en la etapa actual.

Debemos llevar a cabo esta tarea de manera gradual pero activa, conforme a las condiciones concretas del campo y la situación económica del país.

Aprovechando todas las posibilidades, hay que introducir tanto máquinas sencillas como, y esto en gran escala, las de tracción animal. En tanto debemos producir de modo gradual muchas máquinas modernas, convenientes para las condiciones de nuestro país.

Ya hemos construido una gran fábrica de máquinas agrícolas previendo mecanizar la agricultura. Sin embargo, al visitarla hace algún tiempo, vi que aún no estaba produciendo ni siquiera un nuevo arado adecuado a las condiciones de nuestro país ni se había logrado aumentar las diversidades de sus productos. Es una fábrica de máquinas agrícolas sólo de nombre, no produce nada más que trilladoras de maíz y de arroz. De esta manera es imposible efectuar con éxito la mecanización del agro.

La causa de que no se producen máquinas agrícolas adecuadas a las condiciones de nuestro país, a pesar de haberse erigido una buena fábrica, reside en que los funcionarios de esta rama no se han compenetrado con las masas y, sobre todo, les falta la disposición ideológica para aliviar el duro trabajo de los campesinos.

Si los cuadros encargados de la producción de máquinas agrícolas van al campo y conversan con los campesinos estimulándolos a exponer sus opiniones, podrían recoger muchas sugerencias creadoras. En algunos lugares los campesinos han transformado por sí solos la estructura de carretas para la descarga automática, lo que alivió el trabajo y ahorró mucha mano de obra. Si se pusieran a estudiar y completar, por lo menos, esas invenciones de los campesinos, podrían

crear numerosas máquinas agrícolas de nuevo tipo. El problema está en que nuestros cuadros no muestran alto entusiasmo y empeño en mecanizar pronto la economía rural y así aliviar el duro trabajo de los campesinos.

Estarán equivocados si creen que la revolución socialista en el campo se concluye tan pronto como se han organizado las cooperativas agrícolas. Además de transformar las estructuras de la economía por la vía socialista, es preciso mecanizar la agricultura para crear a los labriegos fáciles condiciones de trabajo. Sólo entonces podemos decir que hemos entrado en la primera etapa del comunismo. Todos los trabajadores, con un correcto concepto de la mecanización de la economía rural, se esforzarán tesoneramente por impulsarla.

Con miras a consolidar la base económica de la cooperativa agrícola es necesario desarrollar la economía rural de manera multifacética.

En cuanto al reparto del año pasado, en las cooperativas agrícolas se distribuyeron a cada familia, por término medio, 1 616 kilogramos de cereales y 9 542 *wones* en dinero en efectivo, lo cual es prueba de que su base económica ha ganado mucho en fortaleza en comparación con 1955. Pero, no debemos quedarnos satisfechos con esto. En el presente, nuestro Partido planea elevar en todas las cooperativas agrícolas la cuota por cada familia a más de 2 toneladas de cereales y 15 mil *wones* en dinero en efectivo. Para alcanzar este objetivo, hace falta incrementar la producción cerealera mediante la irrigación, la utilización eficaz de la tierra y la mecanización y, al mismo tiempo, aumentar el ingreso en dinero en efectivo desarrollando multifacéticamente la economía rural.

A fin de fomentar la agricultura en forma multilateral, hay que desarrollar la economía complementaria, ateniéndose al principio de sacar provecho de las montañas y los mares donde los haya.

En zonas montañosas fomentarán la fruticultura y en las costeras la pesca; y donde se encuentran condiciones favorables para la ganadería criarán en gran escala vacas, cerdos, conejos y otros

animales, y practicarán extensamente la apicultura en los lugares aptos para ello. Sólo desarrollando así la economía en múltiples esferas, será posible afianzar la base económica de la cooperativa, mejorar la vida de sus miembros acrecentando sus ingresos en dinero en efectivo y su capacidad adquisitiva, y demostrar incontestablemente la superioridad de la economía cooperativista.

Hace falta, además, empeñarse en la consolidación de las cooperativas agrícolas en el plano político.

A este fin, es preciso, sobre todo, intensificar la educación ideológica de los cooperativistas. Para llevar a cabo la revolución socialista en el campo, hay que transformar necesariamente la conciencia ideológica de los campesinos por la vía socialista, a la vez de modificar las estructuras económicas de la misma manera y desarrollar la tecnología.

Nos incumbe librar una intensa labor de educación clasista entre los campesinos de modo que odien a los terratenientes y al régimen explotador y combatan con tenacidad las maniobras de los enemigos de clases encaminadas a destruir el régimen socialista. Al mismo tiempo, es necesario orientar a los cooperativistas a trabajar con aplicación, bien conscientes de ser los dueños de la cooperativa y del honor de ser trabajadores socialistas, en aras de la consolidación y el desarrollo de la economía cooperativista y de su propia felicidad.

Hay que fomentar a plenitud la democracia en la administración de la cooperativa agrícola. Sólo dirigiéndola según el principio democrático, es posible que todos sus miembros participen con voz y voto en las actividades de la cooperativa, desde la posición de dueños de la misma, y desplegar con éxito la lucha contra la tendencia a desfalcarse y malgastar los bienes comunes de su entidad y al ocio.

Las cooperativas agrícolas deben adherirse estrictamente al principio democrático en su gestión para que sus administradores respeten la voluntad de los cooperativistas y les informen a tiempo de sus actividades y del manejo de los fondos de la comunidad.

Para consolidar en lo político las cooperativas agrícolas es

importante asimismo afianzar las organizaciones partidarias y de trabajadores en el campo y elevar su papel.

En la hora actual, éstas fallan en el trabajo para con los elementos fundamentales de las masas. Según lo que pude saber durante mi reciente visita de orientación a las provincias de Hwanghae del Sur y de Phyong-an del Sur, algunas organizaciones partidarias no acertaban a aunar sólidamente a éstos en torno al Partido y guiarlos y ayudarlos a desempeñar el papel medular en el campo. En ciertas localidades hubo incluso actos tan erróneos como fueron proteger a “personalidades influyentes” del campo o presentar sin consideración clasista como cooperativistas ejemplares a todos los que realizaran muchas jornadas de trabajo. Desde luego, merece aprecio el que realiza muchas jornadas. Pero, no todos los que lo hacen pueden ser elementos medulares de nuestro Partido en el campo.

Estos son los combatientes de la pasada lucha antijaponesa, los participantes entusiastas en la batalla contra los terratenientes durante la reforma agraria, los que lucharon valientemente en la Guerra de Liberación de la Patria, así como los familiares de los mártires patrióticos, de los caídos en la guerra y de los movilizados en el Ejército Popular. Sólo agrupando con firmeza en torno al Partido a estos elementos fundamentales de las masas y orientándolos a elevar su papel medular en el campo, es posible fortalecer allí la base de nuestro Partido, consolidar y desarrollar la cooperativa agrícola.

En el invierno pasado estuve en una cooperativa agrícola de la comuna de Sangphal, distrito de Mundok, provincia de Phyong-an del Sur. La encontré acogedora, todo le iba bien y los campesinos gozaban de una vida holgada. Me dijeron que el año pasado en la cooperativa se distribuyó por hombre-día 11 kilogramos de granos. Me enteré de que su presidente era un viejo de 60 años de edad, miembro medular de nuestro Partido que fue en otra época peón agrícola y después de la liberación se puso a la vanguardia de la reforma agraria siendo el primero en incorporarse a la cooperativa. En las cooperativas donde sus presidentes son miembros medulares del Partido, todo va bien y sus integrantes viven en abundancia. Pero allí

donde ejercen esa función las “personalidades influyentes” del campo o “personas de traje” procedentes de las ciudades, el trabajo no marcha como es debido y los cooperativistas sufren dificultades en la vida.

A las organizaciones del Partido les corresponde orientar y ayudar a las personas forjadas en el curso de una prolongada lucha clasista, y a los familiares de los mártires patrióticos, de los caídos en la guerra y de los movilizados por el Ejército, a desempeñar un papel medular en las cooperativas. Deben desistir de promover como personal administrativo de la cooperativa a cualquiera por tener cierta instrucción y dotes de orador. Sólo así será posible fortalecer en lo político las cooperativas agrícolas, recién organizadas, consolidar y desarrollar las victorias alcanzadas en la transformación socialista de la economía rural.

A fin de afianzar la cooperativa agrícola, urge, además, llevar a cabo la revolución cultural en el campo.

De lo contrario, no es posible asegurar con éxito la consolidación económica de la cooperativa ni su afianzamiento político mediante la elevación del nivel de conciencia de los campesinos.

En la etapa actual, el problema apremiante que enfrenta la revolución cultural en el medio rural consiste en instruir gran número de personas procedentes de las clases trabajadoras.

Tanto la tarea de dotar a los campesinos de la conciencia socialista como la de elevarles el nivel de cultura general, no pueden llevarse a cabo con uno o dos discursos ni con algunos cursillos. Para cumplirlas con satisfacción se necesitan trabajadores preparados, capaces de acometerlas bajo su responsabilidad. Pero, ahora los trabajadores en el campo tienen un nivel de conocimientos muy bajo.

De los jóvenes que habían participado en la reforma agraria o desempeñado un papel medular en el campo, casi todos los que tenían cierta instrucción se alistaron en el Ejército o se fueron a las fábricas y las ciudades, quedando aquí mayormente personas de bajo nivel de conocimientos. En el campo vemos que en una cooperativa agrícola compuesta de 100 ó 200 familias apenas hay 3 ó 4 jóvenes egresados

de la escuela secundaria y, en el mejor de los casos, 7 u 8 y éstos son, en su mayoría, mujeres.

Fue un gran error que en el pasado se haya llevado del campo a muchas personas instruidas y de buen origen social, descuidándose la consolidación de la base rural. Sin trabajadores preparados, con una firme conciencia clasista y un alto nivel cultural, será imposible llevar a feliz término la construcción socialista en el campo.

Pienso que la situación del campo mejorará en cierto grado porque recientemente se ha tomado la medida de enviarle gran número de desmovilizados. Pero no debemos contentarnos con esto; tenemos que esforzarnos tesoneramente en consolidar la base rural con miembros medulares de nuestro Partido, preparados en el aspecto intelectual.

Hace falta enviar al campo a numerosos jóvenes hijos de campesinos pobres con cierta instrucción, y procurar que trabajen allí fijos. Todavía hay jóvenes que consideran abyecto dedicarse a la agricultura, tratando de abandonar el campo. Es preciso intensificar la educación de la juventud para que quede bien enraizada en el campo y desempeñe un papel de vanguardia en todos los trabajos.

Los hijos e hijas de los campesinos pobres, que han crecido y estudiado en el campo, deben ser ubicados como maestros en las escuelas rurales. Así ellos educarán a los alumnos en el odio hacia los terratenientes y el régimen explotador y en la defensa del régimen socialista. Si un hijo de terratenientes trabaja de maestro, no podrá hablar a los alumnos de que son malos los terratenientes ni educarlos en una correcta conciencia clasista.

En el campo se prestará toda ayuda a los hijos de los familiares de los mártires patrióticos, de los caídos en la guerra y de los movilizados por el Ejército Popular para que puedan recibir suficiente instrucción. Actualmente en el campo casi todos los hijos de las familias con muchos brazos estudian en la escuela secundaria básica o superior, mientras que aquéllos, luego de terminar la primaria, trabajan generalmente en la cooperativa, sin poder pasar a la enseñanza de nivel superior por falta de mano de obra en sus casas. Las cooperativas agrícolas deben prestar toda la asistencia necesaria

para que los hijos de los miembros medulares de nuestro Partido y de los elementos fundamentales de las masas puedan continuar su instrucción. Sólo cuando ellos se instruyan y constituyan las fuerzas medulares, los cuadros del campo, será posible consolidar las cooperativas y desarrollarlas sobre una base sana.

4. ACERCA DE LA INTENSIFICACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE LA ENSEÑANZA, LA SALUD PÚBLICA Y LA MEJOR CONSTRUCCIÓN RURAL

En la hora actual, los presidentes de comités populares de distrito prestan poca atención a la labor escolar. Como dijera en otra ocasión a los presidentes de comités de distrito del Partido, ellos, cuando dirigen la labor de la escuela, se limitan a construir aulas o averiguar si no filtra la lluvia en éstas, y no se interesan siquiera por conocer cómo enseñan los maestros a los alumnos.

En febrero del año pasado asistí a la conferencia del Partido del distrito de Kaechon, provincia de Phyong-an del Sur, en la cual el director de una escuela secundaria superior dijo en su intervención que aunque los comités del Partido y popular del distrito cuentan con muchos hombres instruidos, ninguno había venido a dirigir ni una sola vez en el año la labor de la escuela. Lo mismo ocurre también con otros distritos.

Los presidentes de comités populares de distrito tienen que ir a menudo a las escuelas a asistir a las lecciones y supervisar si los maestros enseñan como es debido a los alumnos. Además, deben enterarse de cómo estudian los alumnos y cuál es su grado de preparación ideológica. Si hay alumnos de mala conducta deben saber por quién fueron influenciados y tomar medidas para corregirlos.

Prestarán también profunda atención a la administración de las

escuelas. Según lo indicado, los comités populares distritales tienen a su cuidado las escuelas primarias y secundarias básicas, quedando las secundarias superiores y las especializadas bajo la responsabilidad de los comités populares provinciales. Tienen pues que asegurar a las escuelas condiciones satisfactorias para la docencia y darles una dirección eficaz para que se administren bien.

Es preciso, además, orientar bien la labor de la salud pública.

Hoy en día, los presidentes de comités populares se muestran negligentes en esta tarea. Si se subraya la necesidad de mejorar el trabajo sanitario, algunos exigen primero que se les construyan más hospitales y aumente el número de camas. Es necesario, desde luego, hacerlo así. Pero, para ello hay que conseguir más medicamentos y médicos. Mientras faltan éstos, no tiene ningún sentido colocar camas y colgar el rótulo de hospital. Por esta razón, debemos empezar por lo que esté a nuestro alcance inmediato, teniendo en cuenta la actual situación económica, en vez de construir más hospitales y acrecentar el número de camas.

Lo más importante en la salud pública es desplegar enérgica y masivamente campañas preventivas para proteger al pueblo de las enfermedades.

Las tareas para intensificar la labor preventiva están concretamente señaladas en las resoluciones del Pleno de Agosto de 1956 del CC del Partido, de mejorar y promover la labor de salud pública. Pero, ahora los presidentes de comités populares y el personal sanitario no las ejecutan como es debido y descuidan la profilaxis.

Hace falta dirigir profunda atención al mantenimiento higiénico y cultural de los barrios y aldeas. En las aldeas encontramos que casi no se ocupan de la limpieza y se desatienden los pozos y retretes. Los presidentes de comités populares, interesándose por estos aspectos como encargados del bienestar de los habitantes, deben educar bien a las gentes y organizar los trabajos necesarios para que pongan tapas en los pozos y mantengan limpios los retretes.

Se nos ha dicho que ha brotado una epidemia en algunas regiones

rurales, lo cual es el resultado de la insuficiente labor higiénica y preventiva. Es del todo posible prevenir epidemias si se procura que los campesinos laven con frecuencia sus ropas, se bañen a tiempo y limpien constantemente el interior y exterior de las casas. Esto no requiere mucha cantidad de materiales y mano de obra. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, cuando se difundió el tifus eruptivo en algunas zonas debido a las armas bacteriológicas utilizadas por los imperialistas yanquis, logramos remediarlo disponiendo que incluso los militares en el frente se bañaran y desinfectaran con agua hervida en toneles de metal expresamente instalados. Si lo hicimos aún bajo las difíciles condiciones de la guerra, ¿por qué no podríamos instalar hoy en el campo establecimientos higiénicos como baños?

En resumen, la causa de que ahora la labor de salud pública es insatisfactoria está en que los presidentes de comités populares de distrito la descuidan sin prestarle una dirección adecuada. Deben corregir pronto esta deficiencia y mejorar la labor de salud pública.

Es preciso, además, dirigir bien la construcción rural.

En la hora actual, nadie imparte la debida orientación a la construcción rural. Como consecuencia, en el campo se realizan construcciones sin plan alguno, a lo que salga y en cualquier lugar, resultando viviendas deficientes. Por ejemplo, en el distrito de Taedong, provincia de Phyeong-an del Sur, los campesinos levantan desordenadamente viviendas de mal aspecto a lo largo de las carreteras, pero los funcionarios del comité popular del distrito se hacen de la vista gorda. Lo mismo ocurre con la construcción de las carreteras en el área rural. Si al reparar caminos se necesitan tierra y gravas para nivelarlos, buscando lo fácil cavan tierra de los bordes de las parcelas cercanas en lugar de traerlas de otros lugares aunque para ello se necesite dedicar más esfuerzos. Están destruyendo así tierras cultivadas en vez de arreglar y reforzar sus linderos recubriéndolos con césped o levantando muros de piedra para evitar la erosión por las aguas de lluvia.

Necesariamente, los presidentes de comités populares de distrito deben desempeñar el papel de protagonistas en la construcción rural.

Han de tener planeado dónde levantar viviendas, cómo construir caminos y dónde plantar árboles, en fin, esforzarse tesoneramente para estructurar mejor sus distritos.

Hoy, por todas partes, los campesinos, que ya tienen una vida más desahogada, quieren levantar viviendas. En la Cooperativa de Señal en el distrito de Sinchon, provincia de Hwanghae del Sur, se plantean construir este año viviendas para 60 familias. Durante el Primer Plan Quinquenal, el Estado prevé suministrar al campo materiales necesarios para la construcción de viviendas para 200 mil familias. Si sumamos a éstas las viviendas que levantarán los campesinos por cuenta propia, durante el quinquenio serán edificadas varios centenares de miles de casas en las áreas rurales. Por lo tanto, no podemos dejar a la espontaneidad la construcción rural, como ocurría antes. Si los presidentes de comités populares de distrito saben dirigir este trabajo, durante el Plan Quinquenal será posible resolver en lo fundamental el problema de las viviendas en el campo, así como construir en la debida forma las cabeceras de distrito.

Hace falta determinar correctamente en el campo las áreas residenciales de modo que no se construyan viviendas a las orillas de las carreteras por donde pasan muchos vehículos. En vista de que los caminos rurales no han sido pavimentados todavía, es inconveniente situar casas a sus lados porque se levanta mucho polvo cuando pasan los vehículos. Si las construyen al pie de colinas, algo alejadas de las carreteras, resultarán más agradables para ver y vivir. Teniendo presente estos aspectos, se fijarán de antemano los terrenos para viviendas y se controlará que no se las edifique a lo que salga, en cualquier lugar.

En cuanto a los caminos, velarán porque no los tracen por cualquier lugar e innecesariamente anchos. Ahora se dan muchos casos de construir caminos o ampliarlos arbitrariamente, sin preocuparse por la pérdida de tierras de cultivo. No deben proceder así. En el campo no se necesitan anchos caminos porque no es frecuente la circulación de vehículos. Que no se construyan o amplíen libremente, sin autorización.

Hay que estructurar bien las cabeceras distritales.

En algunas zonas, como por ejemplo las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, las cabeceras de distrito han quedado casi vacías porque los presidentes de comités populares de distrito, obsesionados en la idea de construir sólo edificios de múltiples pisos en ellas, prohíben levantar casas de pocos pisos. En el distrito de Jaeryong construyeron hasta el centro de alquiler de máquinas agrícolas en el arrabal de la cabecera. A consecuencia, la cabecera sigue sin urbanizarse. Esta no es una ciudad, sino el centro de una zona rural. Como no cuenta con grandes fábricas y empresas, no necesitará levantar muchos edificios de varios pisos. Tendrán que construir rápidamente las cabeceras de distrito llenando los espacios vacíos con casas de pocos pisos, distribuidas ordenadamente, en lugar de pensar en levantar sólo altos edificios.

Teniendo en cuenta que en lo adelante se efectuará la construcción rural en gran escala sería conveniente organizar una cooperativa de construcción en el distrito y una brigada equivalente en cada cooperativa agrícola. La primera será integrada por carpinteros, albañiles y pedreros del distrito y se encargará de las obras en su cabecera, mientras la segunda cumplirá tareas como la reparación de las casas de los campesinos y la construcción de otras nuevas. Si forman esas fuerzas constructoras en los distritos, ello redundará en la elevación de la técnica de la construcción y en el aprovechamiento de los materiales locales. La provincia se responsabilizará en elaborar proyectos normalizados para la construcción rural.

5. SOBRE EL MAYOR FORTALECIMIENTO DE LOS ORGANISMOS DEL PODER POPULAR

Consolidar los organismos del Poder popular es la tarea más importante en el trabajo de los presidentes de los comités populares provinciales, urbanos y de distrito.

Nuestro Poder popular se fortaleció y desarrolló extraordinariamente y demostró sin que cupiera duda alguna su superioridad en la lucha por las reformas democráticas después de la liberación y en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. A través de las realidades de la vida nuestro pueblo se ha convencido profundamente de que esta es la forma de poder más ventajosa y la que le sirve fielmente.

En la consolidación del Poder popular ha tenido suma importancia el Discurso de Febrero de 1952 en el que subrayé la necesidad de robustecer la función y el papel de los organismos de poder locales. Como consecuencia del Discurso, entre los funcionarios de los organismos del Poder popular se llevó a cabo una enérgica lucha contra el burocratismo y en sus trabajos se registraron notables éxitos. Con todo, aún entre ellos se observan no pocos casos en que no prestan oído a la voz de las masas, sus intereses, no se compenentran con ellas, no viven en el mismo medio que ellas, les imponen sus opiniones e incurrir en formalismo en el trabajo.

Para afianzar hoy el Poder popular es importante lograr que sus funcionarios estrechen los vínculos con la población oponiéndose al burocratismo. Sólo así será posible conocer qué piensan y exigen las masas, y darse cuenta de los éxitos y deficiencias en el trabajo.

Los funcionarios de los organismos del poder se acercarán constantemente a las unidades de nivel inferior asistiendo a las reuniones de las asambleas populares comunales y de los comités de administración de las cooperativas agrícolas, y ayudarán a éstas dirigiéndolas en sus trabajos como la elaboración del plan agrícola, el balance de las labores y el reparto de los ingresos. Además, deben saber distinguir lo justo de lo erróneo en las exigencias de las masas y explicarles cuáles no son justas y por qué.

Para fortalecer el Poder popular es necesario elevar el espíritu partidista de sus funcionarios.

Por el espíritu partidista se entiende la lealtad al Partido. En los funcionarios de los organismos del poder este espíritu debe manifestarse en que comprendan correctamente la política y las

resoluciones del Partido, las expliquen a fondo a las masas y organicen con tino la labor para plasmarlas hasta sus últimas consecuencias. Como el Poder popular es el ejecutor de la línea y la política de nuestro Partido, sus funcionarios no pueden avanzar ni un paso al margen de esa política, ni tampoco vivir ni por un momento apartados de la organización partidaria. Deben poseer un espíritu partidista más elevado que nadie.

En la actualidad, entre los funcionarios de los organismos de poder hay quienes no conocen bien la política del Partido, no saben ejecutarla debidamente e incluso actúan a veces en su detrimento. Esto prueba que su espíritu partidista es flojo. Hay que intensificar la labor para elevarlo.

A fin de consolidar el Poder popular es menester, además, que sus funcionarios tengan conocimientos económicos.

Sin poseerlos, no pueden dirigir y administrar en su debida forma la economía socialista. Los presidentes de comités populares de distrito deben saber confeccionar planes económicos, así como examinar los que trazan en instancias inferiores. Pero tienen muy bajo nivel de conocimientos económicos, como ocurren con otros funcionarios de los órganos del poder. Hay quienes casi no saben ni siquiera cuál es el costo de los productos y de qué se compone. Como consecuencia, ignoran si las mercancías son caras o baratas, si la gestión económica es rentable o no.

En otros tiempos, el gobernador del distrito podía ejercer su función aun sin conocimientos económicos, porque le bastaba con recaudar impuestos de los habitantes. Pero hoy el presidente del comité popular de distrito no puede trabajar sin tener conocimientos de la economía. Las condiciones de hoy difieren de las de la época de los gobernadores y de las del período posterior a la liberación, cuando la economía era privada. La economía privada se ha transformado por la vía socialista y toda la economía del distrito se gestiona como en una familia. En la hora actual, en el distrito hay decenas de cooperativas agrícolas y fábricas pertenecientes a la industria local, gran número de tiendas de cooperativas de consumo, mercados

campesinos, así como escuelas y hospitales, cuya dirección recae bajo la responsabilidad del presidente de su comité popular. Así pues, éste tiene que saber dirigir según un plan la agricultura, la industria local, el comercio, la educación, la salud pública y otras ramas en el distrito, como lo hace un director en su fábrica, y para ello le es indispensable adquirir conocimientos económicos.

De aquí en adelante, habrá que organizar a menudo cursillos para los funcionarios de los organismos del poder y editar muchas publicaciones que les proporcionen conocimientos económicos.

Estos son problemas de que quería hablar hoy a ustedes. Basándose en lo que he subrayado, ustedes reexaminarán sus trabajos anteriores y se esforzarán por mejorarlos en el futuro.

En el presente cursillo se tratarán diversos asuntos, entre otros, la necesidad de intensificar la lucha hacia la contrarrevolución, la elevación del espíritu partidista y la conciencia clasista entre los cuadros y cuestiones económicas.

Espero que ustedes participen con entusiasmo en el cursillo y aprendan muchas cosas para aplicarlas con éxito en sus actividades futuras y dar un nuevo viraje a las labores del comité popular.

SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA CIRCULACIÓN MONETARIA Y EL PROCESAMIENTO DE CEREALES

**Discurso resumen pronunciado en la Reunión del Comité
Permanente del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

27 de julio de 1957

En esta reunión del Comité Permanente del Consejo de Ministros han sido examinados varios problemas, entre otros el plan de préstamos y efectivo para el tercer trimestre de 1957.

Ahora voy a subrayar algunos puntos referentes a las cuestiones debatidas.

Lo más importante es mejorar y reforzar la circulación monetaria.

Dicen que al trazar el plan de préstamos y efectivo del tercer trimestre de 1957 los funcionarios del Banco Central no han investigado los reintegros al Estado sobre los egresos por el acopio de cereales en el cuarto trimestre del año pasado y en el primero de este año. Deberían analizarlos en detalle. Sólo así se puede saber en qué grado está garantizada la estabilidad de la circulación monetaria y tomar a tiempo las medidas necesarias. Es imposible asegurar esta estabilidad con un plan de numerario que confecciona el Banco Central, previendo sólo emitir más billetes, sin analizar la velocidad de la circulación monetaria.

En cuanto al movimiento de los precios en el mercado, veremos que últimamente los artículos de primera necesidad se mantienen a

precios estables. Solo encarecieron algo los relojes, tejidos de alta calidad para trajes y otras mercancías selectas, pero eso no es un gran problema. Aunque los comerciantes privados alcen algo los precios de esos artículos ello no puede afectar seriamente la vida de nuestros trabajadores.

El que los precios se mantengan estables en el mercado significa que el valor de la moneda se encuentra estabilizado. Pero, eso no quiere decir que podamos dejar de esforzarnos por estabilizar la circulación monetaria. Hemos de seguir empeñándonos.

Para mejorar la circulación monetaria hay que reforzar, ante todo, el comercio estatal y el de las organizaciones cooperativas para aumentar el abastecimiento de mercancías.

Sólo la abundancia de mercancías puede garantizar la estabilidad del valor de las monedas. En el cuarto trimestre de este año se invertirán importantes sumas en el acopio de cereales. Pero, no basta sólo con dar dinero a los campesinos, se debe enviarles muchas mercancías para que tengan en qué gastar ese dinero. Tenemos que desplegar ingentes esfuerzos por incrementar la producción de los artículos de primera necesidad buscando y movilizándolo activamente recursos internos. En esta producción no deben inclinarse sólo a su crecimiento cuantitativo sino también aumentar su variedad y elevar su calidad, así como distribuir equitativamente las mercancías y suministrarlas pronto a los consumidores, sin amontonarlas en los almacenes.

Para que se efectúe bien la circulación de la moneda hace falta promover los depósitos de ahorros. Así como es también importante realizar correctamente la concesión de préstamos. Los bancos no deben aceptar indiscriminadamente todas las solicitudes de préstamo que presenten las empresas. Por supuesto, tienen que facilitar a tiempo los fondos flotantes que solicitan adicionalmente las empresas que hayan sobrecumplido sus planes, pero rechazar las solicitudes de préstamo de aquellas empresas que no han ejecutado el plan o tienen inútilmente almacenadas materias primas y materiales. Los responsables del Banco Central deben dirigir y controlar

convenientemente a los funcionarios de sus sucursales para que realicen correctamente las actividades de préstamo.

Otra cuestión que se plantea, es la de mejorar el procesamiento de cereales.

Esta no es un tema que se presente hoy por primera vez. Tanto el procesamiento como la conservación de los cereales se ha discutido en repetidas ocasiones, desde los primeros días del alto al fuego hasta la fecha.

En las condiciones actuales en que está terminando la cooperativización de la economía rural y se incrementa rápidamente la producción de cereales, es muy importante mejorar el procesamiento de los granos.

Pero, por la irresponsabilidad de los funcionarios del Ministerio de Acopio y Administración de Cereales, en esta labor no se ha registrado mejora alguna. Como los encargados de la administración de cereales dejan funcionar sin realizar los reajustes necesarios los molinos arroceros que habían sido instalados provisionalmente a raíz del armisticio, se pierden anualmente decenas de miles de toneladas de valiosos cereales a causa de la baja tasa de descascarillado. Si se logra elevarla un tanto mediante los reajustes y perfeccionamientos necesarios en los molinos arroceros no perderíamos tantos granos como ahora.

No es este un trabajo tan difícil. Sus máquinas no son grandes ni tienen nada de misterioso. Nosotros tenemos la capacidad para llevar a cabo por nuestra propia cuenta ese reajuste y perfeccionamiento.

Si se esfuerzan los dirigentes, se pueden producir cuantas máquinas y piezas de repuesto se necesiten en los molinos.

Los funcionarios del Ministerio de Acopio y Administración de Cereales no ejecutan al pie de la letra las resoluciones y directivas del Partido y el Estado y se muestran muy indiferentes hacia la vida del pueblo. Ese Ministerio asume el deber de dirigir en forma unificada los molinos del Estado y de las cooperativas e incluso de los particulares, pero no atiende debidamente ni siquiera las plantas estatales, sin hablar ya de que no presta casi ninguna atención a las

otras. El que ahora en algunos de molinos blanquean el arroz con descascarilladoras por falta de equipos adecuados, causando grandes pérdidas de granos, se debe también a la actitud irresponsable de los funcionarios del Ministerio de Acopio y Administración de Cereales.

Analizando las capacidades de molinada en nuestro país vemos que las arrocerías pertenecientes a cooperativas y a propietarios privados superan a las estatales. Dije a funcionarios de este Ministerio que construyeran molinos estatales en las zonas arroceras para prestar servicio a los campesinos. Sin embargo, no los crearon ni siquiera en las llanuras Yoldusamcholli y Yonbaek, zonas de extensos arrozales. En consecuencia, los campesinos no tienen otro remedio que recurrir a molinos particulares o a morteros domésticos. Por eso, los molinos particulares, en vez de reducirse, siguen en aumento y allí suceden muchos actos de estafa.

En el caso de la elaboración del maíz ocurre lo mismo. Hoy este trabajo cobra suma importancia dado que el maíz, planta de alto rendimiento, se cultiva en una extensa superficie.

Hace mucho tiempo que estamos diciendo que a los obreros y empleados se les suministre maíz molido. Pero se dice que ahora están suministrándolo en granos enteros aun a los albergues. Nosotros no alimentábamos así a los guerrilleros ni en aquellas difíciles condiciones de la Lucha Armada Antijaponesa y hacíamos duras críticas cuando se daba el caso. Siendo así, ¿es justo que hoy suministremos a la población granos de maíz entero? Es preciso tomar medidas decisivas para suministrarle el maíz molido.

Para mejorar el trabajo de procesamiento de cereales es necesario reajustar y reforzar los molinos existentes, por una parte y, por la otra, construir otras fábricas de elaboración de cereales. En importantes zonas productoras de cereales se debe ampliar los molinos estatales o construir otros para servir a los campesinos.

Tarea inmediata es terminar pronto las fábricas de procesamiento de maíz que están en construcción.

Hace unos días estuve en un poblado minero y vi que procesaban bien el maíz en una pequeña fábrica. Molían el maíz en sémola y

extraían aceite del germen. Si en todo el país se elaborara de esta manera el maíz, no ocurrirían casos de que se distribuyera maíz entero a la población y podría suministrársele mayor cantidad de aceite.

Pero, nuestros funcionarios no sólo no efectúan debidamente la elaboración de cereales sino que tampoco organizan la extracción de aceite del salvado de arroz y gérmenes de maíz, que se obtienen en los molinos correspondientes. No es tan difícil fabricar extractores de aceite.

En la solución del problema alimentario es de suma importancia la producción de aceite. Los aceites extraídos del maíz o del salvado de arroz son comestibles o pueden servir de materia prima en la industria. Desde ahora los gérmenes de maíz y el salvado se utilizarán en su totalidad para la producción de aceite.

La provincia de Phyoang-an del Sur debe estar al frente en el procesamiento de cereales y la extracción de aceite de los gérmenes del maíz y del salvado. Deben construir fábricas modelo de procesamiento de maíz en Nampho y Kaechon y generalizarlas a escala nacional.

El Ministerio de Acopio y Administración de Cereales debe instalar equipos de elaboración de maíz y de extracción de aceite en las fábricas de procesamiento de cereales de administración estatal, y construir rápidamente la fábrica de máquinas molineras y crear una base de producción de piezas de repuesto para estas máquinas en cada provincia. La Fábrica de Maquinaria de Kiyang tiene que producir también máquinas, equipos y piezas de repuesto para la industria molinera.

Hay que empeñarse en elevar el rendimiento en arroz descascarillado reajustando y mejorando sus equipos. En este trabajo debe movilizarse no sólo el personal del sector de administración de cereales sino también el de todas las fábricas y empresas.

El esfuerzo por elevar dicho rendimiento debe realizarse en todos los molinos, tanto en los estatales y los de cooperativas como en los particulares. En lo tocante a los molinos particulares y otras fábricas

de procesamiento de granos que no fueran de propiedad del Estado, debe aplicárseles el sistema de licencias, reforzar la dirección y control sobre ellos y limitar estrictamente el incremento de los molinos particulares.

Es importante conservar bien los granos. En repetidas ocasiones impartí la tarea de distribuir de modo racional por regiones los depósitos de cereales y levantar muchos silos o naves según las condiciones, pero en ninguna parte vi uno solo digno. Aunque los preciosos granos del país se pudren en cantidades preocupantes a falta de almacenes, nuestros cuadros no toman medida alguna.

La cuestión de los cereales es una cuestión política. Por eso, llamamos política cerealera la labor relacionada con los granos. Pero, este trabajo adolece de no pocos defectos. Es consecuencia de los actos nocivos de O Ki Sop, quien nominalmente prometía ejecutar las resoluciones y las directivas del Partido, pero a espaldas saboteó su ejecución. Así causó al Estado enormes pérdidas y dificultó la vida del pueblo. Son crímenes antipartido y contrarrevolucionarios. El comité del Partido en el Ministerio de Acopio y Administración de Cereales tiene que librar una dura lucha ideológica contra los graves actos nocivos que causaron inmensos perjuicios al Partido y al Estado.

El Ministerio de Salud Pública debe realizar serios estudios no sólo sobre la asistencia médica al hombre sino también sobre su nutrición. Podría estudiar y difundir ampliamente entre la población a qué grado blanquear el arroz y cómo procesar el maíz, para que sea más nutritivo. Ahora no hay norma de consumo diario de legumbres y aceite por persona, ni tampoco hay quien la sepa. En lo adelante tendrán que prestar atención al estudio de los problemas alimentarios, entre otros, el método de almacenamiento y suministro de legumbres y el de elaboración de *kimchi*.

Por último, quisiera referirme a la disposición de los edificios nacionalizados en áreas rurales.

Este problema hemos debido discutirlo ya hace tiempo, pero hemos demorado en hacerlo. Han transcurrido once años desde que

realizamos la reforma agraria en 1946 y hace ya cuatro años que cesaron las hostilidades.

No obstante, todavía no hemos dispuesto de los bienes confiscados a los terratenientes y traidores a la nación que huyeron al Sur de Corea cuando la reforma agraria y durante la guerra. Esos bienes, necesariamente, deben pasarse a propiedad del Estado y registrarse y utilizarse en ese concepto.

Pero, ahora no hay quien administre esos bienes confiscados. Siendo como son bienes del Estado, los comités populares a todos los niveles tienen el deber de encargarse de ellos y administrarlos bien, indiferentemente de si fueron registrados o no como tales.

Como los organismos del poder no saben desempeñar su papel de dueño, ni cuidan con esmero los edificios nacionalizados, inevitablemente éstos se deterioran. Lo justo es que las gentes que los usan se ocupen de su mantenimiento y reparaciones. El Estado puede encargarse, en caso necesario, de las grandes reparaciones, pero no hasta de las más pequeñas.

Todos aquellos que utilizan los edificios nacionalizados han de repararlos hasta el límite de sus posibilidades y solicitar la ayuda del Estado sólo en cuanto a lo que no puedan hacer por si mismos. Pero, ahora no reparan paredes desprendidas ni techos por los que se filtra la lluvia.

Los comités populares a todos los niveles tienen que cumplir con su papel como responsables de los edificios nacionalizados bajo su jurisdicción y procurar que los habitantes los cuiden y utilicen con esmero.

En el proyecto de la orden sobre la disposición de los edificios nacionalizados se ha previsto entregarlos en renta, pero no deben aplicarla en forma indiscriminada. Entre los heridos de guerra y familiares de mártires de la patria y de los movilizados en el Ejército Popular, a aquellos que vivan duramente y no tengan la capacidad de pagar, deberán entregárseles las casas gratuitamente.

En cuanto a los edificios ocupados por organismos y empresas, se dejarán en uso, sólo que deben registrarse como bienes inmuebles del

Estado. Los obreros, empleados, campesinos y pequeños propietarios que viven en casas nacionalizadas han de pagar el alquiler correspondiente. Los edificios inutilizados por deterioro no serán entregados a particulares sino a organismos estatales u organizaciones cooperativas, según precios determinados, para que utilicen sus materiales.

Sería bueno organizar una comisión que se ocupe de la disposición de los edificios nacionalizados a fin de asegurar el éxito de esa tarea; sus decisiones deben contar con la aprobación definitiva del comité popular de la provincia respectiva.

Hay que reelaborar la orden sobre la disposición de los edificios nacionalizados para incluir lo que hemos decidido hoy, y despacharla a las instancias inferiores.

**DISCURSO PRONUNCIADO
ANTE LOS ELECTORES
DE LA CIRCUNSCRIPCIÓN
DE MUNDOK**

2 de agosto de 1957

Queridos electores:

Permítanme agradecer de todo corazón a los electores de la circunscripción de Mundok por la confianza que me expresan eligiéndome candidato a diputado a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea.

El próximo día 27 de agosto celebramos las elecciones a la Segunda Legislatura de la Asamblea Popular Suprema. Han transcurrido nueve años desde que en 1948 fue elegida, por primera vez en la historia de nuestro país, la Asamblea Popular Suprema, máximo órgano del Poder popular, por el unánime anhelo y voluntad de todo el pueblo coreano y se fundó la República Popular Democrática de Corea. Si hemos tenido que aplazar hasta hoy las elecciones a la Asamblea Popular Suprema se ha debido a la guerra de tres años que nos impusieron los enemigos y a las tareas complejas y urgentes de restablecimiento de la economía nacional planteadas en la postguerra.

Estos nueve años, transcurridos desde la fundación de la RPDC hasta hoy, saturados de grandes acontecimientos históricos, han constituido una época de duras pruebas para el régimen popular democrático fundado en el Norte y para todo el pueblo coreano.

Bajo la acertada dirección del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, el pueblo coreano ha resistido honorablemente estas pruebas. Rechazó la agresión armada de los 16 países acaudillados por el imperialismo yanqui, y de la camarilla de Syngman Rhee y salvó la independencia y el honor de la patria. Los trabajadores de nuestro país han logrado grandes éxitos en la restauración de la economía partiendo de la nada, de las cenizas de la guerra, sacando a la población del estado de ruina en que se hallaba.

No cabe ninguna duda de que si el pueblo bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea no hubiera fundado y fortalecido después incesantemente su poder, tampoco hubiera podido alcanzar esta histórica victoria.

En nuestro país el poder está en manos de todo el pueblo, incluida la clase obrera, y sus órganos a todos los niveles los forman representantes de amplios sectores del pueblo. A nuestro Poder popular lo dirige la clase obrera, la clase más avanzada, y está basado en la alianza obrero-campesina y apoyado en el frente unido de todas las clases y capas de la población. Siendo el pueblo dueño del país y estando los órganos del poder constituidos por sus representantes, es indudable que el poder se ejercerá en interés del pueblo.

Nuestro poder asegura a las amplias masas populares libertad y derechos políticos, sirve siempre al pueblo y trabaja apoyándose en él. Por esta razón, el Poder popular está ligado al pueblo por lazos de sangre, y disfruta de su apoyo y amor ardientes.

En nuestro país las más amplias masas populares toman parte activa en la vida del Estado, crece continuamente su entusiasmo patriótico en todos los dominios de la vida política, económica y cultural, se han logrado una firme unidad y cohesión de todas las clases y capas del pueblo, cuyo núcleo es la clase obrera. Esto es testimonio de la gran superioridad de nuestro sistema estatal y de la invencible vitalidad del Poder popular.

Los enemigos del pueblo vociferan que en el Norte no hay ni libertad ni democracia. Lo que pretenden con esta propaganda es difamar nuestro régimen, porque no les gusta. Por cierto que nosotros

no podemos establecer el régimen que ellos quisieran, ni dar libertades y derechos a los terratenientes, capitalistas compradores y otros elementos reaccionarios y contrarrevolucionarios. ¿Cómo nosotros, representantes y servidores del pueblo, podemos dar la libertad de explotar y oprimir a nuestro pueblo a terratenientes, capitalistas entreguista y demás traidores? ¿Cómo podemos dejar que los elementos subversivos y sabotadores destruyan nuestro régimen, los bienes del pueblo y su vida feliz? Dándoles a ellos la libertad se la quitaríamos al pueblo. Por lo tanto, para que las amplias masas populares tengan libertad y derechos hay que quitárselos a sus enemigos.

El pueblo coreano estuvo sometido a una vida esclava durante el casi medio siglo de dominación colonial de los imperialistas japoneses. Todo su genio y facultad creadora fueron reprimidos por los gobernantes imperialistas japoneses, y por los terratenientes, capitalistas entreguista y traidores a la nación que con ellos estaban confabulados. El pueblo coreano no desea ni mucho menos volver a sufrir una vida de esclavitud. Esta es la razón por la cual después de la liberación, nuestro pueblo constituyó precisamente el régimen que dio libertad y felicidad a las más amplias masas populares, que arrebató libertad y derechos a un puñado de enemigos del pueblo.

En el Norte de Corea el Poder popular movilizó al pueblo entero hasta lograr grandes reformas socio-económicas, reconstruir y desarrollar con celeridad la economía nacional, mejorar su vida material y cultural, creando y fortaleciendo la base democrática, que es la garantía material de la reunificación de la patria.

Después de la liberación, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea y del Poder popular se ha llevado a cabo la reforma agraria, se nacionalizaron las industrias y se efectuaron otras reformas democráticas, que cambiaron radicalmente la fisonomía de nuestro país y asentaron las sólidas bases del régimen popular democrático en el Norte de Corea. Con el sistema popular y democrático aquí el pueblo ha cosechado grandes éxitos en todos los dominios de la vida económica del Estado.

Gracias a las ventajas de una industria estatal, de una economía socialista, y por tanto más avanzada, y al acierto de la política industrial del Partido y del Gobierno, nuestra industria se ha desarrollado a ritmo acelerado tanto en la época de la construcción pacífica de la posguerra como en la de restauración de la posguerra.

Los tres años de guerra ocasionaron a nuestra industria destrozos enormes. El valor total del producto industrial de 1953 disminuyó al 64 por ciento en comparación con el año 1949, anterior a la guerra, valor del cual la industria pesada, que es la base de la economía nacional, ha sido la que más pérdidas sufrió. Entonces nos vimos en la imposibilidad de producir siquiera una sola tonelada de materiales de acero, cemento, abonos químicos y otros productos de la industria pesada que tan necesarios eran para restaurar fábricas, empresas, viviendas y establecimientos culturales y del servicio público, que habían sido destruidos, así como para aumentar la producción agrícola. Nuestra base del combustible y de la energía había quedado muy debilitada.

Sin embargo, hoy, apenas transcurridos cuatro años desde entonces, nuestra industria adquirió una nueva fisonomía. Después de la guerra el Estado concentró las inversiones en la restauración y construcción de las fábricas y empresas de primerísima importancia para mejorar pronto la vida del pueblo y recuperar la economía devastada, que podían iniciar en seguida su actividad productiva. Como resultado, para fines del año 1956, más de 360 grandes y medianas empresas industriales, tanto restauradas como nuevamente construidas, ya estaban en funcionamiento. Entre ellas han sido restauradas o construidas rápidamente las instalaciones productivas de las industrias de materiales de acero y de construcción, de fertilizantes químicos, de construcciones mecánicas y textilera, —industrias estrechamente relacionadas con la mejoría de la vida del pueblo—, y la base del combustible y la energía, que asegura el desarrollo de toda la economía nacional.

Como resultado de haberse puesto en marcha rápidamente las instalaciones de producción y de que los obreros han trabajado con

energía para incrementar la producción, el valor total de la producción industrial ha aumentado 2,8 veces durante el período del Plan Trienal, superando 1,8 veces el nivel de 1949, año de la posguerra. En el año de 1956 la producción industrial se incrementó seis veces en comparación con 1946, año posterior a la liberación, y casi dos veces más en comparación con 1944, año anterior a la liberación.

No sólo el volumen de la producción ha crecido a una velocidad sin precedentes sino que también la composición cualitativa de nuestra industria ha experimentado un cambio radical. Durante tres años de la posguerra, en el volumen total de la producción industrial, la fabricación de medios de producción aumentó 4 veces y la de bienes de consumo, 2,1 veces.

La política económica de nuestro Partido y del Gobierno, que permitió desarrollar con prioridad la industria pesada y, al mismo tiempo, rehabilitar y desarrollar a ritmos acelerados la industria ligera y la economía rural, hizo posible mejorar en un tiempo mínimo la vida del pueblo, en extremo arruinada, y afianzar la muy perjudicada industria pesada y eliminar pronto la estructura colonial de la industria, gracias a lo cual fue posible colocar los sólidos cimientos que iban a llevar adelante nuestra economía nacional. Así, pues, hemos podido suministrar los materiales necesarios para restaurar ciudades, localidades rurales y diversas instalaciones destruidas, disponer de fundamentos con los que se pudiera realizar en adelante la construcción en mayor escala.

La nuestra, que era una industria colonial basada en una técnica atrasada y que producía materias primas y productos semielaborados está transformándose en una industria independiente, dotada en medida considerable de nuevas técnicas, que fabrica distintas clases de máquinas y equipos, tejidos y otros productos terminados. En 1956 la proporción de la industria mecánica en el valor total de la producción industrial creció en 17,3 por ciento; se fabrican equipos mecánicos medianos y pequeños y diversos tipos de piezas de gran demanda en nuestro país, cubriendo así mejor sus necesidades

internas. La industria textil pudo producir más de 85 millones de metros de diversos tejidos para la población, superando 8 veces el nivel de producción de 1949, año anterior a la guerra y 66 veces el de la época del imperialismo japonés. Casi en todos los sectores de la industria y en todas las empresas se ha logrado en grado considerable una transformación tecnológica, ha aumentado la variedad de productos y se han levantado no pocas empresas modernas que no existían en nuestro país.

Todo esto significa que después de la guerra nuestra industria no se recuperó simplemente en el mismo estado que tenía en la preguerra sino que experimentó grandes cambios tanto en los niveles de producción como en sus bases técnicas y en las estructuras interrramales, gracias a lo cual ha llegado a alcanzar un nuevo grado de desarrollo y servir de firme base para el ulterior desarrollo de la economía nacional.

La sagaz política de nuestro Partido y del Gobierno y el heroico esfuerzo laboral de nuestra clase obrera han hecho posibles estos grandes éxitos.

Después de la liberación la tarea más apremiante que debieron afrontar nuestro Partido y el Poder popular fue la de resolver el problema de la tierra para los campesinos. La reforma agraria llevada a cabo bajo la dirección del Poder popular y con la activa participación de las masas campesinas expropió la tierra a los terratenientes y la distribuyó entre los campesinos que la trabajaban, liberándolos así de la explotación feudal y estimulando su interés por la producción.

Al desarrollarse aceleradamente las fuerzas productivas agrícolas bajo la ayuda activa del Poder popular, la producción total de cereales en 1948 sobrepasó considerablemente el nivel máximo anterior a la liberación, y el Norte de Corea donde antes había escasez de cereales, se convirtió en región de producción más que suficiente.

No obstante, en el período de posguerra nuestra economía rural tropezó con nuevas dificultades debido a las desastrosas consecuencias de la guerra. Vastas zonas de cultivo sufrieron daños,

las instalaciones de regadío fueron destruidas y dejó sentirse una gran escasez de mano de obra y ganado de labor. Asimismo, hallándose destruida la industria, fue imposible abastecer debidamente a la economía rural de cosas como fertilizantes químicos y máquinas agrícolas. De este modo, la base de la economía campesina estaba muy debilitada y la producción cerealera en 1953 se redujo al 88 por ciento en comparación con la preguerra.

El Estado dedicó ingentes esfuerzos a la rápida restauración de la economía rural y en especial a incrementar la producción de cereales con objeto de poder resolver el problema alimentario de la población. Se tomaron numerosas medidas técnico-económicas para el desarrollo de la economía rural, como extender ampliamente las obras de regadío, incrementar la fertilización con abonos químicos, ampliar decisivamente la superficie cultivada de plantas de gran rendimiento, especialmente de maíz, y se prestó gran ayuda estatal a los campesinos. Como consecuencia, a pesar de las calamidades naturales continuadas durante dos años posbélicos, la producción cerealera de 1956 fue de 2 millones 870 mil toneladas, superando en un 8 por ciento el nivel de anteguerra y en un 19 por ciento el de 1944, año anterior a la liberación.

No cabe ninguna duda de que si en el período posterior a la guerra no hubiéramos cooperativizado la economía campesina privada, no habríamos alcanzado estos éxitos en el campo. La economía campesina, disgregada en pequeñas haciendas individuales, no puede liberar del todo las fuerzas productivas del campo, por lo que tropezará sin falta con ciertas restricciones en su desarrollo. Además, bajo las condiciones de la economía campesina individual no se puede arrancar de cuajo la explotación y acabar con la miseria en el medio rural.

En nuestro país, ya antes de la guerra había empezado a aparecer cierta contradicción entre la industria socialista y la economía campesina individual. En vista de ello, el Estado había hecho preparativos elementales ya en aquel entonces para llevar a cabo la cooperativización: organizar granjas agropecuarias estatales,

establecer centros de alquiler de máquinas agrícolas e intensificar la dirección planificada de la economía campesina.

Después de la guerra el problema de la formación de cooperativas agrícolas se nos planteó con más apremio. Dado que la base material de la agricultura estaba muy debilitada, la economía campesina individual no hubiera podido ni mucho menos subsanar en poco tiempo los daños causados por la guerra a nuestro sector agrario ni restaurar rápidamente la producción agrícola. La contradicción entre la industria socialista y la economía campesina individual apareció en forma del desequilibrio entre la industria en rápida recuperación y desarrollo y la economía rural en muy lenta restauración. Sólo formando en cooperativas las haciendas campesinas individuales pudimos eliminar esta contradicción.

El Partido y el Gobierno organizaron las cooperativas gradualmente, sobre principios de plena voluntariedad, a medida que los campesinos se iban dando cuenta de las ventajas de la economía cooperativista en la etapa experimental, e impulsaron activamente el movimiento de la cooperativización apoyándose en el entusiasmo de ellos. El Estado orientó a los campesinos a que determinaran correctamente las formas y las dimensiones de las cooperativas agrícolas, tomando en profunda consideración su grado de conciencia y su situación económica, el grado de preparación de los cuadros administrativos y el nivel técnico de nuestra agricultura.

A causa de que en nuestro país los campesinos ricos eran originalmente débiles y además la reforma agraria se había realizado cabalmente, las fuerzas de oposición al movimiento cooperativista en el campo llegaron a debilitarse aún más. En cambio, el entusiasmo político de los campesinos se ha elevado muchísimo, y dado que nuestra economía rural estaba empobrecida y se dejaba sentir la carencia de mano de obra y de ganado de labor en la posguerra, ellos advirtieron pronto las ventajas de la economía cooperativista a través de las cooperativas experimentales. Así pues, actualmente el 85,5 por ciento de todas las familias campesinas están integradas en cooperativas agrícolas y los campesinos individuales de ayer son hoy

dignos cooperativistas, trabajadores socialistas.

Si hemos podido realizar estos cambios tan notables con tanta fortuna y a ritmos tan acelerados, fue porque bajo la sabia dirección del Partido y del Gobierno todos los campesinos han participado con entusiasmo en el movimiento de la cooperativización. Naturalmente, como nuestras cooperativas se han organizado hace poco, no están todavía dotadas de técnicas modernas, pero nuestra experiencia demostró que, aun dadas las condiciones de una agricultura sin mecanizar, la economía cooperativista tiene una ventaja absoluta con respecto a la hacienda individual.

La victoria definitiva de la cooperativización agrícola permitió reparar prontamente los daños causados por la guerra en la economía rural y constituyó la premisa fundamental para la ulterior transformación técnica gradual de nuestra agricultura y el rápido desarrollo de sus fuerzas productivas.

Como resultado de que bajo la dirección del Poder popular se han realizado reformas socio-económicas de gran significado histórico y de que la industria, la agricultura y todas las demás ramas de la economía nacional se han desarrollado vertiginosamente, ha mejorado el bienestar material del pueblo y se ha elevado su nivel cultural. Ya en la época de la construcción pacífica de preguerra, el Poder popular había trabajado no poco para mejorar la vida del pueblo. No cabe ninguna duda de que si los enemigos no hubieran destruido los éxitos del trabajo pacífico de nuestro pueblo, su nivel de vida sería hoy mucho más alto.

Gracias a la política consecuente, aplicada en la posguerra por el Poder popular para normalizar y mejorar rápidamente la arruinada vida del pueblo, sus condiciones materiales y culturales han experimentado una sensible mejoría, y a fines de 1956 sus ingresos reales sobrepasaron el nivel de anteguerra.

A fines de 1956 el salario de los obreros y empleados aumentó 2,3 veces en comparación con 1949, año anterior a la guerra, y durante tres años de posguerra los precios de las mercancías se redujeron a casi la mitad.

Gracias al aumento de la producción agrícola y el fortalecimiento de la economía cooperativista, los ingresos en especie y en dinero de los miembros de las cooperativas agrícolas aumentaron rápidamente. La cantidad promedio de cereales distribuidos por familia integrada en las cooperativas agrícolas aumentó en 1956 en un 29 por ciento y su ganancia en dinero contante en un 70 por ciento respecto al año 1955.

Crecieron con rapidez las filas de los cuadros nacionales capaces de dirigir con acierto la vida económica del Estado y se elevó el nivel cultural de los trabajadores. Como resultado de los ingentes esfuerzos dedicados por el Estado después de la guerra a desarrollar la enseñanza, el año pasado entró en vigor el sistema de enseñanza primaria obligatoria y a fines del año pasado el número de matriculados en las escuelas a todos los niveles llegó a más de 2 millones 80 mil. Durante el Plan Trienal los establecimientos de enseñanza superior y escuelas especializadas titularon 26 mil ingenieros, peritos y especialistas que ya están trabajando en diversas ramas de la economía nacional.

Han transcurrido apenas 10 años desde que el pueblo coreano fue liberado de la dominación colonial del imperialismo japonés y pudo gozar de su soberanía. No obstante, en este tiempo tan reducido el pueblo coreano alcanzó grandes victorias de trascendental significación. Son victorias tanto de él como de su poder, su régimen democrático. La potencia de nuestro Poder popular y la superioridad del régimen democrático popular han sido verificadas no sólo en la construcción económica en la paz sino también a través de la prueba que constituyó la cruenta guerra.

En la dura lucha contra la agresión armada de los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee, todo el pueblo coreano, animado por la sabia dirección del Partido del Trabajo y del Poder popular, dio pruebas de excepcional heroísmo tanto en el frente como en la retaguardia, combatiendo abnegadamente en defensa de su poder y régimen popular democrático. El pueblo coreano ama sin reservas al Poder popular que él mismo instituyó y defendió

derramando su sangre, y dedica todo su entusiasmo para fortalecerlo aún más. Hoy el pueblo entero se encuentra unido firme como nunca en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República y avanza con fe segura hacia la reunificación pacífica de la patria y hacia el socialismo.

El extraordinario auge laboral manifestado por todos los trabajadores en el cumplimiento de la resolución del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, es la prueba más patente de la capacidad de cohesión y del patriotismo de nuestro pueblo y su infinita confianza en el Partido y en el Gobierno.

Al entrar en el cumplimiento del plan de la economía nacional del año en curso, el primero del Primer Plan Quinquenal, tropezamos con ciertas dificultades en la búsqueda de fuentes de materiales, de fondos y de mercancías, y hasta ha habido personas que dijeran que por esas dificultades no se podrían cumplir los objetivos previstos en el plan.

Sin embargo, el Partido y el Gobierno consideraron que si, a base de los éxitos logrados en el periodo del Plan Trienal, se movilizaran adecuadamente las reservas internas y se desplegara un amplio movimiento patriótico de los trabajadores por el aumento de la producción, se podrían vencer estas dificultades con toda seguridad; sometieron el plan de producción directamente a la consideración de los trabajadores y procedieron a una labor organizativa para poner en acción su entusiasmo en el trabajo.

En entusiasta respuesta al llamamiento del Partido, todos los trabajadores de nuestro país, dando curso libre a toda clase de iniciativas y facultades creadoras, cumplen con éxito las inmensas tareas de aumentar la producción y el ahorro como lo habían prometido. Los obreros industriales han cumplido en un 112 por ciento el plan estatal, en cuanto al valor total de la producción industrial del primer semestre del año en curso, y en un 102 por ciento si consideramos las metas extra plan a que se habían comprometido. Así, pues, el valor global de la producción industrial en el primer semestre del presente año aumentó en un 41 por ciento

con respecto al mismo período de tiempo del año pasado y la tasa del cumplimiento del plan de dicho período ha sido el nivel más alto alcanzado en toda la época de posguerra.

Los campesinos decidieron producir 3 millones 400 mil toneladas de cereales y muestran un elevado entusiasmo laboral sin precedentes en todas las faenas agrícolas, desde sus preparativos, la siembra y trasplante de retoños de arroz hasta la escarda. En la lucha contra la grave sequía que duró 90 días en el primer semestre, nuestros campesinos han dado pruebas de verdadero heroísmo en su trabajo. Gracias a la activa ayuda del Estado y a las ventajas de la economía cooperativista, hemos podido combatir la sequía, con el esfuerzo de todo el pueblo, y superarla.

Hoy, los trabajadores del Norte están logrando grandes éxitos laborales tanto en las fábricas y talleres como en el campo y se está operando un cambio trascendental en todos los ámbitos de la vida económica de nuestro Estado.

La profunda confianza que el pueblo tiene en nuestro Partido y en el Poder popular y la firme fe de éstos en las inagotables facultades creadoras de las masas populares han estimulado en nuestros trabajadores ese entusiasmo patriótico y ese heroísmo.

Nuestros trabajadores tienen clara conciencia de que precisamente han sido el Partido del Trabajo de Corea y el Poder popular quienes les condujeron a la victoria en la cruenta guerra y organizaron y movilizaron para construir una nueva vida de entre las cenizas de la guerra. He ahí por qué los trabajadores están firmemente convencidos de que el cumplimiento del Plan Quinquenal les llevará a nuevas victorias y que no habrá dificultades que no se puedan superar si, bajo la dirección del Partido y del Gobierno, el pueblo entero se moviliza unánimemente.

El gran fervor laboral de los trabajadores significa una nueva victoria de los métodos de dirección de nuestro Partido y del Gobierno consistentes en examinar directamente con las masas el trabajo del Estado y superar las dificultades apoyándose en su entusiasmo, evidenciando una vez más que el régimen de nuestro

Estado es precisamente un sistema más democrático en el que las amplias masas toman parte directa en la labor del Estado como sus dueñas.

El Sur, donde son amos los imperialistas yanquis y domina el régimen títere de Syngman Rhee, sigue un camino diametralmente opuesto al del Norte. El régimen de Syngman Rhee lo componen terratenientes, capitalistas entreguistas y traidores a la nación; el pueblo trabajador no tiene a ningún representante en los órganos del poder. Está del todo claro que ese régimen no puede representar los intereses del pueblo ni puede tener otro objeto que oponerse directamente a él, oprimirlo y explotarlo. El régimen de Syngman Rhee es un “poder” impuesto a la población surcoreana por las fuerzas de las armas de los imperialistas yanquis, pisoteando las aspiraciones unánimes del pueblo coreano, y no es más que un instrumento de la política de avasallamiento colonial de los imperialistas norteamericanos.

¿En qué situación han sumido el imperialismo estadounidense y la dominación de Syngman Rhee al Sur de Corea? En esta parte del país las masas populares no tienen garantizadas ni libertades políticas ni derechos democráticos elementales, todas las fuerzas patrióticas están sometidas a una cruel represión. No se permite la existencia misma de partidos políticos de carácter democrático, las publicaciones progresistas fueron clausuradas del todo. En el Sur de Corea impera la dominación del terror fascista.

Todas las arterias vitales de la economía del Sur de Corea están en poder del capital monopolista norteamericano y supeditadas a sus objetivos de agresión militar. Recientemente, la camarilla de Syngman Rhee y el imperialismo yanqui concertaron el “tratado de amistad, comercio y navegación surcoreano-norteamericano”, convirtiendo así al Sur de Corea en objeto de ilimitada explotación por el capital monopolista estadounidense.

La dominación total del capital monopolista norteamericano sobre la economía surcoreana empuja al precipicio de la bancarrota la industria nacional. En el Sur de Corea el capital nacional pierde

posiciones debido a la opresión del capital monopolista norteamericano y del capital comprador.

El régimen de Syngman Rhee ha hecho una ficticia “reforma agrícola” para apaciguar la resistencia de los campesinos surcoreanos que reclaman la tierra. Pero esa “reforma agrícola” dejó intacta la propiedad de terrateniente, atando a los campesinos al sistema de arriendo, en todas las formas, disimuladas o manifiestas. Por la política de pillaje de los imperialistas norteamericanos y la expoliadora política agraria del régimen de Syngman Rhee, el Sur de Corea, que era antes el granero de nuestro país, tiene que importar hoy de Estados Unidos millones de *soks*, de productos agrícolas anualmente.

En el Sur de Corea millones de desempleados vagan por las calles, y debido a los bajos salarios y la brusca subida de los precios hasta los obreros con empleo pasan hambre la mayoría de los días. A causa de la ruina de la economía rural y de la pesada carga de tributos y distintos tipos de explotación, el número de familias campesinas sin alimentos llegó en el presente año a casi un millón en el medio rural surcoreano.

En el Sur de Corea, a los hijos e hijas de trabajadores les está cerrado el camino a la instrucción, y la escuela se utiliza como medio de lucro por los capitalistas.

Los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee difunden el modo de vida y la cultura más corrompidos y depravados con objeto de sofocar el espíritu revolucionario de la población surcoreana. El régimen de Syngman Rhee pisotea en el Sur de Corea la cultura nacional y reprime cruelmente las actividades de los escritores y artistas progresistas.

Los imperialistas norteamericanos y la dominación de Syngman Rhee son los culpables de la quiebra y la decadencia en todos los terrenos, político, económico y cultural; están sumidos en una grave crisis político-económica. Los gobernantes surcoreanos se encuentran cada vez más aislados de las masas populares, suscitan en ellas odio e indignación.

Los imperialistas yanquis y la pandilla traidora de Syngman Rhee hacen desesperados esfuerzos para salir de la crisis que confrontan, intensificando la represión contra el pueblo y creando al mismo tiempo nuevas tensiones en Corea. Ellos han tomado de hecho el camino de renuncia al Acuerdo de Armisticio de Corea. Desechando unilateralmente el artículo más importante del Acuerdo de Armisticio, que prohíbe el aumento de las fuerzas militares bajo ninguna forma por ambas partes, urden maniobras para introducir nuevas armas de exterminio masivo en el Sur de Corea.

Pero con estos manejos aventureros no podrán amedrentar ni mucho menos al pueblo coreano, ni librarse de la responsabilidad de sus graves consecuencias. En Corea se debe mantener la paz y no permitir a los enemigos de la paz y del pueblo jugar con el fuego.

Electores:

El pueblo coreano no puede tolerar más la división de nuestra patria y el estado de miseria en que vive la población surcoreana. Nuestra patria tiene que reunificarse necesariamente. Nuestro Partido y Gobierno siempre han insistido e insisten en que nuestra patria se reunifique por la vía pacífica. Es preciso que todas las fuerzas extranjeras se retiren del Norte y del Sur de Corea y que nuestro país se reunifique sin ninguna injerencia extranjera y sobre una base democrática.

A este fin, el Acuerdo de Armisticio deberá mantenerse y hacer del alto el fuego una paz duradera. Las fuerzas armadas del Norte y del Sur no deberán aumentarse, sino por el contrario reducirse y las barreras entre el Norte y el Sur deben ser destruidas. Ante todo, tenemos que conseguir establecer contactos prácticos entre el Norte y el Sur. Seguimos abogando por la conferencia internacional de los países interesados para el arreglo pacífico del problema de Corea. Esta propuesta de reunificación pacífica goza de ardiente apoyo entre el pueblo de Corea, tanto del Norte como del Sur.

Pero, a causa de que los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee impiden realizar tal proposición, nuestra patria se encuentra todavía desunida. Consciente de que si las tropas

norteamericanas se retiran del Sur de Corea ya no podrá mantener su dominación reaccionaria y de que todo el pueblo coreano la repudiará, la camarilla de Syngman Rhee teme la reunificación pacífica y reprime brutalmente a todas las fuerzas patrióticas que apoyan nuestra proposición de reunificación.

Todo el pueblo de Corea, del Norte y del Sur, deberá continuar la lucha contra toda clase de obstáculos y lograr la reunificación pacífica de nuestra patria. Desde luego, es una lucha prolongada y ardua. Pese a ello, las crecientes fuerzas patrióticas del pueblo coreano saldrán sin falta victoriosas de esta gran lucha. No hay en el mundo poder que pueda impedir la marcha adelante del pueblo coreano en lucha por la reunificación pacífica de la patria y por el socialismo.

La población del Norte de Corea deberá movilizarse al unísono para realizar el Primer Plan Quinquenal que tenemos planteado con el fin de acelerar la victoria de nuestra revolución.

La tarea principal del Plan Quinquenal consiste en consolidar aún más las bases económicas del socialismo en el Norte de Corea y resolver fundamentalmente los problemas de vestido, alimento y vivienda del pueblo al asentar los cimientos de la industrialización socialista y llevar a término la colectivización en el campo. Hay que dar cima a la transformación socialista de todas las ramas de la economía nacional e imprimir mayor desarrollo a las fuerzas productivas del sector industrial para la reconstrucción técnica gradual del conjunto de la economía nacional y la colocación de los fundamentos que servirán para realizar la construcción en la mayor escala.

Una importante tarea nuestra en el período del Plan Quinquenal será la de resolver el problema del vestido, los alimentos y la vivienda para el pueblo. En esta etapa tenemos que subsanar por completo los estragos que la guerra ocasionó a la vida del pueblo y al mismo tiempo mejorar su vida en medida considerable.

El cumplimiento del Plan Quinquenal acabará del todo con el desequilibrio colonial y con el atraso de nuestra industria y

convertirá a nuestro país, agrícola atrasado, en un Estado industrial-agrícola independiente, aproximando aún más la construcción del socialismo en el Norte y la reunificación pacífica de la patria. Para cumplir esta magna tarea es preciso seguir aplicando fielmente la política económica de desarrollar con prioridad la industria pesada y al mismo tiempo fomentar rápidamente la industria ligera y la economía rural.

Es necesario desarrollar al máximo la industria metalúrgica para suministrar satisfactoriamente materiales de acero a las muchas obras de construcción y a la industria mecánica en crecimiento. Deberá desarrollarse la industria química para conseguir una producción de abonos químicos de más de 600 mil toneladas anuales, y producir fibras químicas para acabar del todo con la escasez de esta materia prima en nuestro país. Hay que producir anualmente más de 2 millones de toneladas de cemento a fin de resolver el problema de los materiales de construcción. La industria mecánica debe fabricar en gran cantidad diversas máquinas y equipos de alta calidad y sus piezas con miras a satisfacer la demanda interna. Hay que fortalecer aún más la base del combustible y de la energía y asegurar en 1961 la producción de 9 500 millones de kilovatios-hora de electricidad y alrededor de 10 millones de toneladas de carbón.

En la industria ligera habrá que fabricar variedades de tejidos de modo que la producción por persona sobrepase los 17 metros y también desarrollar rápidamente la industria de confecciones. Es necesario asegurar una captura anual de más de 600 mil toneladas de pescado imprimiendo un mayor desarrollo a la industria pesquera.

La orientación básica del Partido y del Gobierno en la construcción industrial es dirigir los principales esfuerzos a rehabilitar plenamente las empresas que no lo están aún, y a dotar bien, reconstruir y ampliar las ya existentes, combinando esta tarea con la construcción de algunas nuevas. Todos los sectores tienen que elevar el grado de utilización de los equipos y combatir la tendencia de levantar sólo nuevas empresas y adquirir nuevos equipos. Hay que evitar la dispersión de los fondos, fijar rigurosamente el orden de

prioridad en las inversiones y concentrarlas en los objetivos más aptos para producir.

Se deberá completar la cooperativización en el campo y consolidar aún más la economía cooperativista para producir en 1961 más de 3,7 millones de toneladas de cereales, con el fin de resolver así totalmente el problema de los alimentos y acumular al propio tiempo abundantes reservas de cereales. Es necesario incrementar en cierto grado los cultivos industriales y desarrollar la ganadería para aumentar la producción de carne, así como desplegar entre todo el pueblo la campaña para extender las áreas de frutales, hasta alcanzar una superficie de 100 mil hectáreas.

Con miras a resolver el problema de la vivienda hay que construir un buen número de apartamentos modernos en las ciudades y más de 200 mil casas confortables en el campo durante el Plan Quinquenal.

Se deberá continuar la búsqueda de reservas en todas las ramas de la economía nacional y extender más ampliamente el movimiento por el aumento de la producción y el ahorro. Además, se deberá incrementar la productividad del trabajo y reducir constantemente los costos de la producción y de la construcción.

Si queremos cumplir las históricas tareas que nos incumben, debemos fortalecer aún más el Poder popular. Todos los organismos del Estado han de luchar de continuo contra los métodos de trabajo burocráticos, acercarse más al pueblo e incorporar más activamente en su gestión a las amplias masas populares, poniendo así en pleno ejercicio la democracia socialista. Aguzar siempre la vigilancia revolucionaria, revelar y frustrar a cada paso las actividades subversivas del enemigo e impedir que los elementos hostiles penetren en nuestros organismos estatales, para salvaguardar con férrea firmeza el Poder popular y las bases democráticas.

Es menester agrupar a todas las fuerzas patrióticas del Norte y del Sur de Corea en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, reforzando su cohesión, para movilizarlas a la lucha por la liberación nacional y la conquista de la soberanía y la independencia completas de nuestra patria. La población del Norte de Corea tiene que

intensificar la solidaridad y cohesión de todas las clases y capas, cuyo núcleo es la clase obrera, para convertir la base democrática del Norte en fuerzas políticas firmemente unidas como un solo haz; y los obreros, campesinos y todas las demás fuerzas patrióticas del Sur levantarse unidos en la lucha por la salvación nacional contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Debemos intensificar aún más la amistad y solidaridad internacionalistas con los pueblos de los países del campo socialista. La solidaridad con ellos, su apoyo y respaldo activos son garantía importante de nuestro triunfo. El pueblo entero deberá ser como nunca fiel a la bandera del internacionalismo proletario. Hay que fortalecer la amistad y la cooperación con los pueblos del mundo entero amantes de la paz y con todos los pueblos que luchan contra el colonialismo y por la independencia nacional.

Queridos electores:

Ustedes deberán participar unánimemente el 27 de agosto en las elecciones a la Asamblea Popular Suprema para consolidar y desarrollar los éxitos de las grandes reformas democráticas y socialistas realizadas y defendidas al precio de grandes sacrificios, así como por la libertad y la independencia de la patria y la prosperidad para las generaciones venideras.

Participar en las elecciones a la Asamblea Popular Suprema es el mayor honor para todo el pueblo coreano sin excepción: para obreros, campesinos, empleados, intelectuales, estudiantes, empresarios, comerciantes y religiosos. Todos los electores han de elegir como diputados a la Asamblea Popular Suprema a los mejores patriotas, forjados y probados en la dura lucha tanto en la guerra como en la postguerra, para que nuestro poder pueda cumplir mejor las tareas asumidas.

Los nuevos diputados que van a ser elegidos deberán ser fieles servidores del pueblo al velar siempre por los intereses de las masas populares, que les han elegido, realizar su trabajo apoyándose en ellas y satisfacer puntualmente sus demandas. Nuestros diputados habrán de mostrarse buenos activistas políticos que sepan juzgar las

perspectivas del desarrollo de la situación en cualquier circunstancia compleja y prever con acierto las exigencias actuales del desarrollo social, así como trabajadores combativos que, sin temor a las dificultades, marchen a la vanguardia conduciendo a las masas populares.

Estoy firmemente convencido de que todo nuestro pueblo demostrará una vez más su unidad y cohesión inquebrantables al concluir victoriosamente las elecciones a la Asamblea Popular Suprema.

**DISCURSO DE EXHORTACIÓN PRONUNCIADO
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN
DEL TALLER DE FUNDICIÓN DE ZINC
DE LA FUNDICIÓN DE METALES
NO FERROSOS DE NAMPHO**

10 de agosto de 1957

Compañeros:

Con motivo de la puesta en marcha del taller de fundición de zinc de la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, que tiene gran significación en el desarrollo de nuestra economía nacional, permítanme agradecer y felicitar calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, a todos los obreros, técnicos y empleados de esta Fundición que han obtenido brillantes éxitos laborales participando con abnegación en las tareas de reconstrucción de la misma.

Durante la guerra pasada, la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, al igual que otras fábricas y empresas, quedó espantosamente destruida por los bárbaros bombardeos del enemigo.

Después de la guerra, el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, concediendo gran importancia a la restauración y ampliación de esta Fundición, decidieron reconstruir su taller de fundición de zinc.

Reconstruido dicho taller, la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, que había sido reducida a cenizas durante la guerra, está ya

en condiciones de producir mucho más zinc eléctrico que antes de la guerra.

Este taller, con gran capacidad productiva, resulta mejor que el original, al haber sido rehabilitado sobre la base de experiencias y técnicas avanzadas, y dotado de equipos modernísimos. Su horno de mufla ha sido transformado a base de un método de ebullición, más avanzado, gracias a lo cual no sólo se ha eliminado el trabajo a altas temperaturas y otras faenas nocivas, sino que, además, su productividad superó 3 ó 4 veces la del horno anterior.

Los procesos de preparación del líquido reactivo y de electrólisis también se han modernizado al introducirse nuevas tecnologías. Los ventiladores, aisladores de calor y otros dispositivos de protección laboral debidamente instalados en los puestos de trabajo, mejoraron radicalmente las condiciones laborales de los obreros. De esta manera, la Fundación de Metales No Ferrosos de Nampho se ha convertido en la fábrica más moderna en la industria de fundición de metales de color en nuestro país, dotada de tecnología avanzada.

Si la fábrica ha podido convertirse en una planta excelente en tan corto espacio de tiempo, ha sido gracias a que sus obreros, técnicos y empleados, en total apoyo a la política económica de nuestro Partido, desplegaron plenamente su indomable espíritu combativo y su iniciativa creadora para restaurar su fábrica destruida, venciendo valerosamente las dificultades que les salían al paso. Fueron especialmente elevadas la abnegación patriótica y la iniciativa creadora de los obreros encargados de fabricar el enfriador de gas de 37 toneladas de capacidad y otro de minerales quemados. Terminaron tan sólo en un mes la tarea, ordinariamente considerada como un trabajo de varios meses. Así hicieron un gran aporte a la reducción del plazo para la obra de restauración. Aprecio altamente su hazaña laboral.

Para consolidar la independencia del país y fomentar incesantemente el bienestar del pueblo, es necesario echar una base firme e independiente para la economía nacional. La industria que nos dejó el imperialismo japonés, con su característico desequilibrio colonial tenía una técnica muy atrasada.

La línea principal de la construcción económica planteada por nuestro Partido después de la guerra —dar prioridad al fomento de la industria pesada y, simultáneamente, desarrollar la industria ligera y la agricultura—, no sólo permitió llevar a cabo en un corto plazo las tareas de rehabilitar la economía destruida y mejorar la vida arruinada de la población, sino también sacar decididamente a nuestra industria de su atraso colonial.

En la restauración y desarrollo de la industria pesada, nuestro Partido adoptó la orientación de canalizar los esfuerzos principalmente hacia la rehabilitación de las empresas ya existentes, a fin de ahorrar los fondos y ponerlas pronto en producción; reconstruir las viejas empresas sobre la base de nuevas técnicas con el objetivo de eliminar desequilibrio y atraso coloniales de nuestra industria; y construir numerosas empresas que no existían antes, para diversificar los productos. Como resultado, hoy la base técnica de nuestra industria se ha consolidado notablemente. Y al haberse creado un considerable número de nuevas ramas industriales, capaces de explotar y elaborar los diversos recursos que abundan en el subsuelo de nuestro país, podemos transformar ya en productos terminados, y sacando mayor provecho, lo que anteriormente se explotaba como materia prima o, a lo máximo, se utilizaba para producir artículos semiacabados.

Este taller que, reconstruido hoy empieza a funcionar, tiene suma importancia no sólo porque extrae el zinc eléctrico del mineral concentrado como artículo terminado sino también porque eleva a un nivel más alto la técnica industrial de nuestro país. Dotado de equipos modernísimos, no sólo servirá de ejemplo para la restauración y construcción de otras fábricas y empresas, sino también de firme base para el desarrollo tecnológico en la industria de metales no ferrosos.

Durante la construcción de este taller, los obreros y técnicos de la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho han adquirido diversas técnicas avanzadas y ricas experiencias en la construcción. Estas servirán de base inestimable para lograr mayores éxitos en la esfera de la construcción y el rápido incremento de la producción.

Pero estos éxitos obtenidos por ustedes no son más que los primeros.

En la hora actual, nuestro Partido y nuestro pueblo se enfrentan a las grandiosas tareas del Primer Plan Quinquenal, cuyo contenido principal consiste en sentar las firmes bases económicas del socialismo y dar solución al problema de vestido, alimento y vivienda de la población. Para cumplirlas con éxito debemos seguir materializando consecuentemente la línea del Partido sobre la construcción económica, encaminada a dar la preferencia al desarrollo de la industria pesada e impulsar simultáneamente la industria ligera y la agricultura.

Esta Fundición ocupa un lugar importante en la industria pesada de nuestro país. Sin dormirse sobre los laureles por los éxitos ya alcanzados, todo su personal debe aumentar la producción por todos los medios, al mismo tiempo que continuar llevando a feliz término las grandes tareas de la construcción. Así asegurará mayor cantidad de cobre, zinc y otros metales de color a diversas ramas de la economía nacional y hará un gran aporte a la obtención de divisas, problema importante en el cumplimiento del Plan Quinquenal.

Deberán empeñarse ustedes en aprender sin cesar las técnicas avanzadas y en superar su nivel de calificación técnica.

Todos los obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, basándose en la experiencia adquirida en la construcción, deben dar término al establecimiento de los 160 baños de electrólisis restantes dentro del segundo semestre del año próximo, y al mismo tiempo, acelerar la construcción de un taller de tratamiento de desechos para recuperar el cadmio y metales raros como indio y galio.

En esta Fundición deben producir fertilizantes, mediante la obtención del ácido sulfúrico con los elementos de azufre que ahora se botan en el taller de hornos de mufla. Además, tienen que apresurar la construcción del horno veltz para aumentar la tasa de rendimiento en zinc y levantar un taller de laminación de metales no ferrosos en el transcurso del Plan Quinquenal. Si se construye el taller

de laminación, esta fábrica será todo un combinado de metalurgia no ferrosa y servirá de base firme a la industria de metales de color de nuestro país.

Entre las que van a restaurarse o construirse durante el Plan Quinquenal, la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho es una de esas empresas cuyas obras de construcción tienen gran envergadura. Aplicando activamente diversos métodos avanzados de construcción, deben anticipar el término de las obras para iniciar cuanto antes la producción de artículos, aunque sea de un solo género más.

Deben asegurar la calidad de los proyectos y de la ejecución de las obras, y acabar con el despilfarro para reducir decisivamente el costo de construcción.

Estoy seguro de que todos los obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, desplegando plenamente su entusiasmo laboral y su iniciativa creadora, sobrecumplirán las grandiosas tareas que se les asignan en el Plan Quinquenal.

Les exhorto a que respondiendo fervientemente al llamado del Partido y cerrando filas en torno al Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, avancen con paso firme hacia nuevas victorias.

DISCURSO DURANTE LA CEREMONIA DE GRADUACIÓN DE LA PRIMERA PROMOCIÓN EN EL INSTITUTO DE ECONOMÍA POLÍTICA DE SONGDO

25 de agosto de 1957

Compañeros:

Ante todo, permítanme agradecer y felicitar calurosamente a los compañeros graduados del Instituto de Economía Política de Songdo del que saldrán con el honor de constituir su primera promoción; al compañero rector y a los compañeros profesores y empleados, quienes han realizado ingentes esfuerzos a lo largo de su formación.

Como dijera el compañero rector en su informe, este Instituto asume una misión verdaderamente importante. De todo es conocido que el Instituto fue creado inmediatamente después del cese del fuego en Kaesong, zona recién liberada, en virtud de las resoluciones del Comité Central del Partido y del Gobierno.

Este Instituto tiene una importante misión, diferente de la de otros centros de enseñanza superior. Su misión consiste en reeducar a gran número de los compañeros procedentes de Corea del Sur que participaron allí en la resistencia popular o en el movimiento clandestino, o bien, que habiéndose incorporado al Ejército Popular combatieron valientemente al enemigo durante la Guerra de Liberación de la Patria, para prepararlos como importantes cuadros nacionales que trabajarán para la República y, a la reunificación de la patria, se encargarán de la labor de organización y dirección en los

diversos sectores para la construcción del Partido y el Estado en el Sur. Por esta razón el Partido y el Gobierno han depositado una gran esperanza en él.

Han transcurrido 4 años desde que se fundara el Instituto. En este corto período sus profesores, empleados y estudiantes cumplieron satisfactoriamente con las tareas fundamentales del Instituto, correspondiendo así a las esperanzas del Partido y el Gobierno, y hoy les cabe el honor de ver graduarse la primera promoción.

Sin embargo, esto no es más que su primer éxito. Todavía tienen que trabajar mucho para formar tantos cuadros como se requiera para poder cubrir la enorme necesidad que de ellos tienen los diversos sectores. Los más de 70 estudiantes que se gradúan este año son todavía demasiado pocos. Se dice que existen actualmente en el Sur 24 ciudades y 120 distritos. Suponiendo que después de la reunificación se enviaran 3 hombres a cada ciudad y a cada distrito, se necesitarían 432 personas. Deberían enviarse funcionarios competentes no sólo a las ciudades y distritos, sino también a todos los cantones y comunas. Ellos educarán a los habitantes de todas y cada una de las provincias, ciudades, distritos, cantones y comunas y al mismo tiempo crearán nuevas organizaciones sociales y del partido, y establecerán un nuevo poder.

Para esa tarea se requieren miles de cuadros. Por lo tanto, el Instituto no debe dormirse sobre los laureles de los elementales éxitos logrados hasta ahora, sino esforzarse por preparar mayor número de cuadros altamente calificados.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a todos los compañeros profesores, empleados, graduados y estudiantes que el Instituto de Economía Política de Songdo asume el importante deber de capacitar cuadros nacionales, sobre todo, a aquellos que en el futuro actuarán en el Sur.

Como ustedes saben, dadas las condiciones en que los imperialistas yanquis ocupan al Sur de Corea, no es fácil reunificar nuestra patria. Como se declarara en el III Congreso de nuestro Partido, la lucha por la reunificación e independencia de la patria será larga y dura.

Esto se debe a varios motivos. Hace algunos años, en la Conferencia de Ginebra, Dulles declaró abiertamente que las tropas norteamericanas no se retirarían tan fácilmente del Sur de Corea porque habían derramado mucha sangre allí. Con semejante bravata los imperialistas yanquis tratan de convertirlo en una eterna colonia suya.

Pero nunca lo lograrán porque el imperialismo va hacia su ruina, como lo demuestran las leyes del desarrollo histórico y lo que han estudiado ustedes en el Instituto.

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, triunfó en Rusia la revolución y nació el primer Estado socialista en el mundo, y en la Segunda Guerra Mundial se logró la victoria de la revolución en diversos países de Europa y Asia, dando lugar a la constitución del poderoso campo socialista.

Por el contrario, fueron derrotados países imperialistas como Alemania, Italia y Japón, que se jactaban de su “supremacía” en el mundo. Inglaterra y Francia quedaron debilitadas, perdiendo su antigua posición e influencia en la arena internacional. Queda sólo el imperialismo norteamericano. Si estallara una nueva guerra mundial, le tocaría ser derrotado a su vez. Así el imperialismo va históricamente hacia la ruina, mientras nosotros avanzamos hacia el desarrollo y el progreso. Los vencedores seremos nosotros. Lo hemos probado con nuestra propia experiencia. Cuando los imperialistas japoneses ocupaban nuestro país, muchos pensaban que Japón no sería derrotado tan pronto. Sin embargo, Japón fue vencido y Corea finalmente liberada.

Después de liberada Corea del dominio imperialista japonés, se estacionaron en su parte Sur las tropas agresoras del imperialismo norteamericano. Esto ocurrió en virtud de una medida militar provisional impuesta por la situación, pero el imperialismo yanqui se propuso permanecer por largo tiempo en Corea del Sur para convertirla en colonia y base militar suyas. La permanencia indefinida de las tropas norteamericanas dividió a nuestro país en Norte y Sur e impide su reunificación.

Esto es un infortunio para nuestra nación. Mas el imperialismo yanqui no pudo realizar su ambición de colonizar Corea en su totalidad, porque en el Norte, al establecer el poder y unir las fuerzas revolucionarias, el pueblo creó condiciones para echar las bases materiales de la reunificación de la patria. Hoy los imperialistas yanquis ocupan Corea del Sur, pero sin duda alguna llegará el día en que se verán obligados a retirarse, y nuestra patria será reunificada.

Ello es una necesidad legítima del desarrollo histórico. Pero que el momento de la reunificación esté próximo o demore dependerá de nosotros.

Y lo decidirán estas tres condiciones: primero, debe desarrollarse y cobrar auge el movimiento obrero en el Sur; segundo, la construcción socialista en el Norte ha de hacerse avanzar con más ímpetu, lo cual estimulará a la población surcoreana en lucha; tercero, hay que impulsar más aún la construcción del socialismo en los países del campo socialista para incrementar el poderío de este campo, así como habrá que consolidar las fuerzas de los pueblos del mundo que se oponen al imperialismo. Cuando estas condiciones maduren, el imperialismo yanqui se verá forzado a soltar sus garras de Corea del Sur.

Lo más importante para anticipar la reunificación de nuestro país es hacer resurgir el movimiento obrero en Corea del Sur. Este es un problema de interés para todo el pueblo coreano, que desea la reunificación.

Ya saben ustedes que a raíz de la liberación del 15 de Agosto el movimiento obrero en Corea del Sur tuvo gran auge. Las luchas de salvación nacional como la Resistencia Popular de Ryosu y la de Octubre, y numerosas huelgas se libraron en forma de movimiento popular. Con todo, este movimiento no duró mucho, se vio frustrado. Si no hubiera sido así, los imperialistas yanquis no habrían podido provocar la guerra agresiva contra el Norte ni permanecer por más tiempo en el Sur.

Entonces, ¿por qué fue frustrado el movimiento obrero en Corea del Sur? Conocer su verdadera causa tiene gran importancia para la

reconstrucción del partido y la reanimación del movimiento obrero en el Sur.

Hay quien dice que la frustración se debió a la cruel represión por parte del imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee. Es cierto que en general fue dura la represión contra el movimiento de liberación nacional, especialmente, contra el movimiento obrero. Sin embargo, ésta no puede ser la causa principal de que en Corea del Sur quedaran destruidos el movimiento obrero y su orientador, el partido, que es la vanguardia de la clase obrera.

En la lucha por su propia emancipación, la clase obrera tropieza siempre con una fuerte oposición, represión y persecución por parte de los enemigos de clase. No puede haber movimiento alguno de liberación que no enfrente la resistencia de la clase opuesta. Concebir lograr la liberación de la clase obrera mediante conciliación o transacción, sin afectar los intereses de los explotadores, es un punto de vista oportunista de los socialistas derechistas reaccionarios o de los reformistas sociales.

En la historia del movimiento obrero internacional encontramos vivos ejemplos de cómo en numerosos países la clase obrera ha luchado valientemente contra la clase explotadora a despecho de la cruel represión, en aras de sus intereses clasistas y de su emancipación. Cuando la clase obrera de Rusia, dirigida por el gran Partido Bolchevique y en alianza con el campesinado laborioso, se lanzó a la lucha revolucionaria por derrocar el despótico régimen zarista y el poder burgués reaccionario, la clase dominante en decadencia se opuso y la reprimió desesperadamente. Sin embargo, aquéllos hicieron triunfar su revolución y establecieron su poder.

También hoy, en diversas partes del mundo los gobernantes de países imperialistas atacan al movimiento obrero en su país y sofocan por la fuerza de las armas los movimientos de liberación nacional en sus colonias y países subyugados. Así actúan tanto en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón e Italia como en diversos países del Cercano y del Medio Oriente, Sudeste de Asia, África y América del Sur. Pero, a pesar de la represión reaccionaria, siguen desplegándose

los movimientos obrero y de liberación nacional en esos países, y existen legal o ilegalmente partidos que los dirigen. Es cierto, desde luego, que hay mucha diferencia en el grado, envergadura y carácter de esos movimientos, según las condiciones concretas que reinan en cada país.

¿Por qué entonces fracasó y se truncó el movimiento obrero en Corea del Sur? ¿Es que les faltó valentía en la lucha a los obreros, campesinos y jóvenes surcoreanos? No, de ninguna manera.

Entonces, ¿no existía allí una situación favorable para desarrollar la lucha? Tampoco esto. En la historia del movimiento obrero de nuestro país nunca existió una situación tan favorable como aquella, a raíz de la liberación del 15 de Agosto.

Referente al frente unido, por ejemplo, la situación entonces favorecía mucho a los comunistas. Tenían a su lado a obreros y campesinos pobres, gentes excelentes que habían experimentado la cruel explotación del imperialismo japonés. Además, no eran fuertes los enemigos internos que tenían que combatir. Los burgueses coreanos no tenían partido propio y, por consiguiente, después del 15 de Agosto, era débil su influencia sobre las masas. Estas, por propia experiencia en épocas del dominio imperialista japonés, conocían sobradamente sus traiciones. Además, a los burgueses nacionales les disgustaban la política colonizadora del imperialismo yanqui y la dictadura personal de Syngman Rhee. Esto creaba la posibilidad de que pudieran aliarse a las fuerzas izquierdistas. Como todos saben, hasta personalidades como Kim Ku y Kim Kyu Sik, que habían sido figuras principales del llamado “Gobierno Provisional en Shanghai”, participaron en la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur.

Nuestro obstáculo constituía sólo el imperialismo yanqui y su lacayo Syngman Rhee con unos cuantos de sus seguidores. No cabe duda de que si en Corea del Sur se hubiera materializado consecuentemente la política del frente unido, el Partido, aglutinando las amplias fuerzas patrióticas, habría logrado cierto éxito en la lucha contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee.

Lo que llevó al fracaso el movimiento obrero en Corea del Sur fue que su dirección estaba integrada por fraccionalistas que nada tenían que ver con el marxismo-leninismo e incluso por agentes a sueldo de Estados Unidos, y que, a causa de los actos criminales de éstos, el Partido no pudo organizarse sólidamente y, en consecuencia, fue incapaz de dirigir debidamente el movimiento.

Ellos lanzaron ciegamente al pueblo a luchas sangrientas, sin haber analizado con una base marxista-leninista las circunstancias ni la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros en cada etapa de la lucha, y sin haber tenido en cuenta suficiente la necesidad de combinar la lucha legal con la ilegal. En consecuencia, las organizaciones del partido quedaron al descubierto ante el enemigo, gran número de sus mejores miembros fueron detenidos y se disolvieron las filas organizadas para la lucha. Las organizaciones del partido, fragmentadas por los fraccionalistas, fueron desmanteladas todas por denuncia de los espías infiltrados en su seno y a causa de la represión enemiga. E incluso los compañeros que seguían combatiendo valerosamente en Seúl cayeron en manos del enemigo, víctimas de las delaciones.

El movimiento obrero en Corea del Sur adolecía de defectos desde sus inicios. En primer lugar, la propia fundación del partido contravenía sus principios. Unos cuantos fraccionalistas que se autodenominaban dirigentes, crearon un supuesto “comité central del partido” a escondidas. No celebraron ni un solo congreso. Por consiguiente, ni los órganos centrales de dirección del partido ni sus estatutos fueron nunca elegidos o aprobados por congreso alguno. Todas esas organizaciones, desde la célula hasta el comité central, fueron así fabricadas en secreto y como si se tratara de un juego de niños. En una palabra, el partido no pudo fundarse sobre el principio del centralismo democrático. Y para colmo, al llevarse a cabo el crecimiento del partido mediante la llamada campaña para quintuplicar o decuplicar el número de militantes cuando el enemigo trataba virulentamente de infiltrar espías aprovechando cualquier oportunidad, el partido resultó no un combativo destacamento de

vanguardia de la clase obrera, sino una impotente congregación de gentes.

Así fue como el partido vino a ser una conjunción de fraccionalistas y elementos extraños de toda laya, que desde el primer día de su organización se enfrascaron en riñas sectaristas. Así, lejos de dirigir al movimiento obrero, el partido contenía, desde el principio, a muchos factores que lo dividían y socavaban.

En la dirección del partido no sólo estaban infiltrados espías mercenarios del imperialismo yanqui sino que, además, los mismos cuadros abrigaban ilusiones sobre este imperialismo sin darse cuenta de que se trataba de un enemigo siniestro. Como estaban enfrascados en frenéticas riñas sectarias y desconocían la situación del país, hasta consideraban a EE. UU. como nuestro “liberador” por el simple motivo de haber sido éste aliado de la Unión Soviética en la derrota del fascismo. Por consiguiente, nunca pensaron seriamente en cómo organizar y conservar el partido de la clase obrera ni en cómo librar la lucha en las condiciones creadas por el desembarco de las tropas del imperialismo yanqui.

Al contrario, el imperialismo yanqui fue más listo que los “comunistas” surcoreanos para calibrar la situación. Percatándose de la colosal fuerza del movimiento comunista, de que las masas apoyaban al Partido Comunista y de que la situación se había tornado a favor del movimiento obrero, comenzó a maniobrar para socavar el partido desde su interior. Aprovechó para esas maniobras las riñas fraccionalistas en el seno del partido. Esas disputas no cesaron ni cuando se fusionaron los tres partidos, lo cual fue aprovechado por el enemigo. Esta fusión no significó para el partido la oportunidad de arraigarse profundamente entre las amplias masas trabajadoras, fue solo la unión formal de unas cuantas personas de la capa dirigente. Prácticamente fueron separados los intelectuales laboriosos y los miembros que formaban el núcleo de los Partidos Popular y Neodemocrático. Lo más grave fue que surgió un nuevo partido, el del Pueblo Trabajador. Y esta división sólo favoreció al imperialismo yanqui. Verdaderamente todo se debió a sus tejemanejes.

No es un secreto para nadie que los odiosos fraccionalistas, que abrigaban ilusiones incluso sobre Syngman Rhee, lo eligieron por su propia voluntad “presidente” de la supuesta “república popular” que habían fraguado. El marxismo-leninismo enseña que lo principal en una revolución es la cuestión del poder, pero estos sujetos trataron incluso de entregárselo a un traidor a la nación.

Mi propósito al repasar la historia es aclarar justamente que los actos criminales de los fraccionalistas fueron la causa de que se frustraran el movimiento obrero, la lucha antimperalista y las organizaciones de nuestro Partido en Corea del Sur de manera que nunca se repita esa historia.

Por aquellos años, prácticamente no había cuadros pertrechados con verdaderas ideas ni teorías del marxismo-leninismo en la dirección del Partido del Trabajo de Corea del Sur. Lo más importante es formar muchos cuadros que sepan combatir consecuentemente los actos fraccionalistas, que dividen el partido y la clase obrera, y defender resueltamente la unidad y cohesión de aquél. Sería un éxito de los mayores si lográramos preparar siquiera algunos centenares de esos cuadros.

Como he dicho antes, la reunificación de la patria depende de un auge del movimiento obrero en el Sur, y de la consolidación de la base democrática en el Norte. Se realizará cuando se unan las fuerzas del Norte y el Sur, luego de haber echado, en el Norte, una poderosa base material para esta causa, mediante una exitosa impulsión a la construcción socialista, e imprimido un auge al movimiento obrero en el Sur.

Como primera medida para acelerar la reunificación de la patria proponemos: contactos entre el Norte y el Sur; visitas mutuas y conferencia conjunta de personalidades de los diversos partidos políticos y organizaciones sociales. Declaramos sin titubeo a las autoridades surcoreanas: “Que vengan ustedes al Norte a organizar cuantos partidos quieran. Creen también organizaciones sociales. Actúen con plena libertad. En cambio, déjennos ir también a nosotros al Sur con el mismo propósito. Que pronuncien en el Norte discursos

ante nuestros obreros y campesinos y que nos permitan hacer lo mismo en el Sur.”

Sin embargo, las autoridades de Corea del Sur temen aceptarlo. Por temor se oponen hasta al intercambio postal. No responden a ninguna de nuestras propuestas de efectuar contactos entre el Norte y el Sur, ni prestan oídos detrás de sus puertas herméticamente cerradas. No nos importa que no respondan hoy ni tampoco mañana, que sigan calladas un año o dos. Nosotros seguiremos proponiéndolo sin tregua. Creemos que sin duda alguna llegará el momento en que bajo la presión de la población surcoreana, se vean forzadas a respondernos. Si se pone en práctica nuestra proposición, los habitantes surcoreanos verán con sus propios ojos cómo se impulsa en el Norte la construcción socialista, cómo prospera la vida material y cultural del pueblo, y compararán las diferentes realidades de ambas partes. Y entonces se lanzarán a la lucha por sustituir el “poder” de los terratenientes y capitalistas por el poder de los obreros, campesinos y otros sectores populares.

Nosotros confiamos en nuestras propias fuerzas, así como estamos seguros de que se creará una situación tan favorable como la de 1946-1947.

Pero, aun en medio de esas circunstancias óptimas es posible que el movimiento fracase de nuevo si no contamos con cuadros firmes que acierten a guiarlo. Por lo tanto, el Comité Central del Partido consideró muy importante la tarea de capacitar un gran número de cuadros procedentes del Sur y creó el Instituto de Economía Política de Songdo.

De ahí que la labor docente-educativa en este centro deba corresponder al propósito de su fundación. Habrá que estudiar las experiencias del movimiento obrero y el trabajo de partido que se desplegaron anteriormente en Corea del Sur, y analizar y definir correctamente todas las deficiencias de que adolecieron.

Es necesario programar los estudios en relación con la vida real de modo que una vez colocados en los centros de trabajo puedan aplicar prácticamente lo aprendido en el aula. Se comenzará por cuestiones

prácticas: cómo constituir organizaciones sociales y del partido en tal o cual circunstancia, cómo dirigir su trabajo y de qué manera formar el frente unido con partidos y grupos de carácter democrático, etc.

Será necesario estudiar también la historia de lucha de nuestro Partido y las experiencias que los partidos hermanos han acumulado en su lucha.

También será necesario aprender de sus experiencias en la edificación estatal y económica, y los métodos de gestión de la economía socialista.

Lo más importante en la labor docente-educativa es fortalecer el espíritu partidista de los estudiantes, e imbuirles una firme concepción marxista-leninista del mundo. Si aprovechan la lección de los dolorosos fracasos que sufrió el anterior movimiento obrero en Corea del Sur, no descuidarán en ningún momento el fortalecimiento del espíritu partidista.

Hoy, nuestro Partido se ha convertido en un fuerte combativo destacamento, gracias a los incansables esfuerzos que ha venido realizando para el fortalecimiento del espíritu partidista entre sus militantes. Debemos combatir resueltamente, por insignificante que sea, cualquier manifestación tendiente a perjudicar la unidad y cohesión de nuestro Partido, que son tan caras a todo el pueblo coreano, porque nuestro Partido se responsabiliza con su destino, que, por ende, depende de esa unidad y cohesión. Así lo reconocen incluso las personalidades de los partidos amigos. He aquí la razón por la cual todo el pueblo coreano desea el fortalecimiento de nuestro Partido.

Compañeros graduados: desde mañana trabajarán ustedes en centros de construcción del socialismo. En este curso tropezarán con muchas dificultades. Nuestra labor no está libre de obstáculos en modo alguno. Todavía no se han cicatrizado por completo las heridas causadas por la guerra, los cuadros carecen de suficiente experiencia y quedan pendientes muchos problemas en el plano tecnológico. Sin embargo, no hay dificultad que no podamos superar. Nuestro pueblo avanza a pasos firmes, con esperanza del triunfo.

Después del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del

Partido ha aumentado el ímpetu de la población del Norte de Corea y se hacen extraordinarios esfuerzos, sin precedentes, por aumentar la producción y el ahorro.

Al comenzar la ejecución del Plan Trienal hubo no pocas vacilaciones. Incluso, entre algunos sectores retrógrados hubo quienes expresaron con preocupación que los comunistas estaban soñando. Mirando retrospectivamente, la restauración de la economía nacional, en todas sus ramas, que empezamos en condiciones en que no disponíamos ni de una tonelada de cemento ni de un pedazo de hierro, se coronó con una victoria gracias al elevado entusiasmo político y laboral que todo el pueblo trabajador manifestara bajo la dirección de nuestro Partido.

Hoy tenemos asentada cierta base material para poder convertir al nuestro en un país industrial-agrícola. Si se ejecuta el Primer Plan Quinquenal, la base de la industrialización socialista ganará en firmeza. La tarea más importante que enfrentamos en la presente etapa de edificación del socialismo es la ejecución cabal de dicho Plan.

En este año inicial del Plan Quinquenal estamos alcanzando ya grandes éxitos. En la industria estatal y en la cooperativista se sobrecumplió en un 2 % el plan para la primera mitad de este año, incluidas las metas extra plan, y lo mismo se hizo con el plan de julio. Se espera igual resultado del plan de agosto.

En la economía rural, el movimiento de cooperativización agrícola se impulsó a un ritmo formidable y se concluirá próximamente. Nuestros campesinos, estimulados por las justas medidas del Partido y el Gobierno, han logrado sobreponerse a una intensa sequía sin precedente, y aunque algunas zonas se han visto afectadas por esa calamidad, en general se prevé una cosecha abundante.

Contamos con un pueblo magnífico que hace esfuerzos heroicos tanto por la prosperidad de la patria como por su propia felicidad. Por eso mismo, si nuestros dirigentes saben orientar el trabajo y movilizar al pueblo, no cabe la menor duda de que nuestra obra saldrá victoriosa.

Con motivo de esta significativa ceremonia de graduación de la primera promoción de este Instituto, en la que participo por encargo del Comité Central del Partido, exhorto a ustedes, compañeros profesores, empleados y graduados a esforzarse tesoneramente para lograr mayores éxitos en el cumplimiento de las tareas asignadas por el Partido y el Gobierno.

Asimismo, recomiendo a los estudiantes del Instituto que participen directamente en la construcción del socialismo para cultivar su espíritu laborioso y templar su voluntad combativa.

Para terminar, felicito una vez más a los compañeros que hoy abandonan las aulas teniendo el honor de ser los primeros graduados del Instituto de Economía Política de Songdo, y hago votos por su salud y éxito en sus nuevas tareas.

ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LA EJECUCIÓN DE LA POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN

**Discurso resumen pronunciado en la Reunión
del Comité Permanente del Consejo de Ministros
de la República Popular Democrática de Corea**

26 de agosto de 1957

Actualmente no marcha bien el trabajo en el sector de la construcción. Después del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido, en diversas ramas de la economía nacional se sobrecumplió con creces el plan en la primera mitad de este año, incluso las metas extra plan, pero en la construcción no fue posible ejecutarlo.

La causa principal de que no marche bien la labor de construcción es que los dirigentes de este sector no se han movilizado conscientemente para materializar las resoluciones de dicho Pleno.

No organizaron en debida forma la labor de divulgación entre los miembros del Partido y demás trabajadores de las resoluciones en cuestión, ni acertaron a movilizarlos para ejecutar la política del Partido concerniente a la construcción. En este sector, violando la orientación del Partido dirigida a construir concentradamente, dispersaron las obras por todas partes y no siguieron ni la orientación del Partido referente a aplicar el método industrial en el trabajo y aumentar la proporción de prefabricados en la construcción.

En el sector agrícola se lleva a cabo actualmente una enérgica campaña para extender la superficie de maizales y completar el regadío en todos los arrozales insuficientemente irrigados, de acuerdo con la orientación del Partido al respecto, así como se dedican ingentes esfuerzos a contrarrestar la sequía. Mas en el sector de la construcción no se cumple en debida forma la política del Partido, lo que demuestra que todavía en este sector se hace sentir la ponzoña dejada por Kim Sung Hwa y otros fraccionalistas antipartido que habían causado anteriormente graves daños al Partido y al Estado.

Hace muy poco el Comité Central del Partido analizó seriamente el problema para corregir las deficiencias en el sector de la construcción básica y tomó las medidas pertinentes.

En este sector debemos librar una intensa lucha ideológica entre sus funcionarios para eliminar el veneno dejado por los fraccionalistas antipartido, e intensificar decisivamente la inspección y el control de modo que se materialice cabalmente la política del Partido en el ramo y se propicie una renovación en el trabajo.

Me referiré ahora a algunos problemas que surgen en la materialización de la política del Partido para la construcción y en el cumplimiento del plan de la construcción básica para el año en curso.

Deberá modificarse en parte este plan.

Al principio, los fondos programados para la construcción básica de este año sumaban 14 780 millones de *wones*, pero después se añadieron 1 400 millones de *wones*, alcanzando un total de 16 180 millones de *wones*. A mi entender, sería mejor reducir esa suma en 600 ó 700 millones de *wones*. Y aún así, significaría realizar obras por un valor de 700 u 800 millones de *wones* por encima de lo previsto. Si se incluye aquí lo que corresponde a incumplimientos del plan para el primer semestre por parte de los ministerios y departamentos, resulta que en la segunda mitad del año deberán realizarse construcciones por un valor de 9 900 a 10 000 millones de *wones*. No es nada fácil realizar tantas obras en ese periodo ya que estamos a finales de agosto. En el sector de la construcción deben movilizarse todas las fuerzas y ejecutar incondicionalmente el plan

para el segundo semestre. Sería un crimen no cumplir el plan de construcción asignado.

Hay quien dice que para realizar más construcciones hace falta reforzar la mano de obra con otros 15 mil hombres, pero no hay de dónde sacar tantos brazos. Además, el sector de la construcción básica no está en condiciones de acoger obreros adicionales, aunque se les destinaran. Lo que debe hacer es utilizar de manera racional la mano de obra con que cuenta ahora. En el caso de que se vea obligado a aumentar su número, deberá emplear obreros temporeros que reciben su salario solamente.

En el sector de la construcción no deben dispersar las fuerzas sino concentrarlas en obras importantes, observando estrictamente la orientación del Partido al respecto, así como deberán industrializar audazmente los trabajos para elevar de modo decisivo la proporción de prefabricados. En particular, se pondrá énfasis en la construcción de importantes objetivos como la Fundición de Hierro de Hwanghae, las Acerías de Songjin y Kangson, la Hilandería de Chongjin y la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam; se determinará justamente el orden de prioridad de las obras, se centrarán las fuerzas en las ya iniciadas y que puedan entrar rápidamente en la producción, para aproximar la fecha de su inauguración.

No debe reducirse en absoluto el plan de construcción de viviendas. Dado que el alojamiento es un agudo problema en estos momentos, los ministerios, los organismos centrales y los comités populares provinciales impulsarán los trabajos para terminar a finales de noviembre la edificación de viviendas prevista en el plan para el año en curso.

A fin de materializar consecuentemente la política del Partido en cuanto a la construcción y llevar a buen término el plan de construcciones básicas para el presente año, es preciso extirpar la pasividad y el conservadurismo de la mente de los funcionarios de este sector.

Actualmente la pasividad y el conservadurismo constituyen los principales defectos de estos funcionarios.

Si en el sector de construcción no se impulsan audazmente las obras, ni se introduce la industrialización, ni se eleva la proporción de prefabricados, no se debe en modo alguno a que los obreros trabajen mal, sino a que los dirigentes todavía adolecen de pasividad y conservadurismo.

Varias veces hemos subrayado la necesidad de extirpar de la mente de los cuadros la pasividad y el conservadurismo. Sin embargo, en el sector de construcción no han podido combatirlos en debida forma por las maniobras de los fraccionalistas antipartido. Estos elementos sólo pudieron alardear de algunos modelos de la construcción hechos por el método de prefabricado, y no realizaron efectivamente la política del Partido referente a la construcción. De estos modelos sólo construyeron algunos en Pyongyang y ninguno en las provincias. Junto con los elementos pasivos y conservadores, estorbaron la labor constructiva al aferrarse sólo a caducos y conservadores métodos de construcción, en vez de aplicar en gran escala el método de prefabricado, tal como los campesinos aplicaron la siembra de retoños de arroz en canteros cubiertos, método avanzado de cultivo.

Debemos eliminar entre los funcionarios del sector de la construcción las nocivas consecuencias de lo que hicieron los fraccionalistas antipartido, y superar toda actuación pasiva y conservadora.

Asimismo, hay que intensificar la lucha contra el dogmatismo entre los cuadros.

En otro tiempo, algunos dirigentes de este sector obstaculizaron grandemente el trabajo de la construcción al aplicar mecánicamente métodos de otros países.

Por ejemplo, hubo quienes impusieron la excavación de zanjas a una profundidad de 5 a 8 metros para tender alcantarillado, procediendo dogmáticamente según planos extranjeros y sin tener en cuenta que en las condiciones climáticas de nuestro país bastaba cavar hasta unos 3 metros de profundidad. Esto causó un enorme despilfarro de mano de obra y de materiales.

Otros hicieron enmaderar el suelo de las habitaciones y poner camas, lo que no está de acuerdo con los hábitos de vida de nuestro pueblo, que prefiere el piso calentado subterráneamente a pisos de madera y camas.

Otra manifestación de dogmatismo en los dirigentes de la construcción se observa en la forma de determinar las áreas para obras. Dada la condición de nuestro país de disponer de poca tierra cultivable, deberían escogerse, en la medida de lo posible, para áreas de construcción las laderas y los terrenos baldíos, respetando la superficie destinada a los cultivos. Sin embargo, ciertos funcionarios proceden arbitrariamente al escoger los terrenos para construir, imitando los métodos empleados por otros países con extensas superficies cultivables, y en consecuencia, desperdician una buena parte de las tierras cultivables.

Debemos enseñar a los dirigentes de la construcción a liberarse por completo del dogmatismo y a construir conforme a las condiciones de nuestro país, a la vida y a los sentimientos de nuestro pueblo.

Consecuentemente, hay que acabar con el despilfarro en el sector de la construcción.

Para ello es importante, sobre todo, hacer buenos planos.

Como señalo siempre, los planos deben ser plenamente socialistas en contenido y nacionales en formas. Sin embargo, en los planos que confeccionan nuestros hombres vemos que prestando excesiva atención a la apariencia y la solidez en la construcción proyectan enormes sumas innecesarias de mano de obra, materiales y de dinero, lo que ocasiona gran derroche.

Podemos citar, por ejemplo, el caso de los planos del edificio de la Estación Ferroviaria de Pyongyang. Se preveía gastar la enorme suma de 450 mil *wones* para tallar las tres sílabas de su nombre: “Pyongyang-yok”. No podemos gastar tanto dinero en tallar tres sílabas, por mucho dinero que tenga nuestro país. Ese fenómeno es una consecuencia nefasta de Kim Sung Hwa y otros fraccionalistas antipartido, que perpetraron actos perjudiciales en este sector.

El derroche de materiales en la proyección de los planos so pretexto de garantizar la seguridad de la obra se revela también en el caso de la construcción de viviendas. En los planos de viviendas, el Ministerio de Construcción y de Industria de Materiales de Construcción fijó en 63 metros cúbicos la norma de consumo de madera por cada millón de *wones* invertidos en la construcción, pero otros ministerios y departamentos la fijaron en 100 metros cúbicos. ¿Por qué esa diferencia de 37 metros cúbicos en las normas de consumo de madera, cuando todos levantan casas de igual tamaño? Es la consecuencia de que en el plano se previeron reservas innecesarias. No se procedió correctamente al fijar excesiva reserva de madera en los planos, sin tener en cuenta la realidad de que nuestro país tiene dificultades con ese material.

Casos de derroche de materiales, de fondos y de mano de obra en ese ramo no sólo se observan en los planos, sino también en su ejecución.

Desde ahora debemos librar una enérgica lucha contra el derroche en el sector de la construcción para que tanto en los planos como en su ejecución se hagan esfuerzos por ahorrar más, aunque sea un metro cúbico de madera, una tonelada de materiales de acero, un saco de cemento. En particular, debemos tomar estrictas medidas de ahorro de madera de modo que se reduzca en más del 10 por ciento la norma de consumo prevista para este año.

El Comité Estatal de Planificación deberá revisar en detalle el problema de la economía de materiales en el sector de construcción y deberá rebajar del plan de suministro de materiales para este sector la cantidad que se pueda ahorrar.

Asimismo, deberá reexaminar todos los proyectos de construcciones básicas y reducir al máximo los materiales y fondos previstos por encima de lo necesario,

Hay que evaluar correctamente el cumplimiento del plan de construcciones básicas. No debe limitarse a calcular la ejecución del plan en valores sino en unidades físicas. El Comité Estatal de Construcción debe redactar una directiva al respecto.

Es muy extenso el plan de construcciones básicas para este año. Con todo, hemos de cumplirlo, cueste lo que cueste. Si el sector de la construcción no lleva a cabo el plan, otras ramas se verán en la imposibilidad de cumplir el Primer Plan Quinquenal.

Reitero una vez más que deberá ponerse mayor empeño en materializar cabalmente la política del Partido respecto a la construcción. Debemos librar también la lucha ideológica entre los dirigentes del sector de la construcción para acabar con la pasividad, el dogmatismo y el conservadurismo y para que se empeñen en la industrialización de los procesos de construcción y eleven la proporción de prefabricados, como la lucha que libramos contra las ideas caducas de los campesinos hasta convencerlos de que el maíz es el rey de las plantas en el campo de secano. Sólo así se operarán innovaciones trascendentales en la construcción básica, realizándose satisfactoriamente el plan.

Todos los ministerios y departamentos deberán revisar minuciosamente el estado de cumplimiento del plan de construcciones básicas en la primera mitad del año, y tomar las medidas drásticas para llevar a feliz término el plan anual. De modo que durante la segunda mitad del año se ejecute puntualmente el plan de construcciones básicas para este año, incluso los retrasos del primer semestre, y se ponga en práctica cabalmente la política del Partido referente a este sector.

EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA MECÁNICA ES LA CLAVE PARA EL CUMPLIMIENTO EXITOSO DEL PLAN QUINQUENAL

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de Activistas de la Industria Mecánica**

11 de septiembre de 1957

Compañeros:

Permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, mi agradecimiento a todos los trabajadores de la industria mecánica que desempeñan un papel medular en el restablecimiento y la construcción de la economía nacional en la postguerra.

La Conferencia Nacional de Activistas de la Industria Mecánica reviste un significado histórico por ser la primera reunión de esta especie para el sector.

En otros tiempos, en nuestro país casi no existía la industria mecánica. En la época de la dominación imperialista japonesa había aquí cierta industria, aunque de carácter colonial y atrasado, pero no se había desarrollado la mecánica, que es la base de la industria. En 1944, año anterior a la liberación, su proporción en la producción industrial de nuestro país era apenas de 1,6 por ciento y en su mayor parte se trataba de talleres de reparación. Sin acabar con este atraso de la industria mecánica, no es posible eliminar el desequilibrio colonial de que adolece nuestra industria ni industrializar el país.

Con miras a asentar los cimientos de la industrialización del país y de la economía independiente, debemos acabar con el desequilibrio colonial de la industria y, para ello, desarrollar, ante todo, la mecánica. Ya en el periodo de preguerra ésta había progresado en gran medida con respecto a la época precedente a la liberación. Aun después del cese del fuego, subrayamos más de una vez que al margen de su fomento prioritario era imposible restablecer ni desarrollar la economía nacional destruida.

De acuerdo con la orientación del Partido respecto al desarrollo de la economía del país, ya desde el período de la guerra venimos haciendo preparativos para impulsar la industria mecánica. Lo hicimos porque el Comité Central del Partido consideró con previsión que para restablecer pronto la economía nacional devastada y asentar los cimientos de la industria en la postguerra era indispensable crear, por muy difícil que fuera nuestra situación durante la guerra, una base de la industria mecánica que por lo menos fuera capaz de producir piezas de repuesto necesarias. Como todos saben, la construcción de las Fábricas de Máquinas-Herramienta y de Máquinas de Precisión en Huichon y muchas otras del sector se inició ya en el período de la guerra.

Con el alto al fuego, en el seno del Partido surgieron diversas opiniones. Había quienes, so pretexto de que era difícil nuestra vida, insistían en recibir la ayuda de los países hermanos en artículos como tejidos o cereales, en su mayor parte, para vivir en la abundancia.

Pero el Comité Central del Partido rechazó tajantemente estos argumentos equívocos de los fraccionalistas antipartido y procuró que, a pesar de nuestra condición difícil de posguerra, se introdujeran muchas máquinas y equipos de otros países con el objeto de asentar las bases de la industrialización y, más adelante, imprimir mayor progreso a nuestra economía nacional. Como resultado, durante los últimos 3 años pudimos levantar la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Huichon, otras de máquinas agrícolas y para minas, astilleros, así como los talleres de mantenimiento en la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam.

Por supuesto que la creación de la base de la industria mecánica que no había antes en el país nos presentó no pocas dificultades y obstáculos. Pero, los superamos y acabamos por fundarla, y así pudimos producir diversas piezas de repuesto y equipos indispensables para la rehabilitación y la ampliación de las fábricas y empresas e incluso construir una serie de nuevas máquinas, entre otras cabrias, trituradoras y perforadoras para la minería; máquinas de labranza, motores eléctricos, bombas de agua y transformadores para la economía rural; grúas y otras máquinas vitalmente necesarias al sector de la construcción.

A raíz del cese del fuego no podíamos pescar porque todos los barcos habían sido destruidos durante la guerra, pero ahora estamos construyendo hasta motonaves, y el número de los barcos ya ha sobrepasado visiblemente al de la preguerra. Se ha echado una base capaz de capturar 340 ó 400 mil toneladas de pescado.

Si no hubiéramos sido capaces de producir bombas de agua, motores eléctricos, transformadores, cables de cobre y otras diversas máquinas y materiales, no habríamos podido expandir tan ampliamente como lo hemos hecho las instalaciones de regadío. Gracias al desarrollo de la industria mecánica, pudimos crear condiciones para un mayor progreso de nuestra economía rural.

Del mismo modo, si la Acería de Kangson, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y otras grandes plantas metalúrgicas y químicas de la industria pesada, así como muchas minas de carbón y otros minerales han llegado a funcionar normalmente, es porque la industria mecánica les suministró suficientes piezas de repuesto.

Así pues, hemos logrado resonantes éxitos en la creación de la industria de maquinarias, que no existía en el tiempo del imperialismo japonés. Hemos cimentado su base que desempeña un papel importantísimo en la industrialización acelerada del país.

Estos grandes éxitos que hemos logrado atestiguan una vez más lo justa que es la política económica de nuestro Partido. Si no hubiéramos fundado la base de la industria mecánica y si hubiéramos gastado en consumos toda la ayuda del extranjero, tal como insistían

los fraccionalistas antipartido, no habríamos podido crear condiciones para el progreso ulterior y ahora nos veríamos en una situación muy lamentable. Pero, como creamos esa base, estamos hoy en condiciones de elaborar el Plan Quinquenal y hablar con toda seguridad de la manera en que debemos desarrollar la industria y otras ramas de la economía nacional en este período planificado. Se comprobó prácticamente que ha sido muy justa la política de nuestro Partido acerca de la creación de la base de la industria mecánica y, por el contrario, erróneo el argumento de los fraccionalistas antipartido que la objetaron.

De aquí en adelante, seguiremos esforzándonos en ensancharla y desarrollarla más. De otra manera, no podremos llevar a cabo la transformación técnica en todas las esferas de la economía nacional, ni echar cimientos para imprimirles un rápido progreso.

El éxito del Plan Quinquenal de la economía nacional que estamos ejecutando, depende en gran medida, al fin y al cabo, de los trabajadores de la industria mecánica, quienes deben estar profundamente conscientes de la importante misión que les toca.

Nuestro Partido mantiene la línea de dar preferencia al fomento de la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura. Sin desarrollar con prioridad la industria pesada, nuestro país nunca podrá avanzar.

Lo prueba, por ejemplo, el desarrollo de la economía rural en nuestro país. El nuestro es uno de los países pequeños en el mundo en cuanto a la superficie de tierras de labor. Para colmo, sus pocas tierras son, en su mayoría, inclinadas y estériles. Para superar esa limitación y aridez de labrantíos e incrementar con rapidez la producción agrícola hasta autoabastecernos de alimentos, debemos desarrollar con prioridad la industria pesada. De lo contrario, nos será imposible fomentar la agricultura.

¿Cuál es la razón? Dada la limitación de la superficie cultivable, lo importante es elevar la tasa de utilización de la tierra y el rendimiento de las cosechas por hectárea, para lo cual es indispensable realizar muchas obras de regadío. A la industria pesada le corresponde la

tarea de asegurar la producción de bombas de agua, transformadores, alambres de cobre, cemento y materiales de acero, que se necesitan en grandes cantidades para estas obras. Y para incrementar las cosechas, es preciso, además, suministrar mucha cantidad de abonos, para lo cual es obligatorio desarrollar la industria química, que es una rama de la industria pesada.

¿Por qué durante la guerra, los manzanos fueron gravemente dañados por los insectos y rindieron poco? La causa radicaba no en otra cosa sino en la escasa aplicación de plaguicidas y fertilizantes. Después de la guerra aumentamos la cantidad de productos químicos aplicados y, a partir del año pasado, lo hicimos también con abonos, como resultado de lo cual se elevó el rendimiento de la cosecha de frutas por hectárea.

En resumen, con miras a explotar con eficacia las tierras y elevar el rendimiento de la cosecha por unidad de área en nuestro país, debemos llevar a cabo amplias obras de regadío y abastecer el campo de muchas máquinas, fertilizantes y productos agroquímicos, y todo esto se resuelve sólo con el desarrollo de la industria pesada.

Gracias a la correcta política de cooperativización agrícola que nuestro Partido aplicara en la posguerra, hoy la mayoría de nuestros campesinos está incorporada a la economía cooperativista socialista. Pero la transformación socialista de la economía rural no debe limitarse a la cooperativización de la hacienda privada, es preciso acompañarla con la transformación técnica, que se necesita hoy con apremio en nuestro campo. Nos toca esforzarnos por todos los medios por mecanizar la economía rural a la mayor brevedad posible.

Pero, ¿en qué situación se encuentran las fábricas que deben producir máquinas para el campo? La Fábrica de Maquinaria de Kiyang, donde estuvimos este verano, hace trilladoras de maíz y otras máquinas agrícolas, pero no produce todavía arados adecuados a nuestro campo. Todavía las mujeres campesinas transportan a espaldas o sobre la cabeza cosas como cubos con abonos orgánicos, gavillas de cereales y leña, y para liberarlas de esas faenas se necesitan muchos medios de transporte. Aunque no estamos ahora en

condiciones de fabricarles camiones, ¿por qué no podemos producirles por lo menos carretillas?

Somos capaces de producirlas en la cantidad requerida. No obstante, la Fábrica de Maquinaria de Kiyang no produce ninguna de estas cosas y mantiene paradas muchas máquinas, arguyendo que no hay nada que hacer. No es verdad que nos falten trabajos, al contrario, los tenemos en cantidades. Es que no estudian la realidad concreta en el campo y no saben qué producirle.

Los cuadros de las fábricas de maquinaria organizarán grupos que averiguarán en el campo qué trabajos resultan duros y estudiarán cómo aliviarlos, tomando las medidas pertinentes.

En la economía rural debemos resolver primeramente, aunque sea en lo elemental, el problema del transporte empezando por la fabricación de carretillas a fin de liberar a las mujeres de la tarea de llevar las cargas sobre la cabeza.

Para 1961, último año del Plan Quinquenal, prevemos producir más de 3,7 millones de toneladas de cereales. Para alcanzar este objetivo es preciso canalizar el curso de los ríos, acondicionar las tierras cultivables, extender en gran escala las instalaciones de regadío, así como también aumentar considerablemente la superficie de arrozales. Para efectuar estos trabajos hace falta producir máquinas de construcción adecuadas al campo como excavadoras de canales, palas para tractores y carros con palas de tracción animal. Esto redundará en crear condiciones de trabajo fáciles para los campesinos. Sólo entonces se puede elevar el rendimiento de las cosechas por hectárea y consecuentemente, la producción de cereales.

De igual manera, los trabajadores de la industria mecánica producirán muchas máquinas simples para fábricas de la industria ligera y las cooperativas de producción que elaboran artículos de uso diario a fin de crearles la posibilidad de aumentar sus variedades y su producción. Y para la industria alimenticia, que se desarrollará mucho en el futuro, tendrán que producir también refrigeradores, exprimidores, molinos de carne y otras máquinas diversas.

En cuanto a la industria pesada misma, sin desarrollar la industria

mecánica no es posible realizar debidamente el proceso de extracción en las minas, tanto en el caso del carbón como de otros minerales. Los dirigentes de las minas de carbón dicen que aunque avanzan 100 ó 200 metros al mes aplicando el método de perforación de alta velocidad, tienen dificultades por falta de cargadores. Aseguran que van a sacar mucho más carbón de lo que pide el Partido con tal que les den suficientes cargadores. Tenemos el deber de producirles máquinas para que puedan trabajar en condiciones más fáciles e incrementar la producción. Las minas metalíferas exigen también cargadores, perforadoras, cabrias y equipos de enriquecimiento. Por supuesto, produjimos en parte estas cosas durante el Plan Trienal, pero en lo adelante tendremos que hacerlas en mayor número de modo que las minas sobrecumplan sus planes. Así, de los trabajadores de la industria mecánica depende en gran medida el cumplimiento de las tareas asignadas a las minas dentro del Plan Quinquenal.

En la actualidad, en la industria química se plantea la importante tarea de producir gran cantidad de cemento para la construcción y fertilizantes para la agricultura. Para obtener muchos materiales de acero, necesarios al restablecimiento y la construcción de las fábricas de este sector, hay que restaurar importantes fábricas dependientes del Ministerio de Industria Metalúrgica, sobre todo, la Acería de Kangson y la Fundición de Hierro de Hwanghae. Y en este caso también la industria mecánica debe producir los equipos y piezas de repuesto requeridos.

Lo mismo ocurre con las construcciones básicas. Una de las principales causas de que éstas queden atrasadas es que aún no han podido realizar la industrialización de sus trabajos. Sin esto es imposible llevar a cabo las extensas construcciones previstas en el Plan Quinquenal. Por la industrialización en la construcción se entiende normalizar sus materiales para producirlos con métodos industriales y aplicar el método de prefabricados. Lo más importante para esto son las grúas. Hace ya dos años que se planteaba este problema. Sólo valiéndose de ellas es posible introducir el método de prefabricados y realizar la industrialización en la construcción. Los

bloques son grandes y pesados, es imposible moverlos con la fuerza humana y sin grúas no pueden cargarlos o descargarlos del camión, ni tampoco montarlos en las obras.

Si ahora es lento el ritmo en la construcción, la causa no está en la falta de materiales sino en que los trabajadores de la industria mecánica no producen máquinas necesarias. Si éstos fabricaran gran cantidad de hormigoneras, grúas y otras máquinas de construcción, sería posible edificar muchas viviendas en las ciudades y las zonas fabriles, así como efectuar con éxito construcciones en las áreas rurales. Con el tiempo tendremos que fabricar por nuestra propia cuenta camiones grúas.

Muchas máquinas se necesitan también en el transporte. Por ahora nos aferramos al camionaje. Pero, en vista de que no podemos producir camiones ni tenemos mucha gasolina, debemos encontrar la solución al problema de transporte en el desarrollo del transporte fluvial y marítimo. De ahí se deriva la necesidad de construir muchos barcos grandes y pequeños. Si transportamos en barcos grandes el carbón de Rajin a la zona de Hungnam por vía marítima, esto aliviará considerablemente la situación del ferrocarril. Ahora, por falta de barcos de transporte, la industria pesquera no puede rendir más. Así pues, es forzoso construir mayor número de barcos.

En el presente, los trabajadores de las fábricas de maquinaria dependientes del Ministerio de Transporte enfrentan la tarea de reparar vagones de mercancías, más rápido y en mayor número. Tenemos ahora las nuevas y magníficas fábricas como las Fábricas Ferroviarias de Pyongyang Oeste y de Wonsan. Les corresponde reparar muchos vagones de mercancías y producir otros nuevos.

En una palabra, debemos tener bien presente que de los trabajadores de la industria mecánica depende todo: el fomento de la economía rural y las industrias ligera y pesada, el aumento de la velocidad en las construcciones básicas, así como el desarrollo del transporte.

A fin de cumplir estas colosales tareas de la industria mecánica, lo más importante es elevar la tasa de utilización de los equipos. Si

explotáramos al máximo los equipos que tenemos, podríamos llegar más allá de lo previsto en el Plan Quinquenal. Sin embargo, en nuestro país es muy baja la tasa de utilización de los equipos en las fábricas mecánicas. En comparación con los países avanzados, es lenta la velocidad del corte en los tornos, el tiempo de funcionamiento ocupa una proporción extremadamente pequeña dentro de la jornada y se paran durante largos lapsos. Si elevamos el coeficiente de explotación de las máquinas y los equipos, sólo con esto podríamos sobrecumplir varias veces lo planeado actualmente.

Tampoco se usan con eficacia los hornos eléctricos. A pesar de que hoy nuestro país posee una escasa capacidad de fundición de acero, la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong utiliza su horno eléctrico sólo en un 60 por ciento en comparación con la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, mientras los talleres de mantenimiento y de reparación dependientes del Ministerio de Industria Química apenas llegan al 40 por ciento de aquella Fábrica, tan atrasada.

Además de las máquinas y equipos, tampoco se emplea racionalmente la superficie productiva. Si en la industria mecánica siguen manteniendo este nivel tan bajo en el uso de los equipos, esto significará cometer un grave delito ante el Partido y el Estado.

El aprovechamiento de los equipos es aún peor en los talleres de mantenimiento adjuntos a otros ministerios. A pesar de que poseen más del 70 por ciento de las máquinas que tiene nuestro país, sus funcionarios piden aún más.

En esta reunión, la primera de esta índole en nuestro país, es necesario que deliberemos seriamente la manera de utilizar con más eficacia los equipos y satisfacer las demandas de todas las ramas de la economía nacional en cuanto a máquinas y piezas de repuesto, con las que existen.

Nuestras fábricas tienen muy vastas superficies productivas. En Europa he visto que trabajaban en un espacio tan limitado que uno apenas podía pasar por entre las máquinas. Pero, ¿qué pasa en nuestras fábricas? En la Fábrica de Vidrios de Nampho construyeron un enorme edificio para instalar unas cuantas máquinas-herramienta.

¿Acaso serán necesarios muchos tornos y máquinas cortadoras para una fábrica de vidrio? A pesar de esto, dicho edificio tiene una dimensión tres veces mayor que este Teatro Artístico Nacional.

Los cuadros de la industria mecánica deben ser más sensibles que nadie a las cifras, más esmeros y más certeros en el cálculo. No obstante, ubican máquinas por aquí y por allá, a grandes distancias. A juzgar por esto, entre ellos hay, sin duda alguna, personas que adolecen de malas ideas. Ustedes deben estar bien conscientes de ese fenómeno y combatirlo. Al tener en cuenta que los trabajadores de la industria mecánica son personas que han de laborar midiendo por milímetros, ¿cómo podemos tolerar que construyan edificios de modo desmesurado y laboren irreflexivamente? Ustedes no deben pasar por alto tales prácticas.

¿Dónde está la causa principal de la baja tasa de utilización de los equipos? Primero, consiste en nuestro bajo nivel técnico; segundo, en una ineficiente labor de administración y de organización.

Todos, desde el director hasta el obrero, deben elevar su nivel técnico. Sólo así será posible incrementar la tasa de utilización de los equipos. Es erróneo que el director considere que le es tolerable la ignorancia tecnológica, porque no se encarga directamente del manejo de la máquina. Sólo poseyendo conocimientos técnicos, puede ser exigente con el personal técnico.

Otro problema importante es elevar el nivel de administración empresarial. Como no prestan atención a la labor administrativa, ni a la organizativa, ni tampoco suministran a tiempo los materiales, es imposible elevar la tasa de utilización de las máquinas. Esta crecerá si los cuadros mejoran su nivel técnico y la labor administrativo-organizativa.

De entre nuestro personal administrativo hay todavía muchas personas que no saben cumplir sus tareas en la industria mecánica. Nos corresponde aprender de las buenas experiencias de los países adelantados para organizar con eficacia el trabajo administrativo y prevenir el malgasto del tiempo laboral. La causa de que en nuestras fábricas de maquinaria sea bajo el coeficiente de utilización de los

equipos radica enteramente en la defectuosa organización del trabajo de gestión. Si los jefes del taller, los ingenieros jefe y los directores procuran que las herramientas y los materiales estén siempre a la disposición de los obreros, éstos no perderán el tiempo trajinando innecesariamente.

De acabar con esas deficiencias y de organizar con éxito la labor administrativa, la industria mecánica podrá alcanzar con seguridad sus metas del Plan Quinquenal y satisfacer la demanda de nuestra economía nacional. Por esta razón, lo justo sería que reexaminaran con más seriedad sus tareas. A mi juicio, ustedes tienen posibilidades de ejecutar tareas dos o más veces mayores que las actuales.

Por ahora, nuestro país necesita diversas máquinas. Por eso, es muy importante que la industria mecánica multiplique las variedades de sus productos. En vez de dar vivas por la producción de unos cuantos surtidos, deben progresar de continuo en variedad, cantidad y calidad.

Tanto en las minas metalíferas como en las carboníferas se quejan de que es baja la calidad de las máquinas salidas de nuestras fábricas. Son pesadas, toscas, de feo aspecto. Por supuesto que no debemos quejarnos demasiado de ellas, ya que apenas hemos comenzado a construirlas. En la medida de lo posible, tenemos que utilizar nuestras propias cosas y amarlas. Así y todo nos es preciso superar las deficiencias en cuanto a la calidad.

Con miras a producir gran variedad y cantidad de máquinas de óptima calidad, hay que mejorar la confección de los diseños. Ya hace mucho que nuestro Partido planteó el problema de formar gran número de diseñadores y mejorar y fortalecer su labor. Hasta ahora, se han nutrido mucho sus filas, pero no tanto como para satisfacer nuestras necesidades. Debemos formarlos en mayor número. Como poseemos pocas fábricas de maquinarias, tenemos mayor necesidad de ellos, porque todavía no estamos en condiciones de dedicar estas fábricas a producir en serie un solo artículo. De esas pocas fábricas, nos vemos obligados a sacar muchas cosas y, además, aumenta la necesidad de diversos productos, así que nos interesa más producir

múltiples artículos, si bien habría cosas que se necesitarán en grandes cantidades.

Hace algún tiempo, cuando estuvimos en la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, su ingeniero jefe y algunos otros compañeros me dijeron que les convendría producir sólo una variedad de máquina durante uno, tres o más años seguidos, pero como les encomendaban la tarea de fabricar múltiples cosas, pasaban dificultades. Estaban equivocados al pensar así. Sería conveniente que una fábrica produjera una misma máquina durante varios años, pero la situación del país no lo permite, nos obliga a producir a la vez muchas cosas. Deben comprender esta realidad difícil. Como la situación del país exige producir diversas máquinas en las pocas fábricas que existen, no hay otro remedio que producir a la vez una infinidad de cosas. De ahí se deriva la necesidad de diseñadores altamente preparados y hábiles.

Es así como hemos de formarlos en gran número, de alto nivel técnico, y éstos, por su parte, deben esforzarse por superarse. La causa de la baja calidad de productos mecánicos radica principalmente en la defectuosa confección de los planos. Desde luego, habría otras causas, por ejemplo, la deficiencia en la operación de las máquinas, en el tratamiento térmico o en la fundición, pero, la principal está en la baja calidad del diseño. Por lo tanto, hay que adoptar medidas rigurosas para formar muchos más proyectistas, elevar su nivel técnico y asegurar la confección oportuna de los planos.

En la mejora de la calidad de la máquina es importante, además, estimular la facultad creadora de los obreros. Una prueba elocuente de cuán importante es este problema la vemos en el cumplimiento de la resolución del Pleno de Diciembre del CC del Partido. Cada vez que se tropieza con dificultades, hay que poner en juego la facultad creadora y la inteligencia de las masas y aceptar sin demora sus iniciativas. No deben pasarlas por alto, sino sintetizar las positivas y difundirlas.

Pero, hay todavía muchos casos en que se suprimen las buenas

sugerencias de las masas y no se las divulga. No deberían proceder de esa manera. Vale propagarlas en periódicos o folletos y en otras diversas formas para estimular al máximo su facultad creadora. Si se la eleva en todos los aspectos, tanto en la confección de diseños como en los puestos de trabajo, será posible superar cualquier dificultad. Lo demostró patentemente el Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido. Si este Pleno no hubiera puesto en juego la facultad creadora de las masas, hoy no habríamos podido lograr tantos éxitos.

En el curso de la ejecución de las resoluciones de dicho Pleno, la facultad creadora y la actividad de las masas se despliegan en alto grado en todos los dominios, pero la industria mecánica no marcha acorde con esto. La razón radica en que todavía no saben organizar la labor dirigida a estimular las iniciativas de las masas y alentar y difundir sus opiniones creativas. Si en la industria de maquinarias, al igual que en otras ramas, se realiza en amplia escala la labor encaminada a avivar la facultad creadora de las masas obreras, se plantearían muchas opiniones e inventos de valor. Así, pues, es preciso extender más esta labor.

A fin de elevar el nivel técnico de los trabajadores de la industria mecánica, hace falta organizar ampliamente sesiones de superación profesional para los técnicos y obreros calificados. En comparación con otros países, el nuestro tiene una industria mecánica de muy bajo nivel técnico. Esta es la razón por la cual sus trabajadores, sin excepción, deben aplicarse en el estudio profesional.

Precisamos introducir con audacia mejores experiencias, métodos de trabajo y adelantos tecnológicos de la Unión Soviética y otros países avanzados. Para ayudar el estudio de los trabajadores del sector tienen que editar suficiente cantidad de libros tecnológicos y organizar adecuadamente grupos de estudio y sesiones de divulgación tecnológica.

Para terminar, voy a subrayar la necesidad de elevar el espíritu partidista en la actividad económica. Esto significa ser fiel a la línea del Partido y empeñarse en plasmar puntualmente su política. Elevando este espíritu en la esfera económica hemos de desarrollar

aún más la industria mecánica, que constituye la base fundamental del progreso económico en nuestro país.

Los trabajadores de la industria mecánica, bien conscientes de la pesada responsabilidad que han asumido ante el Partido, se esforzarán abnegadamente por cumplir sus honrosas tareas previstas en el Plan Quinquenal.

Estoy seguro de que este Pleno será un motivo para efectuar un gran viraje en la industria mecánica.

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER POPULAR EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

**Discurso pronunciado en la Primera
Sesión de la II Legislatura de
la Asamblea Popular Suprema
*20 de septiembre de 1957***

Compañeros diputados:

Vivimos hoy una época de grandes transformaciones en el desarrollo de la historia de nuestro país.

La economía de nuestro país ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, habiendo cicatrizado en lo fundamental las graves heridas causadas por la guerra.

La forma socialista de la economía ha logrado una victoria decisiva, no sólo en las ciudades, sino también en el campo. Las filas de la clase obrera se han engrosado; su papel rector en la vida económica del Estado se ha elevado, y la situación socio-económica de millones de campesinos ha cambiado radicalmente.

La vida del pueblo, arruinada por la guerra, se ha recuperado en lo principal y ahora estamos esforzándonos por mejorarla más aún.

En todos los dominios de la economía nacional, los trabajadores de nuestro país muestran un entusiasmo laboral y una iniciativa creadora sin parangón y participan activamente con un alto fervor político en la vida estatal.

Todo el pueblo se ha unido más firmemente que nunca en torno al Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, y hace ondear más alto el honor de ser ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea.

Todo esto se ha expresado con claridad en el cumplimiento del plan de la economía nacional para 1957 y en las elecciones para la Asamblea Popular Suprema. En la primera mitad de este año, los trabajadores de nuestro país no sólo sobrecumplieron el plan estatal sino también las metas extra plan a que se comprometieron; y ya están logrando nuevos éxitos en el trabajo por cumplir las tareas del plan para la segunda mitad del año.

Gracias a la heroica lucha del pueblo, la posición internacional de nuestro país se ha elevado como nunca. La República Popular Democrática de Corea, como miembro glorioso del gran campo socialista, ha establecido inquebrantables relaciones de amistad y cooperación internacionalistas con la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular. Asimismo, las relaciones económicas y culturales de nuestro país con los pueblos de la India, Indonesia, Birmania, Egipto y otros muchos países de Asia y África se hacen gradualmente más estrechas. Todas las personas honestas del mundo simpatizan con el pueblo coreano y apoyan nuestra justa lucha.

Hoy, lo más importante para nosotros es seguir manteniéndonos alertas sin vanagloriarnos en lo más mínimo por los éxitos ya logrados y movilizar a las masas populares hacia nuevas victorias, estrechando su unidad.

Compañeros:

Después de la liberación, el pueblo coreano tuvo que superar muchas dificultades y pruebas en su lucha por la reunificación de la patria y la independencia nacional.

En el periodo de la construcción pacífica de la preguerra, el pueblo del Norte, bajo la dirección de nuestro Partido y el Poder popular, llevó a cabo grandes reformas democráticas, restauró y desarrolló la economía nacional y fortaleció la unidad de todas las fuerzas

patrióticas, con lo que logró asentar una poderosa base democrática en el Norte y emprendió el camino de convertirla en una sólida base material para la reunificación pacífica de la patria.

El rápido crecimiento de las fuerzas democráticas y el mayor fortalecimiento de la base democrática en el Norte no fueron del agrado de los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Los enemigos, que no deseaban que el pueblo coreano tomase el poder en sus manos y construyese un Estado democrático independiente, trataron de aniquilar las fuerzas democráticas y doblegar al pueblo coreano por medio de una intervención armada directa en nuestro país.

La guerra impuesta por los enemigos ha sido la prueba más severa para el pueblo coreano y nos acarrió incontables penalidades. Mas el pueblo coreano, desafiando todas las dificultades, se levantó unánimemente en heroica resistencia para rechazar la invasión armada de los enemigos. En esta lucha superior a nuestras fuerzas contra la agresión armada de 16 países acaudillados por el imperialismo yanqui, y de su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, el pueblo y el Ejército Popular de Corea lograron una victoria gloriosa en cooperación con el Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino y con la ayuda material y espiritual de los pueblos de la Unión Soviética y de otros países hermanos, y preservaron así su soberanía y su sistema democrático popular de la intrusión enemiga.

Así, el pueblo coreano no se doblegó en esta guerra enconada, sino que demostró que ningún invasor imperialista puede vencerlo. A través de esta guerra el pueblo coreano se ha unido y forjado aún más, y ha mostrado a las claras la fortaleza de un pueblo en el poder y la superioridad del régimen democrático popular. Aquella guerra de tres años fue despiadada, pero a través de las pruebas sufridas en ella, el pueblo coreano llegó al pleno convencimiento de que podía defender perfectamente a su patria y llevar a cabo la revolución coreana. De ella sacamos valiosas experiencias y lecciones que nos permitirán lograr la victoria completa de la revolución.

La guerra, de tres años de duración, quebrantó de manera inaudita las fuerzas productivas de nuestro país y redujo al mínimo las condiciones de vida del pueblo.

El problema principal que hubimos de resolver durante el Plan Trienal de posguerra fue recuperar lo más pronto posible la vida arruinada del pueblo y, al mismo tiempo, echar los fundamentos independientes para el futuro desarrollo de la economía nacional, restaurando y fortaleciendo rápidamente con este fin las bases materiales y productivas de la industria y la economía rural destruidas. Esta fue una tarea muy dura y compleja en vista de que las ciudades y el campo estaban reducidos a cenizas, todos los sectores de la economía nacional, destruidos por completo y las masas populares, privadas hasta de sus fuentes de subsistencia.

La gran significación de la política económica del Partido y el Gobierno encaminada a asegurar el crecimiento preferente de la industria pesada, desarrollando simultáneamente la industria ligera y la economía rural, reside precisamente en el hecho de que la misma permitió resolver con éxito tan difícil problema. En la materialización de esa política económica tenía una gran importancia utilizar del modo más racional todos los recursos movilizables del país y la ayuda de los países hermanos, así como escoger correctamente el eslabón principal en la restauración y el desarrollo de la economía nacional y concentrar en él todos los esfuerzos.

En el sector industrial, el problema decisivo era fijar en forma correcta la orientación de las inversiones básicas. Resolvimos este problema principalmente en las dos direcciones siguientes: primero, para la restauración y construcción de la industria pesada concentramos las inversiones en las ramas estrechamente conectadas con el mejoramiento de la vida del pueblo; segundo, a fin de economizar fondos y sacar provecho de las inversiones en un corto espacio de tiempo, tomamos la orientación de concentrar mayores esfuerzos en la restauración de las empresas e instalaciones obsoletas y, al mismo tiempo, restaurar y reconstruir esas empresas sobre la base de adelantos técnicos y construir algunas nuevas.

Gracias a la acertada dirección del Partido y del Gobierno y al abnegado empeño de nuestros obreros en el trabajo, logramos poner en práctica con todo éxito nuestra política con respecto a la construcción industrial. Como resultado, en un corto plazo después de la guerra fueron restauradas más de 280 empresas grandes y medianas sobre la base de las nuevas técnicas y construimos más de 80 nuevas empresas grandes y medianas dotadas con equipos modernos. Hemos llegado a poseer por primera vez nuestra propia industria de construcción de maquinaria, hemos ampliado en gran escala la industria textil que estaba muy atrasada y hemos llegado a estar en condiciones de fabricar en cantidad apreciable artículos acabados con los recursos del subsuelo abundantes en nuestro país, los cuales no habíamos podido utilizar sino como materias primas o para productos semiterminados.

Durante el Plan Trienal el valor global de la producción industrial aumentó 2,8 veces: la producción de medios de producción, 4 veces, y la de artículos de consumo, 2,1 veces. Este año produciremos una mayor cantidad de artículos industriales que en los cuatro años de preguerra, de 1946 a 1949.

De esa manera, nuestra industria aseguró los materiales, equipos y artículos de consumo necesarios para la rehabilitación de la arruinada economía nacional y el mejoramiento de la vida del pueblo, y echó la base productiva y técnica para llevar nuestra economía nacional a un nivel más alto en el futuro.

La tarea cardinal a que se enfrentaba la economía rural en el período de postguerra era solucionar el problema de la alimentación del pueblo mediante el rápido aumento de la producción de cereales.

El Estado concentró sus principales esfuerzos en el incremento del rendimiento por hectárea y de la tasa de utilización de la tierra, sabedor de que en nuestro país, con su limitada extensión de tierra cultivable, allí residía la clave principal para el aumento de la producción de granos. En consecuencia, tomó de entrada diversas medidas técnicas para restaurar las bases materiales de la economía rural destruida y aumentar la producción de cereales. Destinó la

inmensa mayoría de las inversiones en la economía rural a los proyectos de irrigación y tomó diversas medidas como las de incrementar rápidamente la aplicación de fertilizantes químicos y ampliar en gran escala las áreas de maíz, cultivo de gran rendimiento.

Estas medidas contribuyeron a elevar el entusiasmo de los campesinos por el trabajo y produjeron grandes éxitos. En el año 1956, la producción de granos sobrepasó en un 8 % el nivel de preguerra, gracias a lo cual el problema de la escasez de alimentos fue resuelto en lo principal, el ingreso del campesinado aumentó y su vida mejoró.

La cooperativización de la economía rural desempeñó un papel decisivo en la rápida restauración y desarrollo de la agricultura. De no haber cooperativizado la economía rural, no habríamos podido poner en práctica con eficacia las medidas técnicas y económicas trazadas por el Estado para el desarrollo de la agricultura ni, por ende, cicatrizar rápidamente los daños que causó la guerra en nuestra agricultura. Sin cooperativizar la agricultura no nos era posible dar solución a las contradicciones entre la industria socialista, que se desarrollaba a gran velocidad y se transformaba cualitativamente, y la economía campesina individual, que se restauraba con suma lentitud, en el período de posguerra.

Gracias a la correcta política de cooperativización del Partido y del Gobierno y al activo respaldo y apoyo que le dieron las masas campesinas, el movimiento de cooperativización agrícola en la posguerra se desarrolló rápidamente, de manera que hoy el 85,5% de la totalidad de las familias campesinas se ha incorporado a las cooperativas agrícolas.

La cooperativización agrícola fue una gran revolución que se produjo en nuestro campo. No sólo permitió la pronta restauración de la economía rural, sino que también creó las premisas principales para efectuar innovaciones radicales en la técnica de nuestra agricultura, en la vida material y cultural de los campesinos y en su conciencia.

De esta manera, la economía rural en nuestro país, al haber

consolidado ya sus cimientos materiales y transformado su estructura, contó con una firme base para hacer progresar más rápidamente sus fuerzas productivas.

En virtud de la restauración y el desarrollo tanto de la industria y de la agricultura como de otras ramas de la economía nacional, la vida del pueblo ha mejorado considerablemente.

A fines de 1956, el ingreso real de los trabajadores sobrepasó el nivel de preguerra. En 1956, el valor de las mercancías en circulación dentro del comercio estatal y el de las organizaciones cooperativas se duplicó en comparación con 1949.

En el período de posguerra se han construido en las ciudades y en el campo nuevas viviendas con una superficie de 13,4 millones de metros cuadrados, de los cuales 5,1 millones se edificaron por cuenta del Estado.

Durante el Plan Trienal, 5 455 escuelas fueron restauradas o construidas y a partir de 1956 se pudo aplicar el sistema de la enseñanza primaria obligatoria. Hoy en nuestro país el número de estudiantes de las escuelas a todos los niveles llega a más de 2 080 000.

A través de la dura prueba de La guerra y la labor de restauración posbélica de la economía nacional, nuestro Poder popular se ha consolidado y la unidad del pueblo se ha hecho más firme.

La historia de la ardua lucha del pueblo coreano ha demostrado que nuestro poder es el defensor más consecuente de los intereses de todas las clases y capas del pueblo y, por lo tanto, es la forma de poder más democrática en la presente etapa del desarrollo de nuestro país, capaz de agrupar a amplias masas populares a su alrededor y poner en juego plenamente su entusiasmo y actividad.

Para consolidar más el Poder popular, efectuamos en el pasado las elecciones para los órganos del poder a todos los niveles y tomamos diversas medidas importantes, entre otras la de reorganizar algunas divisiones administrativas y la de simplificar los aparatos estatales. Al mismo tiempo, libramos una lucha incansable para erradicar el burocratismo en los órganos estatales y establecer de manera cabal el

punto de vista de masas entre los funcionarios. Como resultado, todos los órganos del poder se acercaron más al pueblo y las amplias masas populares llegaron a participar con mayor dinamismo en los asuntos del Estado. De este modo, el papel y las funciones del Poder popular se elevaron y todo el pueblo se unió más firmemente en torno al Partido y al Gobierno.

El frente unido de todas las clases y capas del pueblo en el Norte de Corea se ha formado y desarrollado a través de la lucha por el cumplimiento de las tareas de la revolución democrática y se ha fortalecido aún más en el transcurso de la construcción socialista, sobre una nueva base política y económica.

Nuestra base democrática asentada en el Norte de Corea, habiendo superado severas pruebas, ha crecido y se ha consolidado hasta convertirse en una fuerza inquebrantable, tanto política como económicamente. Esta es una gran conquista del pueblo coreano.

Compañeros:

Ya han pasado 12 años desde la liberación; sin embargo, el Sur de Corea sigue estando ocupado por el imperialismo norteamericano y va convirtiéndose en colonia suya. He aquí la causa principal de la complejidad y lo arduo de la revolución coreana.

Los imperialistas norteamericanos disfrazan su agresión al Sur de Corea con el término de “ayuda”. Pero, como todo el mundo sabe, esa llamada “ayuda” no es más que un medio de su política de agresión militar y de su saqueo ilimitado.

Los imperialistas norteamericanos han tomado completamente en sus manos las finanzas del gobierno títere y están utilizando todo su presupuesto para mantener las tropas ocupantes yanquis, enormes efectivos del ejército títere y sus aparatos de dominación fascista. El Sur de Corea se convierte cada vez más en una esclava endeudada del imperialismo norteamericano, y su déficit presupuestario aumenta ilimitadamente. Hoy en día las finanzas del gobierno títere se encuentran en una situación de quiebra asoladora.

Al destruir las industrias del Sur, los imperialistas yanquis lo convierten en un mercado para sus productos. Gran número de

empresas medianas y pequeñas de propiedad coreana se encuentra en bancarrota, y el resto de las fábricas, en su mayoría, no funciona normalmente. En 1956, la tasa de funcionamiento de todos los establecimientos industriales llegaba apenas al 60%. Como se ve, el capital nacional se halla en camino de arruinarse bajo la opresión del capital monopolista de Estados Unidos. Los salarios de los obreros no cubren siquiera la mitad del costo mínimo de la vida y, para colmo, se ha hecho un fenómeno consuetudinario el no pagárseles por varios meses. En 1956 el número de desempleados en el Sur de Corea llegó a más de 1 100 000 y, además, varios millones de trabajadores se encuentran en situación de semidesempleados.

Debido a la política de pillaje de los imperialistas norteamericanos y de la camarilla traidora de Syngman Rhee, la economía rural del Sur quedó devastada al extremo. Según datos oficiales publicados por ellos, el área cultivable sufrió una reducción de 200 000 hectáreas en comparación con los últimos años de la dominación del imperialismo japonés. En 1956, la producción de granos disminuyó cerca de 9 millones de *soks* respecto al período del imperialismo japonés, debido a lo cual allí impera una grave crisis alimenticia. Los campesinos gimen bajo la cruel explotación de los terratenientes y usureros, y la casi totalidad de su cosecha es pillada bajo diversas etiquetas, como “recompensa en grano por el precio de la tierra”, “impuesto de adquisición de la tierra”, “impuesto sobre el agua”, entrega forzosa de granos, etc. En la primavera de este año el número de familias campesinas que agotaron sus provisiones alcanzó alrededor del millón.

La política de agresión del imperialismo norteamericano en la parte Sur de nuestra patria y la dominación reaccionaria de la camarilla traidora de Syngman Rhee se enfrentan a una bancarrota general en todas las ramas de la política, la economía y la cultura. La más cínica política de despojo de los imperialistas norteamericanos y la política vendepatria de sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, no pueden obtener otro resultado.

El imperialismo yanqui y la pandilla de Syngman Rhee tratan de

encontrarle salida a su inminente bancarrota intensificando aún más su represión y saqueo a las masas populares y creando nuevas tensiones en Corea. Pero tales maniobras los conducirán a un fracaso aún más severo.

La población surcoreana se da cuenta de que bajo la dominación del imperialismo yanqui y de Syngman Rhee no puede seguir subsistiendo. Entre las masas populares se deja sentir cada día más un clima de simpatía hacia el Norte de Corea y de exigencia por una política popular como la existente en el Norte. No cabe duda de que todas las fuerzas patrióticas del Sur, con los obreros y campesinos en primer término, inspiradas por la construcción socialista en el Norte, se levantarán en pie de lucha contra el imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee y por la reunificación pacífica de la patria. Ninguna represión podrá detener el crecimiento de las fuerzas patrióticas en el Sur.

Compañeros diputados:

Hoy, la situación de nuestro país va girando en favor del pueblo coreano, que aspira a la reunificación de la patria.

Nosotros debemos desplegar una lucha más enérgica para lograr la reunificación pacífica de la patria y salvar a los compatriotas surcoreanos de sus innumerables penalidades. Esta es la tarea revolucionaria más importante que se le presenta a todo el pueblo coreano.

A fin de realizar la reunificación pacífica de la patria debe preservarse, ante todo, una paz duradera en nuestro país.

Todos los artículos del Acuerdo de Armisticio deben ser observados estrictamente y el cese del fuego, convertido en una paz duradera. Hay que descubrir y deshacer totalmente las maquinaciones de los enemigos, encaminadas a anular el Acuerdo de Armisticio y crear nuevas tensiones en Corea.

Hay que retirar de Corea a todas las tropas extranjeras y no permitir que el Sur se convierta en una base atómica de Estados Unidos.

El Norte y el Sur deben reducir sus efectivos militares en vez de

entregarse a la carrera armamentista. Proponemos una vez más a las autoridades del Sur que reduzcamos los efectivos del Norte y del Sur de Corea a 100 000 hombres o menos, respectivamente. Tal medida vendrá a ser una de las garantías reales para el mantenimiento de una paz duradera en Corea y, sobre todo, aliviará a la población surcoreana de las penalidades que sufre por la excesiva carga de gastos militares.

Asimismo, proponemos una vez más tomar sin demora medidas concretas para que entre el Norte y el Sur de Corea se establezcan relaciones comerciales, se viaje libremente y haya intercambios postales y culturales. Consideramos necesario, en primer lugar, tomar las medidas que permitan determinar los lugares respectivos del Sur y del Norte por donde se realizaría el intercambio comercial.

Para solucionar el problema coreano por la vía pacífica exigimos que se celebre una conferencia internacional de los países interesados en la que participen los representantes del Sur y el Norte de Corea.

Consideramos que todos éstos son problemas que se han de resolver preferentemente y a la mayor brevedad con vistas a la reunificación pacífica de la patria.

De esta manera, nuestra patria debería ser reunificada por la vía pacífica, sin ninguna intervención extranjera, y de acuerdo con la voluntad democrática del pueblo coreano mismo. Nuestra patria, dividida en Sur y Norte, debe quedar reunificada por medio de elecciones que se efectúen en todo el país a través del sufragio secreto basado en el principio universal, igualitario y directo, libres de toda presión y restricción foráneas, bajo la condición de que se asegure libertad de acción a todos los partidos políticos en dos partes.

Nuestras proposiciones sobre la reunificación pacífica reflejan el unánime deseo de todo el pueblo coreano y, por lo tanto, disfrutan de su fervoroso apoyo.

Sin embargo, los enemigos llevan a cabo todo género de maquinaciones para impedir la reunificación de nuestra patria por vía pacífica.

Sólo a través de un arduo y prolongado combate puede el pueblo

coreano aplastar las maniobras enemigas y salir victorioso en la gran lucha por la reunificación de la patria. Para lograr esto es necesario fortalecer la base democrática del Norte de modo que se convierta en una poderosa fuerza material para la reunificación de la patria, y unir a los obreros, campesinos y todas las demás fuerzas patrióticas del Sur para que se levanten en la lucha contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Hoy nuestra base democrática constituye una fuerza decisiva para el aceleramiento de la reunificación pacífica de la patria y está convirtiéndose en el factor principal de todos los cambios de la situación en Corea. Nuestra tarea es fortalecerla aún más, en lo político y lo económico, movilizándolo a todo el pueblo.

La población del Norte de Corea debe consolidar los cimientos económicos de la base democrática cumpliendo el Primer Plan Quinquenal, cuyas orientaciones principales fueron ya señaladas con claridad en el III Congreso del Partido del Trabajo de Corea. Por primera vez en la historia de nuestro país se ha puesto en marcha un Plan Quinquenal.

La tarea principal del Plan Quinquenal consiste en hacer más firme la base económica del socialismo en el Norte de Corea y resolver en lo fundamental las necesidades básicas del pueblo.

Desarrollando aún más las fuerzas productivas industriales, debemos equipar en lo adelante todas las ramas de la economía nacional con técnicas modernas y echar los cimientos de la industrialización socialista que nos permita realizar construcciones básicas en mayor escala. Durante el Plan Quinquenal debemos completar la colectivización agrícola y consolidar el sector económico socialista en todas las ramas de la economía nacional.

Hay que resolver por completo el problema de cereales para la población y aumentar con rapidez el suministro de otros alimentos. Para resolver en lo principal el problema de la ropa se hace preciso incrementar la producción textil a más de 17 metros per cápita. Con el fin de mejorar las condiciones de alojamiento de los trabajadores, durante cinco años se debe construir más de 7,2 millones de metros

cuadrados de viviendas a expensas del Estado, además de 200 000 casas modernas en las áreas rurales.

El cumplimiento del Primer Plan Quinquenal, al eliminar el atraso secular de nuestra economía nacional, convertirá a nuestro país, antes un Estado agrícola atrasado, en un país industrial-agrícola y marcará un gran avance en la construcción socialista.

Partiendo de las tareas básicas del Plan Quinquenal, el Partido y el Gobierno seguirán poniendo en práctica su política de dar prioridad al crecimiento de la industria pesada desarrollando simultáneamente la industria ligera y la agricultura.

Debemos robustecer la colaboración económica y técnica con la Unión Soviética, la República Popular China y otros países del campo socialista, sobre la base de cimentar sólidamente los fundamentos de nuestra economía independiente.

En el sector industrial hay que dar prioridad al desarrollo de la industria pesada, y ello de manera tal que los esfuerzos principales se concentren en las ramas vitalmente necesarias para el asentamiento de la base de la industrialización socialista y la solución de los problemas de vestido, alimento y vivienda del pueblo y, sobre esta base, desarrollar rápidamente la producción de los bienes de consumo para el pueblo. Hay que convertir la producción de materias primas en producción de artículos semielaborados y esta última en producción de artículos terminados, desarrollando aún más la industria de elaboración en general; fortalecer los equipos técnicos; multiplicar la variedad de artículos y elevar de manera decisiva su calidad. De esta manera se debe eliminar el atraso colonial de nuestra industria y consolidar su base independiente.

El Estado desarrollará más la industria metalúrgica con vistas a asegurar los materiales de acero, la industria química cuyo renglón principal son los fertilizantes químicos y fibras artificiales, la industria de materiales de construcción, con la producción del cemento en primer término, y la industria mecánica; ampliará continuamente la base de combustible y de fuerza energética; explotará en amplia escala los abundantes recursos de nuestro

subsuelo e intensificará la labor de su refinación y procesamiento.

La industria mecánica constituye el núcleo de la industria pesada y la base para el desarrollo técnico. Actualmente, todos los dominios de la economía nacional: la industria pesada, la industria ligera, la economía rural, el transporte, las comunicaciones, etc., plantean enormes demandas a la industria mecánica. Nuestra industria mecánica debe producir y suministrar grandes cantidades de máquinas, equipos y piezas de repuesto de buena calidad y de múltiples variedades, y acelerar así el desarrollo técnico de todas las ramas de la economía nacional. En la actualidad, nuestra industria mecánica, tomando como tarea principal el desarrollo de la producción de maquinarias de pequeño y mediano tamaño, debe concentrar sus fuerzas en la producción de máquinas eléctricas, equipos de minería, máquinas agrícolas, máquinas para la construcción, barcos y máquinas de elaboración para la industria ligera, que se necesitan mucho en nuestro país, así como diversas piezas de repuesto.

En cuanto a la producción de bienes de consumo para el pueblo, hay que desarrollar la industria textil a un nivel más alto y acelerar el desarrollo de la industria alimenticia. En nuestro país, que el mar rodea por tres lados, el desarrollo de la industria pesquera tiene un importante significado para la solución del problema de la alimentación. La captura de peces debe ser elevada con prontitud y, en especial, el procesamiento de los productos marinos ha de ser mejorado de modo decisivo.

Nosotros debemos mantener continuamente un veloz ritmo de desarrollo en la industria. La situación de nuestro país y el desarrollo de nuestra revolución no permiten aflojar el ritmo del incremento de la producción industrial. De importancia decisiva para ello es el problema de fortalecer los equipos técnicos de nuestra industria e introducir técnicas avanzadas. Todavía no hemos eliminado por completo el atraso técnico de la industria que nos legó el imperialismo japonés. Todos estos problemas: asegurar un rápido ritmo de crecimiento en la producción, hacer avanzar más

rápidamente la industria de elaboración, multiplicar la variedad de artículos y elevar su calidad, dependen principalmente del desarrollo técnico. Ya no podemos hacer progresar nuestra industria sobre la base de la vieja tecnología.

En todas las ramas de la industria deben realizarse ininterrumpidamente transformaciones técnicas, mecanizarse los procesos de producción e introducirse nuevos métodos de producción. En el desarrollo de la técnica hay que fomentar la iniciativa creadora de los obreros y técnicos y difundir en amplia escala los métodos avanzados de producción que ellos mismos han creado; y, por otra parte, aprender activamente e introducir con audacia en nuestra economía nacional las técnicas desarrolladas de la Unión Soviética y de otros países avanzados.

Para asegurar un rápido ritmo de desarrollo en la industria es de suma importancia poner activamente en juego el potencial productivo de las empresas ya existentes y combinar en forma correcta la restauración, la reconstrucción y la construcción de las empresas, para garantizar de este modo al máximo el resultado de las inversiones. En la construcción de industrias adoptaremos la orientación de dirigir nuestros esfuerzos más ingentes a completar las empresas que aún no hemos terminado de rehabilitar y a perfeccionar, renovar y ampliar las que están en marcha, combinando con esto la construcción de algunas nuevas. Sólo haciéndolo así es posible utilizar en forma racional los fondos, mantener un rápido ritmo de incremento en la producción y asegurar la realización de las tareas básicas para el desarrollo industrial.

La tarea central en la economía rural consiste en completar la cooperativización agrícola y fortalecer aún más la economía cooperativista sobre las tareas inmediatas del poder popular para de este modo lograr el continuo incremento de la producción de granos y elevar el cultivo de las plantas industriales a un nivel determinado.

Para el año 1961 la producción de granos debe ascender a más de 3,7 millones de toneladas, y en la producción de las cosechas industriales los mayores esfuerzos han de ser destinados al cultivo de

las plantas fibrosas, entre otras el algodón y el lino, así como al de las oleaginosas. Al mismo tiempo, hay que desarrollar la economía rural en forma multifacética, fomentando ampliamente la ganadería, la sericultura, la apicultura, la fruticultura, etc.

Para el desarrollo de la economía rural tiene suma importancia que llevemos a cabo extensamente los proyectos de irrigación y realicemos la regulación de cursos fluviales y la construcción de diques con miras a la protección de las tierras. Por lo tanto, las inversiones básicas para la economía rural deben concentrarse continuamente en estas obras. En cuanto a los trabajos de irrigación y la construcción de diques fluviales, las inversiones para las obras de gran envergadura las hará el Estado, mientras que las para las menores deben cubrir las cooperativas y los campesinos movilizándolo en amplia escala sus propios fondos.

Hoy, el desarrollo de la economía rural depende decisivamente de la consolidación organizativa y económica de las cooperativas. Sólo fortaleciendo las cooperativas ya organizadas y aumentando su rentabilidad es posible completar la cooperativización de la agricultura.

Las cooperativas agrícolas son una forma socialista de la economía. La economía socialista no puede ser manejada al margen de un plan. Las cooperativas deben planificar todas sus actividades económicas, no sólo la producción, sino hasta la distribución, el intercambio y el consumo. Producción, distribución y consumo planificados: he aquí el camino que conduce al fortalecimiento de la economía cooperativista y al desarrollo de la economía rural.

Para la transformación socialista de la agricultura han de cambiarse no sólo la estructura económica, sino, además, la técnica agrícola y hasta la conciencia de los campesinos. Sólo de este modo es posible completarla y desarrollar la economía cooperativista.

Después de haber logrado una victoria decisiva en la cooperativización agrícola, se nos presenta como una tarea muy urgente la renovación técnica de la economía rural. Debemos introducir en amplia escala la técnica agrícola avanzada y mecanizar la economía rural.

En lo que respecta a la mecanización agrícola en nuestro país, debemos realizarla gradual y constantemente conforme al desarrollo de la industria y la consolidación económica de las cooperativas, concentrando los esfuerzos principales en la elevación del rendimiento por hectárea y la tasa de utilización de la tierra cultivable, de acuerdo con las peculiaridades de nuestra agricultura. Debemos, ante todo, efectuar la mecanización menor que podemos llevar a cabo en forma sencilla, e introducir ampliamente las máquinas de tracción animal y, por otra parte, impulsar la tarea de equipar paso a paso nuestra agricultura con la técnica moderna.

Junto con la renovación técnica de la economía rural, debe transformarse la conciencia de los campesinos por la vía socialista. La conciencia de los campesinos está considerablemente rezagada en comparación con su situación social y económica. Debemos fortalecer aún más la educación clasista entre los campesinos, impulsar activamente la construcción cultural en el campo y mejorar la labor de higiene y salud pública. De esta manera, debemos convertir a los campesinos en verdaderos trabajadores dotados de conciencia socialista y con una alta preparación cultural, eliminando todo lo atrasado que hay en su conciencia ideológica y hábitos de vida.

Para elevar el nivel de vida del pueblo es preciso ir mejorando e incrementando la circulación de mercancías de acuerdo con el desarrollo de la industria y la agricultura. Durante el Plan Quinquenal hay que duplicar con creces el valor de la circulación mercantil para la venta al detalle en el comercio estatal y el de las organizaciones cooperativistas, ampliar la red comercial y mejorar el sistema de suministro de mercancías de modo que puedan quedar suficientemente colmadas las crecientes demandas de la población. Sobre todo, hay que seguir fortaleciendo la labor de suministro de comestibles a las ciudades y barrios obreros y, al mismo tiempo, aumentar con rapidez el abastecimiento al campo de diversas mercancías industriales, máquinas agrícolas y materiales de construcción.

Se deben expandir por todos los medios las fuentes de mercancías realizando una amplia labor de acopio en el sentido de acrecentar el interés de los campesinos por la producción. Dado el hecho de que se ha cooperativizado la agricultura, es necesario realizar la labor de acopio de modo más planificado y elevar en ella el papel de los organismos estatales de acopio y de las cooperativas de consumo.

Debemos realizar una labor más activa en lo que a comercio exterior se refiere. La tarea más importante en este sentido es obtener una mayor cantidad de divisas movilizándolo por todos los medios los recursos exportables, aumentando su variedad y elevando su calidad. Debemos prestar especial atención a la elevación de la función de los organismos de comercio exterior y del nivel profesional de sus trabajadores.

Durante el Primer Plan Quinquenal, el nivel de vida material y cultural del pueblo se elevará considerablemente.

La elevación del nivel de vida del pueblo tiene que llevarse a cabo de manera gradual, apoyándose firmemente en el nivel de desarrollo de la economía nacional, y combinarse correctamente con la acumulación socialista. Sin aumentar esta acumulación no es posible desarrollar la economía nacional ni, por lo tanto, mejorar sistemáticamente la vida del pueblo. El Estado se esforzará por aumentar incesantemente el nivel de vida material y cultural del pueblo asegurando un incremento sistemático de la acumulación y, al mismo tiempo, elevando los fondos del consumo.

Debemos seguir desarrollando la educación y la cultura y elevar el nivel cultural de los trabajadores. Después de la liberación, hemos logrado no pocos éxitos en la formación de cuadros nacionales. Como resultado, hemos llegado a contar con un personal capaz de manejar y administrar no sólo el Estado sino también las empresas modernas en todos los sectores de la economía nacional. Mas, teniendo en cuenta las demandas de la gigantesca construcción socialista, esto es aún muy insuficiente.

Para construir el socialismo es necesario formar un número siempre creciente de cuadros científicos y técnicos y elevar

rápidamente el nivel de cultura general de todos los trabajadores. Por eso, el Estado proyecta desarrollar más la enseñanza técnica superior y medía y, a la vez, implantar incluso el sistema de enseñanza secundaria obligatoria durante el Plan Quinquenal. Por supuesto que ésta es una tarea difícil, pero, a menos que la llevemos a cabo, es imposible eliminar prontamente el atraso económico y cultural de nuestro país.

Nuestra labor educativa debe ser vinculada estrechamente a la producción, y lo fundamental en esto ha de ser armar a los trabajadores con técnicas avanzadas y conocimientos científicos y entrenarlos para que sean competentes constructores del socialismo.

Con el objeto de enriquecer la vida cultural de los trabajadores, debemos desarrollar continuamente la literatura y el arte. En el futuro, llevando adelante las milenarias herencias culturales de nuestro pueblo e introduciendo de continuo los mejores logros culturales de los países avanzados, tendremos que desarrollar aún más la cultura nacional del pueblo coreano, fundamentada en su nueva vida.

Cumplir el Primer Plan Quinquenal es una tarea inmensa y difícil. Sólo cuando el pueblo entero se entregue a un intenso trabajo y supere muchas dificultades, podrá darle un exitoso cumplimiento al Plan Quinquenal.

Poner en vigor un riguroso sistema de ahorro y movilizar los recursos internos en todas las ramas de la economía nacional constituye un problema céntrico para el cumplimiento del Plan Quinquenal. Hay que luchar contra todo género de despilfarro, reducir sin interrupción los costos de producción y de construcción y manejar la economía sobre la base de un estricto cálculo.

Debemos desarrollar aún más el movimiento de los trabajadores para el aumento de la producción y el ahorro, que ya ha cobrado auge en la ejecución de las resoluciones del Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, celebrado en diciembre de 1956. Esto constituye una garantía importante para el cumplimiento del Plan Quinquenal.

Al mismo tiempo que realizamos con éxito la construcción

económica del socialismo, debemos continuar consolidando en lo político nuestra base democrática.

A menos que fortalezcamos aún más el Poder popular y consolidemos el sistema estatal y social, no podremos garantizar la construcción del socialismo en el Norte de Corea. El Poder popular es una poderosa arma para la construcción del socialismo en manos del pueblo coreano.

Después de su fundación, nuestro Poder, movilizándolo a todo el pueblo, realizó grandes trabajos de dimensión histórica y demostró plenamente su superioridad tanto en el período de construcción pacífica como en el tiempo de la guerra. Pero ello no significa de manera alguna que en la labor de nuestros organismos estatales no se manifiesten deficiencias. Debemos esforzarnos constantemente por mejorar la labor estatal.

Para consolidar el Poder popular hay que reducir más los aparatos del Estado y elevar continuamente el nivel de trabajo de todos los organismos estatales. En ellos hay que elevar más aún el sentido de responsabilidad de los funcionarios y luchar continuamente contra los métodos burocráticos de trabajo. Es necesario perfeccionar el método de trabajo verdaderamente popular que consiste en discutir directamente con las masas los asuntos del Estado, superar las dificultades con el entusiasmo y la facultad creadora de las masas y satisfacer a tiempo sus exigencias vitales, fortaleciendo la dirección en el lugar mismo de la producción. De esta manera, hay que hacer que las masas populares participen más activamente en los asuntos del Estado, se fortalezcan los vínculos del Poder popular con las masas y se ponga en juego plenamente la democracia socialista.

Al mismo tiempo que profundizamos la democracia dentro de las amplias masas populares, tenemos que fortalecer aún más a nuestro Estado en su función dictatorial sobre los enemigos. Sin robustecer la dictadura sobre la contrarrevolución, no es posible garantizar la construcción del socialismo ni asegurar a las masas populares sus derechos y libertades democráticas.

Nos hallamos enfrentados cara a cara con los enemigos. Los

imperialistas norteamericanos que están anidados en el Sur y la camarilla traidora de Syngman Rhee fraguan sin cesar actividades subversivas y sabotajes contra el Norte de Corea. Cuanto mayores son nuestros éxitos tanto más siniestras formas adquieren las actividades subversivas del enemigo. Y lo que es más, los enemigos complotan para dividir nuestras filas y tratan de aprovechar para sus objetivos de destrucción hasta las más mínimas manifestaciones negativas que brotan en nuestro seno.

En esta situación, debemos hacer más compacta la unidad de | nuestras filas y encauzar todas nuestras fuerzas hacia la lucha contra los enemigos. Hay que aplastar por completo a todos los contrarrevolucionarios y elementos hostiles y descubrir y frustrar a cada paso las actividades de espionaje, de subversión y de sabotaje de los enemigos. Debemos impedir que los elementos hostiles se escurran dentro de nuestras filas, y no dejar ni un lugar donde los enemigos puedan poner sus plantas.

La firme unidad y solidaridad de los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos y de todas las clases y capas populares, enraizadas en la alianza obrero-campesina, constituyen la poderosa base política de nuestro Estado y la fuente de nuestra fuerza invencible.

Robusteciendo el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, debemos convertir la base democrática en una fuerza revolucionaria monolíticamente unida. Sólo de este modo podremos lograr la victoria, venciendo sin la menor vacilación, con nuestras fuerzas unidas, todas las dificultades con que tropecemos.

Para ello es necesario, de entrada, vigorizar aún más la alianza obrero-campesina, fundamento del sistema democrático popular. Después de la liberación, y por haberse establecido el Poder popular y realizado la reforma agraria y otras reformas democráticas en el Norte de Corea, la alianza obrero-campesina llegó a contar con una firme base político-económica y pudo así superar brillantemente la prueba de la guerra pasada. Pero la clase obrera sólo puede agrupar en torno suyo a los campesinos, definitiva y firmemente, si los conduce por el

camino del socialismo y los convierte en trabajadores socialistas. Ahora que hemos logrado la victoria decisiva en la cooperativización agrícola, podemos decir que la alianza obrero-campesina en nuestro país se ha hecho inquebrantable.

Todas las medidas del Partido y del Gobierno encaminadas a elevar el papel directriz de la industria socialista sobre la agricultura, a completar la cooperativización agrícola y desarrollar mucho más la economía rural socialista, a eliminar de una vez para siempre todos los fenómenos de explotación en el campo, a elevar el nivel de vida material y cultural de los campesinos y a transformar su vieja conciencia ideológica, fortalecerán aún más la alianza obrero-campesina y jugarán el papel rector de la clase obrera en la misma.

Bajo el sistema democrático popular de nuestro país, los empresarios y comerciantes privados y otros sectores sociales participan en el poder, junto con los obreros y campesinos, y forman parte del frente unido. Los empresarios y comerciantes de nuestro país marchan junto a todos los trabajadores, encabezados por la clase obrera, no sólo en el cumplimiento de la revolución democrática sino también en la construcción del socialismo en el Norte.

El Poder popular respalda los negocios legales de los empresarios y comerciantes que sirven de ayuda al desarrollo de la economía y al mejoramiento de la vida del pueblo, y les abre el camino hacia una nueva vida, transformándolos paulatinamente en trabajadores socialistas, sobre el principio de voluntariedad, a través de diversas cooperativas y otras formas. También en lo adelante el Gobierno mantendrá esta orientación.

Nuestra tarea más importante en lo que respecta a la política exterior es continuar robusteciendo la amistad y solidaridad internacionalistas con la Unión Soviética, la República Popular China y demás países del campo socialista.

Los imperialistas recurren a todo tipo de intrigas para socavar la cohesión entre los países socialistas. Debemos estar alerta ante las maniobras de los imperialistas y deshacer por completo su propaganda reaccionaria.

Por las experiencias obtenidas en su lucha vital, el pueblo coreano se ha convencido del gran poderío que tiene la bandera del internacionalismo proletario. Será fiel hasta el fin a esta bandera.

La República Popular Democrática de Corea mantendrá el principio leninista de la coexistencia pacífica entre los países con distintos sistemas sociales y se esforzará por establecer relaciones amistosas con todos los países que deseen tenerlas con nosotros.

Debemos establecer relaciones de amistad con todos los países que luchan contra el colonialismo y por la independencia nacional y la paz. Nos esforzaremos por robustecer la solidaridad y desarrollar relaciones económicas y culturales, sobre la base de un interés mutuo, con la India, Indonesia, Birmania, Egipto, Siria y otros países de Asia y África.

Debemos esforzarnos por el establecimiento de las relaciones normales con el Japón. Esto no sólo será útil a los pueblos de nuestros respectivos países, sino que también contribuirá a consolidar la paz en Asia.

El pueblo coreano desea siempre la paz y se opone a la guerra.

Gracias a los activos esfuerzos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países socialistas, en los últimos tiempos la tensión internacional va disminuyendo en general. Sin embargo, debido a la carrera armamentista y a la política de preparación para la guerra de las agresivas potencias occidentales acaudilladas por los imperialistas norteamericanos, la paz mundial sigue viéndose amenazada.

Lucharemos continuamente por fortalecer la solidaridad con los pueblos del mundo entero amantes de la paz y preservar una paz duradera. El pueblo coreano contribuirá al mantenimiento de la paz en Asia y, además, en todo el mundo, aplastando las maniobras de los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee, encaminadas a crear nuevas tensiones en nuestro país, y luchando intransigentemente contra todas las provocaciones de los enemigos.

Compañeros diputados:

La lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica y la independencia completa de la patria es justa.

Hoy el pueblo coreano está profundamente convencido de su victoria definitiva en el combate contra la agresión imperialista y por la independencia nacional.

El pueblo coreano no es ya el esclavo colonial que fue antes. Ha tomado en sus manos el poder y cuenta con una poderosa base democrática. Todas sus luchas están dirigidas por el Partido del Trabajo de Corea, heredero de las excelentes tradiciones revolucionarias de nuestro país y templado en la ardua contienda. Ninguna fuerza puede someter a semejante pueblo.

La invasión armada de los enemigos, cuya finalidad era ocupar el Norte de Corea y esclavizar al pueblo coreano, sufrió una derrota ignominiosa. Todas las maquinaciones del enemigo encaminadas a destruir nuestra construcción socialista y detener el crecimiento de las fuerzas democráticas han sido frustradas repetidamente. Todos los complots de los elementos contrarrevolucionarios fraccionalistas antipartido que intentaban socavar desde sus entrañas nuestras filas y dividir las, fueron expuestos a la luz y aplastados. El pueblo coreano tropezó con muchas dificultades y pruebas, pero las venció heroicamente.

Las lecciones de la historia demuestran que no hay en el mundo fuerza capaz de impedir el avance del pueblo coreano que se ha levantado en justa lid, ni dificultad alguna que no podamos vencer.

El pueblo coreano logrará sin duda alguna la reunificación de su patria. Ya llegará el día en que todo el pueblo de nuestro país disfrutará de una vida de abundancia, hermosa y feliz en la patria reunificada. La victoria está al lado del pueblo coreano, que aspira a la reunificación de la patria y al socialismo.

Marchemos todos con valentía, unidos más firmemente que nunca alrededor del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, hacia nuestra gran victoria.

PARA ELEVAR EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD Y EL PAPEL DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE MINISTROS

**Discurso de conclusión en el Primer Pleno
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**
23 de septiembre de 1957

Con motivo de la formación del nuevo Consejo de Ministros, deseo ahora subrayar algunas cuestiones.

1. PARA ELEVAR EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD Y EL PAPEL DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Asamblea Popular Suprema ha aprobado por unanimidad el nuevo Consejo de Ministros que acaba de constituirse. La formación del nuevo Presidium de la Asamblea Popular Suprema y el Consejo de Ministros tiene repercusiones muy positivas entre el pueblo. La reciente sesión de la Asamblea Popular Suprema evaluó altamente el trabajo realizado por el saliente Consejo de Ministros.

Los miembros del Consejo de Ministros tienen misiones de suma importancia. Asumen ante el pueblo las importantes tareas de consolidar la base económica del país, mejorar su vida y esforzarse tesoneramente por reunificar la patria dividida. El pueblo tiene de ellos una gran esperanza. Todos los miembros del Consejo de Ministros, tanto los compañeros elegidos esta vez como los reelegidos, deberán cumplir bien sus tareas para responder a las esperanzas del pueblo.

Para hacerlo así, deben, ante todo, elevar su sentido de responsabilidad en el trabajo.

En este momento hay cuadros que olvidando la importancia de su misión asumida ante el pueblo, no trabajan bien, lo cual es reprochable. Como el pueblo cifra una gran esperanza en los miembros del Consejo de Ministros, ustedes, por su parte, deben elevar aún más su sentido de responsabilidad y su papel. En particular, los cuadros como los ministros y los jefes de los departamentos directamente subordinados al Consejo de Ministros deben ser responsables ante el pueblo de todas las tareas del sector respectivo.

En cuanto a los cuadros, poseer un elevado sentido de responsabilidad en el trabajo significa percatarse claramente de la causa de las deficiencias que se manifiestan, hasta de las más pequeñas, corregirlas a tiempo y cumplir incondicionalmente y hasta el fin las tareas asumidas, suceda lo que suceda. Los miembros del Consejo de Ministros deben captar siempre con claridad sus defectos y rectificarlos a tiempo, así como cumplir con responsabilidad las tareas asumidas.

Les toca la tarea de realizar bien el trabajo de organización y dirección.

Nuestros obreros y otros sectores del pueblo trabajador son muy buenos. Aceptan incondicionalmente, sin vacilación alguna, y apoyan plenamente toda política y resolución del Partido. El éxito en los trabajos del Estado depende enteramente de los cuadros. Como el pueblo manifiesta hoy un elevado entusiasmo revolucionario e impulsa con éxito la construcción socialista en las ciudades y en el

campo, si los cuadros organizan y dirigen con acierto el trabajo, no hay nada irrealizable.

Lo experimentamos obviamente en las duras luchas pasadas. A raíz de la liberación llevamos a la victoria la reforma agraria en el corto plazo de poco más de 20 días y promulgamos con éxito la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer y otras leyes democráticas. Logramos también grandes victorias en la ardua Guerra de Liberación de la Patria y en la restauración y la construcción de posguerra. Hoy nuestro pueblo realiza esfuerzos tenaces por aumentar la producción y ahorrar, contra todas las dificultades, a fin de llevar a efecto la resolución del Pleno del Comité Central del Partido de Diciembre de 1956.

En el pasado, no dejamos sin concluir ninguna tarea difícil que hubiéramos acometido con decisión. La experiencia enseña que con un trabajo bien organizado y dirigido los cuadros pueden movilizar al pueblo como un solo hombre.

El Consejo de Ministros es un organismo que ejecuta la política del Partido y las leyes aprobadas por el pueblo. Por muy justa que sea una política o una ley, si no se la aplica con acierto, no valdrá nada.

La ejecución de la política del Partido y las leyes del Estado depende enteramente de los cuadros que la organizan y dirigen directamente.

Si se logran grandes éxitos en el cumplimiento de la resolución del Pleno del Comité Central del Partido de Diciembre de 1956, se debe a que todos los cuadros la explican a las masas y movilizan a éstas activamente para llevarla a la práctica, encontrándose entre ellas. Por eso los miembros del Consejo de Ministros deben trabajar con responsabilidad.

Los cuadros han de mejorar sin cesar el método y el estilo de trabajo.

Como recalcamos en cada oportunidad, los cuadros deben eliminar el burocratismo en el trabajo, ir a dirigir a los niveles inferiores y estar acostumbrados a compenetrarse con las masas. Sólo de esta manera pueden captar bien y resolver a tiempo los diversos

problemas que se presentan en la realidad, así como las dificultades y exigencias del pueblo.

So pretexto de dirigir de cerca a los niveles inferiores e ir a las masas, no deben sólo pasearse en automóvil como si fueran en una excursión. Tienen que eliminar totalmente el formalismo y el subjetivismo en la dirección de los niveles inferiores.

Los cuadros deben, además, estrechar la unidad camaraderil y luchar tenazmente contra los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, los espías y los elementos subversivos y saboteadores.

En más de diez años pasados pusimos gran empeño en asegurar la pureza de las filas revolucionarias y logramos éxitos notables. Desenmascaramos y frustramos con éxito las maquinaciones de dichos elementos, infiltrados en las filas revolucionarias. Sin embargo, hay gentes que habían estado influidas por ellos, lo que se debe a nuestros cuadros que no las habían formado y conducido por un camino correcto.

Los cuadros deben obrar de concierto, en estrecha colaboración y unidad. Aunque cumplan tareas diferentes, deben identificarse y concordarse siempre en ideas y acciones.

A fin de fortalecer la unidad y luchar con energía contra los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, los espías y elementos subversivos y saboteadores, los cuadros han de examinarse a sí mismos y a sus compañeros en el curso del trabajo y participar a conciencia y de modo constante en la vida orgánica.

Deben vivir siempre apoyándose en la organización e informarle sin vacilación de los problemas y las opiniones que tengan sobre el trabajo. Si analizamos todos los actos ajenos a los principios del Partido revelados hasta ahora, veremos que son, sin excepción, consecuencias de una vida orgánica deficiente. En tiempos pasados algunos, aunque tenían opiniones, no las expresaban ante la organización, sino en francachelas con sus amigos difamando de una manera u otra las actividades del Partido y el Estado.

La experiencia histórica demuestra que los regionalistas y

nepotistas, sin excepción, terminan convirtiéndose en sectaristas, en elementos antipartido y contrarrevolucionarios. También los que participaron en el pasado en la lucha revolucionaria pueden degenerar si muestran negligencia en la vida orgánica.

El Partido reveló y criticó el regionalismo, el nepotismo y el fraccionalismo afirmando que son, por igual, ideas perniciosas a la revolución, pero entre los que realizaron actividades fraccionalistas en el pasado hay todavía quienes abrigan simpatías por el fraccionalismo, diciendo que el grupo M-L fue el mejor o el Hwayo actuó bien. Debemos seguir luchando con firmeza contra estas manifestaciones de ideas malsanas.

Si los cuadros actúan a su libre albedrío, faltando a la vida orgánica, para elevar el sentido de responsabilidad y el papel incurrirán, sin excepción, en errores. Deben efectuar todas sus actividades, tanto individuales como socio-políticas, apoyándose estrictamente en la organización. Sólo de esta manera podrán fortalecer su unidad y realizar cabalmente todas sus tareas.

Los cuadros han de tener conciencia clara de la confianza que el Partido deposita en ellos.

Sólo así pueden elevar el sentido de responsabilidad en el trabajo y cumplir plenamente las tareas asumidas.

Dicen que hay cuadros que si el Partido les confía un cargo importante en expresión de su confianza, se muestran temerosos de cometer faltas. Es una tendencia errónea. Por supuesto que pueden cometer errores en el trabajo y entonces ser criticados. Si incurren en un error, deben ser criticados oportunamente para rectificarlo. Algunos compañeros, temerosos de la crítica, viven preocupadísimos de que puedan revelar deficiencias, y si se les critica, aunque ligeramente, se muestran celosos preguntándose cómo los considera el Partido.

Promovemos como cuadros a hombres de confianza. Confiamos en todos los que apoyan la política de nuestro Partido y siguen su mismo camino.

Todos los cuadros han de tener bien presente la profunda

confianza del Partido y realizar muchos esfuerzos por responder a ella.

Los cuadros tienen que forjar constantemente su espíritu partidista.

De ninguna manera deben trabajar y actuar movidos por las relaciones de parentesco, amistad, paisanaje o procedencia escolar, ni engreírse por haber sufrido la cárcel. Los que obran de esa manera, están desviados de los principios del Partido; éste es el factor que los conduce por el camino del error.

Los cuadros deben forjarse asiduamente en el espíritu partidista, trabajar y actuar siempre ateniéndose estrictamente a los principios del Partido. Deben entregarse de lleno a la defensa de los intereses de la clase obrera y la revolución, lo cual debe ser el principio de su trabajo y su vida. Si violan este principio, incurrirán en el egoísmo individualista y el liberalismo, y en última instancia, se convertirán en fraccionalistas.

Fuera de esto, los cuadros tienen que elevar sin cesar su nivel político y práctico, intensificando el estudio individual.

Para dirigir la batalla de los obreros y campesinos por la construcción del socialismo, los cuadros deben conocer más que ellos, y para esto, estudiar con afán. Mas hay cuadros que engreídos de haberse graduado en centros de enseñanza superior no leen debidamente ni el periódico del Partido. Aunque en el pasado hubieran recibido enseñanza superior, si no adquieren incesantemente nuevos conocimientos y experiencias quedarán a la zaga de la realidad en desarrollo y no podrán guiar correctamente la lucha del pueblo movilizado en la edificación del socialismo.

Los cuadros no deben envanecerse, sino estudiar con aplicación. No se estudia solamente en centros de enseñanza superior. Lo que importa es que los cuadros aprendan de la realidad a través de la práctica.

Algunos ministros dicen que no tienen tiempo disponible para estudiar, pero deberán esforzarse por hacer el tiempo de todas maneras porque el estudio es también una tarea revolucionaria. Tomaremos todas las medidas posibles para ayudarles a estudiar. El Consejo de Ministros debe organizar el trabajo para superarles a partir del primero de enero de 1958.

2. PARA CUMPLIR CON ÉXITO EL PRIMER PLAN QUINQUENAL

En la Primera Sesión de la II Legislatura de la Asamblea Popular Suprema celebrada recientemente hemos programado las tareas para completar la cooperativización agrícola, producir más de 3 millones 700 mil toneladas de cereales y más de 17 metros de tela per cápita para resolver en lo fundamental el problema de la alimentación y el vestido, y construir viviendas en más de 7 millones 200 mil metros cuadrados por cuenta del Estado y más de 200 mil casas modernas en las áreas rurales, durante el Primer Plan Quinquenal.

Si se cumplen todas estas tareas, planteadas en la APS, la vida de nuestro pueblo mejorará considerablemente y la reunificación pacífica de la patria se adelantará otro tanto. Si con el exitoso cumplimiento de dichas tareas, se consolida la base de la economía socialista en el Norte de Corea y su población vive feliz, los habitantes del Sur tendrán mayor simpatía por el Norte y lucharán con vigor por la reunificación pacífica de la patria.

En el discurso que pronuncié en esta Sesión están expuestas globalmente las tareas de combate del Gobierno de la República y el pueblo. Por eso los ministros y otros miembros del Consejo de Ministros tienen que estudiar profundamente este documento y realizar esfuerzos tesoneros para cumplir las tareas planteadas en él.

Sus índices no son de manera alguna demasiado elevados; son del todo posibles de cumplir.

En lo que se refiere, por ejemplo, a la producción de telas, tenemos grandes fábricas textiles y otras condiciones favorables para producirlas en gran cantidad. El único problema que existe para aumentar su producción a más de 17 metros per cápita es el relacionado con las fibras.

Pero este problema será resuelto si durante el quinquenio llegamos a producir más de 50 mil toneladas de algodón al año ampliando la superficie de su cultivo y se obtienen 25 ó 30 mil toneladas de fibras y de rayón mediante la elevación de la capacidad de las hilanderías. Para dar solución al problema de las fibras debemos pasar gradualmente de la producción de fibras naturales a la producción de las artificiales. Hay que cultivar en grandes extensiones el lino y otros cultivos industriales e incrementar la producción de capullos de gusano de seda. Las fibras que falten, aun así, podrán comprarse por medio del comercio exterior.

En el quinquenio es posible terminar la cooperativización agrícola. Ahora el 85,5 por ciento de la totalidad de familias campesinas están incorporadas a la economía cooperativista y para el invierno de este año se prevé que la cifra llegue al 95 por ciento, aproximadamente.

Los preparativos para implantar la enseñanza secundaria obligatoria marchan bien, aunque ésta es una tarea bastante difícil. En el distrito de Anju y otros muchos distritos y ciudades ya se imparte desde este año dicha enseñanza. Cuando solucionemos el problema de la insuficiencia del número de maestros, podremos impartirla a escala general.

En cuanto a la producción de cereales, creo que este año no podrá alcanzarse la meta de 3,4 millones de toneladas, cantidad prometida por los campesinos, porque la economía agrícola sufrió calamidades naturales; aun en el caso de producir 3 millones, esto sería un gran éxito. Los presidentes de los comités provinciales del Partido me han informado que este año pueden producir holgadamente 3 millones 200 mil toneladas de cereales. Esto demuestra que si despertamos el entusiasmo patriótico de los campesinos y explotamos el potencial del agro, podremos incrementar mucho más la producción cerealera.

Todos los cuadros deben hacer cuanto esté a su alcance para llevar a feliz término el Primer Plan Quinquenal, aprobado por la Asamblea Popular Suprema.

Es preciso aumentar la producción de artículos de uso diario y desarrollar la industria alimentaria.

A este fin, es importante cultivar plantas oleaginosas en una extensa superficie. Para aumentar el cultivo de estas plantas, habrá que sembrar ricino y girasol como cultivos intercalados en gran parte de las huertas que van a crearse. El año próximo se les debe destinar 25 ó 30 mil hectáreas de huertas recién creadas. Entonces, aunque sólo produzcamos una tonelada por hectárea, la cosecha será de 30 mil toneladas. Todas las localidades tendrán que cultivar de manera planificada las plantas oleaginosas.

Hace falta tomar medidas decisivas para impulsar la industria alimentaria.

Para lograr este objeto es necesario intensificar la investigación en este sector. El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Finanzas deben garantizar los fondos necesarios para ello a los ministerios correspondientes.

Además, para desarrollar la industria alimentaria es preciso organizar y movilizar a todo el pueblo. No solamente las fábricas y empresas estatales sino también las cooperativas de producción, agrícolas y de pesca, e incluso los individuos deben producir artículos alimenticios. En otros países, hay cooperativas que producen vino.

Hay que prestar gran atención al fomento de la industria de productos de la carne.

En lo adelante, a medida que mejore la vida del pueblo, debemos desarrollar en gran escala esa industria. Además hemos de desplegar con energía un movimiento de masas para promover las industrias de elaboración de frutas y de aceite.

El sector encargado de la propaganda partidista debe intensificar su labor para aumentar la producción de artículos de uso diario y alimenticio.

Estoy firmemente convencido de que los miembros del Consejo de Ministros cumplirán plenamente con su misión, respondiendo fielmente a la gran confianza y esperanza del pueblo.

PARA APLICAR LA POLÍTICA DEL PARTIDO EN LA RAMA DE LA CONSTRUCCIÓN

**Discurso resumen en el Pleno del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

19 de octubre de 1957

El presente Pleno es de gran importancia para mejorar la labor en la esfera de la construcción básica.

En las sesiones de las comisiones y las plenarias surgieron muchas opiniones valiosas. Todos los compañeros que hicieron uso de la palabra coincidieron por unanimidad en la necesidad vital del mejoramiento del trabajo en construcciones básicas.

Es cierto que todos han venido subrayando la importancia de este trabajo, mas hasta el presente no se exigieron como era debido las responsabilidades por el retraso del plan de construcciones básicas, si bien se hizo con todo rigor en cuanto al incumplimiento del plan de producción. Considero esto producto de una actitud errónea de nuestros cuadros, derivada de su falta de comprensión de toda la importancia de este trabajo.

Si no construimos las instalaciones productivas en los plazos previstos, mermará la producción en la misma medida y si no levantamos las viviendas y edificios públicos necesarios para la vida del pueblo, no le podrán llegar a éste los beneficios que le proporcionan el Partido y el Estado.

Lo peor es que las deficiencias en las construcciones básicas

provocan la congelación de muchos fondos del Estado. Sería tanto más beneficioso si crearan cuanto antes las condiciones para recuperar los fondos financieros invertidos en obras de construcción, terminándolas en los plazos previstos y adelantando la fecha de puesta en marcha de las instalaciones productivas. Sin embargo, muchos compañeros dan de largo la ejecución del plan de construcciones básicas pensando que si no lo cumplen este año pueden transferirlo al próximo, y no utilizan a tiempo los fondos recibidos, dejando inactiva gran parte de ellos.

Si los organismos incapaces de cumplir las tareas de la construcción lo hubieran confesado, el Estado habría podido destinar los fondos correspondientes a otras ramas para aumentar la producción o construir para la población más viviendas y establecimientos culturales y asistenciales. Si los materiales y fondos congelados en la primera mitad del presente año en el sector de las construcciones básicas hubieran sido concedidos a los campesinos para realizar al menos obras de irrigación, seguro que la producción de cereales habría incrementado. O si los hubiéramos puesto a la disposición de los habitantes para construir escuelas, no cabe duda que se habrían asegurado mayores comodidades a los estudiantes. Por eso, todo el mundo debe tener clara conciencia de la gravedad del delito que significa el incumplimiento de las tareas de construcción básica asignadas por el Estado.

No obstante, muchos cuadros que no comprenden a fondo la importancia que tienen las construcciones básicas, se muestran indiferentes a la marcha de esas obras como si les diera igual el éxito que el fracaso, y así se explica por qué en este sector está tan relajada la disciplina en la ejecución del plan. Tenemos que corregir cuanto antes tales deficiencias.

Subrayé esta cuestión una que otra vez en las reuniones del Consejo de Ministros. Desde luego, no es justo malgastar los fondos previstos en el presupuesto para construcciones básicas, pero se deben utilizarlos a tiempo. Si el Estado destina materiales y fondos para esas construcciones, deberán esforzarse en utilizarlos

racionalmente, completando con rapidez las obras proyectadas, porque, de lo contrario, crearán dificultades tanto para la producción como para la mejora de la vida del pueblo.

Subrayé esto en varias ocasiones, pero todavía no ha prendido del todo bien en la mente de los cuadros de este sector.

Por eso, cuando concluya el Pleno, deben hacer comprender cabalmente a todos los funcionarios y trabajadores la importancia que tienen las construcciones básicas en el fomento de la economía nacional y en la mejora de la vida del pueblo, e implantar una férrea disciplina para impedir la congelación de los fondos o la postergación de los plazos para la conclusión de las obras.

Asimismo, deben tener bien presente que hoy las exigencias hacia las construcciones son más altas que en el pasado, tanto en el aspecto cualitativo como cuantitativo. En el periodo del Plan Trienal, que fue una etapa de restauración, nos dedicamos principalmente a restablecer las fábricas destruidas y reparar y reajustar las máquinas existentes, pero hoy, habiéndose terminado esta etapa de rehabilitación, tenemos que construir gran número de nuevas fábricas y equipos. Además, cuando el pueblo acababa de salir de sus cabañas subterráneas, se contentaba con cualquier casa, aunque estuviera hecha de ladrillos rotos, pero hoy las exige mejores. Como vemos, el desarrollo de la economía de nuestro país y la alta exigencia del pueblo nos imponen, digamos, construir viviendas en mayores cantidades y de más alto nivel.

Nos espera un gran cúmulo de trabajo. Debemos levantar más plantas eléctricas, altos hornos y grandes fábricas, así como realizar muchas obras de regadío. Todas estas obras son construcciones completamente nuevas a diferencia de las del pasado período de restauración. Además, hoy tenemos objetivos de construcciones básicas en cantidades incomparablemente mayores que en el período del Plan Trienal.

Dado que es alta la demanda sobre la calidad de las construcciones básicas y son muchísimos los proyectos a realizar, si no introducimos el método de prefabricados, subestimando como antes las

construcciones básicas o avanzando con lentitud aferrados a métodos artesanales, no podremos satisfacer las crecientes demandas sobre la construcción básica. Esto lo hemos comprobado con más claridad en el curso de las obras que hemos ejecutado este año.

Desde el año inicial del Plan Quinquenal nos enfrentamos a inmensas tareas en la construcción básica. El Estado y el pueblo se han tornado más exigentes en cuanto a la calidad y cantidad de las construcciones básicas pero se ha tratado de continuar con los viejos métodos, razón por la que han surgido contradicciones. Así fue como no se ha podido cumplir el plan de construcción básica en el primer semestre de este año, aunque hemos destinado gran cantidad de materiales y fondos.

La experiencia que hemos adquirido el presente año nos enseña que si seguimos utilizando viejos métodos, no podremos alcanzar las metas previstas en el Plan Quinquenal para la construcción básica. Por ello mismo, es necesario mejorar decididamente las actividades en este sector para registrar progresos radicales.

Una de las deficiencias más graves que se observan en la construcción es la obstinación en lo viejo y la falta de audacia para aceptar lo nuevo. En principio, los coreanos somos gentes sensibles a lo nuevo y que detestan lo conservador y estancado.

¿Por qué, entonces, este sector queda atrás? Se debe, ni más ni menos, a la deficiente dirección de sus responsables. Mientras en otras ramas se aceptan de buen grado lo nuevo, ¿por qué se aferran aquí a lo viejo, incluso a contrapelo de la línea del Partido? No creo que los constructores sean gentes de mala fe, pero ¿por qué resisten a aceptar lo nuevo? Esto es la consecuencia de que los funcionarios del Comité de Construcción, el Ministerio de Construcción y de Industria de Materiales de Construcción y el Departamento de Industria del Comité Central del Partido no han realizado entre ellos intensas labores de propaganda de la línea del Partido respecto a la construcción.

Siempre que se acepta una cosa nueva y se trata de ponerla en práctica, se tropieza con el impedimento de lo viejo. El que no pueda

haber progreso sin la lucha entre lo nuevo y lo viejo es una ley de la vida, un conocimiento común de nosotros, los comunistas. Es erróneo pensar que en el cambio de estos dos elementos lo viejo se retiraría dócilmente sin oponer ninguna resistencia. Siempre lo viejo resiste a lo nuevo y nos impide el avance.

No obstante, en el sector de la construcción fueron muy insuficientes las explicaciones de esta verdad y la organización y la guía para avanzar superando lo viejo. Ya a principios de 1956, el Partido hizo un llamado a renovar los métodos de construcción, pero los dirigentes del Comité de Construcción, el Ministerio de Construcción y de Industria de Materiales de Construcción y los demás ministerios no lo han cumplido debidamente.

Tenemos todas las condiciones necesarias para introducir nuevos métodos en la construcción. Producimos nosotros mismos el cemento y las cabillas que se necesitan en grandes cantidades y hasta la fecha hemos preparado un nutrido personal técnico. Si hubiéramos planteado la tarea de industrializar la construcción en 1953, cuando carecíamos de esas posibilidades, quizás se habría podido calificarlo de prematuro, pero la situación ha cambiado del todo: hemos cumplido el Plan Trienal y entrado en una nueva etapa.

En 1956 recomendamos introducir en la construcción la mecanización y el método de prefabricados para utilizar ampliamente bloques, pero no lo han cumplido a pesar de que existían todas las condiciones necesarias para ello. Hace poco un compañero ha dicho que por falta de máquinas no se puede aplicar este método, pero ahora estamos en condiciones de fabricarlas en la cantidad que queramos. La falta de grúas de torre no puede ser un motivo. El problema está en la falta de voluntad.

Fue enteramente correcta la orientación que trazara el Partido en 1956. Con todo, Kim Sung Hwa y otros elementos malintencionados del sector de la construcción, habiendo estado enfrascados sólo en maniobras antipartido durante el año transcurrido desde entonces, no han ejecutado en absoluto la decisión del Partido, y peor aún, se le han opuesto con toda intención. No obstante esto, el Comité de

Construcción, que ha de luchar de modo intransigente contra tales fenómenos, no combatió a los elementos antipartido de conformidad con los principios del Partido, ni las viejas ideas que impedían la ejecución de la política del Partido. ¿Qué hizo, entonces, en vez de luchar contra estas ideas? Sólo insistió en la fusión de las empresas de la construcción alegando que su dispersión dificultaba el trabajo. Es necesario, desde luego, fusionarlas. Pero, la solución no está en ello, sino en despertar en los trabajadores la disposición ideológica de aplicar el método de prefabricados.

El Comité de Construcción no luchó contra aquellos factores que le crearon muchos obstáculos en el cumplimiento de la política del Partido que preveía introducir el método de prefabricación para incrementar el ritmo de las construcciones, rebajar su costo y elevar su calidad. Como consecuencia, en todo un año no pudo lograr mayores éxitos en cuanto a la rapidez, cantidad y calidad de las construcciones, aunque había posibilidades. Es el resultado de que los dirigentes de este Comité y los ministerios no aceptaran en serio y a conciencia la política del Partido ni se esforzaran por ejecutarla.

Si en este tiempo hubiéramos hecho los preparativos necesarios para introducir el método de prefabricados en la construcción, no habríamos incumplido el plan de este año, al contrario, lo habríamos sobrecumplido.

Bueno, ¿hay posibilidades de aplicar la mecanización y el método de prefabricados en la construcción? Sí, las hay de sobra. Como he dicho arriba, estamos produciendo ahora grandes cantidades de cemento y materiales de hierro, y fabricamos máquinas de construcción, además de tener ya preparados técnicos. Pero, el Ministerio de Industria de Maquinaria no trabajó como se debía. El año pasado le asignamos la tarea de producir grúas, pero no la cumplió de manera satisfactoria.

Las grúas son de la mayor necesidad para la mecanización de las faenas. Si estudiamos la historia del desarrollo de la técnica veremos que en cualquier país lo primero que se mecanizó fue el transporte, la carga y descarga, porque estas faenas exigen mayor

fuerza de trabajo pero son relativamente fáciles de mecanizar.

Por ejemplo, para cargar maderos en vagones con la fuerza humana, se necesitan muchas personas, pero, si se utilizan grúas, se pueden cargar más maderos en menos tiempo y con poca mano de obra. Lo mismo pasa con el transporte de ladrillos y las faenas de carga y descarga en el medio rural. De ahí que asignáramos al Ministerio de Industria de Maquinaria la tarea de producir gran cantidad de grúas.

Mas, como dicho Ministerio no le concedió la debida importancia a esta tarea y nadie le apremió por su cumplimiento, no se pudieron lograr los resultados esperados, aun cuando estaban al alcance de la mano.

Mientras que hasta pequeños talleres de reparación, dependientes del Ministerio de Industria Ligera, fabrican grúas pequeñas y de otros tipos, ¿porqué no lo hacen entonces las Fábricas de Maquinaria de Ragwon y de Pukjung? La culpa la tiene Pak Chang Ok quien, cuando estuvo al frente del Ministerio de Industria de Maquinaria, rehuyó el cumplimiento de esta tarea entregándose exclusivamente a las actividades antipartido. Además, con posterioridad nadie se interesó por esta cuestión ni trató de resolverla, de manera que resultó difícil ejecutar la política del Partido.

Debemos mecanizar las faenas comenzando por las que sean factibles ahora mismo, sobre todo, las de carga y descarga. En varias ocasiones puse énfasis en esta cuestión durante las reuniones del Consejo de Ministros. Para importar camiones grúa debemos pagar más de 30 mil rublos por unidad, pero si importamos sólo camiones, que no podemos producir, e instalamos en ellos grúas de fabricación nacional, ahorraremos decenas de millones de rublos en divisas. Podemos producir cuantas grúas queramos y efectivamente las estamos produciendo. No obstante, los responsables del Ministerio de Industria de Maquinaria no quisieron saber nada de esto.

A mi parecer, ni el personal técnico de esta industria rehuyó las tareas, ni los proyectistas obraron mal. Esos compañeros no tienen culpa. No hay motivo para que ellos se opongan a la línea del Partido,

que les formó y guió sus actividades. La verdad es que ellos, ignorando que los elementos malintencionados de la dirección llevaban el trabajo al fracaso, los siguieron ciegamente pensando que todo marcharía bien si obraban según las indicaciones de Kim Sung Hwa y Pak Chang Ok, entre otros, porque los consideraban importantes figuras.

Todas las personas deben apoyarse siempre en la organización y no seguir ciegamente a individuos, porque las jerarquías de las personas pueden variar, elevarse o rebajarse, y los que hoy ocupan cargos importantes mañana pueden dejar de ocuparlos, mientras que las organizaciones de nuestro Partido son inmutables. Kim Sung Hwa, que era ministro, fue destituido de ese cargo por haber actuado en contra del Partido. Sin embargo, las organizaciones de nuestro Partido son inmovibles. Por este motivo, deben obedecer siempre a las resoluciones del Partido y apoyarse en sus organizaciones y nunca en individuos.

¿Qué provecho se hubiera sacado de apoyarse en Kim Sung Hwa, cuando éste estaba preparado a huir en caso de fracaso en sus manejos antipartido? Nuestros militantes del Partido jamás deben actuar obedeciendo ciegamente a otros. La causa de las deficiencias manifestadas en el sector de la construcción radica en que algunos funcionarios obraron a ciegas, siguiendo sumisamente a otros. Por eso, deben conocer claramente esos errores y dar un gran viraje en el trabajo.

Hace poco un compañero dijo en su intervención que los conservadores se obstinan en sus actos obstruccionistas; pues, en mi opinión, ellos deben ser echados al basurero. A aquellos que, a pesar de nuestros pacientes esfuerzos por persuadirlos y educarlos a que marchen con nosotros, no quieren seguirnos, no debemos retenerlos a la fuerza sino dejarlos en libertad de que se vayan adonde quieran. Si el compañero Ri Pyong Jae, por ejemplo, que trabaja de viceministro de Construcción y de Industria de Materiales de Construcción, empapado de conservadurismo, no presta oídos a nuestros pacientes consejos, no tenemos otra alternativa que destituirlo. ¿Cómo no van a

haber mejores hombres que Ri Pyong Jae? Cuando se forman de continuo nuevas generaciones de cuadros, ¿vale la pena mantener a un conservador rutinario?

Estamos haciendo ahora la revolución. Si se adopta una resolución del Partido en esta reunión, debemos organizar en gran escala la labor de explicación de la misma para dar un gran viraje en las construcciones básicas. Los que no nos sigan y no cesen de ponernos impedimentos, por más que les eduquemos, deberían ser expulsados del sector de la construcción.

Hoy en día, el pueblo toma parte activa en la construcción y exige edificar más y a mayor ritmo. No es posible satisfacer esta demanda a menos que ejecutemos la política del Partido referente a realizar innovaciones en la construcción aplicando nuevos métodos. Por eso, los que no quieren poner en práctica la política del Partido, ya sea el presidente o un miembro del Comité de Construcción, o el ministro de Construcción y de Industria de Materiales de Construcción, deben dejar de continuar entorpeciendo nuestro trabajo y retirarse de su puesto. Hay muchos hombres capaces de remplazarlos.

Lo más importante de todo —subrayo una vez más—, es difundir consecuentemente entre los trabajadores de la construcción las resoluciones del Partido para que conozcan bien la orientación que traza éste, y movilizarlos a obrar en esta dirección. Para ello es preciso, ante todo, que ustedes, compañeros encargados de la dirección del Comité de Construcción y todas las empresas de la construcción de los ministerios, cumplan fielmente con su misión. De lo contrario, puede ocurrir lo mismo que el año pasado: matar el tiempo en vanas palabrerías.

Para el año pasado trazamos también una dirección correcta a seguir en la construcción. Además, explicamos a los activistas de este sector el lineamiento del Partido. ¿Qué otra orientación más clara habrían de necesitar? Sin embargo, no fue cumplido. ¿Por qué? Porque faltaba un trabajo de organización para realizar la política del Partido. De ahí que sea de suma importancia prestar sería atención a este trabajo.

¿Qué nos permitió alcanzar éxitos tan asombrosos en el fomento de la economía nacional después del Pleno de Diciembre del Comité Central del Partido? Fue un inteligente trabajo de organización. Desde luego, importa adoptar una decisión, pero sólo con esto no se resuelve todo el problema. Por muy excelente que sea la resolución que vamos a tomar hoy, no surtirá efectos si la dejamos en el papel. El Comité de Construcción, los ministerios, los departamentos administrativos y las empresas deben organizar bien sus actividades.

Otra cuestión en que quiero poner énfasis es la necesidad de eliminar el misticismo sobre la construcción por el método de prefabricados, especialmente, sobre la producción de bloques. Hay muchas personas que consideran misteriosos los bloques. Para nosotros, los comunistas, ¿qué misterioso puede haber? Cualquiera cosa parece así cuando se ignora, pero el misterio se disipa cuando la conocemos. En particular, la producción de bloques es sencilla y no encierra ningún secreto.

Cuando en la primavera de este año propusimos aplicar el cultivo de retoños de arroz en canteros cubiertos, hubo quienes lo consideraron como algo muy misterioso. Así lo consideraban algunos especialistas afirmando que era del todo irrealizable. También en la conferencia nacional de los activistas campesinos, no pocos compañeros preguntaban cómo era posible aplicarlo, ya que todo les parecía muy misterioso: la preparación del suelo con métodos especiales y el acondicionamiento del aire; por eso les aconsejé que no cayeran en el misticismo.

Nuestro Partido asignó a sus organizaciones en la provincia de Phyong-an del Sur la tarea de emprender con audacia un movimiento masivo para cultivar los retoños de arroz en canteros cubiertos. Posteriormente, gracias a los esfuerzos intensos que estas organizaciones hicieron para realizarla, los campesinos introdujeron con éxito dicho método, sin sufrir fracasos. ¿Qué misterio podía haber en esto?

La producción de bloques es un proceso nada excepcional. Basta con llenar moldes con masas de mezcla de cemento, arena y gravas, y

endurecerlas. El único problema está en reducir el tiempo de endurecimiento. Los bloques se obtienen solo con endurecer de alguna manera las masas de mezcla. Puesto que éstas se endurecen por sí solas, no habrá nada de misterioso en acelerar el proceso. Es mejor fabricar los bloques, aunque sea con medios artesanales, que no hacerlo. Es necesario introducir con audacia este método en todas partes. Para producirlos extensamente sería mejor erigir fábricas sencillas, pero donde no hay condiciones para ello deben aplicarse aunque sean métodos artesanales.

Debemos impulsar con dinamismo la producción de bloques rechazando las opiniones de aquellos que presos del misticismo y el conservadurismo afirman que esto es una tarea prematura o irrealizable en nuestro país. Así, a partir del año que viene, debemos pasar a la construcción por el método de prefabricados en escala general.

El Ministerio de Industria de Maquinaria debe fabricar con prioridad y en grandes cantidades las grúas grandes, medianas y pequeñas necesarias para este trabajo. Es aconsejable que las grúas sean construidas no sólo por este Ministerio, sino también por todas las fábricas que puedan hacerlo.

Una vez hecho esto, deberán efectuar construcciones con prefabricados en forma de un movimiento masivo. Así es posible edificar más a bajo costo. Si construimos con 50 mil *wones* una vivienda que antes costaba 100 mil *wones*, ¿no significa esto edificar dos casas por la misma suma? Haciéndolo así, podemos construir mucho más con menos inversiones.

Quisiera subrayar ahora con particular énfasis la necesidad de construir también fábricas por el método de prefabricados.

Si estamos utilizando materiales de acero normalizados, ¿por qué no hacer lo mismo con bloques de hormigón? ¿Por qué no se pueden producir columnas de hormigón normalizadas? ¿Por qué no se pueden utilizar en la construcción de fábricas paredes de hormigón y puertas normalizadas? Es bien posible.

También podemos pavimentar carreteras con bloques. Lo malo es

que no lo intentan. Una vez vi a los estudiantes del Instituto de Economía Política de Songdo construir un paseo en la colina Moran. Después de contemplar su trabajo les sugerí si no sería más fácil fabricar bloques de hormigón en la misma orilla del río Taedong, para transportarlos luego en camiones y colocarlos, que acarrear duramente auestas el agua necesaria para mezclar las masas, como lo hacían entonces, porque en la colina Moran era difícil de encontrar agua ni para beber; de esta manera sería posible liberarse de la tarea de subir el agua por la fuerza física, ahorrar gran cantidad de materiales de encofrado y otros, y en general facilitar y agilizar las faenas. Si estudiamos profundamente y acertamos a hallar métodos racionales para el trabajo, no habrá nada irrealizable.

De hecho, hasta ahora nos limitamos a lanzar la consigna a favor del método de prefabricados y no lo aplicamos en la práctica. Pero, de ahora en adelante debemos aplicarlo de verdad. Es una exigencia urgente del Partido y el pueblo.

En relación con esta cuestión quisiera decir algunas palabras sobre la necesidad de transformar la mentalidad de los proyectistas. Estos son, en su mayoría, compañeros que en el pasado habían recibido instrucción.

Desde hace tiempo insistí en la necesidad de la normalización de los diseños, dada la escasez de proyectistas. Al respecto dije en varias ocasiones que quizás sería mejor que algunos diseñadores confeccionaran conjuntamente un proyecto modelo para las escuelas en vez de trazar por separado el diseño para cada escuela y, si eso era imposible, por lo menos se podría normalizar el diseño de las puertas de las escuelas para poder producirlas en grandes cantidades. Además, cuando visité una empresa de la construcción del Ejército aconsejé así: “A ustedes no les costará mucho trabajo colocar ladrillos para construir muchos cuarteles, pero les será difícil fabricar puertas por falta de carpinteros. Por eso, si éstas se fabrican en un sitio, según un mismo modelo, y se suministran a ustedes podrán levantar sin dificultad un cuartel”. Sin embargo, no han cumplido estas recomendaciones. Como ha dicho en su intervención un compañero

del Instituto de Urbanismo de Pyongyang, no veo la necesidad de confeccionar centenares de diseños para que luego no se apruebe ninguno, alegando que todos son inadecuados.

Los diseñadores deben tener presente que hoy son dueños del país, aunque en el pasado trabajaron de servidores de los japoneses. Es decir, que son miembros de nuestro Partido, integrado por la avanzada de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, dueños del poder estatal. Son distintas las disposiciones cuando se trabaja para el bien ajeno y el propio.

También en la conferencia de constructores dije que de todas maneras los proyectistas debían adoptar la actitud responsable en el trabajo; si antes sirvieron para el beneficio ajeno, hoy tenían que trabajar con actitud de dueños con la conciencia de que lo hacían en beneficio propio; y debían tener presente que su cargo era tan importante que si se equivocaban una sola vez al trazar una línea, causarían una pérdida de cientos de miles o millones de *wones*.

El Partido, el Gobierno y el pueblo tuvieron confianza en ustedes al encomendarles las empresas de proyectos. Por lo tanto, ustedes, profundamente conscientes de la importancia de la misión asumida ante ellos, tienen que trabajar pensando cómo trazar mejor los diseños para que sean de beneficio al Partido y al Estado, ya que los intereses del Estado coinciden precisamente con los suyos propios. Es importante trabajar con esta idea.

Sin embargo, nuestros proyectistas no piensan así. Lo que importa no es confeccionar múltiples proyectos sino trazar proyectos valiosos, aunque sea uno solo, que posibiliten ahorrar al máximo materiales y mano de obra.

Además, es preciso combatir el rebuscamiento y la tendencia a considerar exclusivamente la forma artística, y proyectar casas que resulten cómodas para la vida del pueblo. En la época del imperialismo japonés sólo los japoneses vivían en casas modernas y los coreanos en las rústicas. Pero hoy la situación ha cambiado. Es nuestro deber construir magníficas viviendas en que el pueblo pueda gozar de una vida culta como constructor del socialismo. ¿Qué hacer

para ello? Hay que proyectar viviendas atractivas y cómodas, cuya construcción necesite poco tiempo y dinero. Desde luego, no es una tarea fácil, pero no hay razón para que los proyectistas la teman. Basta con rectificar las deficiencias manifestadas hasta la fecha. Una vez detectado el error, lo justo es corregirlo con audacia.

Ahora voy a hablar de la necesidad de intensificar la revisión y el control partidista de la construcción. No es exagerado, en efecto, afirmar que el sector de la construcción estuvo fuera del control del Partido. Hasta hace unos años nuestros funcionarios partidistas prestaron poca atención a la industria. Por eso, antes y después de la guerra, el Partido declaró en varias ocasiones que los que ignoraban la industria no eran dignos de ser cuadros del Partido. Ahora, ellos han adquirido ciertos conocimientos de la industria y la agricultura y van mejorando gradualmente la dirección de estas ramas. Ha llegado el momento en que tienen que estar al tanto de la construcción.

Hay personas que se preguntan cómo pueden conocer la labor de la construcción si no son graduados del instituto de la construcción o de una escuela especializada en la misma. Es incorrecto considerar que sólo saben construir los graduados de dichos centros docentes o cursos de posgraduación de esta disciplina. La dirección del trabajo en esta rama pueden ejercerla muy bien quienes comprendan claramente la línea y la política del Partido referentes a la construcción. Creo necesario que nuestros funcionarios del Partido profundicen en la construcción.

Por supuesto, en la construcción, también rigen ciertos principios, los cuales están encarnados en lo que acabo de decir, y fundamentalmente en la línea y la política del Partido.

¿Qué dificultad tienen nuestros funcionarios del Partido para saber si en el sector de la construcción se trabaja o no ateniéndose a esos principios? ¿Qué cosas misteriosas encuentran en la construcción para no poder realizar una actividad tan simple? Si se aplican en conocer la construcción, no habrá motivo para que no puedan efectuarla como es debido puesto que no se trata de alcanzar una estrella en el cielo sino de edificar casas. Como quiera que dirigen el

trabajo superficialmente sin ir al fondo de las cuestiones, no conocen sus logros y deficiencias. Simplemente preguntan si se han concluido las obras y al recibir la respuesta afirmativa llevan una estadística al respecto y se van.

Si recorremos la ciudad, veremos que ponen ventanas a apartamentos aún no terminados. El motivo no es hacerlos habitables cuanto antes, sino aumentar, aun poniendo antes de tiempo ventanas y vidrios, el valor de la construcción realizada en el mes correspondiente, que ha resultado bajo por haberse colocado sólo ladrillos. Y luego, si se rompen los vidrios, ponen otros y así crece el gasto. ¿Por qué nuestros funcionarios no pueden descubrir casos tan evidentes? Por todas partes se malgastan los fondos estatales.

En Nampho vi que la fábrica de vidrios resultó de colosales dimensiones. Pregunté al presidente del comité del Partido de la ciudad si no estaba enterado de esto, y él contestó que creía que así debía ser. Como vemos, en la actualidad los funcionarios del Partido no profundizan en la construcción, sino se contentan con rozar la superficie.

Vale estudiar más a fondo el trabajo de la construcción para ponerlo también bajo el control del Partido y la supervisión popular. El mejor método de control es esta última. A los funcionarios del Partido que alegan que no pueden conocer bien el trabajo de la construcción porque no son técnicos, deseo aconsejarles que el diccionario a consultar no está en otra parte sino en el pueblo mismo. De discutir ustedes con las masas de militantes del Partido si son necesarias o no obras tan gigantescas, si deben realizarlas o no, ellas, que son muy inteligentes, les dirán que son innecesarias obras tan enormes, o que proceden mal con ello; de todas maneras darán sus sugerencias útiles y dignas de recibir. Entonces ya sabremos lo que debemos hacer. Si ustedes no son capaces de controlar el trabajo de la construcción, deben ponerlo bajo la supervisión popular. No habrá mejor control que el de las masas. Hay que intensificar el control partidista y de las masas sobre el sector de la construcción. Sólo así podremos efectuar un gran viraje en esta rama.

Asimismo es de suma importancia llevar a cabo las construcciones a través de un movimiento de todo el pueblo. Se trata de una cuestión que propusimos inmediatamente después del cese del fuego. Es verdad que hasta ahora hemos realizado muchas obras de esta manera. Gracias a la amplia movilización y al elevado entusiasmo revolucionario del pueblo hemos podido conseguir éxitos tan relevantes como vemos hoy en la construcción.

En la realización de las construcciones mediante dicho movimiento, una cuestión a que se debe prestar gran atención en la hora actual es la movilización masiva de los campesinos para efectuar muchas obras de regadío. Como saben ustedes, en la primavera de este año sufrimos una sequía que causó enormes daños a las cosechas. Los cooperativistas tuvieron que regar maizales con el agua traída en cántaros; así salvaron a duras penas las plantas. Hace dos años también nos azotó la sequía en la primavera y el otoño causando muchas pérdidas en la cosecha. Debemos sacar la lección de esto y movilizar a todos los campesinos en la tarea de excavar pozos y construir embalses para regar hasta los terrenos de secano de modo que no suframos más las consecuencias de la sequía.

Para ello se necesita gran cantidad de mano de obra y fondos. Pero el Estado no puede hacerse cargo de todo esto. Por lo tanto, deben movilizarse al máximo las fuerzas y fondos de los campesinos para impulsar con éxito esta tarea.

En la provincia de Hamgyong del Sur, por ejemplo, los lechos de los ríos son más elevados que los arrozales y, en consecuencia, un poco de lluvia destruye diques y provoca inundaciones, que causan daños arrastrando tierras. Para esa zona la tarea más imperiosa es regular los cursos fluviales. Las cooperativas agrícolas tienen suficientes recursos para llevar a cabo tales obras.

Según me informó el compañero ministro de Finanzas, quien visitó recientemente a Yonbaek del Sur, los campesinos locales, que estaban dispuestos a efectuar con sus propios medios obras para completar el sistema de regadío en los arrozales mal irrigados, solicitaron del Estado técnicos y la venta de materiales. Cuando yo

estuve hace algún tiempo en el distrito de Kaepfung, muchos campesinos me dijeron que en nuestros días debían realizar obras de regadío que no habían podido efectuar en el tiempo del imperialismo japonés, ni mucho menos en la época de dominación de Syngman Rhee, y que si el Estado les asegurara técnicos y materiales, realizarían las obras cubriendo los gastos con los propios medios y movilizándolo a las gentes de varias comunas. En todas partes, los campesinos plantean tales demandas. Debemos satisfacer estas demandas razonables y organizar bien las obras.

Se han incrementado sensiblemente los ingresos de los campesinos. Importa orientarlos a gastar esos ingresos, ante todo, a las construcciones destinadas a la producción y luego a las obras para el fomento de su vida cultural y no en fines innecesarios. Es decir, guiarlos a emprender obras de riego, extensión de huertos y construcción de carreteras, puentes, escuelas, clubes, viviendas, etc.

Con miras a lograr este objetivo, el Estado debe venderles, desde luego, gran cantidad de materiales: cemento, cabillas, vidrio y madera. Por eso mismo, los trabajadores del sector correspondiente deben producir mayor cantidad de materiales de construcción y suministrarlos a los campesinos. Así, éstos, a su vez, aumentarán la producción y transformarán rápidamente nuestras áreas rurales por la vía socialista creando modernas aldeas.

Subrayo una vez más la necesidad de desplegar con audacia un movimiento de masas para la construcción en todas partes. Lo deben hacer también en las ciudades y en las fábricas. Podrían proceder por ejemplo de esta manera: que todos los obreros y empleados ahorren y unan sus esfuerzos agrupándose en unidades de algunos miembros, para construir la vivienda para uno en este año y para el otro en el siguiente. También los comerciantes e industriales podrían edificar muchas viviendas si saben organizar el trabajo en este sentido.

Así pues, si, además de las obras de gran magnitud que se efectuarán mediante inversiones del Estado, realizamos construcciones a través de una campaña masiva valiéndonos de diversos métodos y movilizándolo las fuerzas y fondos de la población,

edificaremos muchas cosas. Sólo de esta manera, podemos restaurar rápidamente las capitales de distrito y provinciales, las ciudades y aldeas, reducidas a cenizas. No deben contentarse con lo construido hasta ahora considerándolo suficiente, sin organizar dicho movimiento.

En vez de dormirnos sobre los laureles, debemos movilizar todas las fuerzas y fondos en la construcción de edificios destinados a la producción y en la de ciudades y aldeas y alzarnos como un solo hombre para materializar la política de nuestro Partido referente a la construcción.

Como he mencionado hasta ahora, la orientación principal que nuestro Partido mantiene hoy en la esfera de la construcción consiste, primero, en que los organismos estatales y organizaciones cooperativas renueven métodos de construcción y segundo, en que se realicen en gran escala las obras por medio de una campaña masiva. Creo que todos los miembros del Partido y otros trabajadores, fieles a la política del Partido, tendrán que esforzarse tenazmente en el cumplimiento de sus deberes.

TRIUNFA EL GRAN IDEAL DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

**Artículo publicado con motivo del
40 aniversario de la Gran Revolución
Socialista de Octubre
*22 de octubre de 1957***

Hace 40 años que triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre señalando por primera vez a la humanidad un radiante camino hacia el comunismo. En este período relativamente corto dentro de la historia han tenido lugar en la Tierra grandes cambios revolucionarios y progresos sociales sin precedentes.

La historia contemporánea del pueblo coreano tiene estrecha relación con los acontecimientos históricos y revolucionarios acaecidos en el mundo bajo la influencia de la Revolución de Octubre. Siguiendo las huellas de Octubre en su confluencia con la gran corriente de lucha revolucionaria del proletariado mundial, el pueblo coreano logró hallar finalmente el camino de su emancipación y su libertad.

Como se sabe, nuestro país fue ocupado por los imperialistas japoneses a principios del siglo XX, cuando se encontraba todavía en el marco de una sociedad feudal.

Nacía a la sazón la clase obrera, y las masas campesinas, que constituían la fuerza principal de la revolución, carecían de un dirigente que las guiara en su lucha liberadora.

El triunfo de la Revolución de Octubre fue la aurora avizora de la liberación del pueblo coreano, que se debatía en la más terrible de las situaciones, e iluminó su camino de lucha y de victoria.

Le sirvió de estímulo en su batalla contra la intolerable opresión y la explotación nacional que ejercía el imperialismo japonés, y lo inspiró en su rebelión total contra ese imperialismo, el primero de marzo de 1919. Con este Levantamiento el movimiento nacionalista-burgués tocó a su fin, entrando en una nueva etapa la lucha de liberación nacional del pueblo coreano encabezado por la clase obrera y bajo la bandera del marxismo-leninismo.

A pesar de la cruel represión del imperialismo japonés, las ideas del marxismo-leninismo se difundieron ampliamente por todo el país despertando la conciencia clasista de los obreros, campesinos e intelectuales progresistas.

La joven clase obrera de Corea anuló la influencia del reformismo nacional sobre el movimiento antijaponés de las masas, y agrupó las fuerzas patrióticas antimperialistas en torno suyo, llegando a liderar el movimiento de liberación nacional del pueblo coreano.

Con el auge del movimiento obrero se creó, en 1925, el Partido Comunista de Corea, que tuvo que disolverse debido a la represión cruel del imperialismo japonés y a las maniobras de los elementos fraccionalistas.

No obstante, bajo la dirección de los comunistas se libró ininterrumpidamente la lucha antijaponesa de las masas obreras, campesinas y estudiantes; ejemplos de ello son: la huelga general de los portuarios de Wonsan, los paros de los obreros de la Mina de Carbón de Sinhung y de la Fábrica de Goma de Pyongyang, los incidentes de los sindicatos campesinos y el incidente estudiantil de Kwangju, de alcance nacional; las fuerzas revolucionarias del pueblo coreano se ampliaban y fortalecían con el paso del tiempo.

Al iniciarse la década de 1930 los imperialistas japoneses intensificaron la represión fascista eliminando así toda posibilidad de llevar a cabo actividades legales, lo que obligó a la creciente lucha revolucionaria de las masas a pasar a la forma más activa de

resistencia; en consecuencia, estallaron revueltas de inspiración antijaponesa en todo el país.

Los comunistas coreanos organizaron y desarrollaron activamente la Lucha Armada Antijaponesa, aplicando las experiencias y las nuevas formas de lucha de las masas surgidas durante el proceso revolucionario del país, y agrupando las fuerzas dispersas; con esto el movimiento de liberación nacional pasó a una etapa más avanzada.

La Lucha Armada Antijaponesa arraigó profundamente entre las amplias masas trabajadoras erradicando la influencia reaccionaria del reformismo nacional y se desarrolló en estrecha unión con su lucha política y económica por la liberación social. En esta lucha se formó un amplio frente unido nacional antijaponés, dirigido por los comunistas y cuyo núcleo era la clase obrera. La lucha de liberación nacional antijaponesa del pueblo coreano se apoyó firmemente en el creciente movimiento obrero internacional y en el frente antifascista de los pueblos del mundo entero; y los comunistas y guerrilleros antijaponeses de Corea, en cooperación con las unidades armadas antijaponesas del hermano pueblo chino, sostuvieron larga lucha contra el imperialismo japonés, enemigo común.

En los años más tenebrosos de la dominación imperialista japonesa los auténticos patriotas coreanos cobraron ánimo con el creciente y fortalecido poderío de la Unión Soviética y lucharon indoblegablemente viendo ese país socialista como un faro de esperanza.

La derrota del imperialismo japonés y la liberación de Corea dieron inicio a una nueva época en la historia de nuestro país, abriéndose entonces ante el pueblo coreano una amplia vía hacia la independencia nacional y el desarrollo democrático.

Guiados por nuestro Partido, la clase obrera y los demás trabajadores de Corea, ya liberados del yugo imperialista japonés, implantaron el Poder popular y efectuaron las históricas reformas democráticas, erradicando en corto tiempo los factores socio-económicos del atraso y oscurantismo secular de nuestro país.

De la atrasada sociedad colonial y semifeudal que era, nuestro país

se convirtió en una sociedad democrática y popular, y gradualmente entró en un período de transición al socialismo.

Estos cambios revolucionarios históricos se operaron sólo en el Norte de Corea.

Tras ocupar Corea del Sur, las agresoras fuerzas imperialistas yanquis maniobraron en contra del pueblo coreano libre, en contubernio con los terratenientes, capitalistas entreguistas y traidores a la nación repudiados por todos los coreanos. A consecuencia de ello surgieron situaciones diametralmente opuestas en el Norte y en el Sur de Corea adquiriendo entonces la revolución coreana un carácter duro.

El Partido del Trabajo de Corea trazó el lineamiento de consolidar por todos los medios la base democrática en el Norte de país para preparar y fortalecer las fuerzas revolucionarias del pueblo coreano, apoyándose firmemente en las crecientes fuerzas revolucionarias mundiales. El afianzamiento de la base democrática en el Norte de Corea constituye la garantía para un mayor desarrollo de la revolución democrática popular y para lograr la reunificación de la patria.

Los tres años de guerra impuesta por el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee interrumpieron el trabajo pacífico y acarrearón indescriptibles desgracias a nuestro pueblo, que soportó honrosamente la dura prueba de La guerra.

La guerra de Corea demostró que no hay fuerza capaz de vencer a un pueblo en el poder, que goza del apoyo del poderoso campo socialista, cuando dirigido por un partido marxista-leninista se alza en aras de la libertad y la independencia.

La necesidad de consolidar la base democrática sobre una estructura de reformas democráticas, nos planteó la importante tarea de emprender la construcción económica socialista.

La construcción del socialismo no es tarea fácil para un país como el nuestro carente de experiencia en la administración del Estado y en la construcción económica, y que no cuenta con competentes cuadros nacionales propios, con el agravante de haber heredado una industria colonial atrasada. Pero la inapreciable experiencia del pueblo

soviético, el primero en la historia en emprender el camino de la construcción socialista, dio al pueblo coreano el ánimo necesario para construir con éxito el socialismo venciendo todas las dificultades.

La orientación principal de nuestro Partido para la restauración y construcción de la industria, fue eliminar su desequilibrio colonial y el atraso tecnológico y convertirla gradualmente en una industria socialista independiente.

Tras el cese del fuego nos enfrentamos a la difícil tarea de restaurar y consolidar rápidamente las bases material y técnica de la destruida economía nacional y al mismo tiempo mejorar cuanto antes la vida del pueblo arruinada por La guerra. A fin de cumplimentar esta tarea el Partido orientó dar prioridad al fomento de la industria pesada y promover a la vez la industria ligera y la agricultura, definiendo esto como la línea principal para la restauración y desarrollo de la economía nacional de postguerra.

En el Plan Trienal de postguerra el valor total de la producción industrial aumentó 2,8 veces; sobre todo, la producción de medios de producción 4 veces; y la de bienes de consumo 2,1 veces.

Paralelamente al desarrollo de la industria socialista, en la economía rural de nuestro país se registran también grandes cambios de contenido socialista. Más de un 90 por ciento del total de familias campesinas figura en la nómina de las cooperativas agrícolas, y el 98 por ciento de éstas aplica la forma superior de economía cooperativista en la que la distribución se efectúa únicamente en atención al trabajo realizado. Al orientar el movimiento de cooperativización agrícola, nuestro Partido observó estrictamente el principio de voluntariedad, definió correctamente las formas y la magnitud de la economía cooperativista considerando cuidadosamente las condiciones concretas y le imprimió fuerte impulso, apoyándose en el entusiasmo de los campesinos.

Las cooperativas agrícolas de nuestro país son harto jóvenes y faltas de experiencia, y no cuentan aún con las técnicas modernas. No obstante, nuestra experiencia ha probado la justeza de las palabras de Lenin cuando decía que también la economía cooperativista basada

en la simple fusión de los medios de producción de los campesinos privados y en su trabajo colectivo, permite lograr un mejoramiento económico que los pequeños propietarios individuales no pueden alcanzar.

El éxito de la cooperativización agrícola creó las premisas para una transformación técnica de la economía rural y para un mayor desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas.

Como vemos, en el período restaurador de postguerra, la base material y técnica de nuestra economía nacional cobró mayor solidez, se logró la victoria decisiva de las relaciones socialistas de producción en las ciudades y en el campo, y se afianzó firmemente el socialismo en la vida del pueblo coreano.

El cumplimiento del Primer Plan Quinquenal, cuya orientación principal quedó definida en el III Congreso del Partido del Trabajo de Corea, fortalecerá la base económica del socialismo y resolverá en lo fundamental los problemas de ropa, alimento y vivienda para el pueblo.

Hoy en día los trabajadores de nuestro país cumplen con éxito las tareas asignadas para el primer año del Plan Quinquenal mostrando un gran entusiasmo político en la batalla laboral.

Simultáneamente con la transformación política y económica, se promueve la revolución cultural en nuestro país. La secular dominación feudal y la cruel opresión colonial del imperialismo japonés influyeron funestamente en la vida espiritual del pueblo coreano.

Con objeto de eliminar por completo todo vestigio ideológico feudal y del imperialismo japonés de la mente de los trabajadores, impedir la penetración de las reaccionarias ideas burguesas del imperialismo yanqui que reinan ahora en Corea del Sur, y hacer de las masas trabajadoras constructoras socialistas de nuevo tipo, nuestro Partido llevó a cabo pacientemente su educación en el marxismo-leninismo.

En la práctica, de la lucha por crear una nueva vida, los trabajadores de nuestro país han llegado a convencerse de la gran

verdad y enorme vitalidad de la doctrina marxista-leninista, y en ese proceso han ido transformando incesantemente su conciencia, siempre por vía socialista.

En nuestro país el marxismo-leninismo se ha convertido en idea predominante y es para nuestro pueblo una poderosa arma espiritual de la que nadie puede privarlo. Este es uno de nuestros éxitos más importantes.

Nuestro Partido consolidó el régimen estatal democrático y popular, y fortaleció constantemente el ejercicio de su función de dictadura democrática popular, asegurando el éxito de la construcción socialista en el Norte.

Como consecuencia de la división de nuestra patria en Norte y Sur, la construcción socialista en el Norte va acompañada de una aguda y complicada lucha de clase. Por esto es importante eliminar completamente los elementos hostiles, ganar a los vacilantes por medio de la educación y persuasión perseverantes y estrechar la unidad de todo el pueblo para quitar así al enemigo toda posibilidad de infiltración.

La lucha del pueblo coreano está dirigida por el Partido del Trabajo de Corea.

Dada la división de Corea en Norte y Sur nuestro Partido tenía difíciles tareas revolucionarias que cumplir, como dirigir la construcción de una nueva sociedad en el Norte y movilizar a las masas para la revolución y la edificación, enfrentado a las fuerzas reaccionarias fuera y dentro del país, y al mismo tiempo se veía obligado a ampliar y fortalecer sus filas y afianzar sus cimientos organizativos e ideológicos.

Ante todo, ateniéndose firmemente a los principios leninistas relativos a la construcción del partido, se arraigó profundamente en la clase obrera y nutrió sin cesar sus filas con obreros, a los que formó sistemáticamente como cuadros que vinieron a ser sus pilares. Sobre esta base dio amplia entrada en sus filas a los mejores de entre los campesinos, intelectuales laboriosos y otros trabajadores e intensificó la preparación y educación partidista, gracias a lo cual se ha

convertido en el partido político más poderoso en Corea, en destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras.

Las incesantes maquinaciones de los enemigos intentando dividir las filas de las masas trabajadoras, provocaron la necesidad de convertir nuestro Partido en un partido político de masas, y la favorable situación revolucionaria creada en nuestro país después de la liberación así como la existencia de un sólido núcleo de dirigentes comunistas facilitaron el cumplimiento de esta tarea.

El Partido se planteó como tarea de capital importancia el fortalecimiento cualitativo de sus filas a la par del crecimiento cuantitativo de las mismas, y para cumplirla prestó constante y especial atención a la formación de sus militantes como revolucionarios activos y conscientes, gracias a su intensa educación en el marxismo-leninismo y a su formación en el espíritu partidista.

Nuestro Partido es joven todavía, pero su camino no ha sido fácil. Ha tenido que frustrar las acciones subversivas de elementos hostiles dirigidos a descomponer sus filas desde dentro y desde fuera; superar las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda que atentaban contra su justa línea; fortalecerse y curtirse en medio de una lucha intransigente contra los fraccionalistas que trataban de quebrantar su unidad.

En el exitoso cumplimiento de las difíciles tareas revolucionarias, nuestro Partido se granjeó el apoyo y la confianza absolutos de las masas populares. La unidad inquebrantable entre el Partido y el pueblo será, en el futuro como hasta ahora, la garantía de todas nuestras victorias.

Los resonantes éxitos en todos los campos de la política, economía y cultura, logrados por el pueblo coreano después de la liberación, no podemos imaginarlos al margen del activo apoyo de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países socialistas.

Cada vez que el pueblo coreano confrontó dificultades, el pueblo de la Unión Soviética y los demás pueblos del campo socialista nos prestaron su apoyo espiritual y una asistencia económica y técnica desinteresada. La solidaridad y cooperación internacionalista con los

Estados socialistas sirvieron no sólo de firme garantía para la independencia nacional del pueblo coreano, sino también como factor importante para impulsar la construcción socialista y el progreso social en nuestro país y asegurar el avance victorioso de nuestra revolución.

A través de su experiencia, el pueblo coreano se ha convencido firmemente de la gran fuerza del internacionalismo proletario. Es indestructible la fe que han adquirido las masas populares a través de su experimento real. Ninguna calumnia contra las ideas comunistas, ninguna maniobra de los imperialistas para dividir el campo socialista será suficiente para desviar al pueblo coreano de los principios del internacionalismo proletario. Su fidelidad a estos principios es y será invariable.

Han transcurrido 12 años desde la liberación, y Corea del Sur sigue ocupada por las tropas norteamericanas.

La política agresiva de los imperialistas norteamericanos y la dominación reaccionaria de la camarilla de Syngman Rhee es causa de intolerables sufrimientos para la población surcoreana. El odio hacia ellos y el disgusto de las masas populares se recrudecen cada día más, y la base de su dominación reaccionaria se desmorona.

Los gobernantes de Corea del Sur hacen esfuerzos desesperados por evitar la ruina y la bancarrota que se avecinan, intensificando la militarización y la dominación fascista, policíaca y terrorista y agravando deliberadamente la tensión entre el Norte y el Sur. Está claro que esas maniobras no podrán salvarlos de la ruina, antes bien los precipitarán a una crisis todavía más grave.

Los éxitos alcanzados en la construcción socialista en el Norte vienen a ser la más poderosa fuerza impulsora de la lucha revolucionaria de la población del Sur.

Las propuestas de nuestro Partido para la reunificación pacífica de la patria concientizan cada vez más a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y otras personalidades con conciencia nacional en el Sur, y los alientan a la lucha de salvación nacional contra las fuerzas agresoras foráneas y las reaccionarias del interior del país.

Las fuerzas revolucionarias del pueblo coreano en pro de la reunificación pacífica de la patria y el socialismo se fortalecen con el paso de los días. Gracias a las fuerzas unidas del pueblo del Norte y el Sur de Corea, el dominio del imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee se desmoronará, e indudablemente, la lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica de la patria se verá coronada por la victoria.

* * *

El ideal de la Revolución de Octubre triunfa y se multiplica en Corea.

Es nuestra poderosa arma espiritual en el empeño de convertir a nuestro atrasado país en un Estado socialista feliz y hacer de nuestro pueblo, otrora esclavo colonial, un triunfador de la construcción socialista.

Lenin subrayó que las características principales de la Revolución de Octubre se repetirían ineluctablemente en el escenario internacional y que “el ejemplo de Rusia pronostica algo muy esencial que inevitablemente sucederá en un futuro no léjano en todos los países.” Esta profecía se ha plasmado también en la realidad de nuestro país, liberado del yugo colonial.

Las variadas formas de construcción socialista en los diversos países enriquecen el ideal de Octubre y las experiencias de la revolución socialista. Sin embargo, ningún país, ningún partido que quiera construir el socialismo se apartará de la ancha senda de Octubre hacia la revolución socialista.

El pueblo coreano, enarbolando también en el futuro la gran bandera de Octubre, la bandera de Lenin, defenderá resueltamente la causa del socialismo, estrechando aún más los vínculos de amistad fraternal con los pueblos del campo socialista.

LA AMISTAD Y LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS ESTADOS SOCIALISTAS

**Artículo publicado en el número
de noviembre de 1957, de la revista
soviética *Mezudunarodnaya Zhizn***

Han transcurrido 40 años desde la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. En este corto periodo se han registrado cambios radicales en la historia humana.

Vivimos una nueva época histórica. Su característica más importante es la transformación del socialismo en un poderoso sistema de alcance mundial.

Cuando el pueblo soviético triunfante con la Revolución de Octubre comenzó la construcción del socialismo, no existía en el globo ningún otro Estado socialista. Ahora la situación ha cambiado radicalmente. El ideal de Octubre, arraigado entre las masas populares, se ha convertido en una gran fuerza material que transforma a la sociedad humana, y el socialismo ha rebasado ya las fronteras de la Unión Soviética. El poderío de la Unión Soviética ha crecido incomparablemente, y casi mil millones —más de un tercio de la población mundial— han tomado decididamente el camino allanado por la Revolución de Octubre agrupándose compactamente en el poderoso haz que es el campo socialista.

Hoy los Estados socialistas movilizan todos sus recursos para la construcción socialista pacífica; su industria y agricultura se desarrollan a un ritmo mucho mayor que las de los países capitalistas.

Su producción industrial aumenta constantemente llegando a representar actualmente un tercio de la producción de artículos industriales del mundo. Es una elocuente prueba material del desarrollo histórico, caracterizado por la reducción del área de explotación capitalista y la ampliación y el fortalecimiento de la posición del socialismo en el mundo.

Los Estados socialistas abogan por la coexistencia pacífica, por la amistad y la cooperación con todos los países y aplican invariablemente una política de paz en las relaciones exteriores. Cada día es mayor la credibilidad de los Estados socialistas entre los pueblos del mundo y más amplia su influencia en las relaciones internacionales.

Las fuerzas unidas que abogan la paz, integradas por los pueblos de los Estados socialistas, los de los países antes coloniales o semicoloniales pero ahora independizados y los de los demás países amantes de la paz, superan con mucho a las fuerzas del campo imperialista.

Hoy, cuando más de 1 300 millones de hombres que representan la mitad de la población del mundo se han liberado del sometimiento colonial, es un hecho evidente la derrota total del sistema colonial imperialista. La eliminación definitiva del odioso sistema colonial es una de las cuestiones más urgentes en el orden del día.

Como lo previo el gran Lenin, en la historia universal se ha iniciado una época nueva en la que los pueblos del Oriente tienen parte activa en la determinación de los destinos del mundo y representan una nueva y poderosa fuerza en el desenvolvimiento de las relaciones internacionales.

La existencia de la Unión Soviética y de otros Estados socialistas crea una situación muy favorable para la lucha de todos los pueblos oprimidos contra el colonialismo y en defensa de la independencia nacional. Gracias al enérgico apoyo del campo socialista, los pueblos de países otrora coloniales o semicoloniales y ahora en vías de desarrollo independiente, están en condiciones de defender con toda firmeza su independencia política y económica frente a la agresión imperialista.

El campo socialista agrupado en un solo haz ha devenido un poderoso baluarte para la paz duradera en el mundo y una fuerza decisiva para impulsar el desarrollo de la historia contemporánea. Gracias a la existencia del campo socialista las fuerzas amantes de la paz no sólo han podido contar con apoyo espiritual, sino también con los medios materiales para preservar la paz mundial.

Los agresivos círculos imperialistas encabezados por Estados Unidos han hecho y hacen esfuerzos insensatos por debilitar el campo de la paz, el campo socialista que crece y se fortalece, y por reparar su ruinoso posición. Después de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas han provocado más de una vez la guerra agresiva y organizado rebeliones contrarrevolucionarias. Ejemplo de ello son: La guerra coreana que padecemos, la guerra en Vietnam, la revuelta contrarrevolucionaria en Hungría provocada el año pasado y la agresión a Egipto. Aunque los agresivos círculos imperialistas recurrieron a tales actos aventureros para agravar la tensión internacional, no pudieron salirse con la suya. No hay duda de que si los Estados socialistas en primer término y otras fuerzas amantes de la paz reafirman su unidad, en el futuro también podrán desbaratar los agresivos complotes imperialistas en su totalidad.

El inicio de nueva época en la historia de la humanidad después de la Revolución de Octubre y la actual marcha solemne de los pueblos de significación mundial estimula incesantemente la lucha de nuestro pueblo por la paz, la independencia nacional y el socialismo. La victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre y el poderío del campo socialista unido bajo su bandera ejercieron gran influencia en el pueblo coreano en la edificación de su destino histórico.

Ya desde los años tenebrosos en que nuestro país, de larga historia, se vio privado incluso de su propio nombre convirtiéndose en colonia del imperialismo japonés, nuestro pueblo, andrajoso y hambriento, esperaba con ansia la salida del sol de la libertad.

En aquella época los impotentes gobernantes feudales de Corea y los nacionalistas burgueses intentaban conseguir la independencia apoyándose en los Estados capitalistas de Occidente. Pero sus

tentativos de lograr la independencia de Corea con la ayuda de los imperialistas extranjeros no pasaron de ser ilusión absurda y se vieron frustrados por completo. Las potencias imperialistas pusieron a Corea a disposición del imperialismo japonés como punto de regateo en la conquista de colonias, arguyendo que ello era necesario para la “civilización de Corea”. Únicamente la Unión Soviética, Estado socialista fundado por el gran Lenin, se pronunció por los intereses del pueblo coreano y por la liberación de los oprimidos pueblos de Oriente.

En el periodo más tenebroso de la dominación imperialista japonesa los verdaderos patriotas coreanos comprendieron que el camino señalado por la Gran Revolución de Octubre era el único correcto para lograr la liberación nacional de Corea y que sólo por ese camino podrían alcanzar la libertad de la patria y la emancipación nacional, y alentados por el ejemplo de la heroica clase obrera y otros sectores del pueblo soviético lucharon durante mucho tiempo contra la dominación colonial imperialista, por la libertad y la independencia de la patria.

Al cabo de esa larga y dura lucha, nuestro pueblo logró las tan anheladas libertad e independencia de la patria.

La liberación del dominio colonial imperialista japonés significó un cambio radical en la historia de Corea. Nuestro país, antes sociedad colonial y semifeudal donde imperaban sólo la explotación, la opresión y la humillación, se convirtió en un Estado independiente cuyo dueño es el pueblo, que desde entonces pone todo su entusiasmo y su talento en lograr el desarrollo libre y democrático y la prosperidad de la patria, forjando así su propio destino.

Mas, después de la liberación se creó en nuestro país una situación compleja debido a la ocupación del Sur por las fuerzas reaccionarias del imperialismo yanqui. Este ejerció allí una política colonial que impedía la construcción de un Estado independiente y unificado, reprimiendo las fuerzas democráticas y agrupando las reaccionarias. Así fue como la revolución coreana adquirió un carácter duro, complicado y prolongado.

Esta situación nos planteó la tarea prioritaria de establecer en el Norte una poderosa base democrática revolucionaria, los cimientos para la reunificación de la patria. Tras superar todas las dificultades, aglutinamos las amplias fuerzas patrióticas y revolucionarias alrededor de la clase obrera, lográndose con ello la victoria histórica que constituyeron la implantación del régimen democrático popular y la creación de la base democrática revolucionaria. Hoy se acelera en nuestro país la edificación de la sociedad socialista, anhelo que el pueblo abrigara por largo tiempo.

El régimen democrático popular establecido en Corea del Norte constituye una firme garantía para la reunificación pacífica de nuestra patria y hace un gran aporte a la ampliación y fortalecimiento de las fuerzas socialistas mundiales y a la preservación y consolidación de la paz en Asia y en el resto del mundo. La liberación de Corea del sistema colonial imperialista y su incorporación al poderoso sistema socialista mundial significaron un golpe rotundo al proyecto imperialista de convertirla en una cabeza de puente para agredir al continente en el Oriente. Hoy la República Popular Democrática de Corea, con sus vecinos, la Unión Soviética y la República Popular China, compone fuerzas invencibles para prevenir en Asia la agresión de los Estados imperialistas.

Después de la liberación, se registraron cambios verdaderamente grandes en la vida de nuestro pueblo, cambios tales que no pueden concebirse al margen del apoyo de las fuerzas revolucionarias internacionales.

A lo largo de su historia contemporánea, sembrada de dificultades y pruebas, particularmente en el curso de la lucha por la liberación nacional y el desarrollo democrático del país, el pueblo coreano ha comprendido claramente la importancia y el poderío indestructible de la solidaridad internacionalista con los Estados del campo socialista.

La Unión Soviética no sólo ayudó a la liberación de Corea sino posibilitó también que nuestro pueblo se gozara efectivamente de sus frutos. El apoyo y la ayuda del pueblo soviético, siendo como eran condición importante para el éxito de las tareas de la revolución

democrática en Corea del Norte, impulsaron y facilitaron el proceso revolucionario de las reformas democráticas.

La guerra coreana fue prueba patente del poder de la solidaridad internacionalista.

Con el propósito de ocupar la parte Norte, convertir a toda Corea en colonia y, a la larga, agredir a otras regiones de Asia, los imperialistas norteamericanos lanzaron al frente coreano sus fuerzas armadas más poderosas. Sin embargo, sufrieron una derrota vergonzosa gracias a la lucha común de los pueblos coreano y chino; nuestro pueblo rechazó la alardosa agresión de Estados Unidos escoltado por numerosos países satélites y defendió con honor la libertad y la independencia de la patria y el régimen democrático popular.

La vergonzosa derrota sufrida en la guerra coreana dio a conocer palpablemente a los círculos agresivos norteamericanos el poderío del campo socialista y de las fuerzas amantes de la paz, mayores aún después de la Segunda Guerra Mundial, y que ante esas fuerzas unidas para prevenir la agresión no pueden lanzarse a su antojo contra ningún otro país como lo hacían impunemente en tiempos pasados.

La guerra coreana demostró que un pueblo erguido en lucha contra la agresión imperialista por la libertad y la independencia de su patria y por la paz puede contar siempre con el poderoso apoyo del campo socialista y las fuerzas amantes de la paz, y que su victoria es inevitable.

Los Estados socialistas consideran deber sagrado defender juntos los logros de la revolución frente a la agresión imperialista, así como cooperar y ayudarse mutuamente. El envío del Cuerpo de Voluntarios por parte del gran pueblo chino para ayudar la lucha del pueblo coreano es un nuevo ejemplo de la cooperación, la estrecha amistad y la solidaridad entre los Estados del campo socialista.

Esta cooperación y solidaridad nunca antes vistas en las relaciones internacionales dejaron también clara constancia de su poderío el año pasado, cuando la revuelta contrarrevolucionaria en Hungría. Tan pronto como se provocó esta rebelión enfilada a derrocar el régimen

socialista en Hungría, crear un foco de guerra en el centro de Europa y derrotar por separado a los Estados socialistas, la Unión Soviética prestó ayuda al pueblo húngaro cumpliendo fielmente con su deber internacionalista ante éste y ante los pueblos de los demás países socialistas. Esta fue acción justa, huelga decirlo, en correspondencia con los intereses del socialismo y la paz mundial.

La unidad y la cohesión entre los países del campo socialista constituyen no sólo un arma para la lucha común contra la agresión imperialista, sino también una condición sine qua non para desarrollar su economía y su cultura por igual.

Los Estados del campo socialista cooperan con pleno independencia y la soberanía tanto en el terreno político como en el económico. La estrecha cooperación económica entre si les permite combinar correctamente los intereses de cada país con los del conjunto del campo socialista y desarrollar la economía de cada país conforme a sus condiciones naturales y económicas, utilizando de la manera más eficiente las instalaciones de producción y las fuentes de materia prima.

Los círculos agresivos de los países imperialistas se esforzaron malignamente por impedir la marcha victoriosa de los países del campo socialista y estrangular su economía, pero sus tentativos se frustraron ante la colaboración económica de éstos. Las relaciones comerciales, la ayuda mutua y el intercambio de experiencias tecnológicas en todos los órdenes entre los países socialistas, basados en los principios de igualdad y beneficio mutuo, constituyen una garantía para el progreso y la prosperidad constantes de la economía socialista en el mundo.

La colaboración económica entre dichos países tiene suma importancia, especialmente para las naciones atrasadas en ese aspecto.

Durante medio siglo, nuestro país fue una sociedad colonial semifeudal y, por lo tanto, su base económica era muy débil. Con la liberación empezamos a eliminar el desequilibrio colonial y el atraso técnico de la economía y a crear una industria moderna. Pero La guerra nos obligó a interrumpir esta tarea. Los tres años de guerra

destruyeron totalmente las fuerzas productivas del país y arruinaron al extremo la vida del pueblo.

Las principales tareas a que nos enfrentamos tras el cese del fuego fueron: elevar cuanto antes el nivel de vida del pueblo, restaurar rápidamente los destruidos cimientos de la producción industrial y agrícola, y sentar las bases para el futuro desarrollo de una economía nacional independiente. Estas tareas eran muy difíciles y complicadas porque las ciudades y el campo del país habían quedado reducidos a cenizas y todos los sectores de la economía nacional habían sido destruidos por completo. No obstante, las cumplimos brillantemente y en corto tiempo.

Gracias al cumplimiento exitoso del Plan Trienal de postguerra quedaron restauradas más de 280 empresas medianas y grandes sobre la base de los nuevos logros de la técnica, y se crearon más de 80, dotadas con instalaciones modernas.

En la actualidad, nuestra industria produce una cantidad de artículos más de dos veces mayor que en la preguerra, y este año producirá más artículos industriales que durante los 4 años anteriores a la guerra, o sea, desde 1946 hasta 1949.

En el Norte de Corea se ha eliminado en gran medida el atraso de la economía colonial, heredada del imperialismo japonés, y se producen cambios cualitativos en la estructura y en la base técnica de la economía. También el sector de la agricultura alcanzó el nivel de preguerra en la producción de cereales y este año lo sobrepasó en cientos de miles de toneladas, por lo tanto, está previsto resolver en lo fundamental el problema de los alimentos.

En el Norte de Corea se lleva a cabo hoy con éxito la transformación socialista de las ciudades y el campo, y la cooperativización socialista ha alcanzado su etapa culminante en el medio rural, donde durante mucho tiempo prevaleció la economía campesina privada.

Con el restablecimiento y el desarrollo de la industria, la agricultura y otras ramas de la economía nacional, ha mejorado sensiblemente la vida del pueblo.

Todos estos éxitos son inconcebibles al margen de la ayuda internacionalista de los Estados socialistas, y en especial, de la Unión Soviética y la República Popular China, que nos prestaron asistencia económica y técnica en el período más difícil de la restauración y construcción de postguerra, contribuyendo a la reconstrucción de las fábricas y empresas destruidas y a la construcción de otras nuevas.

Aplicamos con éxito el lineamiento de fomentar prioritariamente la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura, aprovechando mejor la valiosa ayuda de los países socialistas. Ya hemos cicatrizado en lo fundamental las heridas de la guerra y echado los cimientos para el desarrollo económico independiente, estamos en condiciones de convertir a nuestro país, en un lapso de 4 ó 5 años, en un Estado industrial-agrícola socialista, con una sólida base económica independiente, y de resolver fundamentalmente los problemas de alimento, ropa y vivienda de la población.

La historia no conoce todavía otro ejemplo de ayuda voluntaria de los países desarrollados en el plano económico y técnico a la restauración de la economía de otro país, ni a la construcción de las bases económicas independientes de otra nación atrasada. Eso sólo puede verse en el fraternal campo socialista, que lucha por prosperidad y objetivos comunes.

Los imperialistas solo ven en los países atrasados fuentes de mayor ganancia y en consecuencia los someten y arruinan con su denominada “ayuda”.

Las relaciones entre los Estados que integran el campo socialista se basan, independientemente de su tamaño, en los principios de igualdad total, beneficio mutuo, respeto a la independencia estatal y ayuda fraternal y recíproca. Como lo demuestra la experiencia de Corea, la cooperación y ayuda mutuas aceleran el desarrollo de todos y cada uno, garantizan la defensa de su independencia nacional frente a la agresión imperialista y su desenvolvimiento soberano e independiente en el terreno político y económico. El fortalecimiento y desarrollo de cada uno de los países del campo socialista redundan en

beneficio de los intereses generales de esos países. Apoyado por ellos, nuestro país avanza con paso seguro por el camino socialista y se fortalece cada día más. Esto responde enteramente a los intereses de la paz mundial y a la consolidación del campo socialista.

A diferencia de las relaciones existentes entre los países del campo socialista, las que imperan entre los Estados regidos por la clase capitalista que sólo persigue la máxima ganancia, se caracterizan por la enconada lucha por la posesión de los mercados y las fuentes de materia prima, por la agresión y ocupación de Estados pequeños y débiles por parte de los fuertes, y por la explotación y saqueo de las colonias y semicolonias.

Encontramos su modelo típico en las relaciones entre la camarilla de Syngman Rhee y Estados Unidos. En Corea del Sur, bajo el vistoso rótulo de “libertad” e “igualdad” los imperialistas yanquis violan la soberanía nacional, y con su lema de “ayuda” llevan a cabo impunemente el saqueo colonial. Después de ocupar a Corea del Sur, se han apoderado totalmente de las instalaciones de producción y de los organismos económicos principales y dominan la economía, habiendo convertido esta parte del país en un mercado para sus mercancías. La población surcoreana se convierte en un esclavo deudor cada vez más absoluto de Estados Unidos, y el gobierno títere atraviesa una crisis financiera asaz grave. Debido a la opresión del capital monopolista norteamericano, la industria nacional de Corea del Sur se precipita irremediablemente hacia la ruina. Allí sólo aumentan la pobreza, la miseria, la opresión y la privación de los derechos. Tal es el resultado de la “ayuda” de Estados Unidos.

Esta “ayuda” está destinada a someter a Corea del Sur en el plano político, económico y militar, y a arrojar a su población al abismo de la pobreza y el vasallaje.

Estados Unidos sigue realizando maniobras insensatas para extender hasta el Norte el régimen colonial impuesto en el Sur. Olvidándose de la amarga lección de su ignominiosa derrota en La guerra coreana, vuelve a agravar la tensión en Corea y hace esfuerzos frenéticos por incrementar el armamento en su mitad meridional. En

efecto, reduce a la nada el Acuerdo de Armisticio, garantía para la preservación de la paz en Corea. Abrogó unilateralmente el artículo más importante de ese Acuerdo que prohíbe todo incremento del armamento en ambas partes, y en estos días introduce en Corea del Sur nuevas armas de exterminio masivo.

Con ninguna maniobra aventurera podrá Estados Unidos asustar al pueblo coreano. Este ya no es el esclavo colonial de ayer. Se acabaron los tiempos en que las potencias imperialistas jugaban a su antojo con el destino de Corea.

Corea, liberada del yugo colonial imperialista, defiende la bandera de la paz, la independencia nacional y el socialismo. Su pueblo tiene el poder en sus manos y cuenta con una sólida base democrática que resistió la dura prueba de La guerra. Esta base es hoy la fuerza decisiva capaz de rechazar toda agresión y de acelerar la reunificación pacífica de la patria. El pueblo coreano está orientado en su lucha por el Partido del Trabajo de Corea, heredero de las excelentes tradiciones revolucionarias de nuestra nación y forjado en el crisol de una ardua lucha.

La batalla del pueblo coreano por la reunificación pacífica de la patria está estrechamente vinculada a la lucha de los pueblos del mundo entero por la paz y el socialismo, y es un eslabón importante en el combate de los pueblos de Asia contra la política de agresión del imperialismo yanqui y en defensa de la libertad, la independencia nacional y la paz duradera. Los Estados del campo socialista y los países amantes de la paz están a nuestro lado y apoyan por todos los medios la lucha de nuestro pueblo por la reunificación pacífica de la patria. El apoyo y la solidaridad internacionales hacia el pueblo coreano constituyen uno de los factores importantes que permiten acelerar la reunificación de la patria y la absoluta victoria de nuestra revolución.

La amistad y la solidaridad con la Unión Soviética, la República Popular China y otros países del campo socialista nos han proporcionado y proporcionan una fuerza invencible. A lo largo de su vida el pueblo coreano ha llegado a aquilatar en su justa medida lo

que significa la bandera del internacionalismo proletario.

Consideramos un deber sagrado nuestro promover más aún la amistad y la solidaridad con los Estados del campo socialista.

Recientemente los reaccionarios imperialistas, preconizando un “comunismo nacionalista”, han desatado una virulenta campaña “antisoviética y anticomunista” y han armado gran alboroto tratando de sembrar la división y la confusión en el seno del campo socialista e inventar una “crisis” de la doctrina del marxismo-leninismo. La punta de lanza de ese complot y demagogia la dirigen también contra el pueblo coreano.

En esos momentos el pueblo coreano se unió, más compacto que nunca, en torno a nuestro Partido y el Gobierno sin confusión ni vacilación alguna, y enarbolando la bandera del internacionalismo proletario desbarató los manejos de la reacción internacional junto a los pueblos de los demás Estados del campo socialista. Los demagogos se han desalentado al no poder ver en el seno del campo socialista los síntomas de “crisis” que tan angustiosamente esperaban. La división y la confusión se operan no en el seno del campo socialista, sino en los círculos agresores imperialistas. Así lo prueban los sucesos de los últimos meses, a nivel mundial. Uniendo sus fuerzas los países del campo socialista hicieron fracasar el plan de agresión del imperialismo y estrecharon filas bajo la bandera del marxismo-leninismo revolucionario. No hay fuerza capaz de debilitar la amistad ni la solidaridad entre los Estados del campo socialista, unidos en la lucha conjunta contra el imperialismo y en la empresa común de la construcción del socialismo y el comunismo.

Tal como la competencia, el saqueo y la hostilidad entre los Estados capitalistas emanan de la propia naturaleza del capitalismo, así también la amistad y la solidaridad entre los Estados socialistas derivan legítimamente de la esencia de la sociedad socialista.

La fuerza del campo socialista radica en la comunidad de regímenes socio-estatales y de las tareas políticas, económicas y culturales de los países que lo integran, así como en la común concepción que del mundo tienen sus trabajadores. Las relaciones

fraternales, la estrecha cooperación económica y la amistosa ayuda mutua entre los Estados socialistas es una nueva forma de relaciones internacionales nunca antes vista en la historia de la humanidad; el campo socialista es una unión amistosa basada en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y la voluntariedad de sus pueblos respectivos.

Entre los Estados del campo socialista, basados en el internacionalismo proletario y los principios leninistas sobre la igualdad entre las naciones, no puede haber ninguna contradicción ni enfrentamiento por diferencia de intereses, que conduzca a la división. Solo hay amistad y prosperidad común.

Las constantes maniobras subversivas y provocadoras de los círculos agresores imperialistas contra los Estados socialistas y las fuerzas amantes de la paz nos imponen la necesidad de fortalecer aún más la solidaridad y la cooperación con las fuerzas amantes de la paz. Con el propósito de detener el proceso de ruina total del sistema colonial, los círculos gobernantes de las potencias de Occidente tratan de provocar la guerra colonial en la que fracasaron recientemente en Siria, en el resto del Medio y Cercano Oriente y en otras regiones. La unidad de las fuerzas amantes de la paz centrada en el campo socialista constituye un poderoso medio para la lucha contra los círculos agresores que desafían a las fuerzas de liberación nacional.

Tenemos que agudizar más y más la vigilancia ante las destructoras maniobras de sabotaje y agrupar lo más sólidamente posible a todas las fuerzas que se enfrentan a las agresoras fuerzas imperialistas.

La idea de la paz, la amistad y la solidaridad internacional de los trabajadores se propaga con gran fuerza de atracción por todas las regiones del globo. Todos los que desean la felicidad de la humanidad avanzan sosteniendo en alto la invencible bandera del internacionalismo proletario, la bandera de la paz duradera y la amistad entre los pueblos.

Promoveremos por todos los medios la amistad y la solidaridad con los Estados del campo socialista y seremos fieles hasta el fin al

internacionalismo proletario por la victoria definitiva de nuestra revolución y por el triunfo de la causa común de la clase obrera mundial.

Aceleraremos la reunificación y la independencia de la patria y la construcción socialista y defenderemos firmemente la avanzada oriental del campo socialista, contribuyendo así a la lucha por la paz en el mundo y a la victoria de la causa comunista.

EL PROBLEMA DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA Y ALGUNAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado en la reunión de
cuadros militares y políticos del Ejército
Popular de Corea**

27 de noviembre de 1957

1. SOBRE EL PROBLEMA DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

La actual situación internacional general se desenvuelve a favor de la causa revolucionaria de nuestro pueblo. La lucha de liberación nacional de las colonias cobra auge con el paso del tiempo, se engrosan las filas de los países con independencia nacional y cada día mayor número de pueblos toma el camino del progreso. Mientras se fortalece más y más el campo socialista, las fuerzas imperialistas se debilitan.

La situación actual nos exige vigorizar la lucha por preservar la paz en Corea y en el resto de Asia y alcanzar la reunificación pacífica de la patria.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido haciendo esfuerzos incansables por convertir el armisticio en una paz duradera, retirar todas las tropas extranjeras de Corea del Sur y del Norte y reunificar la patria por los propios esfuerzos de los coreanos,

sin injerencia de ninguna fuerza externa y por la vía pacífica, y han propuesto varias medidas racionales al respecto.

Sin embargo, la camarilla títere de Syngman Rhee no ha aceptado ninguna de nuestras justas propuestas para la reunificación de la patria. Pero esto no quiere decir que nuestros esfuerzos hayan sido en vano. Dichas propuestas reciben fuerte apoyo y aprobación en el interior y el exterior del país. Cuanto más ampliamente se divulguen entre la población surcoreana, tanto más enérgicamente libraré la lucha por expulsar a las tropas agresoras del imperialismo yanqui y reunificar a la patria. Aunque el enemigo no las acepte ahora, llegará el día en que se verá obligado a aceptarlas. Por eso no debemos dejar de plantear propuestas razonables para la reunificación pacífica de la patria y realizar esfuerzos tenaces para ponerlas en práctica.

Para alcanzar la reunificación pacífica de Corea es necesario preservar la paz no sólo en nuestro país sino también en el resto de Asia.

El resurgimiento del militarismo japonés es el factor principal que amenaza la paz en Asia. Sin combatir para impedirlo es imposible mantener la paz en este continente. Es forzoso, por eso, estrechar las relaciones de amistad con el pueblo japonés y desplegar junto a él una enérgica lucha común contra el resurgimiento del militarismo japonés. Además, hay que promover las relaciones de amistad con diversos países del Sudeste Asiático.

Para crear un ambiente internacional favorable a la reunificación de la patria, es importante fortalecer el campo socialista.

A este fin es preciso estrechar la unidad de los países socialistas. Esta cuestión no se plantea hoy por primera vez.

Nuestro Partido ha hecho y hace esfuerzos incansables para fortalecer la cohesión de los países socialistas. El año pasado, cuando en el mundo se creó una situación muy compleja debido a los acontecimientos de Hungría, realizó grandes esfuerzos por defender la pureza del marxismo-leninismo y robustecer la unidad del campo socialista. También en lo sucesivo seguirá poniendo empeño en el afianzamiento de la unidad con dichos países.

Para reforzar el campo socialista es necesario que cada uno de sus integrantes cumpla fielmente con el deber internacionalista que le corresponde. Sólo con gritar la consigna de fortalecerlo no se resuelve el problema. Todos los países socialistas deben impedir que el enemigo ataque el campo socialista por cualquier parte y desbaratar por completo sus actividades tendientes a difamarlo y calumniarlo y sembrar la discordia y la división en él.

Los comunistas coreanos deben luchar con tesón por hacer fracasar las maniobras de los agresores imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee para provocar La guerra, defender firmemente la avanzada oriental del campo socialista, realizar con éxito la construcción socialista en el Norte de Corea y consumir lo antes posible la revolución coreana. Les corresponde además la tarea de impedir estrictamente la penetración entre los miembros del Partido y otros trabajadores de las ideas reaccionarias burguesas que difunden los imperialistas.

Para consolidar el campo socialista es importante que los partidos hermanos observen rigurosamente las normas que regulan sus relaciones recíprocas. No deben intervenir en los asuntos internos ajenos. Si se permite esa intervención en detrimento de las normas arriba mencionadas, surgirán complicados problemas entre los partidos hermanos y se debilitará la unidad del campo socialista. Los partidos hermanos deben respetar fielmente estas normas y resolver los problemas que surjan entre ellos mediante el diálogo sincero. Además deben visitarse mutuamente y establecer contactos para intercambiar experiencias, opiniones y conocimientos.

Con miras a reunificar la patria de manera pacífica es importante que la población del Sur de Corea active la lucha contra el imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee. Debe seguir luchando valerosamente para expulsar de allí a los imperialistas norteamericanos y lograr la reunificación de la patria.

Realizar con éxito la construcción socialista en el Norte constituye una garantía importante para la reunificación pacífica de la patria.

Sólo de esa manera podremos consolidar el Norte como base de la

revolución coreana y reforzar nuestras fuerzas revolucionarias en todos los aspectos. Cuanto más mejoramos aquí la vida de la población mediante el establecimiento de un sólido régimen socialista y la construcción de una poderosa economía nacional independiente, tanto más férreamente se unirá ella en torno a nuestro Partido y tanto más ganarán en fortaleza nuestras fuerzas revolucionarias.

Nuestro éxito en la construcción socialista dará fuerte estímulo e impulso a la lucha revolucionaria de la población en el Sur.

Si ésta compara las realidades del Norte y el Sur del país, podrá conocer claramente que en el Norte los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador han implantado un régimen social donde, como dueños del poder, emancipados de la explotación y opresión, viven feliz y libremente por igual, mientras en el Sur sigue en pie el régimen explotador en el cual, debido a la explotación de los terratenientes, capitalistas y usureros, los habitantes se ven cada día en mayores apuros.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa mirábamos con mucha admiración hacia la Unión Soviética que tras implantar un régimen socialista, libre de explotación y opresión, llevaba a cabo la construcción del socialismo. Siendo así, es natural que la población surcoreana, que forma con nosotros una misma nación, tenga simpatía hacia los éxitos del Norte de Corea en la construcción socialista. De ahí que sea de relevante importancia construir bien el socialismo en esta parte del país.

En el corto plazo de 4 años que ha transcurrido desde el cese del fuego logramos grandes éxitos en la construcción económica socialista. En la postguerra, la economía de nuestro país se desarrolló a un ritmo vertiginoso. Durante el Plan Trienal, el valor total de la producción industrial registró un aumento promedio del 42 por ciento anual. Tan alta velocidad de desarrollo de la economía no la conoce aún ningún otro país.

Recientemente, cuadros nuestros visitaron cierto país donde explicaron el cumplimiento del Plan Trienal de la economía nacional y las perspectivas del Plan Quinquenal de la economía nacional. Los

anfitriones dudaban de la veracidad de sus palabras; sólo las creyeron después de escuchar a sus propios hombres que habían sido testigos, aquí, del resultado de la fuerza inextensible y el espíritu combativo del pueblo coreano que había dado cima en poco más de un año y medio a la Obra de Regadío de Phyongnam, tarea que requeriría de 5 a 6 años de labor. En efecto, el ritmo de la construcción socialista en nuestro país es tan acelerado que difícilmente pueden imaginarlo los extranjeros.

También la producción per cápita de artículos industriales básicos y de cereales se incrementó con rapidez. El año pasado la producción de cereales y tejidos por habitante fue de 320 kilogramos y 9 metros, respectivamente. Hubo un rápido incremento también en cuanto a la producción per cápita de la energía eléctrica, hierro, cemento, abonos químicos, carburo de calcio, oro, cobre, plomo, etc. En el renglón del pescado, se ha llegado a 47 kilogramos por habitante.

En nuestro país el problema de la alimentación está poco menos que resuelto. Si en adelante construimos muchas viviendas, será resuelto también el problema del alojamiento para el pueblo.

En el valor total de la producción industrial y agrícola del país, la parte de la industria aumentó considerablemente, llegando en 1956 al 60 por ciento, lo cual demuestra que nuestro país, otrora un atrasado país colonial agrícola, alcanzó, en unos años posteriores a la guerra, el nivel de país industrial-agrícola. Debemos desarrollar más la industria para que a fines del Plan Quinquenal su producción represente alrededor del 70 por ciento del valor total de la producción industrial y agrícola. Entonces nuestro país se convertirá en un Estado industrial socialista en un futuro no lejano.

Si en el breve período de la posguerra logramos grandes éxitos en la construcción socialista, se debe, en primer lugar, a la justeza de la línea y la política del Partido.

Nuestro Partido trazó sus lineamientos y su política aplicando de manera creadora los principios universales del marxismo-leninismo a la realidad concreta de nuestro país. Esta fue la razón por la cual

pudimos realizar a pasos gigantescos la construcción socialista sin incurrir en ninguna desviación.

Ahora los partidos y países hermanos afirman unánimemente que la línea y la política de nuestro Partido para la construcción socialista son correctas, y en especial el lineamiento fundamental de la construcción económica, consistente en desarrollar con preferencia la industria pesada y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura.

En segundo lugar, eso se debe a que todo el pueblo ha manifestado su alto entusiasmo revolucionario y actividad creadora en la construcción socialista.

En tiempos pasados nuestro pueblo se vio obligado a llevar una existencia colonial esclava por haber sido privado de su país y por carecer del poder propio. Por eso siente un amor tan ardiente hacia su Partido, su patria y su régimen.

Extranjeros que recientemente visitaron nuestro país se mostraron muy asombrados, expresando que mientras cierto país atravesaba por una compleja situación debido a una revuelta antigubernamental, Corea celebraba las elecciones a los órganos del Poder popular. Además, quedaron muy admirados al ver que los estudiantes universitarios de nuestro país tomaban parte en la construcción socialista, realizando grandes hazañas.

Mas, no podemos contentarnos de ninguna manera con los éxitos logrados. Tenemos que acelerar la construcción socialista.

Es preciso, ante todo, terminar cuanto antes la transformación socialista de las relaciones productivas. Sólo así es posible eliminar la base económica en que las fuerzas reaccionarias puedan poner sus pies, y reforzar las fuerzas revolucionarias. Hemos de coronar con la victoria la transformación socialista en el Norte de Corea para implantar un sólido régimen socialista libre de explotación y opresión.

Junto con esto debemos hacer mayores esfuerzos para construir una economía nacional independiente. Sólo de esta manera es factible afianzar la base económica del país y mejorar rápidamente la vida del pueblo.

2. SOBRE ALGUNAS TAREAS DEL EJÉRCITO POPULAR

Nuestro Ejército Popular, teniendo presente que mientras existen en el Sur de Corea las tropas agresoras del imperialismo yanqui y el ejército títere que defiende los intereses de los terratenientes y los capitalistas, estos enemigos pueden atacar el Norte en cualquier momento, debe estar alerta a toda hora y perfeccionar su capacidad y preparación combativas.

Nuestro Partido lanzó la consigna de reunificar a la patria por la vía pacífica y lucha para ponerla en práctica. A fin de lograr este objetivo es preciso robustecer la capacidad de combate del Ejército Popular. De lo contrario, los enemigos se nos lanzarán para vencernos. Por esta razón, cuanto más alto levanta el Partido la consigna de la reunificación pacífica de la patria, con tanta mayor intensidad debe elevar el Ejército Popular su capacidad y preparación combativas.

A este fin es necesario convertir el Ejército Popular en un ejército de cuadros.

Como decimos en cada oportunidad, en caso de emergencia todo el pueblo debe empuñar las armas, y entonces todos los militares del Ejército Popular deben desempeñar la función de comandante. Por eso es de suma importancia convertirlo en un ejército de cuadros.

Si en el periodo de La Guerra de Liberación de la Patria hubiéramos contado con muchos cuadros, habríamos podido aumentar sin tardanza el número de divisiones del Ejército Popular en varias decenas y no nos habríamos retirado aunque nos atacaran enemigos más poderosos que los yanquis. Ustedes deben tener presente esta lección.

En nuestro país tenemos tantas personas capaces de tomar las armas como necesitemos en un momento preciso. Sólo armando a los

militantes del Partido del Trabajo contaremos con un millón. Contamos también con numerosos miembros de la Unión de la Juventud Democrática, de la Unión de Mujeres y de la Federación de los Sindicatos.

Todos los militares deben intensificar su preparación combativa y política, dominar el manejo de las armas y otros medios técnicos de combate para prepararse como cuadros militares. Sólo de esta manera será posible multiplicar en caso de emergencia los efectivos del Ejército Popular, elevar la capacidad de combate de las unidades y vencer al enemigo.

Hay que intensificar también la educación ideológica de los militares.

El Ejército Popular es un ejército del pueblo que lucha en defensa de los intereses de los obreros, campesinos y otros sectores trabajadores.

Debe vencer la superioridad técnica y numérica del enemigo con la superioridad política e ideológica. A este fin es indispensable seguir intensificando la educación ideológica de sus militares.

Hace falta, sobre todo, formarlos en el patriotismo socialista.

La realidad actual de nuestro país exige imperativamente dotarlos con firmeza de patriotismo socialista. Como saben ustedes, gracias al enérgico impulso de la revolución socialista, en el Norte de Corea se han eliminado casi por completo los focos de explotación. En el campo más del 90 por ciento de la totalidad de familias campesinas han sido cooperativizadas incorporándose al sistema de la economía socialista. Si se cooperativiza el 10 por ciento restante, se extinguirá por completo el foco de explotación en el medio rural de nuestro país. También el reducido número de industriales y comerciantes de las ciudades están convirtiéndose en trabajadores socialistas. En un futuro cercano, en el Norte de Corea desaparecerá de una vez para siempre la clase explotadora y se implantará totalmente el régimen socialista. Para defender firmemente este régimen es indispensable que los militares del Ejército Popular estén dotados cabalmente de patriotismo socialista.

En el futuro el enemigo perpetrará maniobras aún más virulentas para destruir nuestro régimen socialista y restaurar el capitalista. Por eso, si los militares no están armados con el patriotismo socialista, no les es posible defender firmemente el régimen socialista. Si el pueblo soviético pudo vencer el fascismo hitleriano, fue porque estaba armado firmemente con esta idea.

Sin embargo, en la actualidad no se lleva a cabo a fondo la labor de formación de los militares del Ejército Popular en el patriotismo socialista. En los últimos números de su periódico leí pocos artículos sobre la materia.

En el Ejército Popular deben dar a los militares conocimientos claros sobre las ventajas del régimen socialista a fin de que tomen la firme decisión ideológica de luchar con abnegación para defenderlo resueltamente y construir una sociedad comunista en nuestro país.

Es importante forjar en todos los militares el odio hacia los terratenientes y capitalistas.

Los compañeros aquí presentes sin duda conocen perfectamente la naturaleza de los terratenientes, porque en el pasado sufrieron su explotación y opresión. Pero los integrantes de la joven generación no saben bien qué es un terrateniente. Lo mismo ocurre con los soldados jóvenes que acaban de alistarse en el Ejército pues tenían 7 u 8 años cuando se efectuó la reforma agraria y desaparecieron los terratenientes.

En el Ejército Popular hay que intensificar la educación clasista entre los militares de modo que odien a los terratenientes y capitalistas y luchen resueltamente contra el régimen capitalista. De esta manera hay que convertir al Ejército Popular en un ejército de una firme posición clasista que defienda y proteja fielmente los intereses de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador y el régimen socialista.

Es menester cultivar en los militares una ardiente fidelidad al Partido. En la actualidad esta tarea se lleva a cabo como es debido, pero en lo sucesivo hay que realizarla mejor.

Al margen de la dirección de nuestro Partido es imposible

imaginar la victoria de la revolución y la construcción. La histórica empresa de construir la sociedad socialista y comunista en nuestro país se llevará a feliz término sólo bajo la guía de nuestro Partido.

Como el Ejército Popular son fuerzas armadas revolucionarias al servicio del Partido que lo dirige, sus militares deben tener, naturalmente, la determinación de apoyar y defender firmemente al Partido y luchar por él con todo su ser. Hay que formar bien a los militares del Ejército Popular en la lealtad al Partido de suerte que todos ellos, unidos monolíticamente en torno al Comité Central del Partido, luchen por él abnegadamente.

Es necesario intensificar la educación ideológica contra el dogmatismo, el servilismo a las grandes potencias y el revisionismo.

En otros tiempos nuestros cuadros incurrieron frecuentemente en el dogmatismo por dos causas: una fue que aceptaron sin consideraciones tal como eran, las cosas de los países adelantados —por muy excelentes que sean las experiencias de otro país pueden no ser convenientes a la realidad de nuestro país—, la otra fue que pecaban de servilismo hacia las grandes potencias. Este servilismo significa adorar a países grandes y desde hace mucho tiempo, esto se manifestó marcadamente en nuestro país. Si incurren en él los cuadros consideran malas todas las cosas propias y buenas las ajenas, aceptándolas incondicionalmente.

El Ejército Popular debe dar al traste con todas las manifestaciones del dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias, resolver todos los asuntos militares conforme a la realidad de nuestro país y aceptar aquellas experiencias avanzadas de otros países que se adapten a la realidad concreta de nuestro país y a los intereses de nuestro pueblo.

En la actualidad los revisionistas niegan los principios universales del marxismo-leninismo en la construcción socialista, por ello hay que librar una lucha enérgica contra el revisionismo.

Estoy convencido de que ustedes cumplirán brillantemente las tareas que se plantean al Ejército Popular para aproximar la reunificación de la patria.

LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA Y LA NUEVA ETAPA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

**Informe rendido en el Pleno Ampliado
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
*5 de diciembre de 1957***

Compañeros:

Las gentes progresistas del mundo entero han celebrado solemnemente junto al pueblo soviético el 40 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre. En el acto conmemorativo efectuado en Moscú han participado delegados de los partidos comunistas y obreros de todo el mundo y representantes de los pueblos de muchos países.

La delegación del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República que ha tomado parte en este evento ha transmitido las felicitaciones fraternales del pueblo coreano al Partido Comunista y el Gobierno de la Unión Soviética y a su gran pueblo.

Este evento ha constituido un acontecimiento de gran importancia política que ha hecho el balance de la victoria histórica lograda por el gran pueblo soviético y los éxitos alcanzados durante estos 40 años por el movimiento comunista internacional.

Demostró el invencible poderío de la unidad de los pueblos de la Unión Soviética y otros países integrantes del campo socialista y cientos de millones de trabajadores del mundo entero, y reafirmó su

confianza en la victoria definitiva del comunismo.

El poder soviético ha pasado casi la mitad de sus años en la cruenta contienda contra la agresión enemiga y en la restauración posbélica. En fin, ha dedicado a la construcción económica sólo 20 años, período en que, sin embargo, ha obtenido en la economía nacional un desarrollo trascendental sin precedentes en la historia humana.

El valor total de la producción industrial en la Unión Soviética registró en 1957 un aumento de 33 veces con respecto al de 1913, habiéndose multiplicado los medios de producción en 74 veces. En este período también en la agricultura se lograron notables éxitos, en especial, se ha experimentado un auge vertiginoso en los últimos años gracias a las medidas importantes tomadas por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La Unión Soviética aventajó grandemente a Estados Unidos y otros países capitalistas en una serie de campos importantes de la ciencia. Acaba de construir cohetes balísticos intercontinentales y de lanzar el satélite artificial de la Tierra, abriendo una nueva fase en la historia del desarrollo científico mundial. Es una gran proeza que la ciencia soviética ha realizado para los pueblos amantes de la paz y la humanidad.

Estos éxitos históricos logrados por el pueblo soviético en la construcción del comunismo son manifestación de la superioridad decisiva del régimen socialista sobre el capitalista.

El pueblo soviético, que hace el balance de la trayectoria recorrida en estos 40 años, sembrados de un sinfín de dificultades y victorias, ya ha alcanzado una cima desde la cual puede contemplar directamente la meta resplandeciente del comunismo.

En un futuro cercano, la Unión Soviética superará a Estados Unidos en la producción de los principales artículos industriales y dentro de pocos años lo dejará atrás en la producción per cápita de carne, leche y mantequilla. Esto significa el triunfo decisivo del sistema socialista y la ruina total del capitalista en la competencia histórica entre ambos regímenes.

Compañeros:

Bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezado por el gran Lenin, genio de la humanidad, la clase obrera rusa realizó la revolución socialista, rompiendo las cadenas del capitalismo y cumpliendo así por primera vez la misión inaplazable de la historia contemporánea en esa extensa zona que representa una sexta parte de la superficie del globo.

La victoria de la Revolución de Octubre y los éxitos logrados posteriormente por la Unión Soviética en la construcción socialista testimoniaron la gran vitalidad del marxismo-leninismo e impulsaron con energía a cientos de millones de trabajadores de la Tierra a la lucha contra la opresión del capital. El crecimiento y el fortalecimiento de la Unión Soviética, que es la encarnación viva del marxismo-leninismo, aumentaron extraordinariamente la fuerza de atracción de esta doctrina sobre cientos de millones de trabajadores del mundo y abrieron una nueva etapa histórica en su lucha liberadora.

Bajo la dirección del Partido Comunista, la heroica clase obrera y todo el pueblo de la Unión Soviética dedicaron todos los recursos a la creación de una poderosa industria pesada, a despecho de múltiples dificultades y sacrificios y ahorrando cada centavo, gracias a lo cual no sólo pudieron culminar la industrialización del país y defender su patria socialista, aunque se encontraban bloqueados por el capitalismo, sino, además, liberar a los pueblos de muchos países de Europa y Asia del peligro de caer bajo el yugo colonial.

La gran Unión Soviética ha realizado ingentes hazañas en el movimiento comunista internacional y la lucha liberadora de la humanidad. La batalla librada a lo largo de estos 40 años por el primer Estado socialista ha contribuido enormemente a que hoy la ideología comunista alcance triunfo resonante en el universo.

Hoy en día, los jóvenes Estados socialistas están estrechamente unidos, disfrutan de la asistencia económica y técnica y apoyo de la Unión Soviética y aplican de manera creadora sus ricas experiencias. Así logran defender su soberanía e independencia y construir con éxito el socialismo, frustrando las intrigas agresivas de los imperialistas.

La unidad del movimiento obrero internacional y las fuerzas de la paz constituye la garantía decisiva de la victoria en la lucha contra los imperialistas, incendiarios de la guerra, y por la paz, la democracia y el socialismo.

Compañeros:

Con motivo del acto conmemorativo del 40 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre se celebraron en Moscú una conferencia de los delegados de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas y otra de los delegados de los 64 partidos comunistas y obreros del mundo, en general. En ellas se debatieron las cuestiones importantes que se planteaban al movimiento obrero internacional, diversas cuestiones referentes a la revolución y construcción socialistas, así como la actual situación internacional y las tareas comunes de lucha que esta situación plantea a los partidos de todos los países.

Ambas conferencias, a las que asistieron los delegados de partido del mayor número de países en la historia del movimiento comunista internacional, fueron eventos de importancia mundial que demostraron el poderío del campo socialista y el crecimiento formidable del movimiento comunista y obrero.

Hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en diversos países del mundo actuaban 43 partidos comunistas con unos 4,2 millones de miembros, pero hoy los partidos comunistas y obreros existen en 75 países, alistando en sus filas a más de 33 millones de militantes. Desempeñan el papel de vanguardia en todos los frentes de la lucha de los pueblos del mundo por la paz, la democracia y el socialismo, y la idea marxista-leninista sirve de bandera a la lucha liberadora de los pueblos del mundo entero, cuyo número crece cada vez más.

El movimiento comunista ha ganado en temple y fuerza teniendo que enfrentar desde los primeros momentos de su existencia la violenta oposición y la cruel represión de las clases dominantes. Sobre todo en los últimos años, a pesar de haberse recrudecido extremadamente la ofensiva de la reacción internacional contra los

Estados socialistas y el movimiento comunista internacional, todos los partidos lograron rechazarla heroicamente y endurecerse a través de estas severas pruebas, y estrecharon la unidad entre si.

Las conferencias de Moscú han mostrado la sólida cohesión de los partidos comunistas y obreros de todos los países bajo la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario y su unidad de voluntad y acción en la lucha común contra el imperialismo y por la paz y el socialismo. Además, anunciaron la llegada de una nueva fase para el desarrollo del movimiento comunista internacional.

Los manifiestos adoptados en estas conferencias adquieren suma importancia en la lucha de los partidos y los pueblos de todos los países por la paz y el socialismo. El manifiesto de la conferencia de los delegados de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas es un documento programático para todos los partidos, pues generalizó las experiencias históricas acumuladas en el movimiento comunista y obrero internacional y las adquiridas en la construcción socialista y estipuló las tareas de lucha comunes que les incumben a todos los partidos comunistas y obreros.

Compañeros:

Como lo destacara el manifiesto, el contenido fundamental de nuestra época es la transición del capitalismo al socialismo, proceso iniciado por la gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia.

Hoy, la situación internacional ha entrado en una fase de gran viraje histórico en la que el socialismo triunfa decisivamente en el escenario mundial.

En los 40 años, desde el triunfo de la primera revolución socialista en Rusia hasta la fecha, más de un tercio de la población del mundo, es decir más de 950 millones de personas han emprendido el camino del socialismo. La bandera del socialismo flamea sobre una extensa zona de más de un cuarto de la superficie de la Tierra y el socialismo se ha convertido en un sistema mundial.

El crecimiento formidable de las fuerzas socialistas dio un inapreciable estímulo al movimiento de liberación de los pueblos coloniales y de los países subyugados y aceleró la ruina del sistema

colonial del imperialismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, además de los pueblos de nuestro país, la República Popular China y la República Democrática de Vietnam, otros pueblos de más de 700 millones de personas se han sacudido el yugo colonial y establecido sus Estados soberanos e independientes. Si antes de la Segunda Guerra Mundial más de la mitad de la población del mundo estaba sometida a la esclavitud colonial del imperialismo, hoy su número no pasa de los 160 millones de personas, quienes también luchan resueltamente para lograr su liberación nacional.

En Asia han desaparecido casi todas las colonias y la situación ha sufrido cambios radicales. Cientos de millones de asiáticos que se veían oprimidos durante siglos se han convertido en confiados amos de su destino y desempeñan un papel cada vez mayor en el desarrollo histórico de la humanidad. Los agresores norteamericanos maniobran con frenesí para restaurar su dominio en Asia agrupando a este fin a los Chiang Kai-shek, Syngman Rhee, Ngo Ding Diem, etc., esas basuras humanas que ya habían sido repudiadas por sus pueblos. Esto es igual a que alguien en peligro de ahogarse trate de agarrarse de una paja.

Ya ha pasado la época en que el imperialismo gobernaba la mayor parte del mundo. Hoy, los Estados imperialistas, donde viven 500 millones de personas encaran el antagonismo clasista intestino y contradicciones entre sí que se exacerban cada vez más.

La historia de esos 40 años ha cambiado radicalmente el mapa político del mundo y mostrado patentemente la gran victoria del socialismo sobre el imperialismo.

El gran progreso económico y científico-técnico de la Unión Soviética y los éxitos de los demás países socialistas en la construcción del socialismo han conferido al sistema socialista mundial un poderío invencible. En todos los países socialistas, la economía nacional se desarrolla a un ritmo tan acelerado como nunca visto en el capitalismo y el nivel de vida material y cultural del pueblo mejora constantemente. En la producción industrial mundial su parte representa casi un tercio y sigue creciendo.

En la actualidad, el sistema socialista mundial reafirma la fe de los pueblos en la victoria de la paz y el socialismo y sirve de fuerza determinante del rápido progreso social.

Debido al gran crecimiento de las fuerzas socialistas y el desmoronamiento del sistema colonial, el imperialismo se ha debilitado aún más. En los países imperialistas se ha agudizado al extremo la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y ninguno de los logros de la ciencia y la técnica modernas se aprovecha para el desarrollo social y los intereses del pueblo.

La economía capitalista mundial se halla en estado precario y se encara a una nueva crisis aún más severa. Los grandes monopolios que dominan el mundo capitalista, para seguir extrayendo ganancias suculentas, intensifican la explotación de la clase obrera y agreden los intereses de círculos cada día más amplios de la sociedad capitalista. Esto exacerba las contradicciones del capitalismo y empuja a la clase obrera y otros amplios sectores del pueblo trabajador en los países capitalistas a la lucha contra el imperialismo y por el socialismo.

El que el socialismo alcanzará infaliblemente la victoria definitiva a escala mundial es una tendencia legítima e irresistible del desarrollo de la historia.

Los círculos agresivos del imperialismo, encabezados por los norteamericanos se empeñan absurdamente en detener el legítimo avance de la historia de la humanidad, recurriendo a la política basada en la llamada “posición de fuerza”. Por todas partes del mundo, los imperialistas yanquis no sólo tratan de estrangular las libertades democráticas, amenazar la independencia nacional y someter a los pueblos ya liberados a un nuevo tipo de yugo colonial, sino que, además, perpetran de manera sistemática acciones subversivas contra los Estados socialistas.

El imperialismo norteamericano es el cabecilla de la reacción mundial y el enemigo perverso de la humanidad. Sigue recurriendo a la carrera armamentista rehusando reducir los gastos militares y acordar la prohibición de la producción y el uso de las armas

atómicas y de hidrógeno, y actúa con frenesí para preparar una nueva guerra construyendo bases militares en todas partes del mundo.

Mas las fuerzas socialistas y de la paz son hoy tan poderosas como para frustrar cualquier complot bélico de los imperialistas.

La agresión armada de los imperialistas ingleses y franceses contra el pueblo egipcio y las intrigas de los agresores imperialistas yanquis para derrocar el régimen socialista en Hungría sufrieron ignominiosas derrotas. También ha fracasado la tentativa de agresión de los imperialistas yanquis contra el pueblo sirio.

Todos estos hechos demuestran que ante el poderío del campo socialista y su inquebrantable unidad, los imperialistas, encabezados por los norteamericanos, no pueden atreverse a agredir impunemente a ningún Estado socialista y a provocar la guerra en ninguna región del mundo.

El plan de agresión de los imperialistas yanquis se verá frustrado en Asia, lo mismo que lo fue en Europa y el Medio y Cercano Oriente. Lo han demostrado claramente las derrotas sufridas por los imperialistas, incluidos los yanquis, en las guerras en Corea e Indochina.

El poderío invencible del campo socialista, la existencia de los Estados amantes de la paz de Asia y África que forman una extensa zona de paz junto con los Estados socialistas que se oponen al imperialismo, la resuelta actitud antibélica de la clase obrera internacional y sus destacamentos de vanguardia, los partidos comunistas y obreros, el movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y semicolonias y el enorme crecimiento del movimiento de masas de los pueblos por la paz, crean hoy la posibilidad real de conjurar la guerra.

Los participantes en las conferencias de Moscú reconocieron por unanimidad que si elevan la vigilancia ante las maniobras de los círculos agresivos del imperialismo y logran la unidad de todas las fuerzas de la paz, será posible prevenir la guerra y mantener una paz duradera. Si los imperialistas siguen alimentando su ambición agresiva y provocan al fin una nueva guerra, no podrán evitar la derrota total.

Como se señala en los manifiestos, la alternativa entre la guerra o la coexistencia pacífica constituye la cuestión cardinal en la política mundial y la lucha por preservar la paz viene a ser la tarea primordial de los partidos comunistas y obreros de todos los países y de los pueblos del mundo.

El pueblo coreano, junto con todos los otros pueblos, lucha por la paz en el mundo y en especial, la paz y la seguridad en Asia. Debemos desplegar en un movimiento masivo la lucha por detener de inmediato los ensayos de las armas atómicas y de hidrógeno y prohibir totalmente su producción y uso.

Nos esforzamos por establecer relaciones de amistad con todos los Estados ateniéndonos al principio leninista de la coexistencia pacífica entre los países con distintos regímenes sociales.

Es nuestro deber promover la cooperación mutua y la solidaridad con la India, Indonesia, Egipto, Siria, Birmania, Ceilán y otros países de Asia y África en la lucha por la consolidación de la paz y contra el colonialismo.

El pueblo coreano desea establecer lazos de amistad con el pueblo japonés, apoya todo movimiento democrático en el Japón y se empeñará en normalizar las relaciones con éste. Oponerse al resurgimiento del militarismo japonés y democratizar el Japón son importantes para afianzar la paz en el Extremo Oriente.

Junto con todos los países y pueblos, hemos de librar la lucha común contra la permanencia de las tropas agresoras imperialistas extranjeras en cualquier país asiático y la conversión de cualquier país o región de Asia en base nuclear del ejército agresor de EE.UU. He aquí la mayor garantía para la preservación de la paz de Asia.

Compañeros:

Los cambios radicales en la situación internacional no pudieron menos que reflejarse en la situación de nuestro país. Crean condiciones decisivamente favorables para la lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica de la patria y la construcción socialista.

La tarea revolucionaria primordial y más importante que se

plantea en la etapa actual ante el pueblo coreano es la de luchar por mantener la paz en Corea y lograr la reunificación pacífica de nuestra patria. En su cumplimiento, nuestro Partido realizó y sigue realizando esfuerzos, por un lado, por consolidar la base democrática en el Norte, impulsando la construcción socialista, y por el otro, por agrupar a todas las fuerzas patrióticas surcoreanas y alzarlas en la lucha antimperialista y antifeudal.

Tras La guerra, la situación en nuestro país se tornó más favorable al pueblo coreano. La situación actual que impera aquí se caracteriza por el crecimiento y fortalecimiento vertiginosos de las fuerzas socialistas en el Norte de Corea y por la bancarrota de la dominación colonial de los agresores imperialistas yanquis en el Sur y las contradicciones cada día más agudas entre éstos y amplios sectores de la población.

Bajo la dirección de nuestro Partido y el Gobierno de la República, la población del Norte logró resonantes éxitos en la lucha por la restauración y el desarrollo de la economía nacional en la posguerra.

En el período del Plan Trienal de posguerra, la producción industrial y agrícola no sólo alcanzó el nivel de preguerra sino que lo rebasó extraordinariamente y de las ruinas se levantaron ciudades y aldeas con nuevas fisonomías.

Con el cumplimiento exitoso del Plan Trienal no se restablecieron simplemente las fuerzas productivas destruidas sino que se asentaron en lo fundamental los cimientos de la economía nacional independiente y se cambió radicalmente la base socio-económica del país. Se eliminó sensiblemente el desequilibrio colonial de la industria y se consolidó su base técnica. Gracias a la ampliación y el fortalecimiento de las relaciones de producción socialistas y, sobre todo, a la victoria decisiva en la cooperativización agrícola, las formas socialistas de la economía ocupan una posición predominante en las ciudades y el campo.

A medida que se va impulsando la reconstrucción técnica y se implantan las relaciones de producción socialistas, se imprime un nuevo auge al desarrollo de nuestra economía nacional. Según datos

preliminares, el valor total de la producción industrial en este año marcará un aumento de cerca del 40 por ciento respecto al del año pasado y superará 2,8 veces el nivel de preguerra. Además, la producción cerealera prevé sobrepasar más de 3,2 millones de toneladas, cantidad inimaginable en la época del imperialismo japonés. Merece destacar que este éxito fue logrado bajo pésimas condiciones climatológicas. Va mejorando la vida del pueblo y desarrollándose la educación y la cultura.

El socialismo ha triunfado decisivamente en nuestra economía nacional y penetra profundamente en todas las esferas de la vida de los trabajadores.

Los enormes éxitos en la construcción económica socialista produjeron cambios radicales en las relaciones clasistas y consolidaron nuestro régimen socio-estatal. La unidad y la cohesión políticas de las masas populares, basadas en la alianza obrero-campesina, se afianzaron aún más sobre la nueva base socialista. El entusiasmo político y laboral de todo el pueblo es inmenso y todos toman parte en la construcción socialista con una clara perspectiva y firme fe.

En el Norte de Corea está triunfando la revolución socialista. Las fuerzas socialistas en el Norte, que han experimentado un colosal desarrollo, constituyen el factor fundamental que convierte la situación en nuestro país a favor del pueblo coreano. Son fuerzas decisivas para restringir y deshacer los complots provocadores de los enemigos en Corea y poderosos factores motrices para impulsar la lucha de la población surcoreana contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Hoy, el Sur de Corea se precipita irremediabilmente a una severa crisis en todas las vertientes de la vida política y económica.

Debido a la política guerrerista del imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee y la política de pillaje colonial impuesta por el primero, la economía surcoreana se va arruinando cada vez más.

La inundación de mercancías sobrantes de EE.UU., el

acaparamiento de las materias primas y los fondos financieros por el capital monopolista norteamericano y el capital entreguista, y la exorbitante carga de impuestos empujan la industria nacional a la bancarrota. Muchas empresas medianas y pequeñas fueron clausuradas y a principios de este año cerca del 80 % de las empresas sobrevivientes tuvo que suspender o limitar sus operaciones.

La agricultura, objeto principal de saqueo por parte de la camarilla traidora de Syngman Rhee, llegó al extremo de la ruina. La superficie de cultivo se va reduciendo cada año y en 1956 la producción de cereales descendió casi en un 30 % respecto a finales de la época del imperialismo japonés.

En 1956 los gastos militares y policíacos representaron el 65% del presupuesto del gobierno títere y el ingreso tributario procedente de la población ocupó el 86 % de la totalidad de ingresos fiscales. El déficit financiero crece vertiginosamente, se agrava la inflación y suben sin cesar los precios.

Debido a la bancarrota de la economía y el saqueo, los obreros, campesinos y todos los demás trabajadores surcoreanos sufren el desempleo, la miseria y la pobreza. Se ven privados incluso de las libertades más elementales. Son víctimas de los actos de humillación y atrocidades cada vez más graves que perpetran los agresores yanquis y allí se suprime todo lo que tenga un carácter nacional y progresista.

Esto es el saldo de los 12 años de dominación colonial yanqui en el Sur de Corea.

Entre el capital monopolista norteamericano y un puñado de terratenientes y capitalistas entreguistas que dominan en el Sur de Corea por una parte, y los amplios sectores de obreros, campesinos, pequeñoburgueses urbanos e incluso capitalistas nacionales por la otra, existen agudas contradicciones de intereses.

La dominación colonial del imperialismo yanqui ha llevado a la población surcoreana a tales extremos que ya no puede subsistir por más tiempo. Le hace sentir cada vez más la necesidad de liquidarla y lograr la reunificación pacífica de la patria, para liberarse de esas insoportables penurias.

También en el seno de los círculos gobernantes del Sur se exageran las contradicciones. Se agrava el antagonismo entre el Partido Liberal y los partidos de la oposición y aumenta el disgusto de éstos últimos hacia la camarilla de Syngman Rhee.

Todo ello prueba que el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee van aislándose de las masas populares y su base de dominación se debilita. Además, muestra que hoy en el Sur de Corea madura la posibilidad de formarse un frente unido de todas las fuerzas patrióticas que integre a obreros, campesinos y otros amplios sectores sociales.

Los agresores norteamericanos hacen esfuerzos desesperados por ocultar el fracaso de su política en el Sur de Corea y encontrar salida a la crisis actual.

Por una parte, intensifican la explotación y represión contra la población surcoreana y, por la otra, proceden a crear de nuevo una situación tirante en Corea. Recientemente, la parte norteamericana declaró unilateralmente la abolición de algunos artículos del Acuerdo de Armisticio e intriga para introducir armas de nuevo tipo en el Sur de Corea y convertirlo en su base nuclear. Sin embargo, no hay duda alguna de que esta política dará resultados diametralmente opuestos a sus deseos.

La situación creada en el Norte y el Sur de Corea exige que todo el pueblo intensifique la lucha por conseguir la reunificación pacífica del país.

Mantener la paz en Corea y reunificarla por la vía pacífica es el deseo unánime, la necesidad vital de todo el pueblo coreano. Además, contribuirá en gran medida a preservar y consolidar la paz en Asia y, por extensión, en todo el mundo.

Nuestro Partido presentó en varias ocasiones propuestas racionales y realistas para la reunificación pacífica de la patria y ha venido luchando tesoneramente por ponerlas en práctica.

El riguroso cumplimiento del Acuerdo de Armisticio es el primer paso para el mantenimiento de la paz en Corea. La parte norteamericana debe cesar de inmediato las provocaciones a lo largo

de la Línea de Demarcación Militar, la introducción ilegal de armas y todos los otros actos que violan este Acuerdo. El armisticio debe convertirse, necesariamente, en una paz duradera.

El estacionamiento de las tropas agresoras norteamericanas en el Sur de Corea es el factor principal que amenaza la paz en nuestro país e impide su reunificación pacífica. Mientras siga su permanencia allí y continúe su política de agresión, no se puede esperar la paz en Corea ni lograr la reunificación pacífica.

Las tropas agresoras norteamericanas deben irse de Corea del Sur. Pedimos la salida de Corea de todas las tropas extranjeras, incluido el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

La camarilla de Syngman Rhee no deja de pregonar la “marcha hacia el Norte”, mantiene un ejército títere de más de 700 mil hombres cubriendo sus gastos con lo expoliado a la población surcoreana y hace esfuerzos frenéticos por incrementar sus armamentos.

A fin de relajar la tensión en Corea y, en especial, aliviar la excesiva carga militar que soporta la población surcoreana, insistimos invariablemente en la reducción de los efectivos de los ejércitos del Norte y el Sur a 100 mil o aún menos, respectivamente.

Hoy, entre el Norte y el Sur, separados por la Línea de Demarcación Militar, existe un estado extremadamente anormal. No podemos tolerar la situación actual en que esta Línea constituye la barrera de la división nacional.

¿Por qué no puede viajar libremente ni realizarse intercambios económicos y ni siquiera circular la correspondencia postal dentro de un mismo país y entre compatriotas? La situación actual no conviene a ningún coreano; es la causa del infortunio de nuestra nación.

La barrera artificial entre el Norte y el Sur debe ser eliminada en bien de la nación coreana, sobre todo, de la población surcoreana que sufre indecibles penalidades. Debe asegurarse el viaje libre de personas, la circulación normal de la correspondencia postal y el intercambio de productos entre ambas partes.

Si esto es imposible de realizar de inmediato, se deberían al menos

determinar, por el momento, ciertos puntos y pasos en el Norte y el Sur de Corea donde se realicen intercambios de mercancías y se encuentren sus habitantes. Es preciso crear la posibilidad de que la población surcoreana pueda beneficiarse de la energía eléctrica, el carbón, el cemento, los abonos químicos y otros artículos industriales, que abundan en el Norte, y que la pesca sea libre en los mares del Norte y el Sur.

Se deben crear oportunidades para contactos y negociaciones entre los partidos políticos, organizaciones sociales e individuos de ambas partes de Corea. Ante todo, hay que democratizar la vida política en el Sur de Corea y asegurar la libertad de acción a todos los partidos políticos y organizaciones sociales.

Aseguraremos a todos los partidos políticos, organizaciones sociales e individuos surcoreanos las condiciones necesarias para actuar libremente en el Norte.

La solución de todos estos problemas acelerará la reunificación pacífica de la patria y creará posibilidades reales para lograrla. De esta manera, nuestro país debe ser reunificado por la vía pacífica, sin injerencia alguna del exterior, mediante la celebración de las elecciones generales en el Norte y el Sur, a base de la voluntad democrática del pueblo coreano. El problema coreano debe ser resuelto por el propio pueblo coreano, de acuerdo con su voluntad.

A fin de reunificar de manera pacífica la patria lo más importante es incorporar a todas las fuerzas patrióticas en un frente unido contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Sólo formando en el Sur de Corea un frente unido con obreros, campesinos, intelectuales, artesanos, comerciantes, capitalistas nacionales y otros amplios sectores de la población, a excepción de la ínfima minoría de terratenientes y capitalistas entreguistas confabulados con el imperialismo yanqui, es posible lograr mayores éxitos en la lucha por la reunificación pacífica de la patria. La creación allí de este frente ya se ha planteado como una cuestión actual.

Nos aliaremos con todos los partidos políticos, organizaciones

sociales, individuos y los demás sectores sociales que se oponen al imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee y apoyan la reunificación pacífica de la patria, y libraremos una lucha conjunta con ellos. A todos aquellos que se pronuncien por la independencia nacional y la reunificación pacífica les tenderemos la mano y marcharemos juntos, sin preguntarles sus antecedentes.

Estas son la posición y la voluntad de nuestro Partido respecto a la reunificación pacífica.

Compañeros:

El mantenimiento de la paz en Corea y su reunificación pacífica no pueden lograrse sin lucha. No debemos esperarlos sentados, sino conquistarlos.

Si nos basamos firmemente en el apoyo y respaldo de los pueblos de los países del campo socialista y las fuerzas amantes de la paz en el mundo, si agrupamos las fuerzas socialistas del Norte y las fuerzas patrióticas del Sur y las movilizamos para la lucha contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee, podremos alcanzar la reunificación pacífica del país.

La importante tarea revolucionaria que enfrentamos es consolidar aún más la base democrática en el Norte mediante la aceleración de la construcción socialista.

En estos momentos los trabajadores del Norte de Corea despliegan un alto grado de entusiasmo laboral y espíritu creador en el cumplimiento del magno Primer Plan Quinquenal. Su ejecución exitosa permitirá afianzar el cimiento económico socialista en el Norte y, al mismo tiempo, resolver en lo fundamental el problema de alimentos, vestidos y viviendas para la población y convertir a nuestro país, otrora un país agrícola atrasado, en un país industrial-agrícola independiente.

No cabe la menor duda de que durante el Plan Quinquenal en el Norte de Corea se alcanzarán progresos y cambios trascendentales en todas las ramas de la vida política, económica y cultural. Contamos con cuantas condiciones y posibilidades se necesiten para llevarlo a cabo.

No hay duda alguna de que con el tiempo se agravará la situación en el Sur, que está bajo la ocupación de los imperialistas yanquis. La economía se deteriorará aún más, el pueblo padecerá mayores sufrimientos y las contradicciones entre éste y el imperialismo yanqui se agudizarán. La política de pillaje colonial del imperialismo yanqui no puede acarrear otros resultados.

Es demasiado claro lo que resultaría de este cambio radical en la correlación de fuerzas entre el Norte y el Sur.

La población surcoreana no puede menos que ver también ese cambio. Exigirá con más insistencia la aplicación de una política popular como en el Norte e intensificará la lucha contra la dominación reaccionaria del imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee. La reunificación pacífica requiere una prolongada y ardua lucha del pueblo coreano. El enemigo de la revolución no podrá detener nuestro avance y el pueblo coreano ganará sin falta la victoria definitiva.

Compañeros:

Una de las cuestiones más importantes abordadas en la conferencia de los delegados de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas es la consolidación de la unidad del campo socialista y los partidos comunistas y obreros.

Los delegados expresaron su firme determinación de fortalecer la solidaridad y la unidad en la lucha común por la paz, la democracia y el socialismo y de responder con las fuerzas unidas de los países socialistas a cualquier maniobra agresiva y provocadora de los imperialistas.

En base a la tesis leninista sobre el problema nacional y a las experiencias adquiridas en las relaciones entre los países del campo socialista mundial, en la conferencia de Moscú se declaró una vez más que los países socialistas mantienen sus relaciones según los principios de igualdad completa, integridad territorial, respeto a la independencia y el poder estatales y la no injerencia en los asuntos internos. Semejantes principios no existieron ni existirán en las relaciones entre los países capitalistas. Son principios que fortalecen

la confianza mutua de los pueblos del campo socialista y estrechan su unidad.

Mas ellos no representan toda la esencia de las relaciones entre los Estados socialistas. La potencia invencible del campo socialista radica en la unidad internacionalista de los países que lo integran. La comunidad de ideas y regímenes sociales, la necesidad del apoyo y ayuda mutuos y la identidad de intereses y objetivos en la lucha contra el imperialismo y por la victoria del socialismo, los agrupan en un solo haz.

En la conferencia de Moscú se enfatizó de modo especial la necesidad de la firme unidad de los Estados del campo socialista y de sus partidos comunistas y obreros en la construcción del socialismo y la lucha contra los agresores imperialistas. Esto es lógico. El valor inapreciable que tiene la unidad entre los partidos y los pueblos de los países hermanos para los intereses generales del campo socialista y el movimiento obrero internacional y los intereses particulares de cada pueblo ha sido confirmado elocuentemente por las experiencias del movimiento obrero internacional en los 40 años siguientes a la Revolución de Octubre y, en especial, por las enseñanzas de los acontecimientos de los últimos años.

El pueblo coreano tiene un gran interés en la amistad y la unidad con los pueblos de la Unión Soviética y otros países hermanos y experimentó la gigantesca fuerza del internacionalismo proletario a través de su propia vida y lucha.

En los últimos años el campo socialista y los partidos de todos los países han tenido que atravesar severas pruebas. Al compás de las maniobras provocativas “antisoviéticas y anticomunistas” de los imperialistas, los revisionistas intrigaron por todos los medios para difamar el internacionalismo proletario, calumniar a la Unión Soviética y socavar la cohesión de los países socialistas y los partidos hermanos.

Cuanto más abiertas se tornaban las maquinaciones de los enemigos y los oportunistas de derecha, tanto más enérgicamente expresó nuestro Partido su actitud de principios y firme decisión de

fortalecer la unidad del campo socialista y el movimiento obrero internacional levantando más alto la bandera del internacionalismo proletario.

También en el futuro, el pueblo coreano se esforzará por apoyar al pueblo soviético, consolidar las relaciones de amistad fraternal con el pueblo chino y estrechar la unidad con los pueblos de los demás países socialistas hermanos. Consideramos esto nuestro sagrado deber comunista.

Es preciso intensificar entre las masas la educación en el patriotismo junto con la formación en el internacionalismo.

El patriotismo que preconizamos es el socialista. Rechazamos cualquier manifestación de nacionalismo burgués y de chovinismo. El nacionalismo no sólo destruye las relaciones de amistad entre los pueblos sino que, además, contraviene los intereses nacionales del país en cuestión así como los intereses clasistas de las masas trabajadoras. El nacionalismo burgués y el chovinismo son reñidos con el internacionalismo proletario y el patriotismo socialista e impiden que se manifieste el auténtico patriotismo entre las masas. Sabemos bien cómo la camarilla de Syngman Rhee engaña en el Sur de Corea al pueblo trabajador, lo explota y oprime y vende totalmente la soberanía del país bajo el rótulo del “patriotismo”.

Nosotros amamos y estimamos más que nada los logros del socialismo y el régimen socialista, conquistados por nuestro pueblo trabajador con su lucha, y combatimos toda forma de explotación y opresión.

Apreciamos y amamos todo lo progresista del pasado y del presente de nuestro país y procuramos que todo lo hermoso y valioso que haya aquí sea propiedad del pueblo y se ponga al servicio de su vida feliz.

A la vez que fortalecemos la amistad y la unidad internacionalistas con los pueblos de los países hermanos, amamos a nuestra patria próspera, cuyos dueños son los obreros, campesinos y otras capas trabajadoras. Este es precisamente nuestro patriotismo socialista.

La tarea importante que compete a los miembros de nuestro

Partido y las masas trabajadoras es, ante todo, movilizarse con mayor conciencia en la lucha por cumplir con éxito las tareas revolucionarias en nuestro país y por hacerlo rico y poderoso. Esto es nuestro deber patriótico y sólo al cumplirlo podemos ser fieles a nuestro deber de internacionalismo proletario contribuyendo efectivamente al fortalecimiento de las fuerzas socialistas del mundo.

Compañeros:

En el manifiesto se reafirmaron claramente los problemas de principio de la teoría revolucionaria marxista-leninista y se puso énfasis especial en la necesidad de oponerse a todas las manifestaciones de dogmatismo y revisionismo y conservar la pureza del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo es la concepción del mundo y el arma de lucha de la clase obrera y las masas trabajadoras oprimidas.

La encarnación en sí de esta idea es la vida misma de los partidos proletarios. Contando con esta arma, resultan victoriosos en la lucha.

Por eso, últimamente los enemigos del marxismo-leninismo han recurrido a todos los medios para tergiversar su esencia y suprimir su espíritu revolucionario. Ellos han negado la inevitabilidad histórica de la dictadura del proletariado en el periodo de transición del capitalismo al socialismo, cuestión fundamental del marxismo-leninismo, y el papel directriz del partido marxista-leninista.

Fue de especial importancia el hecho de que en ese preciso momento los partidos comunistas y obreros de todos los países, reunidos en la conferencia de Moscú, llegaron a la plena identidad de criterios en cuanto a cuestiones fundamentales de la revolución y la construcción socialistas y reafirmaron los inmutables principios del marxismo-leninismo.

El fortalecimiento de la dirección del partido marxista-leninista y la alianza obrero-campesina guiada por la clase obrera, la liquidación de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los principales medios de producción, la transformación socialista de la economía rural, el desarrollo planificado de la economía nacional, la realización de la revolución cultural socialista,

la defensa de los logros socialistas frente a los atentados de los enemigos internos y externos, el afianzamiento de la solidaridad internacionalista proletaria entre la clase obrera de todos los países y otros diversos postulados en la realización de la revolución socialista y la implantación de la dictadura del proletariado son principios de legítima universalidad del marxismo-leninismo, cuya justeza fue comprobada por las experiencias prácticas de la construcción socialista en la Unión Soviética y otros países socialistas desde la gran Revolución de Octubre.

Estos servirán siempre de guía, de criterio marxista-leninista para definir la posición de principios, para todos los partidos y los comunistas que construyen el socialismo.

Es importante que los partidos marxista-leninistas mantengan firmemente estos principios fundamentales y los apliquen de manera creadora a las condiciones históricas y concretas de su país. Tanto la separación de los principios universales del marxismo-leninismo subrayando demasiado las peculiaridades nacionales como su aplicación mecánica y de las experiencias de otros países ignorando las peculiaridades nacionales, perjudican la causa del socialismo.

Desde el primer día de su fundación, nuestro Partido ha avanzado incommoviblemente por el camino indicado por Lenin y ha hecho esfuerzos invariables para aplicar los principios universales del marxismo-leninismo conforme a la realidad concreta de nuestro país. Las experiencias de nuestro Partido muestran que por más desfavorable que se torne la situación dentro y fuera del país y por más difíciles que se presenten los problemas en el seno del Partido, éste podrá superar con éxito todas las dificultades y pruebas, fortalecer y estrechar aún más sus filas y llevar a feliz término las tareas revolucionarias agrupando en torno suyo a la clase obrera y las demás capas trabajadoras, si defiende inmutablemente los principios marxista-leninistas, educa sin tregua a sus miembros en su espíritu y libra una lucha tesonera por materializarlos.

En el difícil periodo de estos últimos años, cuando se ha recrudecido la ofensiva provocadora del enemigo contra el campo

socialista, nuestro Partido, al unísono con los partidos fraternales, ha combatido resueltamente las maquinaciones de los imperialistas y los oportunistas. Sobre todo, llevamos a cabo una intensa lucha para consolidar en lo organizativo e ideológico las filas del Partido y cumplir con éxito las tareas inmediatas, políticas y económicas, poniendo en juego el entusiasmo y facultad creadora de todos sus militantes y las demás masas trabajadoras, a fin de afianzar nuestra propia base revolucionaria.

El despliegue de una campaña de todo el pueblo para descubrir y desenmascarar a los elementos contrarrevolucionarios, el cambio de carnés de militante que se efectuó en todo el Partido desde fines de 1956 hasta principios de 1957 y la labor de orientación e inspección concentradas en sus importantes organizaciones, la batalla política y económica para el cumplimiento de las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1956 y otras diversas medidas oportunas que adoptara el Partido tuvieron una significación importante para frustrar los complots de los enemigos encaminados a destruir nuestro Partido y nuestro régimen de democracia popular, asegurar la pureza de las filas del Partido, estrechar los lazos entre éste y las masas y agrupar a todos los militantes y las demás masas trabajadoras sobre la base de la única ideología y voluntad del Partido.

Así fue como nuestro Partido pudo conservar la autoridad basada en su inquebrantable unidad, a pesar de la histórica propaganda orquestada por el enemigo, en el exterior, y todos nuestros militantes y las demás masas trabajadoras, unidos como un solo hombre en torno al Comité Central del Partido, expresaron su firme decisión y voluntad de luchar por el bien y la defensa de la causa del socialismo. Prueba patente de esto fueron su brillante victoria en las elecciones, celebradas por aquel entonces, a los órganos del poder local y supremo de nuestra República y, sobre todo, sus éxitos históricos en la construcción económica de nuestro país.

Hoy, el marxismo-leninismo es la ideología predominante en nuestro país y el socialismo triunfa en todas las esferas de la vida de nuestro pueblo.

Con estos éxitos nuestro Partido y nuestro pueblo contribuyeron y contribuyen al fortalecimiento de las fuerzas socialistas del mundo.

Mas, no hay ninguna razón para dormirmos sobre los laureles. La lucha contra las fuerzas hostiles sigue desarrollándose encarnizadamente dentro y fuera del país, y las ideas burguesas reaccionarias que se pronuncian por la preservación y el resurgimiento del capitalismo penetran en nuestro seno bajo diversas formas.

El revisionismo, expresión de la ideología burguesa, representa hoy el peligro principal para el movimiento obrero internacional. Como lo saben todos, el revisionismo no pudo ejercer serias influencias en nuestro país. Pero, debemos tener presente que la corriente revisionista, que hizo su aparición en la arena internacional, puede surtir ciertos efectos o despertar simpatías entre la minoría de elementos malsanos y los vacilantes pequeñoburgueses en nuestro país.

Lo testimonian las consignas que lanzaron y los actos que perpetraron los fraccionalistas desenmascarados y criticados en el Pleno de Agosto de 1956, para lograr sus viles ambiciones. Ellos negaron todos los éxitos de nuestro Partido en el pasado, rechazaron su dirección, se opusieron al centralismo democrático del Partido, abogando por una “democracia” y “libertad” sin principios, e incluso, gritando sobre la “utilidad del sectarismo”, perpetraron intolerables actos ajenos a la clase obrera: confabularse con los elementos hostiles o dejarse utilizar por ellos. Los fraccionalistas, que desde el principio padecían inveteradas dolencias ideológicas, fueron cautivados por la influencia ideológica del revisionismo internacional ejercida desde afuera, por una parte, y, por la otra, cayeron en el capitulacionismo derechista al no poder resistir a las duras pruebas de la lucha revolucionaria, rindiéndose ante las fuerzas hostiles y, finalmente, tomando el camino de la traición al Partido y la revolución.

Nunca debemos olvidar que si los miembros de nuestro Partido dejan de forjarse constantemente en lo ideológico, es posible que toda clase de puntos de vista y tendencias ideológicos antimarxistas

penetren desde el exterior o surjan en el interior. Aún más porque nuestro país se halla dividido y nos enfrentamos cara a cara con la cabecilla de la reacción internacional, los agresores imperialistas yanquis que ocupan el Sur de Corea. Los enemigos tratan de arrebatarnos los logros socialistas y hacen esfuerzos desesperados por aprovecharse de cualquier factor negativo que haya en nuestro seno para sus actos hostiles.

Esta situación nos obliga a consolidar nuestro régimen de democracia popular y engrandecer la función de la dictadura del Estado. Debemos aplastar por completo a los elementos hostiles y acabar con todos los factores negativos en nuestro seno para privar al enemigo de cualquier oportunidad de penetración.

Al mismo tiempo tenemos que realizar sin tregua la formación y la lucha ideológicas entre los trabajadores para eliminar todas las supervivencias de las viejas ideas e intensificar la labor de pertrecharlos con el marxismo-leninismo.

Con la transformación socialista de las relaciones de producción en el Norte, se ha liquidado en lo fundamental la base socio-económica que auspicia el surgimiento de las ideas burguesas, pero en las mentes de las gentes aún persisten residuos de esas ideas y de la ideología pequeñoburguesa, que perdurarán por largo tiempo.

Nuestra clase obrera no sólo lleva pocos años de formación sino que, además, no hace mucho que cuenta con un partido marxista-leninista, su educador. Hay que señalar que después del cese del fuego, a medida que se iba restaurando y ampliando la industria, crecieron rápidamente las filas de la clase obrera completándose principalmente con quienes fueran antes campesinos o pequeños propietarios, razón por la que muchos obreros no están bien formados en las ideas del proletariado. Por eso, es importante intensificar la educación política e ideológica de los obreros, la clase más avanzada en nuestra sociedad, para elevar su papel de clase rectora.

Nuestro campo se ha transformado por la vía socialista y los campesinos se han convertido en trabajadores socialistas, pero su conciencia es aún de bajo nivel. Eliminar de sus mentes los residuos

de ideas feudales y burguesas y las ideas pequeñoburguesas y formarlos en la ideología socialista, es una condición importante para consolidar las relaciones de producción socialistas implantadas en el campo. Al propio tiempo, es preciso acabar con todos los fenómenos de explotación para afianzar nuestra base socialista en áreas urbanas y rurales.

Los intelectuales de nuestro país, en su abrumadora mayoría, constituyen un destacamento digno de la confianza de nuestro Partido, que sirve fielmente, sin vacilación alguna, a los intereses del pueblo trabajador y la causa del socialismo. El Partido debe prestar una atención especial a formar gran número de nuevos intelectuales de entre los obreros y campesinos, liberar a los intelectuales de las supervivencias de la ideología caduca y prepararlos como intelectuales socialistas, de incontestable lealtad hacia el Partido y el pueblo.

Nuestras jóvenes generaciones, habiendo nacido después de la liberación, no experimentaron directamente la explotación ni la conocen bien, razón por la cual no saben claramente cuan reaccionario es el régimen de terratenientes y capitalistas implantado hoy en el Sur. Como ellos serán pilares en la defensa de la patria y la construcción socialista, es preciso hacerles comprender bien la naturaleza de ese régimen de manera que amen su régimen, su patria socialista, donde no existe la explotación del hombre por el hombre y los obreros y campesinos son dueños, y hagan todo lo que esté a su alcance por defenderlos firmemente.

Al mismo tiempo que infundimos en las masas populares del Sur de Corea el espíritu de combate por la independencia nacional, debemos despertar en los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores la conciencia clasista y señalarles el justo camino de la lucha por su liberación social.

El dogmatismo, al igual que el revisionismo, no tiene nada que ver con las ideas marxista-leninistas, es una doctrina nociva que perjudica la revolución. Las experiencias demuestran que éste puede causar graves daños, sobre todo, en las actividades de partidos jóvenes.

En nuestro Partido la actitud dogmática ante el trabajo se hizo más evidente, convirtiéndose en algo intolerable, cuando se nos planteaban tareas difíciles y complejas en la construcción socialista, cuando se exigía a los cuadros de los organismos del Partido y el Estado y las masas de militantes del Partido desplegar al máximo sus iniciativas. Por este motivo, el Comité Central del Partido tuvo que emprender, sobre todo después de la guerra, una lucha resuelta por superar el dogmatismo y el formalismo y establecer el Juche.

En los diez años de lucha, el Partido ha acumulado ricas experiencias y estructurado fundamentalmente las filas de sus cuadros con competentes personas, expertas en su trabajo y capaces de aplicar de manera creadora, a nuestra realidad, las experiencias ajenas. Esto nos facilitó la lucha por superar el dogmatismo.

Los dogmáticos, en vez de estudiar y analizar la realidad concreta en desarrollo y sacar sus conclusiones, tratan de definirla basándose en las fórmulas o tesis existentes e imitar ciegamente lo ajeno sin tener una firme fe en su posición ni sus criterios propios.

Calibrar la realidad compleja desde un punto de vista marxista-leninista y tomar decisión correcta en el trabajo es decenas de veces más difícil que aplicar de manera dogmática las experiencias ajenas y las teorías existentes, sin estudiarlas con seriedad.

Cualquier tesis marxista-leninista o experiencia de los partidos hermanos, por muy excelente o valiosa que sea, perderá su valor e incluso perjudicará la labor en manos de quienes no saben estudiar y analizar la realidad y no quieren pensar. Esto es, de hecho, un desprecio y tergiversación de las teorías marxista-leninistas y las experiencias avanzadas.

Una causa de que en nuestro país todavía sigan en pie las tendencias dogmáticas está, sobre todo, en que en las mentes de algunas personas aún perduran los residuos de aquellas viejas ideas que les privaban del orgullo nacional y les inducían a adorar irreflexivamente las cosas ajenas, ideas esas nacidas bajo la larga dominación feudal y el yugo colonial del imperialismo japonés. Así se explica que aún persistan tendencias a imitar y seguir

mecánicamente cualquier cosa ajena, aunque no se adapte a la realidad, sin saber encontrar mejores cosas entre las suyas.

En el futuro también estudiaremos y aprenderemos de las experiencias de los partidos hermanos. Mas, en esto caeríamos inevitablemente en el error dogmático si no tomáramos en cuenta la etapa de desarrollo histórico en que se encontraban esos países y las relaciones socio-clasistas reales que existían allí cuando se crearon dichas experiencias, y la realidad concreta de nuestro país donde vamos a aplicarlas.

Como dijo Lenin, toda la idea del marxismo y todo su sistema exigen que se considere cada tesis desde el punto de vista histórico y en relación con sus condiciones históricas concretas.

Lenin dijo: "...La unidad de las tácticas en escala internacional del movimiento obrero comunista en todos los países no exige la eliminación de la variedad y la supresión de las diferencias nacionales (esto es una quimera necia en la época actual), sino que al aplicar los principios fundamentales del comunismo (el poder soviético y la dictadura del proletariado) los reformen correctamente adaptándolos a las peculiaridades y los implanten justamente, teniendo en consideración las diferencias entre las naciones y entre Estados nacionales. Lo que importa en la concreta actitud de cada país en la solución del deber común internacional... es buscar, estudiar, encontrar, conocer y captar lo característico y lo propio de la nación respectiva..."

El dogmatismo encuentra siempre sitio en aquellos lugares donde se observan, se evalúan y se deciden las cosas y fenómenos basándose, no en el materialismo dialéctico, sino en la metafísica. De ahí que para superar el dogmatismo sea preciso intensificar el estudio del materialismo dialéctico entre los militantes del Partido, sobre todo, entre los cuadros, de suerte que tengan la capacidad de analizar y evaluar de manera independiente y correcta la situación y actuar en consecuencia en cualquier circunstancia compleja y difícil.

Es necesario mejorar constantemente el estilo de trabajo y estrechar los vínculos entre el Partido y las masas. El manifiesto

destacó: “Los partidos comunistas y obreros deben apoyarse cada vez más en las masas populares en todas sus actividades y hacer de la tarea de construir y defender el socialismo la obra de millones de trabajadores que están bien conscientes de su posición como amos del país respectivo.”

Nuestras experiencias muestran que no hay problema ni obstáculo imposibles de solucionar o superar si cada vez que se presentan tales casos se discute al respecto con los obreros, campesinos y otros trabajadores y se busca apoyo en su sabiduría y fuerza.

Nuestro Partido ha venido oponiéndose invariablemente al burocratismo. Hay que destacar que el Pleno de Diciembre del año pasado constituyó un motivo importante para mejorar el trabajo de dirección de los organismos del Partido y estatales y cultivar entre los cuadros partidistas el estilo de estrechar los lazos con las amplias masas trabajadoras y basarse en sus facultades creadoras.

Sin embargo, no podemos sentirnos satisfechos con los éxitos logrados hasta ahora en la tarea de mejorar el estilo de trabajo. No debemos olvidar que si sabemos poner en acción las facultades creadoras de las amplias masas, sobre todo de los obreros, los campesinos y los intelectuales, que son los dueños del país, podemos lograr mayores éxitos en el desarrollo de la industria, la economía rural y la cultura.

El problema consiste en eliminar decididamente el conservadurismo, el burocratismo, el estilo oficinesco de trabajo y el formalismo, que obstruyen las relaciones entre el Partido y las masas y frenan la actividad creadora de éstas, y hacer que los dirigentes del Partido y todos sus miembros se esfuercen de continuo por adquirir el estilo de trabajo inherente al Partido: penetrar profundamente entre las masas, aprender de ellas, establecer contactos estrechos con ellas, apoyar sus iniciativas patrióticas y movilizar sus inagotables fuerzas.

Defender la unidad y cohesión de las filas del Partido sobre la base del marxismo-leninismo es la garantía decisiva para asegurar el éxito de las tareas planteadas por la revolución y la construcción socialistas.

Nunca se debe tolerar la existencia de fracciones y grupos que destruyan dicha unidad y cohesión.

Como es sabido por todos, fueron muy graves los daños que el sectarismo causó al movimiento obrero en nuestro país. El Partido Comunista, fundado en 1925, tuvo que disolverse como consecuencia de haber estado a la merced de los fraccionalistas quienes después de la liberación, con sus actos antipartido y contrarrevolucionarios, llevaron las organizaciones de nuestro Partido en el Sur de Corea a la destrucción.

El año pasado, los fraccionalistas antipartido, que estaban atrincherados en el seno del Partido, aprovechando la difícil situación creada dentro y fuera del país, fraguaron graves conjuras contra el Partido y el Estado, pero el Partido las descubrió y deshizo a tiempo.

Es lógico que la lucha antifraccionalista ocupe un lugar de especial importancia en la construcción de nuestro Partido y en su fortalecimiento organizativo-ideológico. A los militantes del Partido de nuestra generación les incumbe la tarea histórica de erradicar las lacras nocivas que el fraccionalismo dejó en el movimiento obrero de nuestro país, fortalecer la unidad del Partido e implantar en él un sólido sistema organizativo-ideológico, marxista-leninista.

La experiencia enseña que cuando se libra una fiera lucha clasista contra las fuerzas hostiles, si se deja fomentar el sectarismo en el seno del Partido en lugar de eliminarlo a tiempo, es factible que éste conspire con aquéllas o se deje utilizar por ellas en sus intrigas.

A fin de preservar la unidad y la pureza organizativo-ideológicas del Partido, los militantes deben apoyar y cumplir inexorablemente su línea y combatir toda manifestación opuesta a ella. Los comités del Partido deben orientar a sus militantes a observar estrictamente los deberes establecidos en sus Estatutos de suerte que se intensifique la vida partidista y no surja ninguna tendencia malsana en su vida organizativa. Es preciso aumentar constantemente la proporción de elementos medulares entre los militantes e intensificar las actividades de las organizaciones de entidad del Partido, de modo que sus organismos y sus militantes cumplan a plenitud y en todo lugar su

papel de dirigente y organizador digno de la confianza de las masas.

Todos los planteamientos en los manifiestos de las conferencias de Moscú concuerdan con la línea de nuestro Partido y los intereses de nuestro pueblo y servirán de gran ayuda a nuestro Partido en sus actividades futuras. Los manifiestos adoptados en ellas infundirán confianza a nuestros militantes y a nuestro pueblo y los estimularán a nuevos triunfos.

Compañeros:

El movimiento comunista internacional ha hecho el balance de las victorias históricas de importancia mundial logradas en su desarrollo y ha entrado en una nueva fase de ascenso.

El Partido del Trabajo de Corea, siendo como es uno de los gloriosos destacamentos de vanguardia de este movimiento, contribuye honrosamente a la causa de la humanidad progresista, que transforma el mundo.

Nosotros, los comunistas estamos convencidos de que en un futuro cercano el ideal del comunismo triunfará a escala mundial.

La tarea inmediata e importante que nos toca es dar impulso a la revolución coreana y llevarla a feliz término.

Nuestro Partido ha alcanzado los éxitos y victorias de hoy superando todas las dificultades bajo la bandera del invencible marxismo-leninismo y en el futuro, también bajo la misma bandera, terminará por cumplir a todo precio la tarea histórica de la liberación definitiva de nuestra nación, la clase obrera y otras masas trabajadoras.

Debemos reforzar la unidad y cohesión de nuestro Partido, organizador e inspirador de todas las victorias del pueblo coreano, y elevar sin cesar su combatividad para adelantar la victoria definitiva de nuestra revolución.

PARA PERFECCIONAR LA LABOR DE ARBITRAJE

Charla con los dirigentes del Ministerio de Justicia

8 de diciembre de 1957

El perfeccionamiento de la labor de arbitraje se plantea hoy como un problema de suma importancia en la ejecución de la política económica del Partido. Asegura el cumplimiento puntual del plan de la economía nacional y la aplicación cabal de la política económica del Partido reforzando entre los funcionarios la disciplina en la ejecución del plan. Hemos establecido el tribunal arbitral con el objetivo de ejercer el control por medio de la ley sobre el cumplimiento consecuente de la política económica del Partido en todas las esferas.

Como es sabido de ustedes, nuestra economía nacional sufrió espantosas destrucciones en los tres años de la guerra, pero se recupera y desarrolla a un ritmo rápido gracias a la sabia dirección de nuestro Partido y el trabajo abnegado de nuestro pueblo.

Llevamos a feliz término con anticipación el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de posguerra tendiente a subsanar los daños causados por la contienda y alcanzar el nivel de preguerra en la economía del país, y también estamos cumpliendo con éxito el Plan Quinquenal de la economía nacional encaminado a echar los cimientos de la industrialización socialista. Efectivamente, nuestra economía se desarrolla a un ritmo tan acelerado como nunca se ha visto en ningún otro país. Nuestras

fábricas y empresas se restablecen y construyen dotándose de técnicas modernas, y la cooperativización de la economía rural, que se impulsa con vigor, muestra irrefutablemente sus ventajas. Todo esto prueba la justeza de la línea de nuestro Partido en la construcción económica y de todas sus medidas.

Sin embargo, no ha sido en absoluto liso y llano el proceso de materialización de esa línea y en el futuro tendremos que superar ingentes dificultades y obstáculos para desarrollar la economía del país. Todavía nos faltan muchas cosas y la conciencia ideológica de las personas está a la zaga de la realidad en curso. Debemos seguir cumpliendo cabalmente la política económica del Partido venciendo todas las dificultades.

Lo más importante en la aplicación de esta política es cumplir hasta sus últimas consecuencias todas las tareas previstas en el plan de la economía nacional.

Nuestra economía nacional es una economía planificada, cuyas ramas están entrelazadas de manera orgánica. Difiere diametralmente de la economía capitalista. En la sociedad capitalista, donde los medios de producción son monopolizados por los capitalistas, es imposible planificar la producción. Estos producen cualquier cosa con tal que les resulte lucrativa, ignorando las demandas de la población. Pero en nuestro país, donde los medios de producción son propiedad del pueblo, el Estado desarrolla planificadamente la economía con el fin de mejorar la vida material y cultural de la población y fomentar su bienestar. Por ende, todas las fábricas y empresas, incorporadas en un solo sistema de planificación de la economía nacional, desarrollan sus actividades productivas en estrecha correlación, de manera que cuando cumplan puntualmente sus metas en todos los índices, previstas en el plan a nivel nacional, es posible desarrollar normal y equilibradamente la economía del país.

Si una empresa no logra ejecutar sus tareas previstas en el plan de la economía nacional, esto perjudicará la producción en otras empresas ligadas a ella y a la larga, tendrá consecuencias sobre el desarrollo de la economía nacional en general. Si el sector ferroviario,

por ejemplo, no transporta a tiempo las materias primas y materiales, las fábricas y empresas que deben utilizarlos no podrán seguir produciendo. Por otra parte, si las empresas encargadas de producir materias primas y materiales, no logran alcanzar a tiempo sus metas previstas en el plan estatal, esto no sólo causará confusión en el trabajo del sector ferroviario, que debe transportarlos, sino que, además, dificultará la producción en aquellas fábricas y empresas que se abastecen de ellos.

Es misión del tribunal arbitral ejercer el control legal para que se ponga fin a la indisciplina en la administración económica, se cumpla puntualmente el plan de economía nacional en los organismos económicos y empresas y se ejecute estrictamente la política económica del Partido. En otras palabras, velar por que dichas entidades respeten la disciplina y orden establecidos para la entrega y recibimiento de los equipos y materiales necesarios para la producción y la construcción, dando así impulso al cumplimiento del plan de la economía nacional.

Sin embargo, en la actualidad los tribunales arbitrales no cumplen como es debido el papel que les corresponde. Ustedes, bien conscientes de la misión y el deber de esos tribunales, han de empeñarse en mejorar sus labores.

Con objeto de intensificar las actividades de arbitraje, los funcionarios de los organismos competentes tienen que despachar justamente todas las cuestiones que se plantean en la ejecución del plan de la economía nacional, en atención a los intereses del Partido y el Estado.

Mas, hoy se dan muchos casos en que al examinar problemas planteados, se anda sólo por las ramas, por ignorar la política del Partido. Como consecuencia, las cuestiones presentadas a los organismos arbitrales se despachan en contradicción a la política del Partido, lo cual da origen a que los funcionarios de algunos organismos y empresas presenten quejas al Consejo de Ministros. De aquí en adelante los funcionarios de organismos arbitrales deben atenerse estrictamente en su labor a los principios del Partido.

Los organismos arbitrales deben, además, realizar, con finalidad bien orientada, sus actividades, para acabar en fábricas y empresas con prácticas que perjudican los intereses del Estado en el cumplimiento del plan de la economía nacional.

En diversos sectores de la economía nacional se almacenan inútilmente muchos equipos y materiales preciosos del país y, para colmo, algunos de ellos ni siquiera se sabe a quién pertenecen. No obstante esto, los organismos arbitrales no combaten tales manifestaciones.

En nuestro país todos los equipos y materiales son bienes del Estado y el pueblo. Por eso es preciso cuidarlos y mantenerlos como la niña de los ojos. Los funcionarios de los organismos arbitrales, además de desplegar una lucha enérgica contra el desfalco y el despilfarro de los bienes del Estado, deben controlar estrictamente a los organismos y empresas para que cumplan a tiempo los contratos, y eliminar así de antemano factores conducentes a la dilapidación.

En especial, deben reforzar la lucha contra manifestaciones de egoísmo institucional y regional. Si analizamos los litigios económicos entre organismos y empresas, vemos que buena parte de ellos es producto de dichas manifestaciones por parte de los cuadros. A pesar de esto, los funcionarios de los organismos arbitrales no hacen esfuerzos por corregirlas, adhiriéndose a los principios del Partido. En consecuencia, siguen persistiendo tales tendencias entre los funcionarios de los organismos y empresas, obstaculizando seriamente el cumplimiento del plan de la economía nacional.

La causa de estas deficiencias en el trabajo de arbitraje está en que sus dirigentes no estudian seriamente la política del Partido ni se ocupan, de un modo revolucionario, en su aplicación y que los funcionarios de los organismos arbitrales obedecen ciegamente a dictados personales en violación de los principios del Partido. En una palabra, la causa reside en que es débil su espíritu partidista. En este sector no hay muchas personas que estén armadas firmemente con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y posean la disposición revolucionaria de pelear contra todas las dificultades por materializar

su política. Vale subrayar que entre los dirigentes del Tribunal Estatal de Arbitraje figuran personas que todavía se obstinan en hábitos sectaristas. Ellas, en vez de resolver los asuntos económicos planteados por los organismos y empresas según los principios, ateniéndose a la posición del Partido, se dedican a confabulaciones tratando de agradar a una persona y a la otra. Son gentes para quienes no existe ni el espíritu partidista ni los principios del Partido. Los funcionarios de los organismos arbitrales deben corregir cuanto antes tales defectos y realizar sus actividades conforme a los principios del Partido y el Estado.

Es menester reforzar la dirección de los organismos arbitrales, implantando un buen sistema pertinente.

A fin de intensificar esta dirección sería conveniente crear dentro del Ministerio de Justicia la sección de dirección arbitral, que orientaría las actividades del Tribunal Estatal de Arbitraje y sus homólogos provinciales. La dirección de los organismos arbitrales, que tendrá como objetivo principal la materialización de la política del Partido, debe enfocarse en dirigir y controlar la ejecución de esta política.

Es preciso estructurar con firmeza el personal de los organismos arbitrales y superar constantemente su capacitación. Deben integrarlo con hombres bien preparados en la ideología del Partido y luego formarlos en la política del Partido y las tradiciones revolucionarias, así como en el espíritu clasista. Junto a esto hay que intensificar el estudio entre ellos con el fin de elevar su nivel de preparación política y profesional.

La sección de dirección arbitral del Ministerio de Justicia debe orientar acertadamente las actividades de los organismos arbitrales por este cauce.

PARA UNA MAYOR CONSOLIDACIÓN DE LA VICTORIA EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA ECONOMÍA RURAL

**Discurso pronunciado en la reunión de activistas
de las cooperativas agrícolas de la provincia
de Hwanghae del Sur**

13 de diciembre de 1957

Compañeros:

Una reciente resolución del Presidium del CC del Partido dispone que en cada provincia se celebre una reunión de activistas de las cooperativas agrícolas para hacer un balance del trabajo del sector agrícola en 1957 y discutir tareas para 1958.

Por encargo del Presidium del CC del Partido, me ha correspondido participar en esta reunión de activistas de las cooperativas agrícolas de la provincia de Hwanghae del Sur.

Pienso que en esta reunión, los miembros del grupo de orientación del Centro y los dirigentes de la provincia han aprendido muchas cosas de los compañeros activistas de las cooperativas agrícolas aquí presentes, y que éstos a su vez han aprendido otro tanto de nosotros.

En este encuentro, los presidentes administradores de las cooperativas agrícolas, los presidentes del Partido en los centros laborales y los cuadros distritales de la provincia de Hwanghae del Sur, han intercambiado excelentes y variadas experiencias y criticado sus defectos. Es una práctica muy útil.

Debemos apreciar nuestra labor en lo que vale, distinguiendo lo

correcto de lo erróneo, llevar adelante lo primero y corregir lo segundo para seguir impulsando el trabajo en un nuevo plano. Si no hacemos ese balance ignorando así los aciertos y los errores cometidos, no podremos lograr ningún progreso en el trabajo. Una de las fuentes de nuestra fuerza está precisamente en analizar junto con las masas el trabajo realizado, llevar adelante los éxitos y rectificar a tiempo los errores.

Aprovechando la experiencia obtenida en las reuniones celebradas en el primer grupo, deberemos efectuarlas exitosamente también en los tres grupos restantes. Opino que en lo adelante, sería bueno chequear así el trabajo, todo lo frecuentemente que sea necesario.

Según el informe del compañero presidente provincial del Partido y las intervenciones de muchos compañeros, los cooperativistas agrícolas de la provincia de Hwanghae del Sur han aplicado correctamente la política económica del Partido, unidos firmemente en torno al Comité Central. En particular, los miembros y los empleados administrativos de las cooperativas agrícolas, así como los funcionarios de los organismos del Partido, del poder y de las organizaciones sociales de la provincia, estimulados por la resolución del Pleno de Diciembre de 1956 del CC del Partido, mostraron un celo y abnegación patriótica sin precedentes y lograron grandes éxitos.

Ante todo, en la totalidad de familias campesinas de la provincia, aumentó la proporción de las incorporadas a las cooperativas agrícolas del 78 % a principios del presente año a un 97,2 % en la actualidad. Esto representa un apreciable crecimiento, una gran victoria. Significa que en la provincia de Hwanghae del Sur casi ha terminado la transformación socialista de la economía rural, que el campo se ha reformado por la vía socialista.

Los campesinos de la provincia también obtuvieron notable éxito en la tarea de aumentar la producción de cereales. Si en 1956 produjeron 509 mil toneladas, en 1957 llegaron a 620 mil toneladas, o sea 110 mil toneladas más.

La situación de la vida de los campesinos también ha mejorado considerablemente. En 1956, a nivel provincial, a cada familia

campesina cooperativista correspondieron 1,4 toneladas de cereales y 6 600 *wones* en efectivo, y en este año, 1 792 kilogramos de cereales y 13 000 *wones* en numerario. Esto demuestra que la situación general de la vida de los cooperativistas agrícolas de la provincia alcanza prácticamente el nivel correspondiente a campesinos medios. Si como la provincia prevé y como muchos compañeros prometieron en esta reunión, en 1958 se distribuyen a cada familia 2,4 toneladas de cereales y 33 000 *wones* en efectivo, la vida de los campesinos será más abundante.

En la provincia de Hwanghae del Sur se obtuvieron también excelentes resultados en la ganadería. Durante la guerra, que dejó tan catastrófico saldo, casi todas las casas campesinas en la provincia perdieron sus animales; en cambio hoy casi en su totalidad los poseen, en mayor número; el número de cabezas de ganado de cría común en las cooperativas aumentó rápidamente. De todo ello se han derivado condiciones favorables para producir más abonos locales y acrecentar la producción de cereales.

En esta provincia se lleva a cabo también un amplio movimiento para resolver el problema de los arrozales sin irrigación, problema cuya solución tiene gran importancia para el desarrollo de su economía rural; además, se impulsan exitosamente la regulación del curso de los ríos y las obras de regadío. Esto es también un motivo de orgullo.

Otro de los importantes logros de los campesinos de la provincia en este año es haber abandonado los anticuados métodos de cultivo y adquirido preciosa experiencia en la aplicación de los métodos avanzados. Ese logro es más valioso que el aumento de la producción de cereales en decenas de miles de toneladas.

Como todos saben, con los métodos rutinarios de cultivo no es posible asegurar el aumento de la producción agrícola. Aplicar ampliamente los métodos avanzados es el único modo de seguir incrementando aceleradamente la producción de cereales y de otros productos agrícolas.

El mayor éxito de la provincia de Hwanghae del Sur es haber

detectado a tiempo a los fraccionalistas antipartido que tergiversaban la política del Partido y saboteaban su ejecución apoyados por los voceros de los burgueses y por los círculos reaccionarios, y haber reforzado la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios, así como haber extendido triunfalmente la revolución socialista en el campo, apoyándose firmemente en sus elementos medulares, los campesinos pobres, y agrupando a los campesinos medios alrededor del Partido. Con ello se han echado los cimientos para que los campesinos puedan aplicar con acierto la política del Partido y obtener mayores victorias en el futuro.

En nombre del Comité Central del Partido, permítanme expresar mi cálido agradecimiento a los dirigentes de los organismos del Partido y del poder en todos los niveles, a los campesinos y trabajadores administrativos de las cooperativas, a los miembros de la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres de la provincia, que han trabajado con abnegación para lograr todos esos éxitos.

Compañeros:

No son pocos nuestros logros en el desarrollo de la economía rural hasta ahora. No obstante, no debemos contentarnos con eso sólo, sino realizar tesoneros esfuerzos por obtener mayores éxitos en adelante.

Una tarea importante que encaran las organizaciones del Partido, los órganos de poder, las organizaciones de los trabajadores y todos los cooperativistas agrícolas de la provincia de Hwanghae del Sur es la de esforzarse por consolidar el éxito de la transformación socialista de la economía rural y por lograr la victoria total del socialismo en el campo.

Para ello importa seguir aumentando la producción de cereales y de otros productos agrícolas mediante el aprovechamiento de todas las posibilidades; hacer más rica la vida de los campesinos y fortalecer las bases económicas de las cooperativas, poniendo bien de relieve la superioridad de la economía cooperativista.

Importa también intensificar la educación socialista de los cooperativistas agrícolas para que todos éstos puedan defender sus

éxitos en la transformación socialista de la economía rural y combatir inexorablemente a los elementos contrarrevolucionarios de toda clase que tratan de restaurar el capitalismo, a fin de afianzar aún más la victoria del socialismo en el campo.

1. PARA CONSOLIDAR LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS EN EL TERRENO ECONÓMICO

¿Qué debemos hacer para fortalecer las cooperativas agrícolas y desarrollar la economía rural?

Ante todo, tenemos que materializar cabalmente la orientación presentada por el Comité Central según las resoluciones del III Congreso del PTC: priorizar el constante aumento de la producción cerealera y, al mismo tiempo, desarrollar los cultivos industriales y la ganadería.

Ahora bien, ¿qué debemos hacer para aumentar la producción de cereales?

Para ello hay que librar, como ha manifestado repetidamente nuestro Partido, un movimiento popular para ampliar la superficie de tierras irrigadas y regular el curso de los ríos.

La obra de regadío y la regulación de los cursos fluviales son la principal garantía para contrarrestar los daños de las sequías y las inundaciones y asegurar una cosecha abundante siempre. Desde la antigüedad se dice que para que una política sea provechosa hay que manejar bien el agua y el monte. La obra de regadío es un proyecto importantísimo para evitar los daños por sequía, y la regulación del curso de los ríos, los daños por inundación. Si se logra evitar ambos daños, la agricultura saldrá ganando.

Debemos impulsar más enérgicamente aún la ampliación de la superficie de arrozales. Siempre hablamos de ello y ustedes lo saben

también. Así que ahora no me detengo más en esa materia; voy a subrayar la importancia del regadío en los campos de secano.

Si introducimos el regadío en el campo de secano, podemos regar más superficie con menos agua en comparación con el campo del arrozal. Suponiendo que reguemos unas 20 hectáreas de secano con el agua para una hectárea del arrozal, eso significará un considerable éxito en la producción de cereales. En nuestro país hay más campos de secano que de arrozal. No es posible convertirlos todos en arrozales. Además, la fuente de agua es limitada. Es preciso, pues, introducir de todos modos el sistema de regadío en los terrenos de secano.

Verdad que nos gusta el arroz. Pero, en la provincia de Hwanghae del Sur, donde hay más campo de secano que de arrozal, si de las 160 mil hectáreas se riegan unas 100 mil, si no todas, podrán recoger tremendas cosechas.

Según experimentamos cada año, en nuestro país tenemos sequía en primavera, y a veces también en otoño. Por eso, si se riega el algodón, el trigo y el maíz, podrán obtenerse muchas cosechas. ¡Qué bueno sería suministrar agua a los trigales tan extensos en la zona donde está la provincia de Hwanghae del Sur, superando la sequía, y recoger 3 ó 4 toneladas por hectárea!

No tratemos sólo de ampliar los arrozales, es necesario esforzarse por regar los terrenos de secano. Hay que aprovechar el agua de arroyuelos, manantiales y embalses, y cavar pozos para regar hasta los terrenos de secano en las elevaciones.

Para la provincia de Hwanghae del Sur es asimismo importante resolver el problema de los arrozales sin irrigar. Ahora tiene 120 mil hectáreas de arrozales, de los cuales 33 000 están sin riego o escasamente regados. La organización provincial del Partido emprendió la ejecución de un proyecto para regarlos a la perfección. Lo apoyo absolutamente. Para resolver el problema de los arrozales sin riego es necesario que el Estado ejecute obras de regadío de gran envergadura, mientras las cooperativas agrícolas, por su propia cuenta, deberán llevar a cabo en amplia escala la tarea de levantar diques,

cavar canales y construir embalses y estaciones de bombeo. De modo que en uno o dos años habrá que convertir todos los arrozales no regados en terrenos perfectamente irrigados.

Las obras de regadío pequeñas, para algunas decenas o centenares de hectáreas, podrán realizarlas por sí solas las cooperativas agrícolas. En el caso de una obra difícil de realizar con los recursos de una sola cooperativa, bastará reunir los recursos de varias, y si aun así no alcanzan, apelar a la ayuda del Estado o de la sociedad; asimismo, un proyecto de gran dimensión, que lleve agua a varios miles de hectáreas, deberá dejarse a cargo del Estado.

También es importante la regulación del curso de los ríos. Son muy penosos los daños causados por inundaciones en cultivos que ha costado trabajo lograr. Por eso, es necesario una amplia regulación de los cursos fluviales a fin de prevenir sus posibles estragos.

En el pasado, mientras dominó el imperialismo japonés, no se llevó a cabo obra alguna de regulación. Como resultado se elevó el lecho y cambió el curso de algunos ríos, lo que causa la pérdida de buenos terrenos con una sola vez que llueva. Por ello, aunque es importante hallar nuevas tierras, lo es más todavía proteger bien las ya existentes mediante una adecuada obra de regulación.

Para aumentar la producción de cereales urge además incrementar la producción de abonos, tal como dijera varios compañeros en sus intervenciones. Según un antiguo refrán, “para el campesino laborioso no hay tierra mala”. Esto quiere decir que un buen agricultor cuida bien sus tierras, convirtiendo en fértiles las que son estériles.

Sin embargo, hay quien pide sólo buenas tierras y trata de abandonar las malas. Es una equivocación. En nuestro país, donde los labrantíos son limitados mientras abundan las montañas, es necesario trabajar afanosamente para convertir las tierras estériles en fértiles.

Para ello hace falta producir fertilizantes en abundancia. Sin éstos, no es posible fertilizar la tierra ni elevar el rendimiento. El Estado amplía ahora fábricas de abonos químicos y prevé producir no sólo abonos nitrogenados, sino también fosfóricos y potásicos. Cada año

se suministran más fertilizantes químicos al campo. Pero, por muy rápidamente que se construyan las fábricas de abono, será imposible satisfacer de una vez la demanda creciente cada año a este producto. Además, aunque se suministren suficientes abonos químicos, se necesitan también abonos orgánicos en cantidad. Debemos, pues, producir estos abonos en abundancia con diversos métodos como son los de segar la hierba y dejarla pudrir, criar ganado y utilizar su estiércol o excavar y preparar la turba.

En los países con grandes extensiones de tierra podrá aplicarse el cultivo rotativo, que deja la tierra en barbecho por unos años, pero en nuestro país no es permisible. Al contrario, debemos aplicar el doble cultivo, e incluso y en gran escala, el cultivo intercalado y el mixto, esa es nuestra situación. Para ello es preciso mejorar las tierras. Lo estamos haciendo cada año con tierras excavadas de los campos de césped y del lecho de los ríos, o recogidas en el alcantarillado, lo que sustituye los cultivos alternativo y rotativo. Tenemos que realizarlo en mayor escala y más activamente. Es una faena heredada de nuestros abuelos.

Otra tarea importante es acrecentar el rendimiento de las cosechas por unidad de tierra, introduciendo ampliamente avanzados métodos de cultivo. Como en nuestro país las áreas cultivables son pocas, hay que hacer que rindan más, y para eso introducir en gran escala métodos avanzados de cultivo intensivo.

Como dijeron varios compañeros, métodos avanzados de cultivo hay muchos. Citemos un ejemplo. El cultivo de retoños de arroz en cantero cubierto es un método muy bueno. En la época de las haciendas privadas no era posible introducirlo porque exigía mucha mano de obra y materiales en abundancia, pero, hoy día ciertamente que sí, gracias a la fuerza colectiva de los cooperativistas. La práctica muestra que indudablemente es de gran efecto. ¿Qué ventajas tiene? Pues asegura el trasplante temprano de los retoños, lo que prolonga el ciclo de vegetación y, en consecuencia, aumenta la cosecha.

Para el cultivo de secano hay diversos métodos avanzados como la siembra en hilera ancha. Debemos aplicar de modo activo el cultivo

de retoños de arroz en cantero cubierto, siembra en hilera ancha y otros variados métodos avanzados para obtener más cosechas.

A ese fin hay que combatir enérgicamente el conservadurismo, que se apega a lo caduco. Es necesario, por supuesto, abrir los ojos y persuadir a los de ideología conservadurista, pero no es posible esperar a que se convengan. Por ahora, ya que se han organizado las cooperativas, urge introducir audazmente una avanzada técnica de cultivo conforme a un plan determinado.

Para incrementar el rendimiento de las cosechas por unidad de tierra, hay que aplicar el dicho *simgyong sejak* que se transmite de una generación en otra desde la antigüedad. Quiere decir: arado profundo de la tierra y cuidado diligente de las plantas. Esto es del todo posible en nuestro país. Las tierras que atienden nuestros campesinos no pasan de un promedio de 1,7 hectáreas por familia. Hoy que rige la economía cooperativista, podemos arar más profundamente que en tiempos de la hacienda privada y cultivar cuidadosamente las plantas aumentando el número de matas con abundante empleo de estiércol y escardando repetidamente. En la provincia de Phyong-an del Norte se obtiene un alto rendimiento en el cultivo de maíz sembrando dos posturas juntas. Es natural que si se aplica más estiércol y se cultiva el mayor número posible de plantas aumente tanto más el rendimiento.

Además debemos observar estrictamente la temporada agrícola y distribuir en forma adecuada las plantas. También es importante elevar el coeficiente de aprovechamiento de la tierra. Hay que aplicar doble cultivo, siembra intercalada y la mixta y otros diversos métodos, para aumentar el rendimiento de la cosecha por unidad de tierra.

El rendimiento es alto en la región de Pukchong, provincia de Hamgyong del Sur. No es que sus campesinos tengan ningún secreto especial. Simplemente, si se eleva el coeficiente de aprovechamiento de la tierra, se utiliza abundante estiércol, se siembra compactamente y se cultiva bien, aumentará ciertamente la cosecha.

Hay que mejorar las máquinas agrícolas, con lo que se facilitará la labor y se elevará la productividad del trabajo.

Lo que sigue en importancia es seleccionar bien las semillas y

empeñarse en mejorarlas. En nuestro país no se ha desarrollado sistemáticamente esta labor hasta ahora y gran variedad de semillas han degenerado hacia otras de menor rendimiento. De ahí que una tarea importante para nuestra agricultura sea escoger y mejorar las semillas adecuadas al clima y al suelo. Como se dispone en una resolución del Pleno del CC del Partido, cada cooperativa agrícola tendrá que crear necesariamente sus semilleros para obtener semillas de buena calidad.

Me referiré a continuación a los cultivos industriales.

En nuestro país se desarrolla rápidamente la industria ligera, pero aún no producimos en cantidad suficiente materias primas de fibra ni aceites, como tampoco las pieles que se necesitan. Entre las materias primas de fibra, por ejemplo, tenemos ahora gran escasez de algodón. Hemos levantado una gran fábrica textil, pero no tenemos algodón para abastecerla, y nos vemos obligados a importarlo mayormente de muy lejos en el extranjero, lo que presenta grandes inconvenientes y, además, colosales gastos de divisa.

Nuestra industria textil adquirirá un mayor desarrollo en el futuro. Antes de la guerra se producían en el país 9 millones de metros de tela al año; el año próximo se producirán 100 millones de metros, lo que equivale a 10 metros de tela per cápita. Considerando que hay que asegurarle materia prima a una industria textil que avanza a tal ritmo, forzoso es sembrar mucho algodón, cáñamo, lino, abutilón y otras plantas fibrosas.

Con miras a resolver el problema de las materias primas de fibra, el Estado emplea grandes recursos en la producción de fibras químicas: fibranas e hilos de seda artificial en la Hilandería de Chongjin. No obstante, necesitamos mucho mayor cantidad de algodón. Y así, el Comité Central del Partido decidió que el próximo año se siembren unas 50 mil hectáreas de algodón en nuestro país.

Las zonas en que están las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur ocupan un importante lugar en el cultivo del algodón, de modo que deberán ustedes interesarse mucho en este cultivo. Si sembramos algodón concentradamente en las zonas propicias y lo

cultivamos con diligencia; si en particular aplicamos el método de cultivo del algodón en nidos de mantillo e introducimos el sistema de regadío en los terrenos de secano, como dijera muchos compañeros en sus intervenciones, podremos obtener exitosos resultados en este cultivo. En las regiones montañosas es menester sembrar grandes extensiones de lino y cáñamo, por ejemplo.

Debemos cultivar también muchas plantas oleaginosas, ya que son necesarias primeramente, para producir aceite comestible y luego, como materia prima para la fabricación de pinturas y jabón entre otras cosas. Por lo tanto, hemos de cultivar en gran escala plantas oleaginosas tales como maní, ajonjolí, sésamo silvestre, girasol y ricino.

Me referiré ahora al desarrollo de la sericultura.

Debemos roturar tierras propicias para la siembra de moreras y producir gran cantidad de capullos de gusano de seda, a fin de tejer mucha seda de calidad. Al mismo tiempo, es necesario desplegar en amplia escala la cría del gusano de seda a base de ricino. Esta planta es muy útil, de su semilla se extrae aceite y con sus hojas se cría el gusano. El ricino se da bien en todo nuestro país y puede cultivarse sin problema en las laderas de las montañas, al borde de los caminos y en los alrededores de las casas.

Una medida importante para mejorar la vida de los campesinos de las regiones montañosas es desarrollar la fruticultura a la par de la ganadería. Al respecto expusieron opiniones muy acertadas en la reunión los compañeros procedentes de las cooperativas agrícolas de Kulloja y de Chonmasan, distrito de Sinchon, y la de Unryong, distrito de Jaeryong, situadas en regiones montañosas.

Hace mucho tiempo que el CC del Partido orientó que se mejorara la vida de los campesinos de las zonas montañosas. Lo importante es desarrollar en gran escala la fruticultura y la ganadería aprovechando al máximo los terrenos montañosos en los lugares donde existen. Hay ya cooperativas de zonas montañosas que han alcanzado el nivel de vida de las gentes de regiones llanas. La realidad corrobora el acierto de esta orientación del CC del Partido. La cuestión está en que las organizaciones del Partido y los trabajadores administrativos de las

cooperativas agrícolas la apliquen cabalmente.

En nuestro país hay muchas montañas, y no es posible que los montañeses abandonen sus tierras para irse a las llanuras. Es importante explotar con provecho los montes. En Pukchong, por ejemplo, observé que aun en las grandes pendientes se daban bien las manzanas. Los agrónomos dicen que, excepto en la cima del monte Paektu, no hay en nuestro país lugar donde no se pueda cultivar frutas, incluidas las zonas montañosas. En determinados lugares se da bien la manzana, en otros el melocotón o la ciruela; no hay un lugar donde no se den bien las frutas, sólo que la especie diferirá. Por lo tanto, deben plantarse frutales apropiados en cada región y desarrollar en gran escala su cultivo.

Otra de nuestras tareas es desarrollar la ganadería. Esta facilita una mayor cosecha de cereales fertilizando las tierras estériles de las regiones montañosas e incremento de la producción de carne. Es, pues, útil también desde el punto de vista de la rentabilidad. Supongamos que una cooperativa recoja dos toneladas de maíz por hectárea de secano en zonas montañosas. Si produce piensos de calidad ensilando en la debida proporción esas dos toneladas de granos de maíz con su paja, calabazas y otras materias con destino a la ganadería, podrá criar 20 ó 30 cerdos. 20 cerdos dan una tonelada de carne. Si ésta se vende, se puede obtener una ganancia aproximadamente dos veces mayor que cuando se venden dos toneladas de maíz. Como se obtiene una tonelada de carne con lo que rinde una hectárea de secano, ello equivale a producir dos toneladas de arroz. Por eso en las regiones montañosas hay que promover necesariamente la ganadería, criando masivamente cerdos, vacas, ovejas, conejos y otros animales herbívoros.

Si los campesinos de las zonas montañosas, aprovechando su montaña, diversifican la economía y desarrollan debidamente la ganadería, la sericultura, etc., pueden vivir tan bien como sus compañeros de las llanuras. Y más, si promueven con éxito la fruticultura, pueden mejorar su vida tanto que hasta los mismos llaneros, por el contrario, los envidiarán.

Las organizaciones del Partido deben valorar justamente este punto y en consecuencia, desplegar un amplio movimiento en pro del aprovechamiento de las montañas, con miras a expandir en gran escala la ganadería, la sericultura y la fruticultura.

Hablemos ahora de cómo mejorar el acopio y el tráfico mercantil.

Los cuadros a los niveles provincial —con los del comité del Partido en primer término—, distrital y comunal, deben dirigir responsablemente este trabajo, y los trabajadores administrativos de las cooperativas agrícolas, ofrecer también debida ayuda al respecto. Es un trabajo directamente relacionado con el estímulo al interés de los campesinos por la producción. Es probable que ese interés decaiga si no realizamos debidamente el acopio.

En estos momentos es en los sectores del acopio y del tráfico mercantil donde no se materializa la política del Partido ni marcha bien el trabajo en nuestro país.

Cada año se sacrifica en nuestros campos un gran número de vacas y de cerdos. Si se acopiara tan sólo el 50 por ciento de las pieles del ganado que se mata, la suma sería considerable. Además, hay innumerables cosas susceptibles de acopiarse, tales como plumas, chatarra y papeles de desperdicio.

No obstante ello, los empleados de las cooperativas de consumo se limitan a trabajar pasivamente dentro de su local. Si alguien viene a vender sus cosas, las compran, y si no, permanecen sin hacer nada. Como quiera que trabajan tan pasivamente, sin labor propagandística ni organizativa para el acopio, es imposible, lógicamente, que marche bien el trabajo. Los encargados del acopio deben desarrollar una intensa actividad al respecto, conforme a un plan determinado y acorde con los intereses del Estado.

Hay que eliminar cuanto antes en el acopio la práctica de encargar productos a los campesinos y no comprarlos después. Una cooperativa de consumo pidió a cooperativas agrícolas que sembraran nabos que se proponía comprar y al final no lo hizo causándoles gran perjuicio a los campesinos. Es forzoso combatir inexorablemente esa práctica negativa.

Es preciso, además, que las cooperativas agrícolas presten profunda atención a la elaboración de sus productos. Es tarea que ciertamente pueden realizar con sus propias fuerzas. Deben construir almacenes, conservar adecuadamente los productos agrícolas y organizar su elaboración de acuerdo con las necesidades. Este año se ha producido gran cantidad de frutas, pero si no se suministran a tiempo al pueblo o no hay depósitos para almacenarlas, acabarán pudriéndose. Por lo tanto, hace falta que construyan por sí mismas los almacenes necesarios para conservar bien las frutas y suministrarlas regularmente a la población.

Compañeros:

Hasta aquí he hablado sobre un mayor desarrollo de la economía cooperativista. Incrementando la producción agrícola, haremos posible una mayor abundancia en la vida de los cooperativistas.

Todas las cooperativas agrícolas en la provincia de Hwanghae del Sur tienen que trabajar para elevar la vida de sus miembros en general al nivel de campesino medio acomodado, en un futuro próximo. ¿Qué quiere decir esto? En nuestra opinión, que se pueda distribuir un promedio de 2,5 a 3 toneladas de cereales a cada familia campesina.

Pero, siempre que el hacerlo así no signifique reducción de la acumulación común de las cooperativas. En los tiempos difíciles para la vida de los cooperativistas, fue necesario dar prioridad a la normalización de su situación, disminuyendo la acumulación común. Pero a medida que su vida se normaliza y mejora, hay que incrementar gradualmente también la acumulación común.

Es preciso destinar la acumulación común a las construcciones productivas, con el fin de crear condiciones para aliviar cada vez más el trabajo y aumentar la producción. Sólo con el incremento de esa acumulación, será posible expandir la producción agrícola y mejorar la vida de los cooperativistas. Si se consume todo lo que hay sin construir obras con fines productivos, puede decaer el nivel de vida de los cooperativistas, aun cuando de momento parezca elevarse. Debemos, pues, aumentar la acumulación común y construir muchas obras con vistas a la producción, para elevar

continuamente la vida de los campesinos sobre una base sólida.

Nuestro Partido fijó la combativa meta de producir en 1958 3,5 millones de toneladas de cereales en el país. La provincia de Hwanghae del Sur se comprometió a producir 750 mil toneladas el año próximo. Es una meta apreciable. Y pase lo que pase, ustedes saldrán victoriosos en sus esfuerzos por llevarla a la práctica.

Si realizan ustedes así la decisión que expresaron en sus intervenciones, de producir lo suficiente como para distribuir a cada familia campesina más de 2,4 toneladas de cereales y más de 33 mil *wones* en efectivo, tendrán un éxito brillante. Entonces la vida de los campesinos estará muy cerca del nivel de campesino medio acomodado.

2. PARA UN MAYOR FORTALECIMIENTO POLÍTICO DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Como he mencionado antes, en la provincia de Hwanghae del Sur el 97,2 por ciento de la totalidad de familias campesinas se ha incorporado a la economía cooperativista socialista y muy pronto la cooperativización de la economía rural será total y completa.

Una de las tareas más importantes que encaramos ahora es formar a todos los cooperativistas en el ideal socialista, para consolidar los éxitos logrados en la transformación socialista de la economía rural.

Intensificando la educación clasista entre los militantes del Partido y los trabajadores, hemos logrado no pocos éxitos hasta la fecha, pero no hemos alcanzado todavía el nivel suficientemente alto en este trabajo. Hemos de desarrollar a un alto nivel la educación socialista en el campo.

La mayor parte de nuestros campesinos se incorporaron a las cooperativas sin haberse liberado aún de ciertos vestigios ideológicos

del feudalismo, del imperialismo japonés y del capitalismo. Para colmo, nos topamos cara a cara con los imperialistas yanquis, los que junto con la camarilla de Syngman Rhee maquinan desesperadamente toda clase de complots, pretendiendo restaurar el capitalismo y el régimen explotador en el Norte. Difunden variados infundios, calumnian al ideal socialista y a nuestro régimen de democracia popular y maniobran locamente tratando de divulgar sus reaccionarias ideologías. Los remanentes de viejas ideologías en algunos de nuestros campesinos constituyen una condición favorable a la penetración de esas ideologías burguesas y reaccionarias.

Por lo tanto, debemos luchar contra todas las tendencias ideológicas malsanas a fin de aplastar la tentativa reaccionaria de minar las valiosas conquistas de nuestra revolución, así como defender el régimen socialista que hemos conquistado, consolidarlo y desarrollarlo más. Tenemos que combatir inflexiblemente contra todo lo viejo y caduco, contra los elementos capitalistas, y reforzar en el campo la educación en la ideología socialista. Esa es la tarea más importante que el Comité Central del Partido plantea hoy a sus organizaciones y militantes.

Si sólo damos vivas, envanecidos, a la gran victoria que hemos logrado en la transformación socialista de la economía rural, y no realizamos la labor ideológica y política para consolidarla, puede que los elementos sin nivel político que existen en nuestro seno caigan en la trampa de las intrigas enemigas.

Para una mayor consolidación del triunfo del socialismo, debemos explicar bien a los cooperativistas la naturaleza del régimen capitalista, y procurarles una clara comprensión de que el régimen socialista es el mejor, porque en su seno no existe la explotación del hombre por el hombre.

Con la intensificación de la educación socialista entre los campesinos debemos lograr que apoyen activamente a nuestro Partido y al poder, que defiendan hasta sus últimas consecuencias las conquistas revolucionarias, que amen el trabajo y cuiden los bienes comunes como los propios. Sólo cuando se hayan transformado,

además de la estructura de la economía, la técnica y la conciencia de la gente, podrá decirse que el socialismo ha triunfado totalmente en el campo.

Es importantísimo también impulsar la revolución cultural en el medio rural. Allí debemos oponernos a todo lo anticuado y corrupto, y apoyar y promover activamente lo nuevo, lo socialista.

Al mismo tiempo, tenemos que elevar el nivel cultural de los campesinos para que posean un conocimiento de nivel medio, sin hablar ya del primario. Esto, naturalmente, es tarea difícil. Sin embargo, hemos de trabajar activamente para llevarla a cabo, teniendo presente que sólo elevando el nivel cultural podremos adquirir los conocimientos necesarios para una transformación técnica de la economía rural y resolver con éxito los problemas tecnológicos. Si no lo hacemos así, no lograremos desarrollar el socialismo en nuestros campos.

Corresponde desempeñar un papel de particular importancia en este proceso a las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática. Los jóvenes deben hacer tesoneros esfuerzos por elevar no sólo su propio nivel cultural, huelga decirlo, sino también el nivel de conocimientos, el nivel cultural de todos los campesinos.

Ante todo, los maestros de primaria y secundaria deben ser trabajadores ejemplares de la revolución cultural en el campo, dedicando toda su energía y su talento a la realización de esta tarea.

En el Primer Plan Quinquenal debemos implantar el sistema de enseñanza secundaria básica obligatoria, asimismo organizar y dirigir gran número de escuelas secundarias nocturnas, cursos de superación técnica y círculos culturales en el campo. Así podremos elevar el nivel cultural y técnico general de los campesinos.

Hay que intensificar también la labor de higiene, de salud pública, en las áreas rurales. Los ancianos dicen: “Estamos en un mundo bueno y pensamos en la manera de cómo vivir largo tiempo en él.” Estas palabras sencillas expresan el ardiente deseo de nuestro pueblo de hoy. Para satisfacer ese deseo debemos construir más hospitales, y más bien, crearle las condiciones para una vida saludable.

Hemos de orientar a los campesinos a vivir en un ambiente cultural e higiénico y para ello, construir baños, rehacer letrinas y construir depósitos de cenizas. Ante todo es necesario observar los requisitos higiénicos para el consumo de agua potable. En algunas aldeas cada cual usa acetre particular para sacar agua, lo que no resulta higiénico. En las cooperativas tiene que llevarse a cabo una labor efectiva en favor de la higiene, una labor de salud pública, comenzando por tareas fáciles y menudas como hacer acetre público y tapas para los pozos.

Para consolidar la victoria del socialismo en el campo es importante, sobre todo, fortalecer las organizaciones del Partido.

Antes de organizarse las cooperativas, el dueño de casa, el particular, era el responsable de la economía familiar, pero, hoy, tras su creación, las organizaciones del Partido son las responsables de la gestión de las cooperativas y de la vida de sus integrantes. Si las organizaciones del Partido se desenvuelven bien, las cooperativas operan exitosamente y se consolidan, y si no, sucede todo lo contrario. Por eso, urge fortalecer las organizaciones del Partido en las cooperativas agrícolas.

A ellas incumbe intensificar la educación de los militantes en la ideología marxista-leninista, dirigir con acierto su vida partidista y trabajar enérgicamente para forjar su espíritu partidista, para que todos estén dispuestos a luchar contra viento y marea en bien del Partido y de la revolución, y con abnegación por la patria y el pueblo.

Al mismo tiempo, los militantes deben ser primeros en aprender y actuar de un modo ejemplar ante las masas para merecer ser sus organizadores y dirigentes, observar con ojo avizor siempre las maniobras de los elementos contrarrevolucionarios y antipartido que intentan debilitar nuestro Partido, y elevar la vigilancia revolucionaria contra el enemigo.

También es importante que nuestros militantes posean el punto de vista revolucionario de masas. Esto quiere decir que los militantes amen a las masas, trabajen apoyándose en ellas, se compenetren con ellas, escuchen su voz y respiren el mismo aire que ellas. Desde luego,

esto no significa identificarse con los rezagados. Los militantes deben enseñar y educar a las masas y también aprender de ellas.

El objetivo de la revolución es proporcionar una vida dichosa a las masas populares. Para alcanzarlo hay que agrupar monolíticamente a las masas en torno a nuestro Partido, y hacer que los militantes luchen junto a las masas por sus intereses.

Además, es preciso mejorar el trabajo con las familias de los patriotas caídos y con las familias de los movilizados en el Ejército Popular.

Los miembros de las familias de los patriotas caídos son gentes capaces de trabajar con más abnegación que nadie en favor de nuestro Partido, de nuestra patria y de nuestra revolución, y son los pilares de nuestro Partido. Hace ya mucho tiempo que el CC del Partido impartió a sus organizaciones en los diversos niveles la orientación de intensificar la labor con ellos en todos los sectores. Resultado de ello fue que se normalizó y mejoró su vida y trabajan ahora con entusiasmo como corresponde a su condición de elementos medulares en el campo. En bien de sus hijos, el Estado fundó los colegios pertinentes, los matriculó masivamente en las universidades o los envió a estudiar en el extranjero. Además, los habitantes de la localidad les ofrecen gran ayuda social.

Sin embargo, no debemos contentarnos con eso, sino ofrecerles en grado mayor y constante la dirección y la ayuda que necesiten. El Estado ha de ayudarlos grandemente, pero importa más orientarlos y educarlos para que sean capaces de organizar bien su vida con sus propias fuerzas.

Las cooperativas agrícolas deben esforzarse por elevar el prestigio en la sociedad de los familiares de los patriotas caídos y ayudarlos por todos los medios a llevar una vida igual que los demás, mientras las organizaciones del Partido deberán educarlos para que sean firmes pilares de nuestro Partido y trabajen ejemplarmente. Si es necesario, se organizarán cursos en el distrito o en la provincia según un plan determinado, para capacitarlos como excelentes activistas sociales y, especialmente, se ayudará a sus hijos a adquirir por lo menos los

conocimientos correspondientes a los graduados de la escuela secundaria.

Fuera de esto y con miras a consolidar las bases rurales es preciso reforzar las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática, que son auxiliares y reserva de nuestro Partido.

La UJD desempeñó un papel muy importante no sólo durante la guerra, sino también después, en la etapa de rehabilitación y construcción. También ahora tienen los jóvenes un importantísimo papel. Por lo tanto, la UJD debe inculcar en los jóvenes ideas de patriotismo socialista y de internacionalismo proletario, para que luchen con creciente valentía en aras de la patria socialista y de la reunificación pacífica del país.

Hay que prestar profunda atención también a intensificar la labor de otras organizaciones de los trabajadores.

Para hacer más sólida la unión de los miembros de las cooperativas agrícolas en torno a nuestro Partido y para fortalecerlas su personal administrativo debe trabajar bien entre los campesinos. Su misión principal es defender los intereses de las masas cooperativistas. Esto quiere decir, a fin de cuentas, defender los intereses de las cooperativas y del Estado.

Los trabajadores administrativos de las cooperativas deben eliminar toda manifestación burocrática y poner plenamente en juego la democracia, a fin de estimular la iniciativa creadora y el entusiasmo patriótico de los cooperativistas. Deben animarlos a expresar activamente y sin vacilación sus opiniones, aceptar lo positivo en ellas y ayudarlos a rectificar conceptos erróneos utilizando la persuasión y las explicaciones pertinentes.

Hay que reafirmar el sistema en el que la gestión financiera y económica de las cooperativas agrícolas ha de someterse estrictamente al control masivo de sus integrantes. Los trabajadores administrativos deben llevar a cabo correctamente y conforme a los estatutos la administración y disposición de los bienes de las cooperativas; intensificar la revisión y el control desde abajo de la gestión financiera y económica; y establecer cabalmente el sistema de

informar normalmente sobre el trabajo de los comités de administración a los cooperativistas. Sólo así podrán trabajar bien, siempre conscientes y sin cometer errores.

En la medida de lo posible los presidentes administradores de cooperativas deben participar directamente también en el trabajo productivo. Sólo personándose en el campo podrán aquilatar la verdadera situación de los cultivos. Encerrados en casa o en la oficina no sólo ignorarán el estado de cosas de su cooperativa, sino que podrán incurrir en subjetivismo o burocratismo perdiendo al fin y al cabo su credibilidad entre los cooperativistas y quedando aislados de todos. Por lo tanto, deberán convertirse en funcionarios que sepan conversar con las masas y escuchar cuantas sugerencias hagan tomando parte directa en la producción, que sepan trabajar y obrar de consuno con ellas.

Parece que en la actualidad hay una cantidad excesiva de administradores profesionales en las cooperativas agrícolas. Hay que simplificar decididamente su aparato administrativo y reducir al máximo el número de oficinistas.

En esta reunión de activistas se ha propuesto fusionar las cooperativas agrícolas, de acuerdo con las necesidades. Opino al respecto que la fusión es dable si es útil en todos los aspectos, de acuerdo con la realidad y condiciones concretas de la región de que se trate. Pero al fusionarlas, hay que obrar sólo después de estudiar detalladamente la realidad, analizándola suficientemente en el comité del Partido o en el comité popular de la provincia, y, por el momento, cuidar de que a cada cooperativa no le correspondan más de 100 familias.

Al fusionar cooperativas hay que averiguar previamente a fondo si las masas cooperativistas así lo quieren; si son más o menos iguales las bases económicas de las cooperativas a fusionar, como también las condiciones de vida de sus integrantes; y si no habrá problema con el personal de dirección de las cooperativas después de la fusión. Si ésta resulta útil tanto desde el punto de vista de las condiciones naturales y económicas, como desde el punto de vista de la

consolidación de las cooperativas y el mejoramiento de la vida de sus miembros, podrá ponerse en práctica respetando el principio de voluntariedad.

Pero de ninguna manera debe recaerse en errores cometidos antes por los dirigentes de algunas regiones, al fusionar forzosamente, por un vano deseo subjetivista, cooperativas con bases económicas y un nivel de desarrollo desiguales, sin consultar el parecer de los cooperativistas; o al unir cooperativas atrasadas con otras avanzadas so pretexto de ayudarlas. Esas prácticas afectan los intereses de los cooperativistas y acabarán por debilitar las cooperativas.

En la sesión de hoy también se ha preguntado sobre las relaciones entre los presidentes del comité administrativo y el comité del Partido en la cooperativa agrícola.

En cuanto a las atribuciones, el presidente del comité administrativo es el único responsable administrativo de la gestión y el manejo de la cooperativa, elegido por las masas cooperativistas. Y creo que en la mayoría de los casos es un miembro del Partido del Trabajo. Si es así, quienquiera que sea debe, lógicamente, obedecer a la organización del Partido. El responsable de ésta en la cooperativa es el presidente del Partido. El primero, pues, debe consultar sobre su trabajo con el segundo y tiene la obligación de respetar la política y las resoluciones del Partido.

Puede exigirse que en la reunión del comité del Partido del centro laboral se informe sobre el trabajo del comité administrativo. Mas, el presidente del primer comité no debe ni puede asumir la labor del presidente del segundo, único responsable administrativo. El comité del Partido del centro laboral debe observar si el comité administrativo de la cooperativa ejecuta bien la política y resoluciones del Partido; tomar las medidas necesarias; explicar la política del Partido a los trabajadores administrativos y otros miembros de la cooperativa, y esforzarse por lograr su materialización cabal. Al mismo tiempo, debe formar un sólido grupo de cuadros del comité administrativo con los trabajadores capaces de ejecutar a la perfección la política del Partido.

Compañeros:

Hasta aquí me he referido a una mayor consolidación de los éxitos logrados en la transformación socialista de la economía rural en nuestro país.

Nuestra lucha ahora se libra en las condiciones más favorables.

Como se señalara en el último Pleno Ampliado del Comité Central del Partido, las conferencias de los delegados de partidos comunistas y obreros de todos los países, que tuvieron lugar hace poco en Moscú, y las dos declaraciones aprobadas allí estimulan en los comunistas y en el pueblo de nuestro país su confianza en la victoria.

Vivimos ahora una época de gran viraje en que el capitalismo declina y el socialismo triunfa decisivamente a escala mundial. El socialismo se ha convertido en un poderoso sistema mundial, y el campo socialista ha logrado inquebrantable unidad. El campo socialista agrupa casi mil millones de habitantes, mientras el campo imperialista cuenta con 500 millones.

Actualmente la Unión Soviética aventaja notablemente a Estados Unidos en importantes campos de la ciencia y la tecnología. En el pasado los imperialistas norteamericanos vociferaron su superioridad con bombas atómicas, pero eso ya pertenece al pasado. La Unión Soviética posee el cohete balístico intercontinental y ha lanzado dos satélites artificiales de la Tierra. Esos hechos marcan un nuevo punto de partida en la historia del desarrollo científico y técnico en el mundo. Recientemente, los imperialistas yanquis fracasaron al tratar de lanzar un satélite artificial pequeño como una pelota de béisbol, que se quemó en tierra.

Hoy se consolida la unidad de los partidos comunistas y obreros del mundo, y el movimiento comunista se desarrolla con dinamismo en todas partes del mundo. Los pueblos de todos los países, amantes de la paz, luchan contra las agresivas fuerzas imperialistas y contra la guerra. Con esa enorme potencia que tiene el campo de la paz y del socialismo, es seguro que podemos evitar La guerra y mantener la paz. En esta coyuntura internacional no es posible dudar de que la revolución socialista triunfará en escala mundial.

Ahora bien, ¿cuál es la situación interna en nuestro país? Nuestras fuerzas revolucionarias también se han incrementado incomparablemente.

En el Norte la producción industrial aumentó en 1956 1,8 veces en comparación con la preguerra. El año pasado, correspondió a los sectores industrial y agrícola 60 y 40 por ciento respectivamente del valor total de la producción, y según se espera, para el año próximo será de 65 y 35 por ciento respectivamente. Nuestro país se está convirtiendo actualmente de país agrícola que era en un país industrial-agrícola.

No sólo los del Norte también la absoluta mayoría de los habitantes del Sur luchan, junto con nosotros, por la reunificación pacífica de la patria.

Además, estamos estrechamente unidos a los países del poderoso campo socialista.

En esas condiciones, podemos desbaratar con toda seguridad cualquier intento provocativo de “marcha hacia el Norte” de la camarilla de Syngman Rhee, hacer que se retiren todas las tropas extranjeras de Corea y lograr sin falta la reunificación pacífica de la patria con las propias fuerzas de los coreanos. El reciente Pleno Ampliado del CC del Partido hizo crecer en nuestros militantes y en el pueblo entero la confianza en la reunificación pacífica de la patria.

Hoy, en el Norte se desarrolla cada día más la economía nacional independiente, pero en el Sur, por el contrario, la economía nacional va irreparablemente a la ruina, debido a la política colonial esclavista del imperialismo yanqui. En el Norte mejora rápidamente la vida del pueblo, mientras empeora cada vez más la vida de los surcoreanos. Además, en el Norte de Corea se construye el paraíso socialista sin opresiones ni explotación, mientras el Sur se convierte en tenebroso infierno donde recrudecen la opresión y la explotación del pueblo.

Todo esto demuestra a los surcoreanos con mayor claridad cada día qué poder, qué sistema y qué camino es el mejor. Por eso, es obvio que los surcoreanos prestarán su creciente apoyo a nuestro poder y a nuestro sistema, y simpatizarán con nuestra construcción

socialista. Y de ahí que tengamos que acelerar la construcción socialista en el Norte como firme garantía para la reunificación pacífica del país.

Nuestra causa es justa y triunfará inevitablemente.

Estoy seguro de que para consolidar el éxito de la transformación socialista de la economía rural, los compañeros presentes en esta reunión de activistas, seguirán haciendo progresar los aspectos positivos de la agricultura en el presente año y corregirán a tiempo los negativos, que harán, por el momento, adecuados preparativos para la cosecha del año próximo y que cumplirán sin falta su compromiso de producir 750 mil toneladas de cereales en la provincia contribuyendo poderosamente al cumplimiento de la meta nacional de producción de cereales para 1958.

Todos, firmemente unidos en torno al CC de nuestro Partido y el Gobierno de la República, avancemos decididos a fortalecer aún más nuestro agro socialista y a cumplir brillantemente el Primer Plan Quinquenal, a fin de acelerar la construcción socialista y llevar al triunfo la causa de la reunificación pacífica de la patria.

SOBRE EL FORTALECIMIENTO POLÍTICO Y ECONÓMICO DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

**Discurso pronunciado en la conferencia
de activistas de las cooperativas agrícolas
en la provincia de Hwanghae del Norte**

20 de diciembre de 1957

Compañeros:

Según la decisión del Presidium del CC del Partido tienen lugar en todas las provincias las conferencias de activistas de las cooperativas agrícolas.

Estas conferencias serán de suma importancia para el desarrollo de la economía rural en nuestro país.

En esta oportunidad los trabajadores administrativos de las cooperativas agrícolas en la provincia de Hwanghae del Norte se han reunido y examinado los éxitos y las experiencias logrados en su gestión. Si en ocasión de esta conferencia ustedes saben llevar adelante lo que fue positivo en su trabajo y corregir lo negativo, seguramente progresarán mucho en las tareas posteriores.

Como expliqué en detalles sobre tareas generales para el desarrollo de la economía rural en otra conferencia similar celebrada hace unos días en la provincia de Hwanghae del Sur, hoy me limitaré a subrayar ciertas cuestiones.

Gracias a tesoneros esfuerzos por materializar la orientación de nuestro Partido sobre la cooperativización agrícola, en la provincia de

Hwanghae del Norte han logrado un buen éxito al incorporar a cooperativas agrícolas el 94,8% de todas las familias campesinas.

La cooperativización agrícola, ésta es el camino más justo que enriquecerá grandemente a nuestros campesinos. Si no hubiéramos organizado cooperativas agrícolas, no habría sido posible resolver el problema de subsistencia de los campesinos pobres arruinados a causa de la guerra, ni mejorar su vida hasta el nivel de hoy.

Este año, en las cooperativas agrícolas de esta provincia se han distribuido por familia, como promedio, 1 966 kilogramos de granos y 13 660 *wones* en efectivo, lo que testimonia que hoy la vida de los cooperativistas no tiene ya el nivel de campesinos pobres que tenía, que ya está alcanzando el de campesinos medios, y que la economía rural se desarrolla a pasos agigantados. En la época de dominación del imperialismo japonés, era inconcebible para nuestros campesinos poseer tanto grano y dinero.

Si hoy se realiza llanamente la cooperativización agrícola, es porque los campesinos mismos entienden que la economía cooperativista es más ventajosa que la privada y es el único camino que conduce a una vida de abundancia.

La tarea importante a que se enfrenta hoy la economía rural es consolidar los éxitos ya obtenidos en el movimiento de cooperativización agrícola, para culminarla, agrandando y desarrollando sin cesar la economía cooperativista socialista.

A fin de realizar con éxito esta tarea, es preciso, en primer término, reforzar las bases económicas de las cooperativas agrícolas y, en segundo término, consolidarlas en lo político. Como estas dos tareas se entrelazan inseparablemente, es forzoso ejecutarlas de manera simultánea.

Para consolidar en lo político y económico las cooperativas agrícolas en la provincia de Hwanghae del Norte, lo fundamental es no dejar, en absoluto, que haya familias campesinas que carezcan de provisiones suficientes.

Dicen que ahora en algunas cooperativas agrícolas de los distritos de Hwangju, Unpha y Pongsan, a no pocas familias campesinas no les

alcanzan las provisiones. Por supuesto, esto puede tener varias causas: malas cosechas debido a las condiciones naturales desfavorables o que hayan recibido escasos dividendos en granos por tener pocos brazos a pesar de ser una familia numerosa.

Hoy en día, la tarea urgente a resolver en el campo es el problema de familias campesinas con insuficiente alimento. Con este fin, es necesario que las cooperativas se administren mejor, para incrementar la producción de cereales y los ingresos en efectivo.

Nuestro importante objetivo de combate es elevar, en un futuro cercano, el nivel de vida de los campesinos hasta hacerlo un nivel de campesinos medios acomodados. Para alcanzar este objetivo es preciso llegar a distribuir, por lo menos, 2,5-3 toneladas de grano y más de 30 mil *wones* en efectivo a cada familia campesina.

Tenemos posibilidades de lograrlo.

Ya está casi terminando la cooperativización agrícola. Esto proporciona condiciones favorables en que los campesinos pueden mancomunar fuerzas para efectuar obras de regadío y luchar por prevenir calamidades naturales, así como aplicar, en amplia escala, métodos de cultivo avanzados. Los campesinos individuales no tienen posibilidad de introducirlos con éxito, pero las cooperativas agrícolas pueden hacerlo eficazmente. Es cierto que hombres reaciosamente conservadores todavía no aceptan estos métodos de buena gana, pero los cooperativistas, en su mayoría absoluta, los apoyan activamente.

La cooperativización agrícola, que va a terminar pronto, permite, además, utilizar de modo racional las fuerzas de trabajo y planificar la producción y el consumo en el campo. Con el grado de preparación de nuestras bases para mayor desarrollo de la economía rural, si en las cooperativas aumentamos de manera planificada la acumulación común e invertimos mucho en la construcción productiva, podemos incrementar pronto la producción agrícola con métodos más eficientes que ahora y mejorar la vida de los campesinos.

Para consolidar en la esfera económica las cooperativas agrícolas en la provincia de Hwanghae del Norte es importante, además,

aumentar la cosecha de cereales en terrenos de secano cultivándolos con más esmero.

En esta provincia la superficie de tierra laborable es aproximadamente de 200 mil hectáreas; de los cuales 40 mil son arrozales y otros 160 mil son campos de secano. Por eso, aquí hay que labrar bien los secanos.

Para obtener un buen rendimiento de esos campos es necesario introducir el riego. Como ya dije en la provincia de Hwanghae del Sur, para prevenir los daños de la sequía nos proponemos llevar el riego a campos de secano en gran escala a partir del año próximo. En esto reside la mayor posibilidad de aumento en la producción de granos.

La sequía primaveral constituye un gran problema para la agricultura en nuestro país. En esta provincia podrán aumentar la cosecha varias veces si siembran mucho maíz y trigo y los riegan hasta superar la sequía.

Si de las 160 mil hectáreas de campos de secano que posee la provincia, descontamos las rozas y parcelas pendientes, quedan 120 mil hectáreas de campos llanos donde es perfectamente posible introducir el riego. Si se logra regar siquiera 100 mil hectáreas, esto será un éxito formidable. Suponiendo que de una hectárea regada se saquen 3 ó 4 toneladas de cereales, de 100 mil hectáreas se recogerían 300 a 400 mil toneladas. Esto significa que la provincia puede producir más de 400 mil toneladas de granos sólo en campos de secano aparte de los arrozales.

Para regar campos de secano se pueden construir embalses, elevar el agua de los arroyos y cavar pozos. Donde no tienen electricidad, usarán instalaciones de bombeo de fuerza animal y, desde luego, bombas de fuerza motriz, donde la hay. Todas las cooperativas agrícolas tienen que regar extensos campos de secano valiéndose de diversos métodos. Cada cual realizará las obras que estén a su alcance, pero en el caso de proyectos que no puedan llevar a cabo por separado, dos o tres cooperativas unirán sus fuerzas.

Al mismo tiempo que realicen en gran escala el riego en campos

de secano deben encauzar adecuadamente los cursos fluviales para prevenir los daños de inundaciones y proteger las tierras.

Cada año, en la temporada de las lluvias, los ríos Jongbang y Ripsok se desbordan y causan daños, lo que se puede prevenir sin dificultad si hacen un poco de esfuerzo.

Como hoy descuidan el encauzamiento fluvial, van ensanchándose cada vez más los lechos de ríos, lo cual provoca cada año una pérdida de cientos de hectáreas de tierra cultivable a nivel nacional. En esta situación no se puede incrementar la producción de cereales aun cuando se extienda la superficie de labrantíos. En el sector agrícola hay que impulsar enérgicamente las obras de encauzamiento en todos los ríos, desde los riachuelos hasta los grandes ríos.

En la provincia de Hwanghae del Norte tienen que cultivar bien las tierras en las zonas montañosas.

Para ello es importante abonar los suelos, porque casi en su totalidad son áridos en esas zonas. Sin embargo, pueden rendir mucho si se los fertiliza intensamente.

Dicen que en la provincia de Phyong-an del Sur desplegaron una campaña de recogida de piedras, gracias a la cual los campos quedaron bien fértiles, limpios de piedras. Pero en algunas cooperativas agrícolas quieren dejar de cultivar parcelas montañosas, en vez de tratar de fertilizarlas. No podemos abandonarlas. En las condiciones de nuestro país, donde es limitada la superficie cultivable en contraste con el aumento demográfico, es imposible abandonar esas tierras y trasladar a sus labradores a las llanuras.

Desde la antigüedad se transmite un refrán que dice que no hay mala tierra para el campesino diligente. En principio los buenos agricultores no se quejan por la calidad de la tierra, no distinguen las fértiles de las áridas. El mal campesino le reprocha a la tierra tal como el escritor desmañado acusa a la pluma y el mal tirador al fusil.

Nos vemos obligados a abonar todas las tierras, tanto las estériles como las acidificadas. Los abonos orgánicos son buenos para fertilizar los suelos. Hace falta recoger gran cantidad de estiércol con este fin.

Es importante aprovechar eficazmente los montes.

Como en nuestro país las montañas representan la mayor parte del territorio nacional, debemos explotarlas al máximo para vivir en la abundancia. Nuestro Partido presentó una orientación al respecto hace mucho tiempo.

En la provincia de Phyong-an del Sur, algunas cooperativas agrícolas, situadas en regiones montañosas, aumentan los ingresos de sus miembros cultivando helechos, farolillos y hierbas medicinales, tal como orientara el Partido hacia el buen aprovechamiento de los montes. También en las zonas montañosas de la provincia de Hwanghae del Norte pueden incrementar el ingreso de los campesinos si plantan muchos árboles frutales y utilizan con provecho sus condiciones geográficas. De esta manera pueden vivir tan bien como los campesinos de las llanuras de Jaeryong o Sinchon en la provincia de Hwanghae del Sur.

En esta provincia no hay un sitio donde no puedan cultivar árboles frutales. Deben restaurar pronto los huertos dañados por la guerra, plantar muchos árboles frutales, sobre todo, manzanos, vides, ciruelos y melocotoneros, y realizar varias producciones suplementarias, aprovechando los recursos silvestres, para aumentar los ingresos de los campesinos.

Tienen que desarrollar también la ganadería, lo cual incrementa los ingresos de los campesinos y la producción de cereales porque proporciona mucho estiércol necesario para fertilizar el suelo.

Tenemos bases para desarrollar la ganadería. A raíz del armisticio, tuvimos dificultades para ello, por falta de ganado, sobre todo, el bovino y el porcino, pero hoy el número de cerdos ya ha sobrepasado el nivel anterior a la guerra y el de cabezas de ganado bovino alcanzará este nivel en un futuro cercano. Por lo tanto, tenemos que desarrollar ampliamente la ganadería no sólo en las zonas montañosas sino también en las llanas.

Hay que extender la superficie de cultivos de plantas industriales en esta provincia. En nuestro país cobra enorme importancia el aumento del cultivo de plantas industriales, especialmente del

algodón. Hemos construido grandes fábricas textiles, pero no podemos suministrarles suficiente materia prima. Por este motivo, el Partido y el Gobierno concentran las fuerzas en la Hilandería de Chongjin incrementándoles las inversiones con miras a producir mucha cantidad de fibras químicas. Aun cuando las produzcamos la necesidad de algodón seguirá siendo enorme.

Para el próximo año, está planificado cultivar el algodón en 50 mil hectáreas en escala nacional. En la provincia de Hwanghae del Norte piensan cultivarlo en 12 mil hectáreas, lo cual es una buena idea. Si riegan los algodones, pueden elevar el rendimiento de la cosecha.

Ahora abordaré algunas cuestiones en relación con el reforzamiento del papel del comité de administración y las organizaciones del Partido en las cooperativas agrícolas.

La consolidación política y económica de las cooperativas agrícolas depende de cómo trabajan en ellas los comités de administración y las organizaciones del Partido.

En la gestión de las cooperativas agrícolas es muy importante elevar el papel de los presidentes y otros miembros de los comités de administración.

Al principio, cuando las cooperativas agrícolas acababan de constituirse, sus funcionarios administrativos, carentes de experiencia, trabajaron sin saber cómo y por dónde empezar. Pero, en sus años de servicio fue creciendo gradualmente su capacidad profesional y fueron acumulándose experiencias en la gestión de las cooperativas.

Con todo, su nivel de trabajo, incluso el de los presidentes, no corresponde a la exigencia del Partido y el Estado, queda a la zaga de la realidad en desarrollo.

Para capacitarlos es preciso intensificar entre ellos el estudio.

Si para manejar la economía de una familia el jefe de familia tiene que pensar mejor y prever más lejos que los demás miembros, ¿cómo sería posible que el presidente del comité de administración encargado de dirigir la extensa hacienda de toda una cooperativa, sepa gobernarla sin estudiar lo necesario? Para imprimir mayor desarrollo a las cooperativas agrícolas que apenas han comenzado a

echar sus cimientos, urge, ante todo, que sus trabajadores administrativos asimilen los conocimientos profundos, la técnica y el arte de dirigir.

Me dicen que actualmente en las provincias organizan cursillos de tres meses para los presidentes de comité de administración, pero me parece que su duración es demasiado corta. Se necesitarían 6 meses o un año. Los distritos o las comunas también deben organizar por propia cuenta cursillos de corto plazo, de 10 a 15 días, para los funcionarios administrativos en temporadas invernales.

Estos, a su vez, deberán superarse constantemente sin limitarse a asistir a los cursillos. Sin estudiar, los presidentes de comité de administración no pueden progresar. Estudiando con afán, deben adquirir, por lo menos, conocimientos generales superiores al nivel de los graduados secundarios. Pero que no se les ocurra dimitir mañana mismo pensando que jamás alcanzarán ese nivel por mucho que se esfuercen. Estudiar no es tarea fácil, pero es imprescindible. El trabajo, desde luego, es importante, pero también importante es el estudio.

Los funcionarios administrativos de las cooperativas agrícolas, en su mayor parte, fueron elementos activos tanto al efectuar la reforma agraria como al superar las dificultades durante la guerra; y hoy en día son pilares de nuestro Partido en el campo que están al frente de la cooperativización socialista. Siendo como son elementos medulares del campo, tienen que estudiar con todo empeño y asimilar conocimientos generales y técnicos para poder guiar la revolución socialista en las zonas rurales.

Es importante que los funcionarios administrativos de las cooperativas se libren de caducos métodos y estilos de trabajo, y adquieran otros que les permitan compenetrarse siempre con las masas y compartir con ellas las penas y alegrías en la ejecución de las tareas planteadas. Cuanto más difíciles, cuanto mayores y más complicadas sean las tareas que se presenten, ellos tendrán que organizarlas con tanta mayor atención, estimular y conducir a los cooperativistas poniéndose personalmente a su frente.

El punto de vista de masas de que hablamos quiere decir defender los intereses de las masas, prestar oídos a su voz, respirar el mismo aire que ellas, trabajar con ellas, educarlas y movilizarlas energícamente para la ejecución de la política del Partido.

Los funcionarios administrativos no deben encerrarse en las oficinas, sino compenetrarse siempre con los cooperativistas y trabajar junto con ellos. Exigimos que los presidentes de comité de administración participen constantemente en el trabajo productivo junto con los cooperativistas con el propósito de que conozcan la realidad de abajo, aprendan la técnica y acumulen experiencias prácticas. Si se acomodan en las oficinas, no pueden saber lo que piensan los cooperativistas, cómo marchan las faenas agrícolas, y por lo tanto, tampoco podrán resolver los problemas pendientes. Por consiguiente, los trabajadores de administración han de estar siempre entre los cooperativistas y realizar faenas junto con ellos, y solucionar problemas difíciles apoyándose en ellos.

Deben, pues, esforzarse conscientemente por someterse al control de las masas. Así pueden ganarse su confianza y seguir trabajando bien, sin cometer errores. Bajo el control de las masas, pueden librarse de la equivocada idea que albergaban antes, y marchar por el camino justo.

Los funcionarios administrativos de las cooperativas deben ponerse, de buen grado y sin temor, bajo el control de las masas, y promover la democracia dentro de las cooperativas para que las masas les supervisen el trabajo. Especialmente, la gestión financiera de la cooperativa debe realizarse bajo estricto control y supervisión de las masas.

Es necesario fortalecer las organizaciones del Partido en las cooperativas y elevar su papel.

Si éstas se fortalecen, las cooperativas se desenvolverán bien, pero si se ven impotentes, lo serán también las cooperativas. La organización del Partido responde por el conjunto del trabajo en la cooperativa. En la época de la economía privada, los mismos labradores tenían que velar por su bienestar, pero hoy, cuando se han

organizado cooperativas agrícolas, de ello se encargan por entero las organizaciones del Partido.

Actualmente nuestro Partido disfruta de muy alto prestigio. Todo el pueblo deposita en él, enteramente, sus destinos. Cuanto más lo haga, tanto más el Partido tendrá que servir sus intereses. Debemos consolidar las organizaciones del Partido y acrecentar su papel para elevar su prestigio, aglutinar firmemente en torno a él a las masas y afianzar nuestras bases revolucionarias.

Las organizaciones del Partido en las cooperativas deben estar constituidas por personas leales.

Hay que estructurarlas sólidamente con elementos medulares del Partido que le sean eternamente fieles y trabajen con abnegación en aras de los intereses de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, y estimularlos a cumplir su misión con elevado sentido de responsabilidad.

Es preciso intensificar la educación clasista entre los miembros del Partido y los cooperativistas.

Esto aumentará su capacidad de distanciar los nuestros de los enemigos, de ver quiénes actúan en contra y quiénes a favor para ir consolidando sus cooperativas agrícolas.

Nuestro Partido considera la educación clasista como su importante tarea. Desde los primeros días posteriores a la liberación, le prestó una profunda atención y ha venido enfatizando particularmente el problema de elevar la conciencia clasista del pueblo después del alto al fuego, cuando en el Norte de Corea comenzó la transformación socialista en toda su amplitud.

Elevar la conciencia clasista del pueblo significa orientarlo a odiar a la clase explotadora y su régimen, y luchar resueltamente contra ellos por defender nuestras preciosas conquistas socialistas hasta la culminación de la revolución socialista.

Las organizaciones del Partido en el campo tienen que intensificar la formación clasista de los militantes y los campesinos en general, para que odien a los terratenientes y al régimen explotador y defiendan firmemente el régimen socialista. Para esto, es preciso que

ellos conozcan perfectamente la naturaleza de la clase explotadora. Deben hacerles saber a las claras cómo los terratenientes y capitalistas oprimían y explotaban a los obreros y campesinos de suerte que no olviden la situación triste en que tuvieron que vivir en el pasado.

De modo particular, es necesario dar a conocer bien a los jóvenes, que no sufrieron la explotación y la opresión de los terratenientes y capitalistas, la naturaleza de la clase explotadora y el régimen capitalista.

No son pocos los jóvenes que no saben cómo es el terrateniente. En el Ejército Popular hay muchos soldados de 18 ó 19 años de edad, joven generación que ignora la naturaleza del terrateniente. Han transcurrido doce años desde que se liberó nuestro país y once desde que se implantó la reforma agraria. Como ellos contaban por aquel entonces 7 u 8 años de edad, no pudieron saber bien cómo fueron explotados y despreciados sus padres por los terratenientes. Si desconocen lo cruel que es la explotación del terrateniente y lo injusto del régimen capitalista, no pueden entender con precisión la superioridad de nuestro régimen ni el sufrimiento de la población surcoreana bajo la explotación y opresión de los terratenientes y capitalistas.

Es preciso dar a los jóvenes una viva imagen de la trágica situación de los campesinos en otros tiempos, cuando, como víctimas de toda forma de explotación, opresión, maltrato y desprecio de los terratenientes, tenían que sobrevivir alimentándose de atole de maíz y cubriéndose con harapos, para que odien a la clase explotadora y al régimen capitalista y pongan todas sus fuerzas en la defensa de nuestro régimen socialista.

Las organizaciones del Partido en el medio rural han de librar una intensa lucha contra elementos contrarrevolucionarios.

El hecho de que va a concluirse pronto la cooperativización agrícola no puede ser motivo para gritar vivas y considerar como obtenida la victoria. El imperialismo yanqui y sus títeres surcoreanos urden toda clase de maquinaciones para destruir nuestras conquistas

socialistas y restaurar el régimen capitalista en el Norte de Corea enviando a ésta espías, elementos subversivos y saboteadores. Actualmente, en el campo se producen con frecuencia atentados contra las conquistas socialistas.

Cuando la reforma agraria, confiscamos la tierra a más de 40 mil terratenientes, de los cuales hay muchos que todavía sueñan con restaurar su antiguo régimen y acechan el momento propicio. Seguramente levantarán la cabeza y acometerán contra nuestro Partido tan pronto como lo vean en difíciles circunstancias. Por esta razón, en el campo deben fortalecer continuamente la lucha de clases, la lucha contra los enemigos de la revolución. Hay que combatir duramente a los que todavía ocultan sus crímenes sin confesarse, a los que conspiran ocultos para derrocar nuestro régimen y a los que perpetran actos de destrucción y de sabotaje después de haberse presentado con hipócritas confesiones.

Las organizaciones del Partido no deben cometer desviaciones en la lucha contra elementos hostiles a la revolución. Que no ocurran casos de tildar de contrarrevolucionarios o vengarse de los que durante nuestra retirada temporal se habían afiliado al “cuerpo de preservación de la seguridad” y a otras entidades reaccionarias, pero que después se presentaron y ahora trabajan bien.

Con vistas a intensificar la lucha contra elementos contrarrevolucionarios hay que integrar con hombres leales los organismos de poder y del Interior.

Si penetran en esos organismos individuos perniciosos, será imposible combatir con éxito a elementos contrarrevolucionarios, y esto puede acarrear consecuencias irreparables. Tenemos que integrar con solidez los órganos de la dictadura del proletariado con hombres escogidos de entre las masas trabajadoras y leales al Partido.

Nuestros organismos de Poder popular y del Interior no son instituciones que protegen los intereses de los terratenientes y capitalistas sino organismos en manos del pueblo que salvaguardan los intereses de los obreros y campesinos. Por lo tanto, deben constituirse sólidamente con obreros, campesinos, trabajadores

intelectuales y otras gentes procedentes de las masas trabajadoras, dispuestos a combatir despiadadamente a los contrarrevolucionarios y defender con firmeza la política del Partido y los intereses del pueblo.

Y hay que trabajar justamente con gentes con antecedentes socio-políticos complejos.

Si fallan en este trabajo, es posible que personas no preparadas firmemente en lo ideológico o las que en el pasado cometieron delitos contra la patria y el pueblo sean captadas por los espías y atenten contra nuestro régimen. Por eso, las organizaciones del Partido deben ser habilidosas en la labor con esas gentes.

Lo importante es trabajar bien con las personas cuyos delitos fueron perdonados en virtud de la política de indulgencia de nuestro Partido. Si nuestro Partido aplica esa política, perdonando, según el caso, a delincuentes, lo hace con el fin de darles oportunidad de cumplir fielmente con su deber como ciudadanos de la República y subsanar así sus faltas con actividades prácticas. Por lo tanto, las organizaciones del Partido deben realizar con acierto la labor con esas personas rehabilitadas de suerte que ellas apoyen activamente a nuestro régimen, se opongan al régimen capitalista y combatan resueltamente a los contrarrevolucionarios que tratan de restaurar el régimen explotador.

Es preciso trabajar bien con los viejos intelectuales.

Entre ellos hay quienes poseyeron cierta fortuna y pudieron estudiar en la época de la dominación del imperialismo japonés y otros que prestaron servicios en instituciones de ese imperialismo, pero esto no es motivo para calificarlos a todos de malos.

En cuanto a las gentes que en aquella época trabajaron de maestros u oficinistas en algunas compañías, por ejemplo, para ganarse la vida, salvo los esbirros del imperialismo japonés que sirvieron de gendarmes o agentes, deben considerarlas teniendo en cuenta cómo han trabajado después de la liberación. Gran parte de ellas luchó con valentía en aras de nuestro Partido y el Poder popular, la patria y el pueblo. De modo particular, muchos combatieron con abnegación durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. A estos hombres

no necesitan preguntarles el origen, hay que creerles y promoverlos como cuadros.

Antes de terminar, abordaré en breve el problema de la reunificación de la patria.

El máximo deseo de nuestro pueblo es reunificar la patria. Nuestra nación, que es homogénea y proviene de una misma estirpe desde la antigüedad, tiene comunidad de idioma y hábitos de vida y ha vivido en un mismo territorio con una historia larguísima. Nunca puede dividirse en dos. Nuestra patria debe ser reunificada a todo precio.

Hoy, la situación internacional se torna favorable a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria.

Vivimos la época trascendental en que el socialismo triunfa en escala mundial. El campo socialista cuenta con mil millones de personas y ha aventajado en mucho al campo imperialista en el plano científico y tecnológico.

Junto con el crecimiento del poderío del socialismo se vigoriza el movimiento de liberación nacional en las colonias. 700 millones de seres humanos se han emancipado del yugo imperialista y otros 600 millones, aproximadamente, están luchando resueltamente en aras de la liberación y la independencia nacionales. Tanto los 700 millones independizados como los 600 millones que combaten por la independencia, forman poderosas fuerzas revolucionarias contra el imperialismo y nos expresan su simpatía y apoyo.

A diferencia de las fuerzas revolucionarias que se fortalecen, el campo imperialista se debilita a medida que pasan los días. De la Segunda Guerra Mundial resultaron derrotados Alemania, Italia y Japón y visiblemente debilitadas Inglaterra y Francia que por un tiempo poseyeron colonias en todas partes del mundo. Actualmente, la población del campo imperialista no pasa de 500 millones.

La situación interna se desenvuelve también a nuestro favor.

En el Norte de Corea la economía se engrosa y fortalece día a día.

Se prevé que aquí el valor global de la producción industrial aumentará este año en un 4.0% en comparación con 1956. Esto

significa un crecimiento de cerca de 3,5 veces con respecto a 1949, año anterior a la guerra, lo que muestra el vertiginoso ritmo de desarrollo industrial en nuestro país.

A medida que la industria se desarrolla aceleradamente, va aumentando su paso en la economía nacional, el cual será este año de más del 60% y a finales del Primer Plan Quinquenal, de casi 70%. Esto quiere decir que nuestro país, que es agrícola, está convirtiéndose en un país industrial-agrícola.

Crece también rápidamente la producción de cemento, que este año llegará a casi un millón de toneladas, y a 2 millones a fines del Primer Plan Quinquenal.

Hemos construido varias fábricas textiles. Si antes de la guerra tejíamos apenas 9 millones de metros al año, este año produciremos 90 millones y el año próximo 100 millones. Esto equivale a casi 10 metros de tejido per cápita. A finales del Primer Plan Quinquenal corresponderán más de 17 metros a cada habitante.

Se ha decidido producir este año 3,4 millones de toneladas de cereales y según la compilación de datos, parece factible alcanzar la meta. Si logramos recoger 3,4 millones de toneladas de grano, podremos resolver satisfactoriamente el problema de la alimentación y destinar lo sobrante a pienso para el ganado.

Con el fin de hacer mejorar la alimentación de la población nos proponemos producir en los próximos años de 200 a 300 mil toneladas de carne anualmente. Este año capturamos 300 mil toneladas de pescado y el año que viene más de 600 mil toneladas. Entonces, habrá 50-60 kilogramos de pescado por persona.

Y con el tiempo cambiaremos todas las casas rurales por las techadas con tejas. A este fin, planeamos construir 200 mil casas modernas durante el Primer Plan Quinquenal y 300 ó 400 mil en el siguiente periodo planificado.

En un futuro no lejano, nuestro pueblo llegará a gozar de abundancia de arroz, carne y ropa de seda, en casas con techos de tejas. Esto no es una fantasía sino una realidad del mañana. Bajo el régimen explotador esto es una cosa que sólo puede soñarse, pero

bajo nuestro régimen es una realidad que se está desplegando ante los ojos. Estamos viendo casas techadas con tejas, rebaños de cerdos hormigueando y huertos adornados de frutas.

A diferencia del Norte de Corea, en el Sur la economía está sometida por completo al imperialismo norteamericano y la población ha llegado a la pobreza extrema.

En el Sur la industria nacional se encuentra en bancarrota irremediable y la agricultura se va arruinando. Según los datos publicados por las autoridades títeres surcoreanas, se prevé que la producción otoñal de cereales de este año no pasará de 2,2 millones de toneladas. Aun sumando a ésta la cosecha de verano la cantidad de cereales apenas si llega a 3 millones de toneladas.

La población surcoreana lleva una vida infernal bajo la cruel explotación y la opresión de los terratenientes y capitalistas entreguistas e incesantes actos de humillación nacional y atrocidades por parte de los agresores imperialistas yanquis. A medida que se recrudecen la explotación y la opresión, crece más el descontento del pueblo hacia los gobernantes.

Así, la situación nacional se desarrolla a favor nuestro, y nuestras fuerzas se hacen incomparablemente más fuertes que las enemigas. Esta es la razón por la cual la camarilla títere de Syngman Rhee, aunque ahora, instigada por los imperialistas yanquis, levanta un alboroto frenético en torno a la “marcha hacia el Norte”, no se atreve a atacarlo. Si los enemigos llegan a acometerlo, nosotros los aniquilaremos de un solo golpe y reunificaremos la patria.

Tenemos que volcar todas nuestras fuerzas para aproximar la reunificación de la patria.

Para ello, debemos realizar con éxito, ante todo, la construcción socialista en el Norte de Corea. Porque este es el factor decisivo para el aceleramiento de la reunificación de la patria.

Cuanto más rápidamente y mejor construyamos el socialismo, tanto más crecerá la influencia que ejerceremos sobre la población surcoreana.

Tenemos la experiencia de haber convertido a nuestros antiguos

opositores en partidarios nuestros mediante la construcción democrática, después de la liberación.

Cuando tuvo lugar en 1948 la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur, como apenas habían transcurrido 2 años de la liberación, no habíamos hecho gran cosa. Sin embargo, entonces, numerosos surcoreanos, entre otros Kim Ku y Kim Kyu Sik, que se oponían a los comunistas, quedaron profundamente impresionados al ver nuestra construcción democrática en el Norte de Corea. Kim Ku confesó que pudo conocer bien lo que eran los comunistas y que ciertamente los comunistas norcoreanos eran verdaderos patriotas que luchaban por el bien de la nación coreana y el país.

Es que sintieron en lo hondo del alma que tanto nuestra política como nuestro régimen actuaban a favor del pueblo. Mientras hasta Kim Ku, que era un nacionalista porfiado y hostil a los comunistas, nos apoyó al ver nuestras modestas realizaciones, no hay duda de que la población surcoreana nos apoyará activamente si llevamos a feliz término la construcción socialista y levantamos un país donde se viva bien.

Si con la exitosa construcción del socialismo implantamos un paraíso en el Norte de Corea, la población surcoreana preferirá nuestro régimen socialista que proporciona felicidad a todos los trabajadores, al régimen capitalista que manipulan los terratenientes y capitalistas; y tomando el camino que seguimos se levantará en lucha contra el gobierno títere de Syngman Rhee de manera que culmine brillantemente la gran obra de la reunificación de la patria, el deseo supremo de nuestra nación.

Una tarea importante para la exitosa construcción socialista es llevar a feliz término el Primer Plan Quinquenal.

En este periodo, nuestro Partido se propone culminar la transformación socialista de las relaciones de producción en la ciudad y el campo, echar las bases de la industrialización socialista, activando la construcción económica, y resolver en lo fundamental el problema de la alimentación, vestimenta y alojamiento para la población.

En dicho periodo haremos enormes inversiones para desarrollar con alto ritmo la siderurgia y la industria de materiales de construcción, y fomentar la industria ligera, especialmente la industria alimentaria. Si se cumple el Primer Plan Quinquenal, se registrará un gran avance en la construcción económica socialista. La ejecución exitosa de este Plan redoblará el ánimo de los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y otros sectores de la población surcoreana y acelerará más el proceso de reunificación de la patria.

Al paso que llevemos a buen éxito la construcción socialista, debemos luchar tesoneramente por poner en práctica la propuesta de nuestro Partido para la reunificación de la patria por vía pacífica.

Actualmente, la camarilla títere de Syngman Rhee no acepta dicha propuesta porque los imperialistas yanquis permanecen en Corea del Sur y Syngman Rhee les sirve de fiel lacayo. La proposición de nuestro Partido para la reunificación pacífica de la patria se verá materializada cuando expulsen a los imperialistas norteamericanos de Corea del Sur, derroquen a la camarilla pelele de Syngman Rhee y suba al poder una personalidad demócrata de conciencia nacional.

Estoy seguro de que ustedes lograrán mayores progresos en el fortalecimiento de las cooperativas agrícolas, trabajando continuamente con tesón, sin vanagloriarse por los éxitos ya alcanzados.

**CHARLA CON LOS DIRIGENTES
Y OBREROS EJEMPLARES DE
LA FUNDICIÓN DE HIERRO
DE HWANGHAE**

25 de diciembre de 1957

Me encuentro satisfecho porque los obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Hierro de Hwanghae han trabajado mucho.

Los obreros de esta planta han hecho, verdaderamente, magnificas obras. Han reconstruido en lo básico el alto horno y el horno de coque tan terriblemente destruidos durante la guerra, que era difícil reconocerlos, y han registrado en la producción prodigios e innovaciones de los cuales todo el mundo se admira. Asimismo, han construido viviendas para 1 200 familias. Lo que provoca mayor asombro es que realizan por su propia cuenta la obra de reconstrucción del alto horno y el horno de coque, de magnas dimensiones, desde el proyecto hasta la construcción. Esto es, ciertamente, digno de admiración.

Estos éxitos logrados en la Fundición de Hierro de Hwanghae se debieron a que en fiel respuesta al llamamiento del Pleno del Comité Central del Partido en diciembre del año pasado, los obreros, técnicos y empleados trabajaron, contra todos los obstáculos, poniendo en juego plenamente su abnegación y creatividad.

En nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República les transmito el cálido agradecimiento.

Los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae no deben

dormirse nunca sobre los laureles por grandes que sean sus éxitos. El triunfador debe ponerse en mayor guardia contra la vanagloria. Todos los obreros, técnicos y empleados de esta empresa deberán poner en marcha sin falta, el Primero de Mayo del año próximo, el alto horno y el horno de coque como exige el Comité Central del Partido en su llamamiento. Si cumplen esta tarea, vendré aquí junto con los demás dirigentes del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros, no bien termine la manifestación de masas en Pyongyang, para festejar con ustedes el Primero de Mayo.

La puesta en funcionamiento del alto horno y el horno de coque de la Fundición de Hierro de Hwanghae tiene grandísima importancia para la construcción económica en nuestro país.

El alto horno de la Fundición de Hierro Kim Chaek es el único que actualmente está en servicio en nuestro país. Es como el hijo único con que no podemos tranquilizarnos. Si se parase a causa de un accidente, significaría la paralización de la industria siderúrgica en nuestro país. Por eso, es preciso reconstruir cuanto antes el alto horno de la Fundición de Hierro de Hwanghae para que el de Kim Chaek se vea libre de su posición de hijo único.

Se necesita gran cantidad de hierro para desarrollar la economía del país y mejorar la vida del pueblo. Sin hierro no es posible construir las ciudades y aldeas, ferrocarriles y puertos, ni desarrollar la industria ligera y la agricultura. No obstante, la velocidad del desarrollo de la siderurgia en nuestro país hoy está rezagada con respecto al de la industria ligera y la agricultura. Sin producir hierro en gran cantidad no se puede llevar a cabo el lineamiento de la construcción económica del Partido consistente en dar preferencia al desarrollo de la industria pesada y, simultáneamente, hacer progresar la industria ligera y la agricultura, y como consecuencia, tampoco se podrá resolver los problemas de vestido, alimento y vivienda del pueblo.

Reconstruir y poner en marcha el alto horno de la Fundición de Hierro de Hwanghae significaría manifestar ante el mundo entero que los coreanos, una vez decididos, pueden hacer con sus propias fuerzas

cualquier cosa que se proponga. Es realmente grandioso que el pueblo coreano, que se encontró alejado de la civilización técnica durante 36 años como esclavo colonial del imperialismo japonés, proyecte y reconstruya por su propia cuenta un alto horno de grandes dimensiones.

De sus antepasados, de generación en generación, el pueblo coreano ha heredado retraso. Antaño, los gobernantes feudales de nuestro país viajaban montados en asno y mataban el tiempo recitando poesías, sin preocuparse por el desarrollo del país, que al fin se vio ocupado por los agresores imperialistas japoneses. ¿Podemos permitir que esto vuelva a suceder en nuestra época? No, de ninguna manera.

Debido a los lastres que nos dejaron los antepasados, nuestro país está atrasado en comparación con los países capitalistas desarrollados, y es poca la producción per cápita de artículos industriales. Tenemos que alcanzar y sobrepasar, cuanto antes, a esos países. Los obreros de la Fundación de Hierro de Hwanghae deberán asegurar con todo éxito la inauguración de los hornos antes del Primero de Mayo del año próximo manifestando ante todo el mundo la fuerza inagotable de nuestro pueblo.

Construir bien el Norte de Corea redunda en acelerar la reunificación pacífica de la patria. Mientras hoy en el Norte se construye la economía nacional independiente, en el Sur la economía está subyugada al imperialismo yanqui y la industria nacional se arruina irremediablemente. Mientras la vida de los habitantes del Norte mejora cada día que pasa, la de los sureños empeora más y más. Hemos establecido el régimen socialista, libre de explotación y opresión, en el Norte, pero el Sur se está convirtiendo en un infierno humano donde reinan la cruel explotación y la opresión debido a la política colonial del imperialismo yanqui. En la actualidad, la población surcoreana, estimulada por los éxitos de la construcción socialista en el Norte, libra una vigorosa lucha contra el imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee. Cuanto mejor realicemos la construcción socialista en el Norte, mayores fuerzas

costrará la población surcoreana y con más denuedo se levantará contra los agresores imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee y, en fin de cuentas, más rápida será la reunificación de la patria.

Hemos cumplido brillantemente el plan de este año de la economía nacional.

La producción industrial creció en un 44% respecto al año pasado. En el sector agrícola se ha logrado una abundante cosecha de 3,2 millones de toneladas de cereales, cifra tope en la historia de la agricultura de nuestro país.

En el año que viene, tendremos que movilizar activamente las reservas internas para incrementar la producción basándonos en los éxitos logrados en el cumplimiento del plan de la economía nacional para el presente año. Acatando fielmente el llamamiento del Partido, los obreros, técnicos y empleados de la Fundición de Hierro de Hwanghae se plantearán de nuevo el año venidero una meta elevada extra plan y la cumplirán sin falta. Tenemos fondos y materias primas, pero carecemos de hierro. Hay que producir mayor cantidad de hierro y trabajar más para que nuestro pueblo disfrute de una vida holgada, comiendo y vistiendo bien, en casas confortables. El año que viene, la Fundición de Hierro de Hwanghae debe hacer acopio dinámicamente de los recursos latentes para incrementar la producción de hierro por encima del plan fijado por el Estado, y elevar el coeficiente de utilización de los equipos e intensificar la labor de divulgación técnica con el fin de promover el nivel técnico y de calificación de los obreros.

Con vistas a producir mayor cantidad de hierro hay que atender debidamente el bienestar de los obreros.

Dado que ahora faltan viviendas para los obreros urge resolver este problema construyendo muchas casas aunque sean de una sola planta. Después se construirán viviendas de muchos pisos, cuando sea normalizada y mejorada la vida de los obreros. Han de edificar muchas casas de una sola planta pero cómodas, para que correspondan a todos los obreros.

Es importante ahorrar materiales, sobre todo, la madera en la construcción de viviendas. Hoy en día, no podemos construir más viviendas debido a la gran escasez de madera, por lo tanto es preciso ahorrarla al máximo para levantar el mayor número de casas posible. En la Fundición de Hierro de Hwanghae hay que construir viviendas para 1 200 familias con el fondo para 600 familias, mediante el ahorro de materiales y la exploración de las reservas latentes.

A fin de mejorar el trabajo en el próximo año, es necesario hacer el balance correcto, antes que nada, de las labores realizadas este año. Tanto en el sector productivo como en el de la construcción no hay que dar vivas ensalzando sólo los éxitos, sino sacar experiencias positivas para generalizarlas, y criticar severamente los defectos para rectificarlos.

Todos los obreros deben unirse, estimularse y ayudarse mutuamente para la buena realización de los trabajos de la fábrica. Todo el personal, desde el director hasta el obrero, tiene que trabajar unido como un solo hombre.

Puede haber entre los obreros quienes posean aún ideas malas. Por eso, hay que desarrollar una aguda lucha contra las ideologías malsanas de toda índole y, al mismo tiempo, intensificar entre los obreros la educación comunista, la clasista y la patriótico-socialista. De no hacerlo así, podemos ser penetrados por la ideología capitalista.

Hay que procurar que los obreros organicen de manera culta su vida.

Han de mantener limpios casas y barrios y vivir plazeramente. Mientras que en el pasado sólo los imperialistas japoneses vivían en casas buenas, ahora son los obreros quienes las habitan. No hay razón para que no puedan mantener esmeradamente los hogares bien contruidos donde viven y organizar una vida alegre. Hay que reparar a tiempo paredes agrietadas, hacer agradable tanto el interior como el exterior de la casa y plantar árboles frutales para embellecer el paisaje de los alrededores para que todo resulte más acogedor. Deben mantener pulcros calles y barrios.

Las organizaciones partidistas y los organismos sociales

intensificarán la labor educativa entre las amas de casa para que organicen bien la economía doméstica y conserven limpios sus hogares. En los barrios residenciales aprovecharán el periódico mural para exponer y criticar a los que se muestran inactivos en la vida social y elogiar altamente a los activos de manera que todos los obreros cuiden mejor sus viviendas, procurando ambientes más aseados y vida más placentera.

Hoy la situación interna y externa se torna a favor nuestro. Mientras el poderío socialista crece y se fortalece de continuo, las fuerzas imperialistas se reducen y debilitan cada día más. Se desarrolla positivamente la situación de nuestro país. En el Sur el imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee se ven aislados cada vez más y el ímpetu combativo de los habitantes contra éstos sigue elevándose.

Vuelvo a subrayar que para aproximar la reunificación pacífica de la patria debemos realizar satisfactoriamente la construcción socialista en el Norte.

Les deseo mayores éxitos en la tarea por aumentar la producción de hierro, sosteniendo en alto el llamamiento del Comité Central del Partido.

